

TRABAJO DE TESIS REALIZADO COMO REQUISITO PARA OPTAR
AL GRADO DE DOCTOR EN COMUNICACIÓN

LOS ORÍGENES DE LAS TELECOMUNICACIONES
EN LA ARGENTINA, 1853-1890.



AUTOR: MAG. RODOLFO ARIEL SAR

DIRECTORA: DRA. ALICIA ESTELA PODERTI
(CONICET-UNTREF)

2015

“Quien controla el pasado... controla el futuro;
quien controla el presente, controla el pasado”.

George Orwell

“1984”

AGRADECIMIENTOS

Todo emprendimiento de largo alcance, como una tesis de doctorado, es una empresa colectiva. Más allá del autor hay una cantidad de personas que de una manera u otra participan o contribuyen para alcanzar el objetivo. En este sentido, quiero agradecer a toda mi familia, mi madre, hermanos, sobrinos, por la confianza, dedicación y colaboración para que pudiese dedicarme a esta tarea, dejando de lado otras actividades. A mi directora de tesis, la Dra. Alicia Poderti, quien nunca perdió las esperanzas de que la terminara y fue un apoyo permanente para sortear obstáculos, organizar contenidos y despejar dudas en momentos críticos. Ha cumplido con creces su función académica pero también me ha dado respaldo anímico para terminar. Una mención especial merece Gustavo Coll, el último gerente de la *River Plate Telegraph*, ha sido un maravilloso “informante clave”, colaborador indispensable por su conocimiento, su dedicación desinteresada para entender la complejidad técnica del tendido del cable submarino de 1866 y el aporte de datos y materiales. Mis trabajos de investigación en Colonia del Sacramento y Montevideo hubiesen sido imposibles sin la colaboración, la paciencia y la asistencia de Mónica Santos Pasek. Los trabajos de lectura y copia de imágenes del diario *The Standard* se realizaron gracias a la amable atención de Natalia Westberg y Silvana Piga, de Colecciones Especiales y Archivos de la Universidad de San Andrés. Al personal de la Biblioteca Nacional de Montevideo por su amable atención y dedicación, en particular a Julio Osaba. También a Erica Barolín del Archivo Regional de Colonia, al historiador de Colonia Heroídes Artigas Mariño y a Eduardo Caballero, integrante del Comité Ejecutivo Honorario de Patrimonio Histórico de Colonia. Finalmente, a todos los integrantes de la unidad de Posgrado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de La Plata por su comprensión, muy especialmente a María Emilia Martinuzzi por estar siempre presente del otro lado del correo electrónico y siempre dispuesta para resolver a la distancia mis problemas y aflicciones.

Es prácticamente imposible nombrar a todos los que han puesto su grano de arena, en algunos casos sin saberlo, y en otros desinteresadamente para que pueda alcanzar la luz al final del túnel. A todos, infinitas gracias.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	III
RESUMEN.....	7
PALABRAS CLAVE	7
RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I. EL RÍO Y LA PAMPA EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN	28
1.1 LA ERA DE LAS REDES	28
1.2 LAS REDES ELÉCTRICAS.....	31
1.3 EL PRIMER CABLE SUBMARINO.....	34
1.4 LA REVOLUCIÓN LLEGA A LA PAMPA	36
1.5 EL GIRO ATLÁNTICO	40
1.6 EL INGRESO AL MUNDO MODERNO	43
1.7 EL DESEMBARCO BRITÁNICO	45
1.8 LOS ESTANCIEROS DEL 80	50
1.9 EL MODELO EXPORTADOR.....	53
1.10 CRISIS Y REVOLUCIÓN.....	57
CAPÍTULO II. EL PROGRESO. EL TELÉGRAFO ELÉCTRICO EN LA ARGENTINA.....	60
2.1 LOS USOS ORIGINARIOS	60
2.2 ALBORES EN SUDAMÉRICA.....	66
2.3 HILOS Y CAMINOS DE HIERRO	71
2.4 LA PRIMERA PATENTE	77
2.5 LA ANOMALÍA ARGENTINA O LA PARADOJA RIOPLATENSE.....	82
2.6 EL CABLE RIOPLATENSE.....	87
2.7 UNA LÍNEA A CHILE	90
2.8 LA TELEGRAFÍA EN LA GUERRA DEL PARAGUAY	92
2.9 EL FERROCARRIL DEL OESTE	96
CAPÍTULO III. DIARIO DE LA EXPEDICIÓN DEL TENDIDO	100
DEL CABLE SUBMARINO	100
3.1 UN DIARIO, UN CABLE	100
3.2 LOS PREPARATIVOS	101
3.3 EL EQUIPO DE LA EXPEDICIÓN	106
3.4 EL TENDIDO DEL CABLE	110
3.5 ÚLTIMANDO LOS DETALLES.....	122
3.6 INAUGURANDO LA LÍNEA	136
CAPÍTULO IV. EL MUNDO SE ACHICA. EL TELÉGRAFO NACIONAL Y LAS CONEXIONES INTERNACIONALES	140
4.1 LA GESTIÓN SARMIENTO Y LA RED ESTATAL DE TELEGRAFÍA.....	140
4.2 LA GESTIÓN AVELLANEDA	150
4.3 LA GESTIÓN ROCA	157
4.4 LA GESTIÓN JUÁREZ CELMAN.....	160
4.5 TREINTA Y CUATRO AÑOS DE LA TELEGRAFÍA NACIONAL	165
CAPÍTULO V. HACIA LA ALDEA GLOBAL. EL TELÉGRAFO EN LA PRENSA	174
5.1 EL TELÉGRAFO EN LOS MEDIOS DE PRENSA.....	174
5.2 LA AGENCIA DE NOTICIAS	175

5.3 LAS AGENCIAS MUNDIALES.....	178
5.4 LAS NOTICIAS POR TELÉGRAFO EN EL PLATA.....	183
5.5 EL TELÉGRAFO Y LA PRENSA EN LA SOCIEDAD RIOPLATENSE.....	188
5.6 HAVAS EN LA ARGENTINA.....	190
5.7 LA CONCENTRACIÓN INFORMATIVA.....	194
CAPÍTULO VI. EL GLOBO. ESTACIONES, NODOS Y CABLES SUBMARINOS	197
6.1 EL CABLE ATLÁNTICO	197
6.2 PRIMEROS CABLES EN LA ARGENTINA.....	201
6.3 EL TELÉGRAFO TRASANDINO	204
6.4 ACERCÁNDOSE AL PLATA	207
6.5 EL PLATA SE CONECTA CON EUROPA	211
6.6 LA ARGENTINA INAUGURA LA LÍNEA	215
6.7 LAS CONEXIONES SE MULTIPLICAN	221
CAPÍTULO VII. EL IMPERIO BRITÁNICO. LA ESTRATEGIA DEL SILENCIO	225
7.1 LA LÍNEA ROJA TELEGRÁFICA.....	225
7.2 EL GRAN ESCÁNDALO.....	228
7.3 LA ERA DEL IMPERIO.....	234
7.4 EL CONTROL DEL ATLÁNTICO SUR	237
7.5 EL IMPERIO EN EL RÍO DE LA PLATA.....	240
ANÁLISIS Y CONCLUSIONES	243
BIBLIOGRAFÍA.....	251
A) BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA: TECNOLOGÍA EN COMUNICACIÓN	251
B) BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	258
C) RELEVAMIENTOS	259
D) PERIÓDICOS CONSULTADOS	260
E) REPOSITARIOS DIGITALES	260
ANEXOS	262

ANEXOS

Anexo 1. Ansaldi-Hotel de Provence.....	263
Anexo 2. The Weekly Standard	264
Anexo 3. Mapa del Puerto de Ensenada	265
Anexo 4. The Standard and River Plate News.....	266
Anexo 5. Eco de la Campaña	267
Anexo 6. Arribo Del Cable	268
Anexo 7. Comenzando el Tendido del Cable.....	269
Anexo 8. Primer Telegrama	270
Anexo 9. Diario de la Expedición.....	271
Anexo 10. El Cable de Costa a Costa	272
Anexo 11. Las Cabeceras Del Cable.....	273
Anexo 12. La Casa del Telégrafo.....	273
Anexo 13. La Costa de Punta Lara.....	275
Anexo 14. Plano Entrada del Cable	276
Anexo 15. Los Banquetes	277
Anexo 16. La Tribuna	286
Anexo 17. Suplemento del Standard.....	287
Anexo 18. Publicidad de la River Plate	288
Anexo 19. El Reloj de la River Plate	289
Anexo 20. Fragmento del Cable Submarino.....	290
Anexo 21. Publicidad Agencia Havas.....	291
Anexo 22. Ensenada de Barragán	292
Anexo 23. La Tribuna y La Gran Fiesta	293
Anexo 24. Los Inicios de la Eastern.....	294
Anexo 25. La Eastern Consolidada.....	295
Anexo 26. La Línea Roja	296
Anexo 27. Las LíneasTelegráficas Nacionales en 1890	297

RESUMEN
LOS ORÍGENES DE LAS TELECOMUNICACIONES
EN LA ARGENTINA, 1853-1890.

PALABRAS CLAVE

Telegrafía Eléctrica – *River Plate Telegraph* – Argentina – Río de la Plata – Historia de la Comunicación

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo de tesis de doctorado es reconstruir los orígenes de las telecomunicaciones en la Argentina entre 1853 y 1890, y en particular el tendido del primer cable submarino de telegrafía eléctrica del Río de la Plata que conectó a la Argentina con Uruguay. El problema principal de este emprendimiento fue que dicho cable internacional se tendió mucho antes de que los dos países tuviesen empresas públicas o privadas de telegrafía, abriendo así dudas sobre la verdadera motivación del proyecto. El tendido del cable se produjo en el fragor de las guerras entre los países de la región, como la llamada Guerra de la Triple Alianza, en la que participaron, de un modo u otro, las principales potencias de esa época, Inglaterra y Francia. Se intentará reconstruir esa historia a partir de dos ejes: el primero desarrolla la historia del primer cable submarino de la *The River Plate Telegraph Company* y de la empresa nacional de telegrafía en el periodo delimitado. El segundo eje, de manera, complementaria, estudia los servicios que se beneficiaron de las telecomunicaciones, como fue el caso del periodismo gráfico, y la extensión de los cables submarinos internacionales que conectaron a la Argentina con el Atlántico Norte. El proceso histórico de la llegada de estas tecnologías se analiza en el contexto del despliegue del Imperio Británico en el Atlántico Sur, en cuya lógica se inscribe el tendido de la telegrafía eléctrica en el Río de la Plata.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo analiza los orígenes de las telecomunicaciones eléctricas en la Argentina entre 1853 y 1890. Se trata de un estudio que continúa, de manera específica, con una línea de investigación que se inició con una tesis de maestría¹, y que en esta etapa especializa y profundiza temas que fueron apenas alcanzados por el objeto de investigación del citado documento académico, cuyo tema central se refiere a la gestión de la ciencia, la tecnología y la innovación.

El problema específico que impulsa esta tesis de doctorado es la historia confusa, poco conocida o no develada de los orígenes de las telecomunicaciones eléctricas en la Argentina, cuya etapa se fija en este trabajo entre 1853 y 1890. En efecto, la escasa literatura referida a esa etapa (Berthold, 1921; Fundación Standard, 1979; Castro Esteves, 1952; Reggini, 1996 y 1997) realiza una crónica histórica de la aparición de las telecomunicaciones en el país sin profundizar en el contexto histórico y las razones que impulsaron la implementación de las redes de tecnologías de la comunicación.

Se trata de un problema porque desde mediados del siglo XIX la construcción y el ejercicio del Poder se configuran a partir del “control de la comunicación y la información” y ese poder de la comunicación “está en el centro de la estructura y la dinámica de la sociedad” (Castells, 2009:23). Por lo tanto, el modo y las características de la organización de las redes de telecomunicaciones configuran un patrón de poder que influye, o afecta, en la vida cotidiana de

¹Sar, Ariel (2011). *El desprecio del estado del arte en las revoluciones del Telégrafo y de Internet en la Argentina*. Tesis de Maestría en Gestión de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

los sujetos. Ese poder que permiten constituir las redes ¿es un poder social o un poder para sectores minoritarios que viene prácticamente predeterminado por quienes constituyen las redes? La fabricación y el tendido de las redes de telegrafía eléctrica es un proceso tecnológico hijo de la revolución industrial. Y este proceso tendrá su impacto en la Argentina desde mediados del siglo XIX, con la imposición de los imperios de Gran Bretaña y de Francia de criterios de libre mercado en la región del Río de la Plata y la incentivación de sucesivas guerras entre los países de la zona para consolidar y legitimar un tipo de dominio.

En ese contexto se produce en 1866 en el Río de la Plata el tendido de un cable submarino de telegrafía eléctrica con el fin de conectar a la Argentina con Uruguay, impulsado por un grupo de inversores británicos. La iniciativa de unir mediante un cable de telegrafía a los dos países del Plata es llamativamente extraña para la época, ya que ninguno de los dos países contaba con empresas de telegrafía nacional que necesitaran conectarse con el exterior mediante un cable internacional, y tampoco había materiales, equipos ni edificios para concretar tamaña empresa. A simple vista, se trataba de un proyecto extemporáneo, que requería de un conocimiento específico y de tecnología que sólo se producía en Europa, con el respaldo de capitales que en la plaza local no se disponían. Esta singular situación motivó a que el emprendimiento fuera calificado como una “anomalía” (Berthold, 1921:3), y esta presunta anomalía es el núcleo del problema que origina este trabajo, porque si existía una anomalía ¿en qué consistía? ¿Qué la había provocado? ¿Cuáles eran los propósitos? y ¿Quiénes estaban verdaderamente detrás de la instalación de un sistema de telecomunicaciones internacionales en una época de graves enfrentamientos bélicos en el Río de la Plata?

Las preguntas precedentes no surgen de una mera sospecha dado que la instalación de una red de telecomunicaciones se ha realizado siempre con un objetivo estratégico, principalmente

militar (Mattelart, 1992:25-26), desde los orígenes mismos de la telegrafía (Pérez San Juan, 2006:25; Tsoulos, 2006:6; Uzunoglu, 2008:223-229).

El periodo de análisis en el que se ha delimitado el trabajo es entre 1853 y 1890. Se fija esta etapa porque en 1853 se sanciona el denominado *Estatuto de Hacienda y Crédito Público de la Confederación Argentina*, llamado también “Constitución Económica”, en el que se establecen las bases y políticas económicas de la Argentina, y entre las políticas estatales que fomenta se encuentra la construcción de los telégrafos. Ese es, pues, la primer acción estatal a favor de la instalación de esa tecnología de comunicación.

Durante esos 37 años la Argentina introdujo las tecnologías de la información y la comunicación, como la telegrafía eléctrica y el teléfono, los cables submarinos de telecomunicaciones locales e internacionales, organizó y desarrolló la empresa nacional de telegrafía que comunicó a los habitantes de gran parte de la Argentina con el resto del país y del mundo.

Pero a fines del periodo se inicia lo que ha dado en llamarse el “hundimiento” de la Argentina, a raíz de un acelerado descontrol económico y financiero en las economías provinciales y nacional (Rock, 1989:212), que estalló en 1890 con los hechos que se conocen como la Revolución del Parque, que desembocó en la renuncia del presidente de la Nación, Miguel Ángel Juárez Celman. Estos hechos produjeron un freno a las obras y servicios públicos en general, y a las de las comunicaciones en particular, entre ellas la construcción de la red del correo neumático y el edificio central de Correos y Telégrafos, y se agravó el mantenimiento de la red de telegrafía nacional, por ello el periodo de estudio se cierra ese año.

De ese periodo se estudia con detenimiento la instalación del primer cable submarino en el Río de la Plata, ocurrido en octubre de 1866 e inaugurado en noviembre de ese año, para conectar a Buenos Aires con Montevideo.

A partir de esas inquietudes por la falta de una historia cierta y completa sobre los orígenes de las telecomunicaciones en la Argentina, surgieron algunas preguntas orientadoras para tratar de resolver el problema que se ha presentado. Esas preguntas son las siguientes: ¿A qué se debe la ausencia de datos y de documentación? ¿Hubo alguna intención premeditada de ocultar información o se trató de negligencia sobre la conservación del pasado? Estas interpelaciones dieron lugar a las preguntas centrales de este trabajo, a saber: a) ¿Cuándo, cómo y por qué surgieron y cómo se desarrollaron las telecomunicaciones en la Argentina?, b) ¿Cómo se produjo la extensión de los cables de telecomunicaciones hasta fines siglo XIX en el Río de la Plata?, y c) ¿Qué intereses y protagonistas extranjeros intervinieron en el desarrollo de la telegrafía eléctrica?

Del objetivo principal citado más arriba, y las preguntas que le dieron origen, surgieron objetivos específicos del trabajo de investigación, que son los siguientes: a) establecer cuáles fueron los orígenes de las telecomunicaciones en la Argentina, b) describir el periodo de análisis entre 1853 y 1890, c) examinar la intención, la calidad tecnológica y el alcance de la extensión territorial de los cables de las telecomunicaciones, d) analizar las políticas de telecomunicaciones que se implementaron en el periodo citado y a qué tipo de proyectos (de integración territorial o de renta económica, por ejemplo) respondieron, y e) estudiar sus consecuencias para el desarrollo económico, político y social del país.

La investigación parte de las hipótesis que poner de relieve la conformación de un espacio territorial en la Argentina, o en la región denominada “Río de la Plata”, de alto valor económico explotado por las elites dominantes, sobre el cual se extendieron los cables de las

telecomunicaciones, dando prioridad a los usos para los negocios agroganaderos y excluyendo, desde el diseño y la aplicación de políticas públicas y privadas, a vastos sectores de la población de los beneficios de los instrumentos de comunicaciones. Esos procesos se inscriben en el contexto de una trama económica y política que tiene las siguientes lógicas: 1) Gran Bretaña realizó importantes inversiones en el Río de la Plata en transportes y comunicaciones, entre otros sectores productivos; 2) Los primeros objetivos de las telecomunicaciones fueron militares y económicos y mucho después se constituyó un sistema de comunicación pública, 3) En el periodo de análisis se produjo un proceso de concentración económica, de cambio tecnológico y de expansión territorial productiva.

Ahora bien, ¿qué relevancia tiene este tema para la sociedad? Desde la antigüedad, las telecomunicaciones, en sus diversos desarrollos, se han utilizado como instrumentos de estrategia bélica para disponer de información antes que el enemigo y sobre el propio enemigo y mantener la unidad territorial y política de los imperios. A partir del siglo XIX las telecomunicaciones eléctricas se extendieron por el mundo como verdaderas herramientas imperiales, en particular del Imperio Británico principalmente, para facilitar que otras redes, las económicas, se expandieran y convirtieran al resto de los países del planeta en colonias directas o indirectas de los países noratlánticos (Bright, 1911:9; Briggs y Burke, 2002:16; Uzunoglu, 2008:223; Mattelart y Mattelart, 1997:16).

En ese contexto, la carencia de información sobre los orígenes de la telegrafía eléctrica en la Argentina adquiere mayor relevancia porque entonces no se trataría de un hecho extraño, una “anomalía” según el término acuñado por Víctor Berthold, sino que estaríamos ante un hecho deliberadamente alterado, tergiversado, verdaderamente diferente de lo que cuenta la historia. Por ello, esa cita de Berthold se convirtió en el disparador de la presente investigación.

Ahora, ¿es este un tema relevante que amerita una investigación académica y, en particular, una tesis de doctorado en comunicación? Sí lo es, porque reúne dos criterios principales: a) es un trabajo científico original (Botta, 2002:20; Eco, 1986:15; Sabino, 1994:15) e inédito, y b) realiza una contribución al conocimiento del área y la materia (Sabino, 1994:15; Sautu, 2005:38), en este caso de la historia de la comunicación en la Argentina. Al mismo tiempo, produce un aporte a la sociedad al poner a su disposición un nuevo conocimiento sobre los orígenes de las telecomunicaciones, teniendo en cuenta que las mismas son un instrumento de comunicación entre los pueblos y una herramienta estratégica de los Estados (Mattelart, 1992:25).

En ese razonamiento, conocer de manera completa los orígenes de las telecomunicaciones supone una contribución a la sociedad en tanto la misma puede comprender por qué se han configurado las redes de telecomunicaciones de la manera en que se las conocen, qué motivos o intereses estuvieron en juego, por qué algunas poblaciones disfrutaban de sus beneficios y otras aún los esperan, quiénes y por qué han participado en su incorporación tecnológica y su expansión territorial en el país. Todo ello es prioritario para saber, entre otras cosas, qué grado de soberanía tiene el país en sus sistemas de comunicación y en algunas otras esferas de la sociedad, y cómo las telecomunicaciones pueden participar en el desarrollo de la nación.

Para abordar esta tarea, se accedió a fuentes bibliográficas primarias y secundarias de documentación oficial y privada, a bibliografía periodística y académica de la época y actual que se encuentra en diversos repositorios materiales y digitales de la Argentina y del exterior. Se trata, pues, de una investigación documental para la que se realizó, también, un “trabajo de campo”, que consistió en reconocer los propios lugares donde se instalaron las bases de las conexiones y los tendidos que produjeron esos orígenes, en particular en Colonia del Sacramento y Montevideo, en la República Oriental del Uruguay, y en Punta Lara y Ciudad de Buenos Aires, en Argentina,

y constatar que allí estuvieron realmente, lo que se construyó y lo que quedó en pie, y cómo se articularon los tendidos para hacer de ellos un sistema de comunicaciones. Por ello, consideramos que el presente trabajo reúne las condiciones para ser considerada una tesis de doctorado en comunicación.

Para abordar las respuestas preguntas y ahondar en la referida etapa fundacional de las telecomunicaciones en la Argentina se ha constituido un corpus bibliográfico que se puede dividir en tres grupos: el primero, de fuente estatal, está compuesto por informes de gestión de las administraciones de Correos y Telégrafos (Carlés, 1892, 1895, 1897 y 1898; Bahía, 1888, 1891 y 1894; Olivera, 1909).

El segundo, de fuente privada, está conformado por trabajos que relatan de manera diacrónica la aparición de la telegrafía en la Argentina, sin incluir referencias a las condiciones culturales o a conflictos de intereses económicos, políticos o sociales en que se produjo esa emergencia (Castro Esteves, 1952; Fundación Standard Electric, 1979; Regini, 1996 y 1997; Cárcano, 1891 y 1893).

A ellos se pueden agregar otros trabajos (Fernández Saldaña, 1967; Alonso Criado, 1877 y 1878; Baracchini, 1978) que si bien no se refieren a la aparición de la telegrafía en la Argentina sino en el Uruguay, son fuentes importantes porque aportan información relevante para comprender el nacimiento de las telecomunicaciones en las dos orillas del Plata porque contienen un registro minucioso de diferentes datos del siglo XIX.

Finalmente, en un cuarto grupo se inscriben los autores que han visto la llegada de las telecomunicaciones desde distintas perspectivas críticas (Berthold, 1921; Canaparo, 2005; Martínez Estrada, 2007), a partir de identificar problemas o pensar esas tecnologías con un mayor rigor de análisis, pese a que sólo el primero es un brevísimo estudio sobre la historia de la

telegrafía en la Argentina, el segundo es un análisis cultural sobre el Río de la Plata y el tercero un ensayo sobre la pampa argentina.

A estas tres fuentes se suma una importante bibliografía que contienen información de diversa naturaleza pero que aportan datos significativos para construir el objeto de investigación y responder a las preguntas centrales.

En la literatura descripta se destaca la solitaria inquietud de Víctor Berthold porque en el resto de la bibliografía se narra la aparición de la telegrafía eléctrica en la Argentina como un hecho en sí mismo, se cuenta el *cómo* pero no se explica el *por qué* de los hechos. Se los describe de manera aséptica, como si hubiesen estado desprovistos de intereses o tensiones de poder, y se omiten las condiciones históricas y materiales que promovieron su emergencia. En los términos de la estructura tetrádica de Marshall McLuhan, toda tecnología consta de dos elementos: la *figura*, la propia tecnología, y el *fondo*, la situación que le da origen y todos los servicios y perjuicios que trae con ella (McLuhan y Powers, 1989:22 y 23). Pero ese *fondo* que permite entender el *cómo* y el *por qué* de cada tecnología es el que está ausente en la mayoría de la literatura citada, y por eso es que “la tecnología aparece como un proceso natural y no histórico” porque “lo que generalmente queda opacado es el momento de origen de ese proceso tecnológico” (Schmucler, 1997:66). En efecto, los hechos de la historia no surgen por generación espontánea, sino que son el resultado de una red de relaciones sociales que en algún momento los hace emerger, son una “metamorfosis consumada que sobreviene no individualmente, no atomísticamente, sino en un flujo de acción...” (Carrithers, 1992:105), porque “el cazador o el pescador solos y aislados, con los que comienzan Smith y Ricardo pertenecen a las imaginaciones desprovistas de fantasía que produjeron las robinsonadas del siglo XVIII” (Marx, 1989:33). Ese flujo de acciones o las condiciones históricas de producción no aparecen en esa escasa

bibliografía existente sobre la telegrafía en la Argentina, pero “el modelo occidental vigente tanto en el mundo capitalista como en la mayor parte del mundo no capitalista es producto de las condiciones históricas de los pasados ochenta años” (Schmucler, 1997:66).

Dicho de otro modo, la tecnología tiene una historia, una historia social y cultural, y los orígenes de la telegrafía en la Argentina no pudieron haberse realizado aislados del proceso histórico en el que estaban insertos, y es ese proceso el que tendría que salir a la superficie revelando a los verdaderos protagonistas y sus intereses que se encuentran objetivados, naturalizados, en el propio sistema de telecomunicaciones a tal punto que no pueden ser reconocidos, por ello aparecen como algo extraño, anormal, como una “anomalía”.

A diferencia de algunos países de América del Sur, la Argentina incorporó tardíamente un sistema de telecomunicaciones eléctricas, que en los países más avanzados permitían la implementación de políticas de integración territorial y de comunicación entre los pueblos al mismo tiempo que aseguraban la independencia informativa del Estado o facilitaban el control y la colonización de otros pueblos.

La extensión de esta red se produjo en la Argentina a partir de un cambio de época que forzó a la región a incorporarse al mercado mundial como comprador de manufacturas y proveedor de granos y carnes, fundamentalmente. En efecto, a partir de 1852 se iniciaron las primeras gestiones para dotar a los países del Plata de sistemas industriales de transportes y comunicaciones. En agosto de 1857 se puso en marcha la primera empresa de ferrocarriles, denominada Sociedad de Caminos de Hierro de Buenos Aires al Oeste, y con ella se implementó un tendido de telegrafía eléctrica para servir a la propia firma. Pero en esos inicios el telégrafo fue utilizado principalmente para el servicio exclusivo de ese medio de transporte, como si fuera un dispositivo asociado al ferrocarril antes que un medio de comunicación independiente. Esta

percepción de los sistemas de telecomunicaciones como meros instrumentos, sin aparente valor estratégico político, económico ni cultural es una característica de la Argentina.

En efecto, el desarrollo de las telecomunicaciones a lo largo de la historia argentina no tuvo el impulso que el país merecía en relación a los altos beneficios que proporcionaba porque fue percibida, también, más como un objeto de lujo y de diferenciación social, de clase, antes que como un instrumento cuya extensión y democratización social podría convertirse en una palanca de progreso.

Por ello, los caminos por los que se extendieron los sistemas de telecomunicaciones pertenecían a las elites dominantes y en ellos, en consecuencia, se extraía la mayor parte de la renta económica concentrada, lo que les permitió obtener beneficios diferenciales y excluir al resto de las fuerzas sociales.

En ese contexto, la importación y extensión de estos sistemas fueron parte de proyectos económicos, sociales y culturales que se propusieron como modernos y asociados a los países más avanzados de la tierra, cuando en verdad se desarrollaron como dependientes de esos países en su política exterior, es decir hacia afuera, en tanto hacia adentro del país se reproducía el mismo circuito de dominación: una metrópoli dominante (la Capital Federal) y sus colonias (el resto de las provincias).

En ese marco económico, político y tecnológico resulta llamativo que nadie haya escrito sobre los orígenes de las telecomunicaciones en la Argentina, quizá porque la intención misma de ese propósito haya sido desahuciada ante tamaña ausencia de documentación sistematizada.

En un primer momento se consideró que la ausencia de una historia completa y la inexistencia de materiales rigurosamente archivados era el resultado de una conducta típicamente argentina con respecto al pasado, y en particular con la tecnología extranjera. Más aún, se

consideró que quizá todo eso era consecuencia de aquella citada “anomalía”, refiriéndose a la extensión de un cable submarino diez años antes de contar con una compañía estatal de telegrafía. Y también se pensó en que quizá todo se debía a una negligencia argentina, a un estado de abandono “casi natural”, a un clima de época que para Domingo F. Sarmiento (2006) atravesaba a todos los sectores de muchos pueblos e incluso ciudades, y que calificó como “barbarie”. Era una conducta típica que se observaba tanto en la ciudad como en el campo, algo parecido a “poner el carro delante del caballo”, y así no poder avanzar nunca, no progresar, no dejar atrás el estadio de pobreza y atraso.

En consecuencia, hay una historia no escrita sobre los orígenes de los sistemas de telecomunicaciones en la Argentina que se pretende conocer, comprender y poder explicar. Al mismo tiempo, este análisis, que excede el trazado de redes tecnológicas, revelará, también, los conflictos, las luchas y las estrategias del resto de la población ante un modelo comunicacional implementado por las elites gobernantes, porque la construcción de sistemas de telecomunicaciones, su organización y extensión territorial, constituyen proyectos políticos que, desde los modelos predicativos de la “soberanía del Estado”, entran en conflicto con los grupos dominantes, porque son constructores de discursos, de horizontes culturales, de oportunidades y contactos sociales, al tiempo que producen mecanismos de poder político.

La presente investigación reconstruye la introducción de las telecomunicaciones en la Argentina, cómo se desarrollaron los sistemas, los trazados y trayectos fundacionales y sus modificaciones, qué territorios cubrieron y cuáles fueron postergados, excluidos, qué tipos de prácticas sociales y culturales promovieron, y que tipo de relación, de continuidad o de ruptura, se estableció entre el Telégrafo y las redes que lo sucedieron.

Reconstruir la historia, confrontar esos proyectos y revelarlos en la extensión y uso de los sistemas de telecomunicaciones en la Argentina es el fin último del presente trabajo.

La investigación en Historia de la Comunicación es un campo de estudios que reconoce la complejidad de las relaciones entre la Historia y la Comunicación. Esta complejidad se advierte en expresiones como “diálogo inconcluso” (Amaya Trujillo, 2009:1), de rechazo mutuo entre historiadores y comunicadores (Eiroa, 2010:3), o, en sentido contrario, de cooperación y transversalidad (Ferré Pavia, 2008:1), de relaciones “confusas y ambiguas” (Varela, 2007:1), o de problemáticas postergadas (Rivera, 1987:11). En general, todos los trabajos señalan la tarea fundacional de la Escuela de Toronto en los estudios en Historia de la Comunicación, en las producciones de Harold Innis y Marshall McLuhan (Briggs y Burke, 2002:16; Ferré Pavia, 2008:1).

Más allá de las complejidades citadas, en lo que sí hay acuerdo es en que tendría que haber, o se debería confluir hacia una relación más estrecha entre historiadores y comunicadores. En otras palabras: “sea cual fuere el punto de partida, es necesario que quienes se ocupan de la comunicación y la cultura –cuyo número aumenta sin cesar- tomen en serio la historia, y que los historiadores -sea cual fuere el periodo del que se ocupen y sus intereses específicos- tomen en serio la comunicación (incluso la teoría de la comunicación)” (Briggs y Burke, 2002:13).

En esa relación compleja entre la Historia y la Comunicación, la elección de una metodología de investigación de la historia de la comunicación tiene, a nuestro entender, dos premisas fundamentales: la comunicación es siempre social (Román Portas, 2000:2; Acosta Montoro, 1973:20-21), y contribuye a explicar la cultura y viceversa. En un sentido más integrador, Raymond Williams y Peter Burke-Asa Briggs confluyen en el abordaje de productos y procesos de los hechos comunicativos desde una perspectiva social y cultural al mismo tiempo.

En efecto, Williams, en la introducción a sus dos tomos de *Historia de la Comunicación*, dice que “este libro alcanza una unidad temática en el recorrido de la historia y del proceso de la comunicación humana como un todo” (Williams, R. 1992:25), en tanto Briggs y Burke, refiriéndose a su trabajo sobre *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*, afirman que “lo que sigue es esencialmente una historia social y cultural que tiene en cuenta la política, la economía y la tecnología” (Briggs y Burke, 2002:15).

En tal sentido, y más allá de los problemas de frontera y de integración, en el presente trabajo se siguió el método de investigación de la **Historia Socio Cultural** porque permite superar la fragmentación metodológica que suponía el abordaje de la historia de la comunicación de acuerdo a supuestos criterios de pertinencia según se tratara de una historia del arte, de la tecnología o de la comunicación humana. Por metodología de la investigación se entiende no sólo el estudio del método de investigación sino que, por defectos de los usos del lenguaje, ha abarcado el análisis de las técnicas de investigación. Al respecto, el presente trabajo se trata de una investigación documental que se sirvió de la técnica denominada de “lectura y documentación” que hacen hincapié en documentos cualitativos, pero también, dentro de las técnicas cuantitativas, de la conversación, como la encuesta o el reportaje. Hay, sí, un trabajo de observación que permitió reconstruir momentos, lugares, situaciones y sensaciones, como si el investigador pudiese transportarse al pasado y estar en el momento en que ocurrieron los hechos y, también, se recurrió a la historia oral ante la ausencia (por destrucción intencional o negligencia en el cuidado de materiales con valor histórico) de documentos que permitieran reconstruir fielmente ese pasado.

Este método es el resultado de un cambio significativo en las ciencias sociales que se produce a partir de “la relación cada vez más estrecha entre el periodismo, la economía, la

sociología, la antropología o la historia” con el fin de “impulsar a los académicos a su aproximación, aunque tengan criterios y objetivos distintos. Se trata de conocer nuestro mundo con mayor extensión y profundidad y de evitar lagunas formadas por el confinamiento de las disciplinas en islas teóricamente autosuficientes” (Eiroa, 2010:2).

Además del método, se presentan los desafíos de elegir un modo distinto de periodizar el tiempo histórico y de elegir una técnica de investigación. En efecto, durante el siglo XX se produce un cambio de paradigma en la historiografía que deja atrás estructuras y categorías de análisis asociadas al estudio y la legitimación del Estado-nación. La crisis de 1929 y las sucesivas guerras mundiales modificaron la percepción de la realidad y los criterios utilizados hasta entonces para secuenciar la historia, al tiempo que nuevas categorías y la medición o cuantificación de comportamientos sociales impulsaron propuestas que cambiaron los métodos de registro, análisis y síntesis de los hechos sociales.

Los tiempos históricos se acortan, se utilizan nuevas escalas que ya no responden a categorías clásicas de la historia, como los siglos o las edades, y los nuevos cortes estilizan momentos y sucesos para tratar de explicarlos con narraciones sociales y culturales, abandonando la mera descripción de los hechos.

En efecto, la Historia Socio Cultural propone la inclusión de perspectivas y disciplinas para el abordaje de un objeto de investigación. Para alcanzar esos objetivos, es decir para conocer un objeto en profundidad en su contexto social y cultural se realizan análisis recurriendo a periodos de tiempo más pequeños que los utilizados por la “Gran Historia”, la “Macrohistoria” o la “Historia Profunda”, recortando por situaciones sociales y culturales antes que por siglos, épocas o edades. Este método recibió, por contraposición, el rótulo de “Microhistoria” que “se basa en la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del

material documental” (Levi, 2001:122), lo que permite ampliar el foco sobre los hechos, porque no busca su objeto en los grandes relatos, en los recortes del pasado, en las líneas históricas ininterrumpidas, y que “*no toma como modelo ningún esquema lógico de simultaneidades, ni una sucesión lineal de acontecimientos*” (Foucault, 2008: 218), sino que se detiene en los intersticios de esos grandes acontecimientos, en las “*fisuras*”, en los “*cortes*”, en las “*brechas*” de los procesos históricos, donde se hallan significados nunca investigados, en los signos dejados de lado por una historia que estudia el pasado analizando grandes periodos, que busca sólo grandes respuestas, a costa de perder valiosos comportamientos sociales y culturales que contribuyen significativamente a comprender las acciones y reacciones de los pueblos.

En esta importante contribución de concepciones sociales y culturales en la historia, además de los casos citados de Williams y de Briggs-Burke, se destacan Eric Hobsbawm y Edward Palmer Thompson, este último en sus debates sobre la formación de la clase obrera y el concepto mismo de clase, a los que deben agregarse Jacques Le Goff, Roger Chartier y Carlo Guinzburg, particularmente en la obra de 1976, *El Queso y los Gusanos*, que contribuirá a la conformación de una historia social y cultural que facilitará, mediante una metodología de investigación que recurre a escalas de tiempo reducidas, la percepción de significados diferentes en los sucesos y la visibilidad de otras subjetividades, prácticas y contactos culturales que no habían sido tenidos en cuenta, en general, por la Gran Historia.

La historia Socio Cultural invierte el proceso que la historia lineal construye, y “*trata de desenredar todos los hilos tendidos por la paciencia de los historiadores, multiplica las diferencias, embrolla las líneas de comunicación y se esfuerza por hacer difíciles los accesos*” (Foucault, 2008:221). No se trata de construir laberintos, sino de hacer salir, precisamente, acontecimientos que quedaron encerrados en los grandes relatos y en los inmensos procesos

diacrónicos. Allí donde algunos consideraron que había datos insignificantes la Historia Socio Cultural los rescató para darles luz a otras historias. Se trata, pues, de buscar fenómenos de ruptura entre las grandes líneas históricas, las edades, las eras, los siglos, aquellas categorías tradicionales con las que se divide el pasado, porque entre ellas quedan en el olvido, entre cada uno de esos grandes cortes de tiempo, innumerables hechos que permitirían conocer ese pasado de una manera diferente, ofreciendo nuevas explicaciones a sucesos que, en la apariencia, tienen todas las respuestas y la historia cerrada, como si no hubiese lugar para reinterpretar lo ocurrido y los nuevos hallazgos debieran ajustarse a la historia ya escrita, antes que buscar nuevas explicaciones y reinscribir el pasado, revelando otra historia de la historia,

Esta manera diferente de analizar los hechos sociales surgió como consecuencia de los “fracasos de las predicciones de los comportamientos sociales y de los paradigmas y teorías existentes en las ciencias sociales que requirió de una revisión completa de los instrumentos de investigación (Levi, 2001:120).

En efecto, la crisis de 1929 y las sucesivas guerras mundiales modificaron la percepción de la realidad y los criterios utilizados hasta entonces para secuenciar la historia, al tiempo que nuevas categorías y la medición o cuantificación de comportamientos sociales impulsaron propuestas que cambiaron los métodos de registro, análisis y síntesis de los hechos sociales, y a partir de allí se produjo un cambio de paradigma en la historiografía que dejó atrás estructuras y categorías de análisis asociadas al estudio y la legitimación del Estado-nación. Este proceso de constitución de los Estados y la configuración de subjetividades como la del ciudadano se expandió de la mano, también, de una historia oficial que le dio respaldo académico y entidad científica y social. El cambio de paradigma y la particularidad de los hechos mundiales de la

primera mitad del siglo XX justifican el recorte de la historia en periodos más cortos y contribuyen a la investigación

¿Por qué la Historia Socio Cultural es pertinente para la presente investigación en particular? Porque, como se ha dicho, los orígenes de las telecomunicaciones en la Argentina están incompletos, su historia ha sido escrita fijando los inicios mucho después, concretamente desde que se puso en funcionamiento la empresa nacional de telecomunicaciones, cuando en realidad los orígenes son, como hemos dicho, anteriores, incluso, a la llegada de Domingo F. Sarmiento a la presidencia de la Nación.

Para reconstruir esos orígenes es necesario un método de investigación que no se detenga ante las historias oficiales, los documentos formales, los fríos datos de los registros públicos, que no ignore aquello de lo que no se habla, que no eluda los restos del pasado que parecen insignificantes, signos, rastros, concretamente en nuestro caso, postes y cableados abandonados, muelles en desuso, cables semihundidos en la arena, casas y edificios refaccionados, construcciones derruidas, irreconocibles todos como patrimonios valiosos para reconstruir los orígenes de las telecomunicaciones en la Argentina. Sin embargo todos esos restos son, sin duda, signos de un pasado oculto, borrado para las páginas de la historia, incontable e indecible, como si se tratase de un tabú, una historia prohibida para los argentinos, y para el resto de los rioplatenses, que este trabajo pretende contribuir a su reconstrucción.

El trabajo está organizado en siete capítulos, un apartado de análisis y conclusiones y un anexo de imágenes. En el **Capítulo I**, titulado **El Río y La Pampa en la era de la información**, se presenta el territorio del Río de la Plata desde sus momentos previos a la transformación liberal que comenzó a configurar un nuevo modelo de país, paulatinamente la Argentina se fue conformando en un territorio de dominio indirecto y un mercado a la medida de los interés

británicos, en el contexto de la intervención creciente del Reino Unido en el Atlántico Sur. En el capítulo se narra la etapa desde mediados del siglo XIX, cuando cae en desgracia Juan Manuel de Rosas, y era evidente que el caudillo se había convertido un obstáculo para los intereses del poder británico. Luego de sortear ese punto de inflexión, comienzan a llegar al Río de la Plata una cantidad significativa de productos, mercancías y materias primas para servir a los intereses británicos. En otras palabras, llega la Revolución Industrial al Río de la Plata revestida de mercancías modernas que había que comprar, pero no producir en el ámbito local: la región comienza a convertirse en un mercado, y el oleaje oceánico del capitalismo industrial amarra en los puertos locales los buques cargados de hierro fundido. El capítulo, pues, describe el desarrollo del poder británico en el territorio y la implantación de la tecnología británica. En ese marco se desarrolla la telegrafía eléctrica en la Argentina. Así, los poderosos argumentos civilizadores que pregonaban *el progreso para los pueblos y la unidad para la República*, veían en el desarrollo de los puertos, la telegrafía, el ferrocarril, la inmigración y el aprovechamiento económico de la pampa húmeda los signos del progreso y un avance en el proceso de construcción del Estado-nación en manos de la burguesía pampeana.

En el **Capítulo II. El Progreso. El Telégrafo Eléctrico en la Argentina** se desarrolla la historia de la telegrafía en la Argentina, desde las fogatas indígenas y los primeros antecedentes documentados de 1812, hasta 1890, cuando se interrumpen las grandes obras por la crisis económica local. El Capítulo contiene la historia de la telegrafía terrestre en la Argentina hasta la formación de la empresa nacional de telégrafos, y su unificación con los correos, que se encuentra en el Capítulo IV. En este apartado se incluyen las referencias a las redes de telegrafías instaladas por las empresas ferroviarias y la función trascendental para el transporte y las comunicaciones que realizó la empresa Ferrocarril del Oeste.

El **Capítulo III** se denomina **Diario de la Expedición del Tendido del Cable Submarino**. Este apartado está organizado en formato de diario y cuenta, precisamente, el mes a mes y día a día, la organización y el tendido del primer cable submarino internacional que se tendió en el Río de la Plata, hasta la inauguración del servicio. Esta reconstrucción fue posible a la cobertura que le dieron los diarios de la época, y en particular el trabajo de Michel Mulhall, del diario *The Standard* de Buenos Aires, quien participó durante toda la expedición del tendido del cable y registró en las páginas de su diario los pormenores de ese suceso histórico.

En el **Capítulo IV**, titulado **El Mundo se achica. El Telégrafo Nacional y las Conexiones Internacionales** reconstruye la historia del Telégrafo Nacional, desde su creación en 1869, hasta la finalización de la etapa que se estudia, su uso en las expediciones militares internas y la llegada de las empresas extranjeras con la conexión de la telegrafía local con Europa y los Estados Unidos.

En el **Capítulo V**, titulado **Hacia la Aldea Global. El Telégrafo en la Prensa**, reconstruye la historia del uso de la telegrafía eléctrica en los medios gráficos en la Argentina, con su contexto de uso en el exterior, que modeló las prácticas en los periodistas y editores locales conectados con medios extranjeros. La prensa gráfica dio un salto cualitativo en el manejo de la información al poner en circulación sucesos que en otras circunstancias hubiese tardado meses o años en comunicar, no sólo por la demora de la transferencia, sino por la mentalidad de las prácticas informativas de los periodistas de la época. El inicio del tiempo real de la información está íntimamente relacionado con el telégrafo eléctrico, pero también los modos con los cuales se utiliza la información con fines políticos y económicos.

En el **Capítulo VI**, llamado **El Globo. Estaciones, Nodos y Cables Submarinos**, se desarrolla la historia del tendido de los cables submarinos de telegrafía eléctrica en la Argentina y

también la historia desde los primeros internacionales hasta los últimos que permitieron conectar a América del Sur con Europa. La historia de todos estos cables está muy relacionada porque no solo se interconectaban, sino que fueron instalados y administrados por una misma organización industrial que dependía del Imperio Británico.

En el **Capítulo VII**, denominado **El Imperio Británico. La Estrategia del Silencio**, se analiza el desarrollo de la telegrafía eléctrica y la extensión de cables submarinos como parte de una estrategia de dominación y colonización del imperio británico, en particular en América del Sur, deteniéndose en las herramientas, las políticas y los mecanismos que se utilizaron para lograr dichos objetivos. Este capítulo complementa el Capítulo I, porque la construcción de ese espacio geográfico permitió luego su explotación y dominación con estas redes.

Luego de los capítulos, se incluye el apartado de **Análisis y Conclusiones**, en el cual se realiza una síntesis de los capítulos, se reflexiona sobre los objetivos y las hipótesis de trabajo y los resultados obtenidos, para finalizar sobre las conclusiones definitivas de la investigación.

En la última parte se acompaña la **Bibliografía**, que consta de cinco partes: la a) contiene la **bibliografía específica**, utilizada estrictamente en la investigación y su marco teórico; la b) es la **bibliografía general**, donde se incluyen los materiales utilizados para la parte metodológica de la investigación; la c) contiene los **Relevamientos**, aquellos lugares en donde se realizaron estudios de campo para verificar restos arqueológicos o buscar documentación originales; la d) contiene las **Publicaciones Consultadas**, es decir los diarios y revistas originales verificados; la e) contiene los **Repositorios Digitales** consultados, de donde se extrajo material original para la investigación. Finalmente se acompaña el **Anexo** en el que se incluyen las imágenes, fotografías, mapas y planos que documenta los principales hechos, lugares y materiales utilizados en el presente trabajo.

CAPÍTULO I. EL RÍO Y LA PAMPA EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN

1.1 LA ERA DE LAS REDES

La era de las redes de la información y la comunicación moderna se inició a fines del siglo XVIII con el sistema de telegrafía óptica inventado por Claude Chappe² y presentado por su hermano Ignace Chappe³ en la Asamblea Legislativa de Francia el 22 de marzo de 1792 (Chappe, 1824:53 y 123). Por su mecanismo fue llamado también “telégrafo de brazo”, y el primer uso de este dispositivo fue para fines militares. El éxito de las primeras pruebas de telegrafía óptica y el financiamiento del Estado francés hicieron posible la realización de una completa red de telegrafía que tuvo 534 estaciones y alcanzó unos 5.000 kilómetros de extensión (Mattelart, 1992:25-26; Noam, 1992:133). El primer experimento se realizó el 12 de julio de 1793 a lo largo de unos 35 Km., entre Belleville y Saint-Martin-du Tertre. Los resultados de este experimento impulsaron a la Convención a construir una línea de telegrafía óptica entre las ciudades de París y Lille. La inauguración de este tendido se produjo el 16 de julio de 1794 cuando la Asamblea francesa recibió el primer telegrama de la historia, que tardó menos de media hora en llegar, y en él se anunciaba la toma del ejército francés de las plazas de Landrecies que estaban en poder de

² Claude Chappe (1763–1805). Ingresó en el Real Colegio de la Flèche, donde fue nombrado abad comendador, sin obligaciones religiosas. En la Orden inició experimentos sobre la transmisión de fluido eléctrico, y entre el 2 y 3 de marzo de 1791 realizó con éxito una prueba de telegrafía en una extensión de 14 kilómetros a la que llamó “tacógrafo”. Gracias a este experimento viajó a París, donde realizó una demostración pública con una extensión de 40 kilómetros. Esto le significó la aceptación de la Asamblea Legislativa, que adoptó el sistema por decreto del 27 de abril de 1793, fecha también en la cual se lo nombró a Claude Chappe como “ingeniero telegrafista” (Chappe, 1824:123; Lakanal, 1794:5-15). Pero recibió constantes acusaciones de haber plagiado su invención, lo que le provocó una depresión y su suicidio a los 42 años (Huuderman, 2003:11).

³ Ignace Urbain Jean Chappe (1762–1829) fue uno de los cuatro hermanos de Claude Chappe. Integró la Asamblea francesa en 1792 y eso facilitó la presentación en dicho cuerpo del telégrafo óptico desarrollado por su hermano Claude, que fue adoptado por Napoleón. Posteriormente se incorporó al ministerio de Guerra para la implementación de dicho telégrafo. En 1824 editó en dos volúmenes una historia de la telegrafía óptica.

los austríacos desde abril, y el 1º de septiembre se informaba sobre la reanudación de los ataques del ejército republicano francés a Condé, que estaban hasta entonces también en manos de las fuerzas austríacas y fue transmitido desde Lille hasta París a lo largo de 25 torres que cubrieron una extensión de 225 Km., estando situada la última torre en la cúpula del Louvre (Thiers, 1840:89; Bouchet, 2012:13).

El periodo Napoleónico es considerado clave tanto por la expansión internacional de la telegrafía óptica, que llega al centro y al norte de Europa, sino también por la conformación global de un sistema de comunicaciones porque también en esa época se estructuraron los servicios de correos postales. El sistema de Chappe se hizo famoso en todo el mundo y se construyeron redes similares en Europa y Asia, y su extensión sólo fue superada por el telégrafo eléctrico (Mattelart, 2007:74; Huuderman, 2003:17).

El telégrafo óptico de Chappe llamó la atención del español Agustín de Betancourt⁴, quien simplificó el sistema diseñado por el francés, y para lo que contó con la asistencia del relojero suizo Louis Breguet⁵. Los estudios realizados por Betancourt y Breguet del telégrafo óptico de Chappe y la corrección de su sistema de transmisión, convencieron al rey español Carlos IV a experimentar una red de telégrafos ópticos entre Madrid y Cádiz. Por una Real Orden del dos de enero de 1799 se autorizó la construcción del tendido y en agosto de 1800 comenzó a funcionar el nuevo circuito (Pérez San Juan, 2006:14-15).

⁴ Agustín de Betancourt y Molina (1758–1824). Nació en Tenerife, Islas Canarias. Luego de una larga estadía en Francia regresa en 1791 a España, dos años después del estallido de la Revolución,

⁵ Abraham Louis Breguet (1747–1823). Nació en Suiza. Desde joven aprendió relojería y se especializó en su conocimiento técnico y científico, produciendo aparatos de gran precisión y calidad. Viajó a París y Londres, donde desarrolló sus conocimientos de relojería y de transmisión eléctrica, constituyó su empresa de relojes que alcanzó fama mundial y abrió centros de investigación. A fines del siglo XVIII desarrolló el telégrafo óptico en Inglaterra. Sus descendientes continuaron con su empresa de relojes, que fundó en 1775 y llega hasta nuestros días.

El despliegue del telégrafo óptico de Betancourt no tuvo el alcance deseado. Apenas llegó a Cuba, pero no se extendió al resto de las colonias americanas de España, quizá debido a la decisión de la monarquía borbónica de forjar una alianza con Napoleón Bonaparte, lo que derivó en la pérdida de la soberanía española entre 1808 y 1813 y el inicio de un proceso independentista en los territorios de América del Sur a partir de 1810.

Por estas causas, y otras propias de sus desarrollos tecnológicos (Sar, 2011:27-30), los pueblos del Río de la Plata no tuvieron acceso a redes de telegrafía óptica como ocurrió en gran parte de Europa, donde las comunicaciones tardaban pocas horas en recorrer miles de kilómetros. Por el contrario, la región del Plata tuvo que esperar hasta mediados del siglo XIX para tener sus primeros sistemas de telegrafía eléctrica, con la instalación, también, de los primeros cables submarinos. Sin embargo, aún faltan estudios profundos de las prácticas que realizaron los pueblos precolombinos en la región, en particular los ubicados sobre las costas del Pacífico, como los Incas, que habrían desarrollado modelos de redes de telegrafía óptica como lo hicieron, por ejemplo, los antiguos griegos.

Los conflictos de poder en la Península Ibérica repercutían en el Atlántico Sur, donde a comienzos del siglo XIX el Río de la Plata se incorporó al mercado mundial al comenzar a proveer lo que Europa demandaba, carnes y granos y entre 1808 y 1812 los “comerciantes-aventureros” británicos llegaron a las costas de la Argentina, Brasil y Uruguay para el intercambio comercial trayendo productos manufacturados, especialmente telas finas (Halperin Dongui, 1991:5), mientras que la economía criolla cambiaba el patrón productivo, abandonando la producción mular para el Alto Perú y poder abastecer la creciente demanda europea.

Los comerciantes del Río de la Plata, en particular los de la zona del Litoral y los adyacentes a los cursos de agua y zonas portuarias, comenzaron a exportar directamente

beneficiados por los buques mercantes que a partir de la Revolución Industrial disponían de espacio en sus bodegas a costos menores porque el transporte de esclavos había declinado significativamente (Hora, 2010:22).

El giro atlántico del sistema de transporte español en América del Sur facilitó la formación y consolidación en el Río de la Plata de una burguesía comercial y portuaria que se había percatado muy pronto que el control de los puertos y de las aduanas del Estuario eran la llave del manejo de los recursos económicos y una herramienta fundamental de poder y de gobierno.

1.2 LAS REDES ELÉCTRICAS

En las primeras décadas del siglo XIX las redes de la información y comunicación ya eran eléctricas y poco a poco se fue extendiendo una red de telegrafía eléctrica de características globales que pondría en contacto en tiempo real a personas de todos los continentes de manera simultánea. Esta red era hija de la revolución industrial británica y, como tal, era continuadora de otras redes de comunicación, como las rutas marítimas que construyó el Imperio Británico para dominar los mares y los continentes, las rutas marítimas primero de Oriente, hacia la India y China y después de Occidente.

Pero estas redes de telegrafía eran, en cambio, más sofisticadas y precisas, eran redes de control de la circulación de la información global que llegaron, y aún llegan, más a fondo, porque controlan todo el movimiento global de personas, mercancías y objetos, todo en tiempo real, en un mismo momento, de uno a otro lado del globo sin necesidad de ejércitos ni de convoyes marítimos, sólo con un golpe de tecla, sólo con la combinación de un código de puntos y rayas en el siglo XIX, y de un código binario de ceros y unos desde fines del siglo XX.

La cobertura y extensión de las redes de telegrafía eléctrica que controla el Imperio Británico desde que se formó la red global recibió el nombre de *Red Line*, “línea roja”, porque rojo era el color que utilizaba el Imperio para identificar sus posesiones y sus rutas en los mapas y cartografías en general desde el siglo XVII. No será casual que el nombre perdure en el siglo XIX porque la primer *Red Line* del Imperio Británico unió diferentes posesiones y estableció una constante ruta marítima que explotaba la Compañía Británica de las Indias Orientales, la *East India Trade Company*, que recibió la Carta Real para operar el 31 de diciembre del 1600.

En esa lógica de transportes y comunicaciones, a la *Eastern Indian Trade Company* la reemplazó la *Eastern Telegraph Company* en la nueva *Red Line*, que no señalaba ya rutas marítimas en los mapas sino los lugares por los cuales se extendían los cables submarinos de telegrafía eléctrica, es decir identificaba las rutas de los circuitos de información telegráfica.

Para abordar con precisión el problema de la nueva *Red Line* y sus consecuencias sobre el Río de la Plata, denominaremos como *Historia Británica* a todos aquellos sucesos que tienen que ver con la política interna del país, sus autoridades, poblaciones, tensiones internas y constitución y desarrollo dentro del propio Estado; y denominaremos como *Imperio Británico* a todas las acciones producidas por Gran Bretaña desde sus fronteras hacia afuera del Reino Unido, más allá de las características de las políticas que se hayan aplicado con los otros países. La diferencia entre Estado e Imperio es, pues, un “adentro” y un “afuera” que establecen los límites de qué es cada cosa, más allá de las acciones y objetivos de cada caso. Por ejemplo, en 1815, con la caída de Napoleón Bonaparte se debilita el poderío francés y Gran Bretaña surge como un claro ganador de la competencia entre imperios, y quedó “como la mayor potencia colonial del mundo”, lo que le permitió iniciar el Segundo Imperio Británico a partir de mediados del siglo XIX, que se caracterizó por la lucha europea por África, y a partir de 1870 se inicia la Era del Imperio, que

tendrá sus consecuencias directas sobre el Río de la Plata. Se trata de un tipo de poder “de conquista militar, sometimiento racial, explotación económica y expansión territorial”, que a diferencia del primero que reposaba en “un imperio marítimo, un imperio oceánico de comercio y liquidación de productos” (Hobsbawm, 2009b:65-94; W. Thompson, 1999:7; Armitage, 2004:1-3; Tilly, 1990:234).

Estos criterios conceptuales no desconocen las diferentes formas que tuvo el accionar imperial británico en distintas partes del mundo y en diferentes momentos, pero pone el acento en que por Imperio Británico se reconoce a todas las acciones que Gran Bretaña realizó “hacia afuera” de sus propias islas, más allá de los mares y los océanos que fueron, y son aún, las verdaderas “arterias del imperio...el Imperio Británico es el hijo de los mares...y sólo por el mar puede vivir...porque los ríos y mares no son sólo rutas comerciales...son las arterias por donde fluye la sangre del Imperio...el mar no es solo una ruta comercial...es el corazón del Imperio Británico... su defensa del imperio está en el mar y del mar llegan las amenazas” (Ferraby, 1918:13-15).

La *East India Trade Company* fue disuelta el 1° de enero de 1874, cuando comenzaba la era imperial. Dos años antes se había fundado en Londres la *Eastern Telegraph*. Esta empresa de comunicación telegráfica reemplazaría a aquella en los mapas y rutas marítimas, cubriendo en su totalidad “las cuatro esquinas del Imperio” para conformar la *all red line*, la línea roja de conexiones telegráficas globales de Gran Bretaña. La tecnología había cambiado, y las formas de comunicación y poder se adaptaban a los nuevos dispositivos, pero el objetivo seguía siendo el mismo.

1.3 EL PRIMER CABLE SUBMARINO

La historia del primer cable submarino se remonta a mayo de 1839, cuando el médico William Brooke O'Shaughnessy⁶ realizó el primer experimento en Calcuta con una extensión de 22 millas y el cable estuvo suspendido sobre cañas de bambú. Pero diez años después, el 26 de septiembre de 1849, la *East India Company* reclamó a las autoridades del gobierno de la India que instrumentara los mecanismos para instalar el sistema de telegrafía en el Imperio (Adley, 1866:1-2).

Casi simultáneamente al experimento de O'Shaughnessy en la India, pero a principios de 1840, John Watkins Brett (1805-1863) y su hermano Jacob Brett (1808-1898) se conectaron con las actividades de los ferrocarriles y la telegrafía eléctrica que estaban en auge en Europa y los Estados Unidos en esa época. Más aún, Jacob Brett comenzó a desarrollar una práctica específica en ingeniería de transporte, y en 1845 registró patentes de dispositivos para barcos, locomotoras a vapor y telegrafía eléctrica (Macintosh, 1845:323-324; Woodcroft, 1848:38).

En julio de 1845 los hermanos Brett elevaron una propuesta al gobierno británico para desarrollar un cable subterráneo y submarino de telegrafía eléctrica para adaptarlo al sistema postal, y con ello lograr unir Gran Bretaña con sus colonias. Para ello propusieron extender el proyecto a Terranova, en Canadá, y también a la India como el resto de los territorios dependientes de la Corona británica. Al año siguiente presentaron el mismo proyecto ante el gobierno de Francia. Pero recién en 1850 los hermanos Brett pudieron iniciar el camino de la instalación de un cable submarino de telegrafía eléctrica. En efecto, el tendido del primer cable

⁶ William Brooke O'Shaughnessy nació en Irlanda en octubre de 1809 y murió en Hampshire, Inglaterra, en enero de 1889. En la India realizó investigaciones médicas con diversos aparatos científicos, y entre esas tareas desarrolló el telégrafo, que le permitió obtener nombramientos oficiales, y en 1856 fue nombrado Caballero por la Reina Victoria, por su contribución al desarrollo del telégrafo en la India.

submarino de telegrafía eléctrica se completó el 28 de agosto de 1850 entre el puerto inglés de Dover y el cabo Griz Nez, en Francia, conectando a los dos países a través del Canal de la Mancha. Sin embargo, el cable fue cortado de manera accidental por un pescador a los pocos días. Aunque fue considerado un proyecto experimental, fue el primer cable europeo y el primero en conectar las islas británicas con Francia (Brett, 1858:vi y 15-24).

Al año siguiente los hermanos Brett volvieron a insistir en el tendido de otro cable, esta vez entre los puertos de Dover y Calais, que ya estaban conectados mediante la red de telegrafía óptica de Chappé, lo que también permitió unir a Londres con París (Laurencin, 1877:314-315). La conexión se logró gracias a la tarea del ingeniero Tomas Campton y de la compañía *Submarine Telegraph Company*, la firma que los propios hermanos Brett crearon luego de obtener los permisos para realizar el tendido entre ambos países, quienes lograron el enlace el 25 de septiembre de 1851. El servicio quedó definitivamente abierto para la transmisión de mensajes el 13 de noviembre. Luego de ese logro, los hermanos Brett intercambiaron un mensaje con Luis Napoleón Bonaparte; el entonces Emperador comentaría luego que algunos soldados franceses se preguntaban cómo podía haber cruzado ese mensaje el Canal de la Mancha, y pese a las explicaciones seguían incrédulos. En 1852 los hermanos Brett constituyeron otras firmas para el tendido y el servicio de telegrafía, la *The European and American Electric Telegraph Company* y la *European and Submarine Telegraph Company* con las que se propusieron a largo plazo extender cables submarinos hacia el Atlántico y hacia la India (Brett, 1858:26-27; Black, 1983:17-18).

Al cable que cruzaba el Canal de la Mancha le siguieron otros cables y más de una década después los cables submarinos llegaban al Río de la Plata con un cable submarino de 42

kilómetros de extensión que inició en la región la era moderna de la información de alta velocidad.

1.4 LA REVOLUCIÓN LLEGA A LA PAMPA

En la Argentina los primeros signos de la llegada de la Revolución Industrial al Plata se pusieron en evidencia después de la segunda mitad del siglo XIX, cuando el horizonte productivo se comenzó a transformar rápidamente. En 1850 los brasileños decidieron poner en marcha una operación para sacar del poder a Juan Manuel de Rosas, quien bloqueaba las aspiraciones del emperador de controlar el Río de la Plata. Para ello se recurrió al enfrentamiento entre los caudillos principales de la Argentina, el gobernador de Entre Ríos, General Justo José de Urquiza (1801-1870), y el Brigadier General Juan Manuel de Rosas (1793-1877), gobernador de Buenos Aires y representante de las Provincias Unidas ante países extranjeros, quienes se enfrentaron en la Batalla de Caseros, ocurrida el 3 de febrero de 1852. En los campos de Caseros, Urquiza derrotó a Rosas, quien terminó exiliándose en Londres, y el entrerriano fue designado por los gobernadores provinciales como Director Provisional de la Confederación Argentina. La sede del gobierno nacional se asentó entonces en Paraná y allí se sancionó en 1853 la Constitución Nacional, a la que no adhirió en primera instancia la provincia de Buenos Aires, pero se integró al resto del país en 1860, sin que ello resolviera los problemas de fondo.

Los motivos del enfrentamiento de esos dos antiguos aliados fueron las tensiones de las transformaciones internacionales, y según las opiniones “Rosas cayó ante el avance de las instituciones liberales” (Hale, 1991:5) o, dicho en términos menos retóricos, por la intervención de Gran Bretaña, vía Brasil, para organizar los nuevos países del Plata según sus propios intereses.

El entonces banquero e industrial Ireneo Evangelista de Sousa, representante en América del Sur de la banca Rothschild, conocido como Barón de Mauá y más tarde como Vizconde de Mauá, lo explica en su informe a los acreedores al entrar en crisis patrimonial:

“abandonada la plaza de Montevideo por Francia (...) sería inevitable su caída en poder de Rosas, perdiendo así Brasil una base de operaciones en la guerra que se aproximaba, que era preciso a toda costa sostener la plaza con recursos financieros, porque Brasil no estaba preparado para hacer la guerra (...) el tratado secreto con el representante de la plaza (Andrés Lamas) estableció la importancia de estos auxilios (financieros)...” (Vizconde de Mauá, 1878:17).

El auxilio financiero de Ireneo Evangelista de Sousa a Uruguay le sirvió al Imperio de Brasil para enfrentar a Rosas, primero para evitar que avance sobre Montevideo y luego para asistir con capital y hombres a Urquiza en la Batalla de Caseros. Dicho auxilio consistió en la entrega de una de capital monetario y de remesas mensuales para asistir al gobierno de Montevideo, o Gobierno de la Defensa, que era en verdad un apoyo económico y político, y a cambio obtuvo del gobierno de Montevideo las rentas de la Aduana. Por ello, “por su participación decisiva en la caída de Rosas (...) Ireneo sería ennoblecido con el título de Barón de Mauá (Rosa, 1968:31). En 1874, el Barón de Mauá recibió el título de Vizconde por su accionar para lograr el tendido del cable submarino para unir a Brasil con Europa de manera directa, como socio del conglomerado británico de telegrafía. En ambos casos, la caída de Rosas y la telegrafía eléctrica desde el Viejo Continente hacia el Plata fue, pues, financiada desde Inglaterra vía Brasil.

Con la derrota de Juan Manuel de Rosas se cerró un ciclo en la Argentina, el de las guerras de la Independencia que se habían iniciado con las guerras napoleónicas y la caída de Fernando VII, una época en la que “el Estado vivió para la guerra” (Hora, 2010:61), una guerra demasiado larga, costosa en vidas humanas y en materiales para un país en formación, sin recursos y sin

gobierno estable. Luego de la Revolución de Mayo y de las guerras de la Independencia, la etapa siguiente de la Argentina fue la reproducción de un modelo de vida español, colonial, rural, dependiente y estructurado que poco a poco comenzó a sentir el persistente avance en la región de la Revolución Industrial británica. En esa época los países del Plata empezaron a modificar su patrón exportador y pasaron de vender tasajo para los esclavos a proveer lo que los sectores pudientes de Europa más demandaba: carnes y cereales.

Las convulsiones políticas y económicas de mediados del siglo XIX fueron el reflejo de un acelerado proceso de transformaciones que se iniciaron en Europa en el siglo anterior conocidas como la “Era de las Reformas” y la “Era de las Revoluciones”, que tuvieron su origen en los imperios de Inglaterra, Portugal, Francia y España, y llegaron a modificar la vida de las colonias de la región del Río de la Plata en muchos sentidos. La primera de las eras se refiere a las llamadas reformas borbónicas y pombalinas implementadas por los reyes Borbones Carlos III y Carlos IV en el Reino de España y sus colonias en América, y por el Marqués de Pombal a pedido del Rey José I de Portugal, en el Reino de Portugal y sus colonias, incluyendo a Brasil, respectivamente, que consistieron en la aplicación de planes de reorganización del poder, de políticas económicas y administrativas de las metrópolis y sus dominios desde mediados del siglo XVIII. La segunda hace mención a la revolución industrial británica y las revoluciones políticas francesas, ocurridas en 1789 y 1848, por tal motivo fue llamada también la era de la “doble revolución”, porque juntas produjeron “la mayor transformación en la historia humana desde los remotos tiempos en que los hombres inventaron la agricultura y la metalurgia, la escritura, la ciudad y el Estado, porque se produjeron tanto “desde arriba” como “desde abajo” (Hobsbawm, 2009b:16; Roberts, J. 2000:15-45).

Tras la detención de Fernando VII por Napoleón, los ingleses aprovecharon rápido el desconcierto colonial y entre 1808 y 1812 llegaron a las costas de la Argentina, Brasil y Uruguay comerciantes, productores y aventureros de las islas británicas con intenciones de abrir mercados y ocupar espacios para controlar el comercio de la región, desplazando a los proveedores de la Península, especialmente en la provisión de productos manufacturados, telas finas y derivados del algodón, la especialidad de la casa. Los mercaderes que llegaron en gran número al Río de la Plata eran en su mayoría de origen británico, y las ventajas productivas que traían, con líneas de créditos obtenidos a baja tasa de interés en la plaza de Londres, les permitieron pronto desplazar a los españoles y dominar el mercado porteño. Esta modificación de agentes económicos produjo también una transformación cultural porque fueron cambiando o eliminando estilos de vida y prácticas culturales propias de los países sudamericanos mediante la introducción y el consumo de productos manufacturados, por ejemplo en la incorporación de modas y estilos a partir de la llegada a los almacenes de productos inexistentes en el Río de la Plata por sus características o su calidad que configuraron apariencias y estéticas de vestimentas modernas. Esta supresión de un estilo por otro no se produjo de manera acrítica, ya que en algunos casos fueron asociados a formas de dominación o signos de pertenencia a fuerzas de intervención extranjeras, como quedó reflejado, por citar un caso, en la literatura de Esteban Echeverría en su texto *El Matadero*, en el que se describe la representación de los Unitarios como “gringos” por usar una silla de montar inglesa. Además, la Revolución Francesa puso en circulación nuevas ideas sobre la sociedad, la política, la economía y los derechos ciudadanos que infundieron doctrinas y conocimientos que conformaron un horizonte posible de organización social hacia el que se orientaron las elites dirigentes de los pueblos que se independizaron de la Corona Española.

1.5 EL GIRO ATLÁNTICO

Esta nueva era en el comercio del Plata se produjo en el contexto de la Revolución de Mayo y del inicio de las guerras de Independencia. Con el fin de estas guerras cambió definitivamente el centro de la actividad económica de la Argentina, que pasó del eje del Alto Perú al eje del Río de la Plata, de las minas de Potosí y los puertos del Pacífico al comercio atlántico y los puertos de Buenos Aires y Montevideo. En ese sentido, el puerto de Buenos Aires comenzó a ser la base de operaciones directamente por el Atlántico hacia el Hemisferio Norte para los países europeos compradores de los productos pampeanos, lo que afectó drásticamente las economías del Noroeste argentino e hirió de muerte a las poblaciones que se habían constituido y organizado por el comercio que entraba y salía por el Pacífico (Gallo, 1991:49; Assadourian, 1987:142-146). Esos dos extremos, esas dos puertas del comercio y la producción de la Argentina estuvieron unidos desde la llegada de los españoles, fundamentalmente por uno de los cinco caminos reales conocidos que se establecieron para conectar las principales ciudades del Noroeste, como Salta, Tucumán, Córdoba y Santiago del Estero, con la de Buenos Aires, que se usaba también como vía de contrabando con los puertos más cercanos. Históricamente, Colonia del Sacramento fue uno de los puertos de contrabando más elegido, junto con el de Montevideo, que llegó a tener una importante actividad de comercio paralela a la oficial, impulsadas incluso por las propias autoridades locales de España que de esta manera hacían una gran diferencia económica, que la fidelidad al poder de la Metrópoli no permitía (Cortés Conde, 1991:14).

Con el giro atlántico del transporte marítimo y el desplazamiento de la vía del Pacífico, la economía criolla modificó el patrón productivo, abandonando la producción mular, de tejidos y cueros que proveía al Alto Perú, por carnes, lanas y cereales para abastecer a la creciente demanda europea. Con ello se inició una era de transformaciones económicas, décadas de

actividades más compatibles con los modos de interacción capitalista en las que los británicos establecieron, muchas veces entre bambalinas y otras como protagonistas, la suerte de los territorios del Río de la Plata. En efecto, las tensiones en el Plata a partir de las empresas independentistas no cerraron el ciclo de dominación extranjera sino que iniciaron una etapa de reconfiguración del poder y de las gobernaciones y territorios del antiguo Virreinato del Río de la Plata. Los intereses locales en pugna y la influencia de Gran Bretaña, principalmente, y de Francia, contribuyeron a forjar la etapa de formación de la Argentina como un Estado-nación, entre 1852 y 1890, con los criterios y principios de la política liberal (Rock, 1989:166-216).

Tras el triunfo de Urquiza, las estructuras económicas y políticas existentes desde Rosas se mantuvieron, la oligarquía agraria logró sostener sus espacios de producción y, más aún, esa fue la base a partir de la cual comenzó un despegue político y económico asentado en el control del puerto de Buenos Aires y la ocupación creciente de la pampa húmeda de la cual desplazó a la indiana, pero antes le confirió todos los resortes de gobierno a Urquiza a cambio de la nacionalización de las aduanas y la libre navegación de los ríos interiores para el comercio extranjero, particularmente para el comercio británico (Lynch, 1991a:295-296).

El triunfo de los sectores conservadores y liberales que acompañaron a Urquiza llevó a la Argentina a una reconfiguración política del país que se inició con la sanción de leyes que favorecieron el libre comercio, la aprobación en 1853 de una Constitución Nacional y la configuración de un modelo de república sobre los idearios del liberalismo que finalmente se articularían luego de la Batalla de Pavón, en 1861, cuando los liberales porteños de Buenos Aires desplazaron definitivamente del centro del escenario al general Urquiza y rediseñaron el poder de la Argentina de acuerdo a sus propios intereses, de clase o de facción, según se mire, o de ambas. Así, la Argentina inició el camino para incorporarse al grupo de países denominados como

“mercados de una economía en trance de industrialización” que ya era un movimiento de alcance mundial (Kemp, 1974:13), porque los países dominantes buscaban nuevos mercados para ubicar su producción, y donde no existían sociedades con culturas de consumo trataban de imponer hábitos o patrones de consumidores para convertirlas en economías de mercado. El desarrollo de su sector agropecuario la convirtió en proveedora de carnes, granos y productos primarios, y en importadora de manufacturas fabricadas principalmente en Inglaterra con materias primas llevadas del propio país en varios casos, y estos intercambios se acrecentaron a partir de 1870.

Con esta estructura económica avanzaron también las instituciones liberales y comenzaron a llegar de manera más asidua a la Argentina los productos y procesos de la Revolución Industrial: hierros, máquinas, dispositivos y materiales para los transportes ferroviarios y marítimos, de comunicaciones, entre otros, al mismo tiempo que se iba organizando administrativamente el Estado de acuerdo a un modelo burocrático y se producía un rápido desarrollo de las principales organizaciones administrativas y políticas del país (Halperín Dongui, 1991:3 y 1980:XI-CI). Este periodo de formación o fundación liberal fue calificado como “excepcional” porque en tan solo 30 años el país se dio una Constitución, un sistema de gobierno, eligió autoridades, e introdujo los avances tecnológicos de los ferrocarriles, telégrafos y vapores, pero también una nueva universidad, escuelas, el teléfono, el frigorífico, un observatorio astronómico, dispositivos todos “que hacían descender sobre nuestras cabezas las luces de las ciencias”, y también “naves, Remingtons, cañones Armstrong y Krupp” y “sesenta mil hombres” que vinieron a incorporarse a la producción local (Sarmiento, 1915:45-49). Esta “etapa excepcional” fue el reflejo o la consecuencia de otra ocurrida en Europa entre 1850 y 1860 traccionada por el industrialismo manchesteriano que impulsó un gran desarrollo económico en el Viejo Continente, produciendo una época de esplendor que permitió superar los miedos y el estancamiento de la burguesía

Europea que se había paralizado ante los avances de la revolución social francesa de 1848 (Hobsbawm, 1977a:8 y 46-47).

1.6 EL INGRESO AL MUNDO MODERNO

La llegada a las costas del Río de la Plata de numerosos dispositivos de la Revolución Industrial británica, tecnologías de transportes, comunicaciones y manufacturas produjeron en la Argentina cambios excepcionales en la sociedad que ingresó también, con el cambio de modelo productivo, a un proceso de crecimiento económico. Pero de la misma manera que ocurría en Europa, esas tecnologías sirvieron, al mismo tiempo, para incrementar aún más la hegemonía de la oligarquía agraria de la Pampa Húmeda a partir de esa época. En efecto, no se trató de un idílico ingreso en el mundo moderno, tampoco del abandono del mundo rural para entrar en el mundo de la Revolución Industrial, sino que fue el resultado de la implementación de un programa de progreso económico para pocos en el contexto de la expansión militar y comercial británica que buscaba ampliar sus mercados y consolidar su hegemonía. Por ello, el ingreso de la Argentina al mercado mundial se produjo en condiciones asimétricas, por varias razones: a) como país dependiente de Gran Bretaña, de su mercado interno que compraría sus productos primarios y de su capital financiero que invertiría en la infraestructura necesaria para obtener más ingresos. Esa asimetría se complementaba con la incapacidad de poder controlar los efectos de los ciclos económicos, porque dependían de lo que ocurría en los países hegemónicos, económicamente y tecnológicamente más avanzados.

La llegada al Río de la Plata de artificios y artefactos inventados al calor de la Revolución Industrial británica comenzó cuando ya eran visibles en Gran Bretaña los primeros límites de los

productos y procesos que la habían impulsado (el carbón, el algodón, el hierro y el motor a vapor) y el mundo se preparaba para entrar en “la era de la luz y la potencia eléctrica” (Hobsbawm, 1977a:68-70). El nuevo siglo que se avecinaba cambiaría radicalmente los modos de producción, circulación y consumo de bienes y servicios. Como en el siglo anterior, con la puesta en marcha de la máquina a vapor y otros dispositivos mecánicos al servicio de la producción, los británicos se adelantaron otra vez creando redes de transportes y comunicaciones que incluyeron a los puertos, los ferrocarriles y los telégrafos eléctricos. Estas redes se diseñaron y establecieron con una lógica que beneficiaba al imperialismo británico y, en consecuencia, a las burguesías que en cada país se asociaban con los capitales ingleses. En esa época se consideraba que estas tecnologías eran los “parámetros de progreso” de la época y no tenerlos imposibilitaba la expansión del mercado e impedía a las elites su enriquecimiento, por ello se pensaba que la incorporación como productos “llave en mano”, sin desarrollo tecnológico ni industrialización local, era para el Estado “una apariencia de modernidad” (Canaparo, 2005:59; Pomer, 2008:15).

La extensión de los engranajes de la revolución industrial en el Río de la Plata provocaron un avance del maquinismo en el Plata como ocurrió, por ejemplo, con el diseño y la construcción de la llamada “Aduana Nueva” o “Aduana de Taylor”, la aduana de mercancías construida por el ingeniero británico Edward Taylor en 1855 y que fue, para su tiempo, “una máquina de relojería, un artefacto típico de la revolución industrial”, aunque otros proyectos para el puerto de Buenos Aires también auguraban desarrollos tecnológicos y tarde o temprano llegarían a las costas del Plata (Halperín Dongui, 2005:66; Schávelzon, 2010:75).

El progreso de la tecnología industrial produjo un auge económico. Pero para la Argentina los volúmenes de exportaciones de cuero a Gran Bretaña habían mermado debido a la saturación de los mercados europeos como consecuencia del aumento de la cantidad de proveedores y el

cambio tecnológico en la industria. A la declinación del ciclo del cuero que se inició a mediados de siglo, le siguió un aumento en la demanda de la industria textil inglesa, que dio inicio al ciclo de la lana, que se extendió entre 1850 y 1880. La Argentina ya estaba preparada para el cambio de patrón productivo en el Río de la Plata porque desde 1820 y con más impulso a partir de 1840 comenzó el llamado proceso de “merinización”, que consistió en la introducción y cría de la oveja Merino español y sajón en la pampa húmeda, especialmente impulsado por un puñado de mercaderes británicos y alemanes con conocimiento del mercado internacional y de técnicas de refinamiento, que mejoraron la calidad de los productos (Sábato, 1989:33; Latham, 1867:20).

El aumento de la demanda de la lana desde Manchester y la crisis de provisión de Estados Unidos por el estallido de la guerra civil entre el Sur esclavista y proveedor de algodón a Inglaterra y el Norte que luchaba por la eliminación de la esclavitud provocaron un auge del ciclo lanar en el Río de la Plata a partir de 1860, aunque el mayor proveedor británico de reemplazo fue China. En efecto, la merinización produjo en la Pampa Húmeda un aumento sustancial de cabezas lanares, que pasaron de 15 millones en 1852 a 40 millones en 1865, desplazando al vacuno de las mejores tierras de la región, y llevaron su precio de 4 a 50 pesos por cabeza en pocos años, impulsando con ello una producción local que se expandió a toda la estructura ganadera pampeana, lo que contribuyó a afianzar el poder de la burguesía rioplatense y a modelar un proyecto de país a la medida del poder agroganadero.

1.7 EL DESEMBARCO BRITÁNICO

Aún así, a partir del gobierno de Bartolomé Mitre, cuya presidencia formal comienza en 1862, la Argentina inició un rápido proceso de inversiones extranjeras principalmente de

capitales británicos que se orientaron, en general, a la expansión de sus propias exportaciones y servicios. Durante las dos décadas siguientes, entre 1860 y 1880, se duplicó el valor de los productos importados de Gran Bretaña, consistente en tejidos, máquinas y herramientas, y artículos de lujo del resto de Europa, mientras que la lana, el cuero y la carne salada seguían siendo los principales productos exportados (Rapoport, 2008:46; Lynch, 1991b:293-4; Latham, 1867:20 y 34).

En las dos últimas décadas la posición de los ganaderos argentinos aumentó considerablemente, tanto en su enriquecimiento económico como por su factor de poder. La cantidad y calidad de los animales de las estancias mejoró principalmente debido a dos hechos, uno externo y otro interno: el primero fueron los bloqueos que soportó el país, el francés primero (1838-1840) y el anglo-francés después (1845-1848); el segundo fueron las demandas de los frentes bélicos de Rosas. Esta situación forzó a los estancieros de Buenos Aires a retraer su actividad. Mientras esto ocurría, aumentó la competencia de los saladeros de Río Grande do Sul con los del Río de la Plata y se expandió toda la ganadería en Entre Ríos. Esto terminó beneficiando a los estancieros argentinos porque al no poder exportar aumentaron sus reservas, y además porque el primer bloqueo provocó una recesión económica, y como reacción una incipiente actividad manufacturera local (Lynch, 1991b:266; O'Donnell, 2010:43, Hora, 2010:96).

El progreso del mercado agroganadero aumentó considerablemente el ingreso de capitales británicos en concepto de créditos garantizados por el Estado para la compra de tecnología inglesa. El primer gran emprendimiento fue el desarrollo del ferrocarril, siendo la Sociedad de Caminos de Hierro de Buenos Aires al Oeste, de capitales privados pero conformada, entre otros, por funcionarios del ministerio de Economía de la Nación, incluyendo al propio ministro, quienes

integraron esta sociedad, aunque el origen de los capitales que la conformaron siguieron considerándose “oscuros” hasta la estatización de la empresa (Gómez y Schvarzer, 2007:11).

Pero diez años después de la caída de Juan Manuel de Rosas los problemas de organización nacional y de poder político continuaron en la Argentina, lo que puso en evidencia que el problema central no era la política de Rosas sino cómo la oligarquía bonaerense concentraba el poder y se adueñaba de los mecanismos del modelo económico en vigencia. Esta tensión se comenzó a resolver en 1861 cuando se produjo el último conflicto bélico entre la oligarquía porteña que conducía la provincia de Buenos Aires en la figura de Bartolomé Mitre y la Confederación Argentina, aunque ya unificada desde 1860 y con el nombre oficial de República Argentina, gobernada por Justo José de Urquiza. Como ocurrió diez años antes con Rosas, Justo José de Urquiza volvió a cargar contra el poder bonaerense y se enfrentaron en la estancia de Palacios, en los márgenes del Arroyo Pavón, el 17 de septiembre de 1861, pero inesperadamente el entrerriano abandonó el campo de batalla, cuando su triunfo era evidente y prácticamente inevitable a esa altura de los enfrentamientos. Así, los conservadores de Buenos Aires se alzaron con el triunfo, imponiendo a partir de esa fecha, con el general Bartolomé Mitre a la cabeza, gobiernos afines en el resto del país y reconfigurando la organización institucional de la Argentina.

La conducción política de Bartolomé Mitre derivó pronto en diversos conflictos externos con los principales vecinos del Plata. Bajo la sombra tutelar de Gran Bretaña, Mitre se lanzó a intervenir de lleno en los asuntos de Paraguay y Uruguay, en una esgrima sutil con Brasil y los capitales ingleses. El crecimiento económico sumó un nuevo problema con el estallido en 1865 de un conflicto internacional en el que participó la Argentina, la Guerra de la Triple Alianza o Guerra del Paraguay (1865-1870), que promovió un nuevo conflicto regional, con su secuela de

muertes masivas, epidemias y endeudamiento, entre otras tragedias, que se expandieron por toda la región.

Poco antes de que termine el conflicto bélico, el 12 de octubre de 1868, en la Argentina asumió la presidencia de la República el sanjuanino Domingo Faustino Sarmiento. En su gestión pudo llevar a la práctica un proyecto de país que tuvo a la escuela pública como su eje, también la promoción de la ciencia y la tecnología, la puesta en marcha de instituciones de producción de conocimiento, la organización y puesta en servicio de la Telegrafía Nacional en todo el país, la conexión por cable submarino con Europa y Estados Unidos, aunque su prédica incesante de virulencia racista contra el gaucho, el indio y todo aquello que considerara “barbarie” y que atentase contra la “civilización” lo descalificaron históricamente.

Antes de que termine el mandato presidencial de Sarmiento, se produjo la crisis económica mundial de 1873 originada en la bolsa de Viena que se extendió hasta 1896, atribuida a los ciclos económicos de crecimiento y depresión. Para esa época las fuentes de energía y los materiales que impulsaron la Primera Revolución Industrial habían llegado a su límite porque aún seguían el patrón de innovación de 1760-1840. Por tal motivo Gran Bretaña había comenzado a desacelerar su ritmo de crecimiento en las últimas décadas mientras aumentaba el poder y la capacidad de las potencias competidoras. Pero un nuevo salto tecnológico, producido como consecuencia de la acumulación de conocimiento y desarrollo tecnológico de las máquinas y herramientas existentes, dio lugar a una segunda oleada de desarrollo, la Segunda Revolución Industrial, que permitió a Gran Bretaña superar la crisis con la expansión de ferrocarriles, barcos, telégrafos eléctricos, cables submarinos, frigoríficos, conexiones económicas globales y otras innovaciones tecnológicas que permitieron aumentar la rentabilidad en el trabajo (Rapoport, 2008:25-26 y 85). Tan sólo en 1870 la red mundial ferroviaria tenía 200.000 kilómetros de largo, y su extensión se

quintuplicaría antes de la Primera Guerra Mundial. Pero la distribución y el desarrollo de la red fuera de Europa fueron desiguales porque la extensión de la misma tuvo como principal objetivo servir a la estructura económica, de expansión y de dominación del imperialismo británico.

Las tramas de transporte y comunicaciones que armó el imperio británico con los puertos, los ferrocarriles y los telégrafos eléctricos facilitaron tanto su expansión territorial como marítima por espacios geográficos que sin la existencia de esa tecnología eran difíciles de abordar. Con todo ello pudo acceder, muchas veces a punta de armas, a los mercados de mercancías y materias primas de todo el mundo, signos muy claros de la creación de una economía global a mediados del siglo XIX.

Tal dimensión de conexiones en tiempo real permitió transformar la noción de tiempo y espacio, modificando los criterios de sociabilidad y de producción material de las sociedades urbanas. Fue esa época la que inspiró a Julio Verne para concebir la novela “La vuelta al mundo en ochenta días”, en la que el telégrafo eléctrico y el barco a vapor son tecnologías fundamentales que permiten conectar distintas partes del globo en tiempos cortos y mensurables.

La fase de globalización que se inicia en 1870 tuvo una decisiva influencia en la reconfiguración de las relaciones económicas internacionales, que incluyó a las costas del Plata. Era la época en que algunos países europeos se comenzaban a “inundar” con carnes y trigo de las pampas americanas, entre otros orígenes (Hobsbawm, 1977a:70-71 y 79).

El telégrafo eléctrico permitió constituir la primera red global que unió las rutas comerciales que el imperialismo británico abría o profundizaba para imponer el intercambio diferenciado de productos y perfeccionar la dominación política de los territorios a los que llegaba. La Gran Depresión económica e industrial que comenzó en 1870 en Gran Bretaña provocó el desarrollo de los monopolios y liquidó la libre competencia allí donde los mercados

quedaron desprotegidos de la acción del Estado y desequilibrados por su propia estructura y con ello emergió el imperialismo como fase superior del capitalismo, con toda su plenitud, un imperialismo que siguió la lógica de la acumulación del capital, a diferencia del capitalismo, que sigue la lógica territorial.

En efecto, estas dos lógicas imperiales persiguen el mismo objetivo: la expansión territorial para acumular más propiedades tiene en el fondo el mismo sentido que la lógica de la acumulación de capital: tener más tierra o más capital para acumular más poder, una acumulación que no termina nunca porque ese es el fin último del imperialismo (Lenin, 1991:21; Arendt, 1998:118 y 126; Harvey, 2004:43).

La fuerza económica y militar británica transformó definitivamente las relaciones de dominación y de intercambio en todo el mundo y su llegada al Río de la Plata, primero de manera esporádica mediante incursiones mercantiles, luego a través de invasiones militares y finalmente mediante artilugios económicos, políticos y financieros facilitaron la dominación económica y diplomática. Este modelo de imperialismo se desplegaría de lleno en algunas regiones del planeta, como ocurrió en el Río de la Plata al finalizar el último cuarto del siglo XIX.

1.8 LOS ESTANCIEROS DEL 80

En el último cuarto del siglo XIX algo nuevo se abrió en el mundo. El capitalismo industrial se inició como un capitalismo global, cuyas acciones, relaciones y consecuencias, de un modo u otro, llegaron a todos los rincones del planeta. Se trató de un periodo de crecimiento económico de los países más industrializados de Europa que facilitó la consolidación del dominio planetario de las potencias europeas. El mantenimiento de la paz en el Viejo Continente pero el

enfrentamiento en otros confines del mundo se tradujo en una competencia imperial entre las potencias. Esa etapa de esplendor dentro del propio Continente pero de guerra total en la periferia se rompió con el estallido de la Primera Guerra Mundial.

En ese periodo la Argentina tuvo un rápido proceso de transformación social superior a los que se habían producido incluso en las dos presidencias anteriores, la de Domingo F. Sarmiento (1868-1874) y la de Nicolás Avellaneda (1874-1880), épocas en las que hubo avances significativos, pero lentos y dificultosos, debido a los conflictos bélicos ocurridos de manera sucesiva en la región del Plata. El Censo Nacional de 1869 arrojó que el 80 por ciento de la población censada, sin contar niños ni poblaciones indígenas, era analfabeta y vivía en ranchos contruidos de barro y paja, mientras que el resto de la población era una elite rica, con bienes múltiples y que controlaba el Estado y sus recursos (De la Fuente, 1878: xx y xxxvi). El país estaba muy despoblado, el “desierto” seguía siendo una obsesión de las elites dominantes y la “frontera” con el Indio un problema para la población urbana. Durante los dos gobiernos presidenciales siguientes, encabezados por Julio A. Roca (1880-1886) y Miguel Juárez Celman (1886-1890), la Argentina se benefició de un incremento notable de la inmigración, que aumentó en un 150%, y descendió drásticamente la población que no sabía leer ni escribir debido a una política de escolarización y “ciudadanización” que permitió invertir los valores iniciales (Gallo, 1991: 41-42 y 55).

La economía registró avances significativos, del orden del 5% anual de crecimiento sobre la base de la explotación de la tierra, el principal factor de producción, que permitió la exportación sucesivamente de tasajo, cueros, cereales y carnes. El aumento de la productividad y la ampliación de la oferta de ganado en un reducido espacio impulsaron un proceso de ampliación de la frontera agrícola, para lo cual se llevó a cabo una política de desplazamiento o de

eliminación de sus ocupantes naturales, los pueblos originarios, produciendo ciclos en los cuales a cada aumento de cabezas de ganado le seguían las acciones militares para expandir cada vez la frontera agrícola, desde Juan Manuel de Rosas hasta Julio Roca, además de la tensión política o la lucha cultural por la dominación geográfica del territorio y su posesión definitiva en manos de uno de los grupos culturales, los blancos de los centros urbanos.

El ciclo de crecimiento se inició con la presidencia de Julio Argentino Roca, que se propuso conducir un Estado fuerte para imponer las ideas principales que la elite porteña no pudo concretar después de Caseros, ante la persistencia de los dos bandos rivales que se disputaban la definición del modelo de país, la oligarquía portuaria de Buenos Aires y los sectores del Interior de la Argentina, lo que provocó una crisis de poder y un conflicto institucional. En esa época, el país se vio beneficiado por una coyuntura internacional, justo con el comienzo de la gestión presidencial de Roca, que desató un boom económico que transformaría radicalmente hasta la fisonomía de la región pampeana. En tal sentido, Roca encabezó el proyecto de construir un país conservador-liberal, transformando las nociones del país como un “Río de la Plata como un campo para el empleo del capital y el trabajo”, del río y la pampa como espacios abiertos y vacíos en una Nación con soberanía, una apropiación territorial y cultural, ideológica, que legitimaba dicha propiedad para siempre (Gallo, 1991:44; Latham, 1867:160-163).

Para ello, el roquismo se convirtió en un proyecto institucional para materializar, de alguna manera, las ideas de Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento. Para alcanzar tales fines se propuso dos objetivos: uno, concebir la idea de la pampa húmeda como un “desierto” a conquistar, como un espacio vacío, aunque estuviese ocupado por pueblos originarios. Aunque Buenos Aires aún era una gran aldea y la frontera estaba a escasos 150 kilómetros de la Casa de Gobierno. El otro objetivo, estructurar un modelo de país concibiendo primero un territorio,

estableciendo sus límites y ocupando todas sus extensiones para no dejar espacios para la ocupación de ningún otro grupo cultural.

Pero las industrias del país no tenían chimeneas, sino que eran “la cría de ovejas y de ganado vacuno, así como el cultivo de chacras y oficios mecánicos”, porque la verdadera industria local, hacia 1880, era muy rudimentaria y los establecimientos fabriles casi no existían. La escasez de fábricas también develaba otro problema grave: la ausencia de mano de obra especializada y con conocimientos básicos para la introducción de máquinas y herramientas complejas. Aún así, la falta de fomento industrial generó un rico debate en el Parlamento cuando se puso en tratamiento la Ley de Aduana, donde se enfrentaron los sectores librecambistas y los proteccionistas, y se puso en evidencia el carácter fiscal de la norma, antes que la regulación del comercio exterior, la protección de la manufactura local y el fomento de la producción industrial argentina (Latham, 1867:161; Rapoport, 2008:73-74).

1.9 EL MODELO EXPORTADOR

Con el nuevo ciclo de expansión de las exportaciones de productos primarios se dejaron atrás el cuero y la lana como productos clave del modelo exportador, para especializarse en el trigo y la carne refinada, en particular con la ayuda inestimable de otro desarrollo externo, el enfriamiento de carne por congelación con la implementación del frigorífico. La Argentina ya se había integrado al mercado mundial pero aún no había desarrollado suficientes vías de transportes y comunicaciones para hacer frente a ese desafío. Más aún, el principal problema de la Argentina eran las vías de transporte y comunicaciones, porque era un país sin caminos ni puentes. Tanta evidencia ha dado lugar para más de una interpretación. Así, se ha dicho que:

“no tenemos caminos porque no tenemos necesidades humanas de comunicarnos, y tampoco hemos contemplado desde otro ángulo los ríos, pues aún aquellos navegables, como el Bermejo, no son caminos sino fronteras” (Martínez Estrada, 2007:99)

La escasez de vías de comunicación ha dado lugar a numerosas guerras civiles porque con las lluvias y los temporales se paralizaban las actividades del Interior y ello beneficiaba a la producción del Litoral y la del puerto de Buenos Aires. En ese sentido, el presidente Julio Roca, en su mensaje anual al Congreso de la Nación, anunció en 1881 que “las necesidades de ferrocarriles, puertos, aduanas, diques, puentes y canales, crecen en proporción directa en nuestros progresos (Lynch, 1991b:267; Rocca, 2008:189; Napp, 1876:313).

Al comenzar la década se habían desarrollado la infraestructura del Riachuelo y del Puerto Madero, la extensión de vías ferroviarias pasó entre 1880 y 1892 de 2.500 a 12.300 kilómetros debido a una importante inversión de capitales británicos. A ello se debe agregar el impulso a la inmigración para aumentar la población y también la mano de obra para el mercado laboral agrícola y ganadero, lo que derivó en el ingreso de un millón y medio de personas cada diez años. Durante esta época la balanza comercial con Gran Bretaña tuvo un creciente saldo negativo, la llegada de productos manufacturados en detrimento de la escasa o nula política industrial local impidió el desarrollo del sector, beneficiando en sentido contrario a los capitales británicos. Durante casi toda la década las importaciones británicas superaron a las exportaciones argentinas hacia el Reino Unido, y ese modelo fue un rasgo distintivo de la presidencia de Julio Roca (Hora, 2010:166-167 y 172-173; Rapoport, 2008:45 y 81).

El proyecto de país de Julio A. Roca se basó en la construcción de un *Territorio Nacional* integrado, esto es a partir de una concepción de soberanía sobre un espacio, o del dominio

completo de un espacio geográfico desde donde ejercer el monopolio legítimo de la violencia en el sentido hobbesiano. Para ello implementó una política cultural sobre la base de la construcción de tres factores: a) documentos, b) monumentos y c) señales. Los documentos consistían en la elaboración de leyes, normas, fotografías y mapas y planos que demarcaban el territorio y establecían los límites externos y sus divisiones internas. Los monumentos se referían a la construcción de edificios, plazas, denominaciones de calles, pueblos, distritos y la invención de héroes, esculturas ecuestres que legitiman y perpetúan a los sujetos que funcionan como ídolos de procesos históricos. Finalmente, las señales, es decir la construcción de ferrocarriles, telégrafos eléctricos, fortines, líneas de frontera, tendidos, vías y marcas que servían también para significar la presencia del Estado, para advertir, dividir el espacio terrestre, incluir o excluir a sujetos, grupos culturales, amigos o enemigos (Canaparo, 2005:40-61).

Julio A. Roca implementó, pues, una nueva política de frontera que tenía como objetivo eliminar el peligro del malón, o la presencia del indio en esas tierras. Pero bajo el amparo de ese proyecto, también se buscó aumentar la cantidad de tierra rentable para la actividad agrícola hacia el Sur hasta los ríos Salado y Negro. La política roquista se propuso modificar el plan español de extensión de “líneas permanentes para ir conquistando zonas sucesivas” (Zeballos, 1878: 10-11), que implicaba una estrategia defensiva, y se pasó a un diseño de estrategia ofensiva contra la indiada, que consistió en la ocupación militar de los territorios, la matanza de la mayoría de los hombres y la apropiación de las mujeres para el trabajo doméstico de la elite dominante.

El desplazamiento de la frontera Sur tuvo carácter definitivo porque, en última instancia, no se trataba de correr la frontera hasta el Río Negro, sino de desplazarla hasta que se confunda con los límites externos del territorio. Por eso, hacia fines del periodo la noción de frontera desapareció del lenguaje político y también de las preocupaciones sociales, reemplazada por la

idea de soberanía y de los Estados nacionales. La expansión territorial interna de la Argentina había comenzado, de hecho, con la extensión del ferrocarril y de la telegrafía eléctrica, precisamente los mismos instrumentos que utilizó Roca para tener a su favor una tecnología que marcara la diferencia y sirviera para doblegar al contrario. En efecto, esos materiales en poder de las fuerzas roquistas aumentaron significativamente el poder sobre la indiada, porque “gracias al ferrocarril se pudo llegar más rápidamente a la antigua frontera, a la vez que el telégrafo le permitió al general Julio Roca dirigir su campaña contra los indios desde una distancia considerable”. Para llevar adelante ese objetivo, Roca lo organizó como una táctica militar pero bajo una apariencia de exploración científica. En efecto, para el despliegue de su ejército y la eficacia de las operaciones se hizo acompañar por tropas profesionales, a las que les agregó dos artificios propios de la Revolución Industrial que no se tuvieron en las anteriores campañas: el rifle Winchester y el telégrafo eléctrico. Y para revestir una operación militar de campaña humanitaria también se hizo acompañar de una comisión científica, que tomó nota de todos los elementos “no humanos” hallados en la región (Cortés Conde, 1991:17; Canaparo, 2005:85-95).

Pero fue esa indiada desplazada la que dio motivos al Estado para internarse en la pampa e ir marcando presencia. En palabras de Ezequiel Martínez Estrada:

“En la lucha se pobló esta tierra. Esa red de pueblos, nacidos al evento de la persecución, dio un aspecto militar a la República, no político ni económico. El mapa de las poblaciones es un mapa de trincheras convertidas en despensas y pulperías. Fue el indio el que los obligó a dar esa estructura arbitraria a los pueblos y, consiguientemente, a las líneas férreas que vinieron a fijarlos para siempre” (Martínez Estrada, 2007:39).

El 70 por ciento del territorio argentino es de clima seco, que va extendiéndose poco a poco, y el resto es tierra fértil de valor incalculable. Fue esta tierra productiva la que se le quitó a la

indiada durante esa campaña para extender la frontera agrícola hacia el Sur. Sólo en las últimas décadas del siglo XIX, con toda la maquinaria Estatal y bélica puesta al servicio de un modelo productivo, Julio Roca abandonó la política de contención y pasó a la eliminación, organizó la campaña de extensión de la frontera agrícola para conformar un núcleo productivo de 15.000 leguas, ó 55 millones de hectáreas de suelo apto para la producción agrícola y ganadera, cuya mayor parte se repartió entre el puñado de nombres de la oligarquía porteña. Esa elite de poder definió una matriz productiva y un modelo de crecimiento del país al servicio interno de una elite y al servicio externo del Imperio Británico que, de un modo u otro, aún perdura. En efecto, entre 1850 y 1880 comenzaron a delinearse esos ideales y a conformar una estructura económica y social que puso a la estancia como núcleo, y a esa época se la considera como el “periodo de transición” entre la Argentina que se organizaba y la que se estableció a partir de Roca. Un país agrícola y ganadero que produce cereales y carnes para el mercado mundial, casi sin industrias, y dependiente de la potencia hegemónica, que fue Gran Bretaña hasta principios del siguiente milenio.

1.10 CRISIS Y REVOLUCIÓN

En esa organización de un modelo de país, las inversiones británicas en la Argentina fueron las mayores en Latinoamérica en el periodo, alcanzando el 67% de las inversiones extranjeras. El capital británico tenía un dominio absoluto de las principales ramas de la economía argentina, al mismo tiempo que eran los principales acreedores de la abultada deuda externa (Hora, 2010:170-172; Rapoport, 2008:49).

La situación del país empeoró a partir de 1886, cuando asumió la presidencia de la Nación el cordobés Miguel Juárez Celman (1844-1909), cuñado de Julio A. Roca, que se caracterizó por una gestión turbulenta que promovió medidas bancarias y financieras para beneficiar al capital extranjero y que generaron una especulación con bonos estatales que derivó en una crisis económica por el alto endeudamiento externo tanto del Estado nacional, como de las provincias. Muchas entidades bancarias y financieras debieron cerrar sus puertas, también suspendió sus actividades la casa Baring, con acusaciones de corrupción y movilizaciones sociales que derivaron en una revolución política, la llamada Revolución del '90, de tal magnitud que provocó la renuncia del presidente y una parálisis en los proyectos estatales de desarrollo. Pero la elite económica no detuvo su marcha y la producción agrícola y ganadera de la Argentina pasó a ubicarse como la principal economía exportadora de productos primarios de América del Sur y entre las principales del mundo.

En suma, entre la caída de Juan Manuel de Rosas y el fin del gobierno de Domingo F. Sarmiento, la Argentina consolidó un proceso de organización política que, sin ser completo, permitió estructurar un modelo de país acorde al interés de la elite agroexportadora. A partir de 1873 se produce la primera etapa de crecimiento económico del país, que finaliza con la crisis de 1890 y el hundimiento económico. Pero dicho crecimiento económico no se hubiese producido sin el establecimiento de las estructuras de transportes y comunicaciones. El ciclo que se inicia en 1873 es significativo porque en el medio de una crisis económica internacional en América del Sur se establece la conexión telegráfica directa con Europa, en agosto de 1874, que inaugura Sarmiento pocos meses antes de terminar su mandato. La Argentina se había modernizado, pero esta modernización se limita en verdad al crecimiento exponencial de las exportaciones agrícolas

y ganaderas, del sector más dinámico de la economía local que, además, era dependiente de Gran Bretaña.

Así, el río y la pampa habían dado lugar al nacimiento de un territorio nacional controlado a fines del siglo XIX por hijos de inmigrantes europeos que terminaron expulsando a los habitantes originarios, que permitieron la instalación de las redes de transportes y comunicaciones que unían a los pueblos pero que estaban en franca dependencia del capital y de la política expansionista del Imperio Británico. Desde principios del siglo XIX, cuando llegaron los primeros comerciantes y aventureros británicos, hasta 1890, la Argentina se convirtió en un importante mercado para Inglaterra, donde ubicó de manera permanente sus productos manufacturados y también inversiones y créditos. El territorio que se había independizado de España era ya económicamente dependiente de Gran Bretaña. Los británicos, al fin y al cabo, se salieron con la suya. En ese contexto tuvieron su origen las telecomunicaciones en la Argentina

CAPÍTULO II. EL PROGRESO. EL TELÉGRAFO ELÉCTRICO EN LA ARGENTINA

2.1 LOS USOS ORIGINARIOS

Las primeras evidencias sobre los usos de alguna forma de telegrafía en la Argentina y en la región del Río de la Plata aparecen a mediados del siglo XVI, cuando Domingo Martínez de Irala, gobernador español del Paraguay y del Río de la Plata con residencia en Asunción, comenzó a implementar un sistema de información consistente en hogueras que les permitían saber a los guerreros de la Nación Tobatí que “cuando les hiciese una señal con humareda”, debían avanzar y atacar a los guaraníes, en lo que fue una de las mayores y más sangrienta rebelión de los pueblos originarios contra los españoles en la gobernación del Río de la Plata, ocurrida en febrero de 1745. Pocos años después se volvió a utilizar el mismo sistema de telegrafía óptica, pero con mayor complejidad: “tenía dispuesto Irala que cuando entrasen embarcaciones del mar por la boca del Río de la Plata, los indios guaraníes de su ribera hiciesen humaredas y que estas se fuesen repitiendo río arriba. Por este telégrafo se supo la llegada de barcos de Europa...”. Lamentablemente, no dice Félix de Azara cuánto tiempo era necesario para que llegase un aviso con humaredas desde el momento en que se avistaba un barco en la boca del Río de la Plata, hasta la posición de Irala, residente en Asunción, pero sin duda era ese un sistema de telegrafía óptica, organizado para acortar el tiempo y el espacio en el envío de un mensaje (Azara, 1847:110 y 145).

La preocupación por la entrada de barcos europeos al Río de la Plata se desplazó con los años más hacia fuera del estuario del río. En efecto, el gobernador José Martínez de Salazar dispuso en 1663 “levantar un fuerte en el puerto de Buenos Aires y una línea de torres que

sirvieran de atalayas para vigilar el Río de la Plata⁷” ante las constantes amenazas de ingleses, franceses y holandeses⁸. Si bien estas atalayas⁹ no funcionaban como sistemas telegráficos, fueron medios que también contribuyeron para acortar el tiempo y el espacio en los avisos de alarma y sirvieron de base para la posterior instalación de telégrafos y de conexiones de cables submarinos, como fue el caso de la empresa Italcable, que instaló su oficina de administración del cable submarino en la zona luego de la Primera Guerra Mundial.

El propio Félix de Azara, cuando fue nombrado Comandante de la Comisión de Límites española para el Paraguay y el Río de la Plata, que fijó los límites en vista del Tratado de 1777 entre España y Portugal, aseguraba que “a veces, cuando me encontraba en los bosques, hacía encender grandes fuegos, cuyas columnas de humo me servían de señales; y por este medio hallaba la verdadera posición de los lugares, cuya latitud había siempre observado anticipadamente” (Azara, 1850:34-35).

Por esa época el telégrafo aparece nombrado y asociado a los medios de comunicación con la aparición del primer impreso periódico del Río de la Plata, llamado *Telégrafo Mercantil, rural, político, económico e historiográfico del Río de la Plata*, que se editó semanalmente en Buenos Aires entre el 1º de abril de 1801 y el 15 de octubre de 1802, en la célebre imprenta de los Niños

⁷Real Cédula del 16 de marzo de 1663.

⁸El 29 de octubre de 1663 José Martínez de Salazar dirige una carta a la Compañía de Jesús con asiento en Paraguay por medio de la cual le solicitan el envío de 300 indios y maderas para auxiliar la fortificación de Buenos Aires y construir 6 embarcaciones. Martínez de Salazar le comunica a los jesuitas que el propio Rey Carlos II le envió durante enero dos cédulas para que reforzara Buenos Aires, ante el temor de invasión de los ingleses, especialmente a partir del casamiento del Rey Carlos II de Inglaterra (1630-1685) con la Reina Catalina de Braganza (1638-1705), de Portugal, por lo que temía la llegada de navíos a la costa de Brasil y la cercanía de sus puertos con el Río de la Plata (Cortésão, 25-27).

⁹“El histórico pueblo de Atalaya debe su carácter al establecimiento y apogeo del “Saladero Podestá Hnos.” y de otros saladeros, allí instalados a causa de la epidemia de fiebre amarilla de 1871 que los expulsa (junto a los mataderos) de la cuenca del río Matanza-Riachuelo. Pero la larga y parsimoniosa historia de Atalaya se remonta a los repartimientos de mercedes de Juan de Garay (1580) en el “Valle de Santana” (luego “Pago de la Magdalena”, al sur del Riachuelo), y al posterior establecimiento de la atalaya de la Guardia Fluvial y Terrestre en la desembocadura del arroyo homónimo (circa 1700)” (Nisnovich y Morvillo, 2009:465-466).

Expósitos (Ares, 2010:87), fundado y dirigido por el español Francisco Antonio Cabello y Mesa. Pese a su relativa corta vida, el periódico instaló a principios del siglo XIX el nombre del telégrafo en el Plata y lo unió, definitivamente, con los medios de comunicación.

El fuego y el humo serían usados como telégrafos por muchas décadas en la pampa rioplatense por arrieros y carreteros, así como por el ejército. Durante las campañas militares el propio ejército recurría a un sistema de banderas cuyos colores identificaban la procedencia de la tropa: el gallardete de color azul indicaba correo de Montevideo, el punzó, proveniente de un paquebote inglés, el blanco identificaba a Santa Fe, el verde a Chile, el amarillo a Perú y el celeste y blanco identificaba al correo de la campaña (Reggini, 1997:54).

Los primeros intentos para instalar sistemas de telegrafía en la Argentina fueron realizados por los europeos recién llegados para la campaña independentista. En efecto, en 1812 ingresó al país el austriaco Eduardo Kaunitz, Barón de Holmberg, junto a José de San Martín y Carlos María de Alvear, en la fragata “Canning”, con quienes fundaría la sección de Buenos Aires de la Logia Lautaro y participaría de las acciones de la independencia, batallando junto a Manuel Belgrano, entre otros. Kannitz fue el primero en presentar un proyecto para instalar el telégrafo en la Argentina: en 1815 entregó al Ayuntamiento de la ciudad de Buenos Aires un denominado *Plan de un telégrafo para la comunicación de los Pueblos interiores*. Se trataba de un sistema de telegrafía óptica que se diferenciaba del ideado por el francés Claude Chappe, al que consideraba demasiado oneroso, y en cambio proponía un complejo sistema de varias banderas cuyas combinaciones permitirían alcanzar un total de 150 señales, con el que pretendía comunicar a lo lejos tanto de día como en la noche, con la asistencia de pólvora para disparar las señales y así iluminarlas.

El sistema telegráfico propuesto por Kannitz era en la práctica un sistema de semáforos en apariencia muy sencillo que se ajustaba más a la precariedad tecnológica de Buenos Aires y tenía, principalmente, fines militares. No había invención ni propuesta de desarrollo tecnológico y los recursos necesarios serían muy escasos, como los que tenían las arcas fiscales de Buenos Aires. El proyecto, transitoriamente, quedó en la nada, pero dos décadas después la telegrafía de banderas sería usada por las tropas sitiadas en la Guerra Grande de Montevideo.

Tres años más tarde otro europeo, el inglés Santiago Wilde¹⁰, le envía una carta a Esteban Agustín Gascón, ministro de Guerra del Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón, fechada el 2 de septiembre de 1818, en la que le sugiere la instalación de un sistema de telegrafía que sirviera a la campaña del Gral. José de San Martín, en los siguientes términos:

“Se acordará, sin duda, V.S. que, en tiempo de la Junta de Observación¹¹, tuve el honor de comunicarle los planes de un nuevo TELÉGRAFO sencillo y económico, y que V.S. le pareció utilísimo.”

“Las íntimas relaciones de este país con Chile, la necesidad de estrecharla por todos los medios posibles —los grandes sucesos que se preparan en el Pacífico, y el impulso que deberán recibir de este Exmo. Gobierno—, hace apetecible, hace tal vez de una importancia vital, la más rápida comunicación con aquel país.”

“El alto cargo que desempeña V.S. ahora haría sin duda el Proyecto muy factible, y yo me ofrezco a ponerlo en ejecución”(sic).

“Las ventajas que resultarían durante la guerra de que el Gobierno recibiese información diaria de Chile y en pocas horas después de cada acontecimiento, — y diese sus órdenes inmediatas en consecuencia, son evidentes: — pero, tal vez, la importancia política permanente sería mayor; — y así que Luis 14^o exclamó, cuando logró colocar a un Príncipe de Francia en el trono de España — “il n'y á plus de

¹⁰Santiago Wilde o Spencer James Wild o Wilde Simonet Lefebvre, nació el 7 de marzo de 1795 en Lambeth, Surrey, Inglaterra y murió en Buenos Aires el 27 de agosto de 1866. Hijo de James Wilde Heard y Leonor María Simonet Lefebvre. Fue fundador y redactor del periódico “El Argos de Buenos Aires”, hasta 1822, y realizó numerosas actividades oficiales y literarias.

¹¹La Junta de Observación fue creada en 1815 por el Cabildo de Buenos Aires con fines legislativos y respondía al Director de Estado, con quien en la práctica compartía el mando, y la integraron Esteban Agustín Gascón, Pedro Medrano, Antonio Sáenz, José Mariano Serrano y Tomás Manuel de Anchorena. Dictó ese mismo año el Estatuto Provisional que convocó a la elección de diputados para sancionar una Constitución, para lo cual debían reunirse en Tucumán, donde el año siguiente finalmente se declaró la Independencia.

Pyrenées” — pudiera Bs. Aires decir, después tal de los Andes — “ya no hay Cordillera”.

“Mucho tiempo ha que estoy deseando hacerme útil a este país, (del que, por nueve años de residencia con mi familia en él, me considero como Ciudadano); y celebraría que logre a serlo baxo los auspicios de V.E.”

“Tengo el honor de ser, Señor con todo respeto, su atto. Servidor” (Castro Esteves, 1952:197).

La carta con la rúbrica de Santiago Wilde deja en evidencia que siendo Gascón integrante de la Junta de Observación había recibido una propuesta de Wilde para instalar un sistema de telegrafía con fines militares y, de hecho, alguna influencia debe haber logrado Wilde porque en el cruce de la cordillera el general Juan Gregorio de Las Heras utilizó un sistema de banderas que le permitió comunicarse a la distancia con el general José de San Martín.

Posteriormente, como último intento, Wilde presentó en 1821 a la Comisión de Hacienda, de la que era vocal, una Memoria en la que propuso sugerencias para el nuevo sistema de hacienda en la provincia, y entre los medios para conseguirlas recomendó, nuevamente: “Establecer telégrafos desde la capital hasta todas las guardias fronterizas, Ensenada, etcétera, como también uno a bordo de dicho casco (se refería al pontón), según el plan de fácil y económica ejecución que presentó hace años el autor de esta Memoria, y debe hallarse en Secretaría. Por medio de esta máquina tendría el Gobierno noticias desde la frontera más distante en pocos minutos, y no sería tan factible, entonces, que invadiesen los bárbaros la provincia, impunemente” (Wilde, S. 1821:37; Wilde, J. 1964:174). Santiago Wilde no aporta detalles precisos del sistema que se utilizaría, aunque para esa época la telegrafía óptica con torres y mecanismos metálicos ya estaba extendida en Europa.

Precisamente, a la telegrafía óptica se refería en 1823 el periódico *El Centinela*, cuando afirmaba, en un artículo titulado “Telégrafos”, que “las máquinas¹² telegráficas establecidas en el Almirantazgo de Londres y el Arsenal de Portsmouth, que distan de 24 leguas, comunica un oficio corto y su respuesta en un minuto de tiempo. ¡Cuánto servicio hará el establecimiento de estas máquinas entre esta capital y sus fronteras, y entre la rada exterior y la Ensenada! *La Abeja Argentina* ha publicado ya en uno de sus números anteriores la descripción y plan de un telégrafo que parece bastante eficaz y económico para merecer la atención de las autoridades¹³” (Wilde, J. 1964:174). En esas propuestas hay un interés militar por la telegrafía, y en particular por defender en ese entonces la Ensenada de Barragán y su puerto.

Las alusiones de *El Centinela* y *La Abeja Argentina* no cayeron en vano porque la construcción de la Capitanía de Puertos se inició en noviembre de 1824 dentro del Fuerte de Buenos Aires. La obra se realizó sobre dos casas contiguas: “... es el edificio ocupado por la Capitanía que se visualiza muy bien en una conocida litografía de César Hipólito Bacle de 1834¹⁴. El edificio era de dos plantas, ubicado sobre el Paseo de la Alameda y sobre el techo había un mástil con varias banderas que funcionaban como un primer sistema de comunicaciones” (Magaz, Schávelzon; 2002a:39).

Durante la llamada Guerra Grande (1843 – 1851), en la que se incluye el tercer Sitio de Montevideo, las tropas sitiadas tenían un sistema de comunicaciones que operaba dentro de esa

¹²Las máquinas a las que refiere *El Centinela* eran aparatos de telegrafía óptica marítima. El ubicado en el Almirantazgo tenía “dos brazos que cuando están en reposo entran completamente en un mástil octógono dispuesto al efecto. Les dan movimiento dos ruedas; a cada una y por consiguiente a cada uno de los brazos corresponden dos cuadrantes que presentan ocho divisiones, cada una de las cuales corresponde a su vez a las diversas posiciones que pueden tomar los brazos. Estas posiciones se conciben fácilmente, representando letras, cifras o signos convencionales” (Mellado, 1855:1039-1040).

¹³*El Centinela*, periódico semanal, domingo 10 de agosto de 1823, N° 55.

¹⁴La litografía de César Bacle de la que se hace referencia se denomina “Peinetones en el paseo”, y es la N° 3 de la serie “Extravagancias de 1834”. Se encuentra ubicada en el Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco, de Buenos Aires.

ciudad, bajo la responsabilidad del coronel argentino Ramón Lista Viamonte, y que consistía en un sistema de banderas, similar al que utilizaban los barcos de guerra y al que había propuesto el citado Kannitz.

2.2 ALBORES EN SUDAMÉRICA

A mediados del siglo XIX se inician en América del Sur las primeras gestiones para implementar la telegrafía eléctrica. En efecto, en 1851 llegan a Santiago de Chile los primeros telégrafos eléctricos Morse llevados por Guillermo Wheelwright¹⁵, quien dos años más tarde estableció la Compañía de Telégrafos Magnéticos, precisamente el 28 de abril de 1853, y comenzó sus operaciones entre las ciudades de Santiago y Valparaíso.

Al mismo tiempo que ingresaban esos telégrafos a Chile, en el Río de la Plata se habían iniciado conflictos bélicos entre el gobierno argentino que era representado por Juan Manuel de Rosas y el de Brasil, por la pretensión de ambos de apoderarse de Uruguay. En ese contexto, el ministro de Justicia de Brasil, Euzebio de Queiroz Coutinho Mattoso da Camara, notificó el 5 de mayo 1851 al director de Semáforos que reemplazaría ese sistema por el de la telegrafía eléctrica, de reciente invención, y un año más tarde, exactamente el 11 de mayo de 1852, se produce la primera comunicación telegráfica en Brasil entre el emperador Pedro II, el ministro Queiroz y el Dr. en Física Guilherme Schüch de Capanema¹⁶, quien había desarrollado los aparatos. Ese

¹⁵Guillermo Wheelwright, quien tendrá luego una destacada trayectoria en Argentina, implementó también en Chile una línea de vapores, llamada *The Pacific Steam Navigation Company*, y una de ferrocarriles entre las localidades de Caldera y Copiapó (Vicuña, 1929:17).

¹⁶Guilherme Schüch de Capanema, Barón de Capanema (1824 – 1904, Río de Janeiro). Fue el primer director de la Telegrafía Nacional de Brasil, y realizó el tendido de las líneas de telegrafía en el Norte de ese país.

evento es reconocido oficialmente como el de la introducción de la telegrafía eléctrica en Brasil (Berthold, 1922:3-4).

Meses más tarde, en la Argentina aparece por primera vez el término “telégrafo” en una normativa oficial. Ocurrió el 5 de diciembre de 1853, cuando el Congreso General Constituyente sancionó el Estatuto de Hacienda y Crédito Público¹⁷ de la Confederación Argentina. En el artículo 9 de su Título II, denominado “Atribuciones de la Administración General”, se confiere al gobierno la facultad de realizar la “construcción de puentes, muelles, ferrocarriles, canales, telégrafos¹⁸”. Para ello, entre otras funciones, el gobierno creó el Banco Nacional de la Confederación, para lo cual se destinaron, de su capital, 2 millones de pesos para realizar las obras que se enumeraban en el artículo 9, y también para la compra de imprentas, la construcción del propio edificio del banco, de postas, de la aduana y la casa de moneda, entre otras.

Al año siguiente, Domingo Faustino Sarmiento publica en Chile, en un solo volumen, una traducción y condensación de los tres primeros tomos de *Exposition et Histoire des Principales Découvertes Scientifiques Modernes*, de Guillaume-Louis Figuier (1819-1894). En ese volumen, Sarmiento expone en los últimos capítulos la información histórica y técnica sobre los cables submarinos y la telegrafía eléctrica, desde la pila de Volta en 1800 hasta los avances de la telegrafía del físico británico Charles Wheatstone de 1837, sin omitir las consecuencias sociales de la implementación de las redes de telegrafía.

¹⁷Este Estatuto consta de 14 títulos, divididos en capítulos y artículos. Nunca fue derogado por las diferentes modificaciones constitucionales, por lo que está aún en vigencia. Es dable recordar que el Congreso General Constituyente sancionó en 1853 la Constitución sin la presencia de Buenos Aires, que se incorporó con la reforma de 1860.

¹⁸El Estatuto de Hacienda y Crédito Público es la primera legislación en la que se cita el telégrafo eléctrico, destacándose su construcción como una política de Estado. Esto niega la tesis de Pedro Noizeux, quien afirmó “la ironía de que la primera legislación vinculada al telégrafo fuese para negarlo”, al referirse al rechazo del Congreso de la propuesta de Rovira porque el Estado carecía de presupuesto suficiente (Citada en Fundación Standard, 1979:62).

En 1855 se realizó la primera práctica de telegrafía eléctrica o por hilo en Buenos Aires. En efecto, fue Adolfo Bertonet¹⁹, un armero y mecánico francés quien realizó una demostración para las autoridades de la provincia de Buenos Aires. Para ello utilizó un telégrafo de Breguet²⁰ y extendió una línea con capacidad para funcionar durante 48 horas entre el local de fotografía de Luigi Bartoldi²¹, ubicado en Victoria N° 78 (actual Hipólito Yrigoyen), entre Defensa y Bolívar, quien tenía en su fachada un enorme cartel que decía “fotografía”, y que podía verse desde cualquier ángulo de la actual Plaza de Mayo (Vertanessian, 2009:28) y el Hotel de Provence²² (Ver Anexo I), ubicado en Cangallo N° 25 (actual Juan Domingo Perón), a escasos metros del muelle de pasajeros que se había inaugurado el mes anterior y dónde medio siglo después se construiría el edificio de Correos y Telégrafos. Bertonet realizó la primera prueba de telegrafía

¹⁹Adolfo Bertonet o Adolphe Bertonnet fue un armero francés que llegó a Montevideo recomendado aparentemente por Alejandro Dumas (padre) al Gral. Melchor Pacheco y Obes, cuando éste fue designado ministro plenipotenciario en Francia, donde se vinculó con sectores intelectuales. Pacheco y Obes, a su vez, recomienda “calurosamente al Mayor Bertonet, uno de los primeros armeros de París, para dirigir el taller de armería de nuestra Maestranza Militar y hacer así de Montevideo la primera armería de América”, en una carta dirigida a Andrés Lamas, representante diplomático del gobierno uruguayo ante su par de Brasil, en una carta con fecha del 5 de agosto de 1851. Para Dumas, Bertonet es “un joven armero de Senlis, sobreviviente de las revoluciones de 1848 (...) se alegra (Dumas) de saber que en Montevideo su protegido está haciendo una buena fortuna al servicio del gobierno” (...) “Bertonnet no fue ingrato con Dumas. Durante uno de sus viajes a Francia fue personalmente a reembolsar al novelista algunos miles de francos que éste le había prestado, añadiendo en calidad de intereses una magnífica piel de oso” (Duprey, 1942:88).

²⁰Abraham Louis Breguet nació en Neuchâtel, un cantón de la suiza francesa en 1747 y murió en París en 1823. Fue inventor de relojes e instrumentos de medición de fama mundial y creó telégrafos de distinto diseño. Colaboró en Francia con Claude Chappe, quien desarrolló la telegrafía óptica para Napoleón. La empresa de relojes de Breguet aún perdura.

²¹Luigi Bartoldi (1825-1886) fue un daguerrotipista italiano que trabajó de manera activa en Buenos Aires entre 1852 y 1862. En 1852 ya operaba en el estudio de Victoria N° 78 (Recova Nueva). Poco después se asoció con Thayer y Co y realizó electrotipos. En 1855 colaboró con Adolphe Bertonnet en la instalación de la primera línea telegráfica experimental de Bs. As. En 1856 se asoció con Antonio Aldanondo y Sulzman en el mismo local, especializándose en retratos de "muertos y enfermos a domicilio". Finalmente, en 1862, se estableció en forma independiente en el local de Victoria 78.

²²El Hotel de Provence estaba ubicado en la calle Cangallo N° 25, de Buenos Aires, aunque una publicidad de la edición del Mulhall's Handbook de 1875 se lo ubica, erróneamente, en la ciudad de Montevideo (Mulhall, 1875:38). En efecto, en la edición de 1869 no sólo hay una publicidad, sino también en el Capítulo II, dedicado a los “Hotels, clubs, theatres and plazas” se describe al “Hotel du Provence” como “*very comfortable and mucho frequented by English. Madame Bosch es very attentive to families. This is one of the oldest and most respectable houses in town. Charges, \$ 40 a day, and upwards*” (Muy confortable y muy frecuentado por Ingleses. Madame Bosch es muy atenta con las familias. Este es uno de los más antiguos y respetables de la ciudad. Los cargos, desde \$ 40 al día) (Mulhall, 1869: 5 y 233).

con todo éxito el 14 de octubre de 1855, ante la presencia del gobernador Pastor Obligado y los ministros Bartolomé Mitre, Valentín Alsina y Fernando de la Riestra (Rocca, 2008:13; Schávelzon, 2010:94).

La comunicación se produjo estando Adolfo Bertonet en el Hotel de Provence y el fotógrafo Luigi Bartoldi en su local de fotografía de la calle Victoria, acompañado de autoridades y público en general. El diálogo textual de la primera comunicación telegráfica eléctrica en la Argentina es el siguiente:

- De la Plaza: “A las dos y diez ha llegado el Sr. Gobernador, acompañado de los Sres. Ministros Alsina, Riestra y Mitre”.
- Del Hotel: “Aquí está “El Orden” y “El Nacional”, falta el número cuatro”.
- De la Plaza: “Comprendido. Aquí estamos armados en muerte”.
- De la Plaza: “Comprendido. ¿Cuántos hay?”.
- Del Hotel: “Treinta y tres saludan al Sr. Gobernador, sus ministros y compañía”.
- De la Plaza: “No falten al servicio. Los treinta y tres salvaron al Estado Oriental”.
- Del Hotel: “Anteanoche dispararon tiros a la casa del Presidente, en Montevideo; —noticia conducida por el “Nuevo Relámpago—”.
- De la Plaza: “Comprendido. Repita la primera palabra de vuestro despacho”.
- Del Hotel: “Anteanoche”.
- De la Plaza: “Comprendido. Voy a desmontar el aparato”. (Después de examinar el aparato algunos minutos, a fin de mostrar su mecanismo a los miembros del Gobierno).
- De la Plaza: “¿Qué buques han llegado hoy?”.
- Del Hotel: “El Nuevo Relámpago de Montevideo”.
- De la Plaza: “Comprendido. El Sr. Gobernador y los Sres. Ministros salen de casa a las tres”²³.
- Del Hotel: “Comprendido” (Castro Esteves, 1952:198-199).

²³Se refiere al gobernador de Buenos Aires Pastor Obligado, y a los ministros Norberto de la Riestra, Valentina Alsina y Bartolomé Mitre.

Adolfo Bertonet había llegado al país procedente de Montevideo, donde realizó también con éxito un experimento similar el 29 de julio de ese mismo año, extendiendo un cable desde su propio domicilio, ubicado en la calle Colón N° 105 (actual Colón 1463, entre las calles 25 de Mayo y Cerrito) y de allí por la calle 25 de Mayo, luego Ituzaingo hasta el salón de sesiones del Senado, ubicado en los altos del edificio del Cabildo. El hilo eléctrico tenía, en total, 900 metros de extensión y la misma quedó concluida el 10 de julio. El 16 de julio se realizó una prueba, para la cual se transmitieron 200 palabras, con el mismo telégrafo Breguet y la llamada Pila de Daniell, que utilizaría en Buenos Aires. Se pusieron avisos en las calles del gran evento y hasta se vendieron entradas en diversos comercios de la zona. Finalmente, el domingo 29 de julio se realizó el experimento de manera exitosa ante la presencia del presidente de la República, general Venancio Flores, y otras autoridades nacionales y extranjeras (Fernández Saldaña, 1967:52-59).

- “Aquí está su excelencia el Presidente de la República”, fue la primera frase transmitida en esa comunicación telegráfica en Montevideo y en el Río de la Plata.

Después de ese gran evento, las demostraciones se siguieron realizando hasta el 2 de agosto pero no desde el Cabildo sino desde la Confitería Oriental, ubicada en 25 de Mayo 195, Ciudad Vieja de Montevideo, debido a la queja de algunos legisladores porque se utilizaba un recinto público para realizar una actividad por la que se cobraba dinero (Fernández Saldaña, 1967:57-59). Los avisos en los diarios de Montevideo anunciaban que los boletos se cobraban a 5 reales, y que se podían comprar “en la Confitería Oriental, también en la casa de M. Maricot, en la misma calle,

y también en el Café de la Renaissance, de M. Crampet”²⁴, que estaba “fuera del mercado”. El aviso original, que se reprodujo tal cual en los días posteriores al evento, comenzaba diciendo:

“Telégrafo Eléctrico. El domingo 29 empezará la exhibición pública de ese invento por primera vez introducido en la República. Los primeros ensayos serán hechos en presencia del Gobierno que, por favor especial, puso la sala del Senado a disposición de la empresa”²⁵.

Pese al éxito de la prueba realizada también en Buenos Aires, las autoridades bonaerenses no adoptaron el sistema de telegrafía eléctrica demostrado por Bertonet, quien emprendió nuevas demostraciones del funcionamiento del telégrafo a particulares a cambio de una retribución, como ya lo había hecho en Montevideo (Reggini, 1997:63).

2.3 HILOS Y CAMINOS DE HIERRO

Mientras en la Argentina y Uruguay se demostraba el funcionamiento de la telegrafía eléctrica, a sus márgenes ya se implementaba. En efecto, el tendido en Chile funcionaba desde hacía dos años y en Brasil se inauguró en 1852.

Desde comienzos de 1857 Domingo Faustino Sarmiento, desde las páginas del diario El Nacional, describía las bondades del telégrafo eléctrico que ya había experimentado desde su estancia en Chile, explayándose sobre los orígenes de los antiguos sistemas en Grecia, las referencias dadas por el historiador Polibio hasta llegar al telégrafo óptico de Claude Chappe en la Francia de Napoleón.

²⁴ Diario El Comercio del Plata, Montevideo, miércoles 1º de agosto de 1855, página 4, columna 2.

²⁵ Diario El Comercio del Plata, Montevideo, jueves 2 de agosto de 1855.

El año 1857 es clave para el desarrollo de las tecnologías de transporte y telecomunicaciones en la Argentina. En efecto, a principios de ese año se publica una llamativa iniciativa, sin demasiadas referencias, en la edición del 28 de enero del diario El Comercio del Plata, editado en Montevideo, bajo el título “Telégrafo Eléctrico”, en los siguientes términos:

TELÉGRAFO ELÉCTRICO – Estamos autorizados para anunciar que muy pronto se encontrará establecido este admirable medio de comunicación entre esta capital y la ciudad de Buenos Aires, recorriendo una gran porción del territorio oriental, y pasando por la Colonia del Sacramento donde se colocará el telégrafo submarino que comunique con Buenos Aires. Se nos ha asegurado también que la línea telegráfica llegará hasta el Paraná, capital de la Confederación Argentina”.

El citado artículo agregaba una reseña del telégrafo eléctrico en el mundo, realizada por Carlos Gras Alonso y Juan Soler, “autores y realizadores de la idea del telégrafo eléctrico en la República”²⁶.

La noticia era por demás llamativa ya que la red pretendía conectar las capitales de tres Estados (Montevideo, Buenos Aires y Entre Ríos) que se encontraban en conflicto entre ellos. Pero lo más significativo es que Entre Ríos, donde en la ciudad de Paraná se asentaban las autoridades nacionales de la Confederación Argentina, en esa época “se había convertido en una poderosa máquina de guerra” (Hora, 2010:61), por lo tanto las noticias sobre dicha instalación no eran inocentes ni neutrales: la extensión de la telegrafía eléctrica perseguía un fin bélico y estratégico antes que comunicacional para la sociedad, y tamaña empresa no podía ser realizada sino por los británicos. Pocos meses después, en la noche del 15 de junio el Congreso de Buenos Aires sancionó una ley mediante la cual concede una licencia a Eduardo Augusto Hopkins para la construcción de un ferrocarril desde Buenos Aires hasta San Fernando, que incluía de hecho

²⁶ Diario Comercio del Plata, Montevideo, año XIII, N° 3251, página 2, 28 de enero de 1857.

también la extensión de una línea de telegrafía para el servicio ferroviario, con las mismas bases que se acordaron con el ferrocarril del Oeste en la ley sancionada el 9 de enero de 1853 (Registro Oficial; 1857/8:67).

Las extensiones de los ferrocarriles no sólo iban a promover el transporte de carga y de pasajeros, sino que arrastrarían, a su modo, la extensión de las telecomunicaciones eléctricas. Al mismo tiempo, se presentaron otras propuestas para establecer la telegrafía en la Argentina, en este caso al gobierno de la Confederación Argentina. En efecto, el coronel español Jacinto Febres de Rovira presentó un proyecto solicitando una subvención para instalar una línea telegráfica con cabecera en su capital, Paraná, y de allí extenderla por Santa Fe, Rosario, Córdoba Tucumán y Mendoza, pero el Congreso debatió la propuesta entre julio y agosto de ese año y mediante la Ley N° 120 del 12 de agosto de 1857 decidió rechazar la oferta porque el Estado carecía de fondos (Berthold, 1921:7; Fundación Standard, 1979:62).

Una semana después, el día 20 de agosto, y a poco más de una semana de la inauguración del primer servicio de ferrocarril en la Argentina, el gobierno de Buenos Aires sanciona el mismo día dos leyes mediante las cuales, por la primera suscribe acciones por cuatro millones de pesos de la empresa de Ferrocarriles del Oeste, que aún no había comenzado a circular, con el argumento de prolongar la extensión entre San José de Flores hasta el entonces Río de las Conchas (hoy Reconquista). Por la segunda ley se autoriza la construcción de un ferrocarril entre Buenos Aires y Ensenada, con las mismas condiciones que los dos anteriores (Registro Oficial; 1857/8:92 y 93).

El 29 de agosto se puso en circulación la primera formación ferroviaria impulsada por la Sociedad del Camino de Hierro de Buenos Aires al Oeste, entre las estaciones ubicadas en la Plaza Del Parque y Plaza de San José de Flores, distantes 10 kilómetros, movidas por las

locomotoras bautizadas “La Porteña” y “La Argentina”. El armero Adolfo Bertonet participa de esa inauguración colaborando en el tendido de la línea telegráfica con un telégrafo de agujas marca Siemens & Halske, patentado 10 años atrás en Alemania, que se inaugura al día siguiente entre esas dos estaciones (Bahía, 1888:86).

Ese mismo año, la Sociedad Internacional de Telegrafía Eléctrica²⁷, con sede en París, presentó un proyecto ante el gobierno de Chile para realizar un tendido teleográfico que involucraba a la Argentina. En efecto, en un escrito que tenía más de buenas intenciones que de proyecto concreto, el representante de la empresa, Jorge Wron, propuso conectar al país con el resto de América y Europa mediante telegrafía eléctrica, bajo la previsión de que “los diarios públicos han anunciado que, durante el presente año de 1857, la Europa i la América serían puestas en comunicación por medio de un cable teleográfico submarino atravesando el Atlántico”, pese a que dicho proyecto de unir a América con Europa recién se empezaría en 1858 y, después de varios fracasos, se concretaría en 1866. La firma tenía optimismo en ese proyecto internacional y con ese fin le propuso al gobierno Trasandino establecer dos tendidos de telegrafía eléctrica: uno “de Norte a Sur, conectando la frontera con Bolivia y Santiago”, y el otro de “De Este a Oeste, partiendo de Valparaíso, pasando por Santiago i terminando en la Confederación Argentina” (sic) (Documentos Parlamentarios, 1859:38-39).

Pese a que la empresa proponía conectar a Chile con Argentina, aún no había realizado ningún trámite al respecto. Eso ocurrió recién al año siguiente cuando presentó una nota formal de la compañía internacional para realizar un tendido teleográfico en la Argentina. Se trató de un

²⁷La Sociedad Internacional de Telegrafía se constituyó en París en 1855. Presentó proyectos en varios países de América del Sur con el fin de constituir una empresa que prestara un servicio regional de telegrafía, pero a juzgar por sus resultados no alcanzó ningún objetivo.

escrito fechado el 7 de agosto de 1858 en París mediante el cual el director general de la Sociedad Internacional de Telegrafía Eléctrica propuso:

“La Sociedad Internacional de Telegrafía Eléctrica, cuyo objeto es unir entre sí a todas las Comarcas del Globo con una ramificación continua de líneas telegráficas, tiene el honor de proponer al esclarecido Gobierno del Estado de Buenos Aires, se sirva permitirle atravesar su territorio por una línea telegráfica que formando parte del cable de cintura de las dos Américas, establecerá la comunicación de Buenos Aires con la Europa, conforme á las cláusulas siguientes:

“Art. 1 - La Sociedad Internacional se obliga a construir la línea concebida a sus expensas, riesgos y peligros.

Art. 2 - La concesión otorgada por el Gobierno a la Sociedad, le concede la propiedad y la explotación de sus líneas durante noventa y nueve años. Esta concesión no importa un privilegio exclusivo, pues el Gobierno se reservará el derecho de conceder todas las otras líneas que le convengan; pero se estipula que no podrá establecer paralelamente ninguna otra hacia el mismo rumbo, en una distancia menor de veinte leguas de cada lado de la línea internacional.

Art. 3 - El Gobierno concede gratuitamente a la Sociedad los terrenos necesarios para la explotación del servicio y la entrada del material, sin cobrar derechos de Aduana. Le concede además en plena propiedad para tomar posesión de ella, cuando se acabaren los trabajos, en uno ó muchos lotes, una superficie de terreno de una legua de longitud por diez de latitud; es decir, diez leguas cuadradas, y esto, bajo condiciones de colonización ó de explotación en un tiempo determinado; reservándose el derecho de valorar estos terrenos cuando lo juzgue conveniente.

Art. 4 - El Gobierno por medio de medidas oportunas y policiales, garante a la Sociedad contra las depredaciones de la malevolencia.

Art. 5 - La Sociedad tendrá el derecho de hacer cortar sin ninguna retribución, en los bosques del Estado los árboles necesarios para la construcción de los postes de la línea.

Art. 6 - Las Tarifas de despacho serán calculadas sobre un término medio de las bases actualmente admitidas en Europa y en América.

Art. 7 - El gasto total del establecimiento de la línea bonaerense está valuada en quinientos mil francos. En caso de que, contra toda previsión, las entradas de ésta línea no produjesen un interés anual de cinco por ciento; es decir, veinticinco mil francos, el Gobierno completará esta suma en bonos sobre la Aduana, pero, ascendiendo probablemente los beneficios, en una fuerte proporción sobre el capital empleado, es de creer que la Sociedad no tendrá jamás que hacer ninguna demanda al Gobierno, de la naturaleza de que se habla anteriormente.

Art. 8 - En cambio de estas ventajas, la Sociedad concede al Gobierno durante todo el tiempo de la concesión, el cinco por ciento de las entradas brutas de la línea eléctrica bonaerense, que será destinada al Tesoro público.

Art. 9 - Los despachos del Gobierno serán transmitidos con preferencia á todos los otros.

Art. 10 - Expirado el término de la concesión, la Sociedad dejará al Estado todo material y el derecho de explotación.

Art. 11 - La Sociedad se someterá á las leyes y á los Tribunales de Buenos Ayres, para las dificultades que pudiera tener con el Gobierno ó con los particulares.

Art. 12 - Se concede un término de dos años desde el decreto de concesión, para comenzar los trabajos y otros dos años para terminarlos; al cabo de estos cuatro años todos los derechos enumerados arriba, serán adquiridos para la totalidad de líneas que haya establecido.

Confiando que el Gobierno de Buenos Aires se dignará tomar en consideración la presente propuesta; Soy con el mas profundo respeto, Señor Ministro, obediente servidor de V. E.

El Director General
Liger de Libessart
Paris, 7 de Agosto de 1858
Calle de la Bolsa n° 7²⁸

Finalmente, ninguno de los proyectos de la Compañía Internacional de Telegrafía eléctrica se concretó, pero la empresa no dejó de insistir y dos años más tarde le realizó una propuesta similar al gobierno de Bolivia, donde su director, Liger de Libessart, terminó designado en 1892 para dirigir la recién creada Inspección General de Telégrafos, con asiento en la ciudad de Oruro, cargo al que accedió por ser el Jefe de Ingenieros de la República.

En abril de 1860 el Ferrocarril del Oeste llegó hasta la localidad de Moreno, completando 21 kilómetros de recorrido y, al mismo tiempo, a la vera del tendido vial se construyó la primera línea pública de telegrafía impulsada por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires. El propio

²⁸ Archivo General de la Nación, Estado de Buenos Aires N° 15. 606 – Legajo N° 162, Sala 10, 29-2-1.

Bertonet, que colaboró en esa línea, insistió el 11 de julio de 1860 con una propuesta para tender un cable submarino de telegrafía entre Buenos Aires y Montevideo y para extender otras líneas hacia el interior de la Argentina, pero sus propuestas volvieron a ser rechazadas (Castro Esteves, 1952:199; Reggini, 1996:37). De esta manera quedan instaladas y en funcionamiento la primera línea de telegrafía eléctrica pública y el primer ferrocarril de la Argentina en el Estado de Buenos Aires.

Pocos años después del anuncio del telégrafo eléctrico que llegaría de Montevideo a Paraná vía Buenos Aires, el proyecto finalmente se concretaba, pero con una modificación fundamental: el tendido no llegaba hasta Paraná sino que terminaba en Buenos Aires porque la sede del gobierno nacional se había mudado de Paraná a Buenos Aires después de la batalla de Pavón. Para ello se extendió la primer patente para un cable submarino.

2.4 LA PRIMERA PATENTE

Como ocurrió con las primeras pruebas de telegrafía eléctrica en el Río de Plata, el tendido del primer cable submarino unió sus dos riberas impulsando así las comunicaciones hacia adentro y afuera de ambos países. Por ello, podemos hablar del origen de las telecomunicaciones en el Plata como un único hecho. Las razones de fondo que cada país tuvo para tomar esta determinación respondieron a criterios diferentes, pero el objetivo final fue el mismo.

En efecto, las primeras gestiones formales para instalar una red de telecomunicaciones se realizaron en 1864, tanto en la Argentina como en el Uruguay. Se trató de un cable submarino para telegrafía eléctrica que permitiría prestación de un servicio de transmisión de mensajes entre ambos países, pero la característica particular de este hecho es que en ninguno había sistemas de

telegrafía locales, y sólo en la Argentina existía una red privada que era explotada por las empresas de ferrocarriles para uso interno; en Uruguay aún no había ferrocarriles.

En la Argentina, la ley de concesión del cable submarino se aprobó el 21 de septiembre de 1864 y el contrato de concesión para su instalación se celebró el 6 de diciembre del mismo año entre el ministro del Interior de la Nación, Guillermo Rawson, y Juan Enrique Green, en representación de los británicos Juan Proudfoot y Mateo Gray. Finalmente, el día 10 de diciembre el gobierno nacional aprobó el contrato por el cual se concedió la exclusividad durante 15 años para establecer y explotar una línea telegráfica subfluvial y terrestre entre las ciudades de Buenos Aires y Montevideo, aunque otra fuente sostiene que en diciembre de 1864 “la provincia de Buenos Aires convino en Londres con John Proudfoot y Matthew Gray la instalación de un sistema telegráfico desde aquella ciudad hasta Montevideo (...)” (Revista de Telégrafos, 1874:271; Carlés, 1897:163; Fundación Standard, 1979:63). ¿Es posible que las autoridades de Buenos Aires hayan ido a contratar o tentar en Londres a alguna empresa para que tendiera un cable submarino?

Al mismo tiempo que tramitaba la patente en la Argentina, John Proudfoot constituyó la firma *The River Plate Telegraph and Co.*, con domicilio legal en St. Vincent 188 de Glasgow, Escocia, en diciembre de 1864, con un capital inicial de 42.500 libras.

En Uruguay, las gestiones las realizó Jorge Hall, en representación de Juan Proudfoot²⁹ y Mateo Gray, quien se dirigió al gobierno local en marzo de 1865, argumentando que durante la administración anterior se había presentado un proyecto para la instalación de una línea telegráfica submarina, “bajo condiciones ventajosísimas”, que ya había sido aprobado por el

²⁹Los Hermanos Mulhall los citan como “Messrs. Proudfoot and Grey” (Mulhall, 1869:107), y en otras fuentes figuran como “Messrs. John Proudfoot and Matthew Gray” (Berthold, 1921:3); “Juan Proudfoot” (Castro, 1893:68); “Proudfoot” (Huergo, 1904:18 y 20) y “Proudfort” (Rocca, 2008:148).

gobierno y el poder legislativo argentinos, y que para que dichas condiciones fuesen uniformes en los dos países, se enumeraban en los siguientes 8 puntos:

- 1) El gobierno concederá a los empresarios el privilegio exclusivo de establecer y explotar la vía eléctrica por un término que no exceda de 15 años, a contar desde el día que la línea comience a funcionar.
- 2) La introducción de los materiales necesarios para la construcción y el mantenimiento de la línea será libre de los derechos de importación.
- 3) Los empresarios serán autorizados a colocar los postes y alambres en los caminos públicos y otros terrenos donde fuere necesario, siendo de cuenta de la empresa arreglarse previamente con los propietarios de terrenos particulares en que hayan de colocar postes.
- 4) El gobierno amparará las obras en cuanto esté a su alcance, dictando las disposiciones necesarias, o promoviendo leyes al efecto.
- 5) Los terrenos, obras y capital estarán exonerados del pago de la contribución directa, o cualquier otro impuesto que se estableciere.
- 6) El gobierno tendrá el derecho de enviar por el telégrafo sus comunicaciones oficiales por la mitad del precio que la empresa cobre al público.
- 7) Si por desavenencias que llegasen a ocurrir entre las dos Repúblicas, se prohibiese la correspondencia epistolar cerrada, el Gobierno tendrá el derecho de inspeccionar los partes telegráficos, sin interrumpir el funcionamiento de la vía.
- 8) Los empresarios se comprometen a tener la línea lista para funcionar dentro del término de diez y ocho meses, desde el día en que quede definitivamente aprobado este contrato, caducando si así no lo verifican (Alonso Criado, 1877:14).

La propuesta realizada por los británicos al gobierno uruguayo se encontró con la oposición del fiscal de Estado de ese país, Placido Ellauri, quien le advirtió al gobierno que algunas de las propuestas no podían aceptarse: en particular, los artículos 1º, 5º y 8º. El artículo 1º porque, de acuerdo a la ley del 16 de julio de 1853, se limitaba a 8 años los privilegios para los casos de

introducción de inventos en el país; el artículo 5° establecía que sólo los terrenos, obras y capital de la empresa necesarios para la instalación telegráfica serían exonerados de impuestos (a diferencia del contrato argentino que fijaba las exenciones en general para la empresa); y el 8°, que reducía los tiempos de establecimiento del cable de 18 a 16 meses, y disponía la revocación del contrato y fijaba multas para el caso en que no se cumplieran los plazos.

Los británicos rechazaron la iniciativa del fiscal, a la que consideraron injusta. Primero, porque la cesión de la línea al fisco sólo se establece para casos especiales, cuando han pasado entre 40 ó 50 años; segundo, solicita que el Estado garantice el recupero del dinero por tantos años de inversión –dice- como ocurre en Buenos Aires con los ferrocarriles. Finalmente, con respecto a los plazos, considera que el fiscal ha cometido un error de escritura porque dos meses de diferencia no pueden tomarse como definitivos para una obra tan importante, y que aceptan, sí, las multas en caso de demoras, por lo que sugieren a las autoridades que dicten las resoluciones necesarias para así disponer el movimiento de los paquetes de buques hacia Europa.

Como puede deducirse, el lenguaje de los británicos connota una suficiencia que se asemeja más a una orden que a un pedido de empresarios que quieren instalar una organización productiva en un país extranjero, aunque algunas de las observaciones que realizan a la postura del fiscal fuesen atendibles. Pese a todo, el gobierno uruguayo concedió la patente a los británicos el 25 de abril de 1865, tal cual lo habían solicitado y con los mismos criterios que habían obtenido en Buenos Aires. Tres días más tarde, el Gobierno uruguayo emitió un nuevo decreto mediante el cual estableció penas, que podían ser de multas o prisión, para quienes destruyeran o dañaran los postes, alambres y demás elementos de la Compañía Telegráfica del Río de la Plata (Carlés, 1897: 63; Fernández Saldaña, 1967:61; Alonso Criado, 1877:101).

Pero había un estado de cosas singular, común a las dos naciones, que llama la atención sobre ese punto: en ninguna de las dos orillas existía un sistema de telegrafía que demandara la instalación de un cable submarino. Por lo tanto, ¿por qué se pretendería realizar el tendido para una conexión internacional si aún no se tenían tendidos locales que la demandara? ¿Quién impulsó la instalación de este cable?, ¿Con qué fines? Las únicas redes que existían eran la de los ferrocarril en la Argentina, que no podían conectarse a redes internacionales, y en el Uruguay el ferrocarril llegaría en 1869, es decir tres años después de inaugurado ese tendido internacional.

Más aún, uno de los responsables de la empresa telegráfica en la Argentina y el Uruguay, John Proudfoot, fue también socio fundador de la primera empresa ferroviaria del Uruguay, el Ferrocarril Central de Uruguay, pese a que se afirma que residía en Londres, pero por lo menos desde 1862 había realizado intentos en la industria del algodón en Río Grande, donde establecería una línea de vapores. En efecto, cuando se inaugura el primer tramo del servicio ferroviario en Uruguay, el 1° de enero de 1869, las invitaciones para ese evento lo presentan como un vocal del directorio, pero fue un importante dirigente de la compañía, a tal punto que una calle de Montevideo lleva su nombre, ubicada en las inmediaciones del barrio Peñarol, donde la empresa mudó los talleres y construyó la estación homónima en 1891 (Esmoris, 2012:45; Mulhall, 1878:345-346; Castellanos, 2002:717). Esa relación entre ferrocarriles y telegrafía en Proudfoot seguramente fue lo que impulsó el desarrollo de la telegrafía “de la mano del ferrocarril, siguiendo su expansión territorial”. Ya en 1868 apareció asociado nada menos que con Eduardo Madero en la firma “Madero, Proudfoot y Cía.” para un proyecto del Puerto de Buenos Aires que fue retirado del Congreso poco tiempo después debido a la oposición de Bartolomé Mitre que, sostuvo Madero, había generado pánico en los inversores de Londres (Jacob, 2011:71; Huergo, 1904:108; Rocca, 2008:148-159).

Matthew Gray, por su parte, fue también director de la compañía India Rubber, Gutta Percha, and Telegraph Works, fue considerado socio de Charles Bright y ambos los impulsores de uno de los dos grupos que se disputaban el mercado de la fabricación, tendido y administración de los cables submarinos y las redes de telegrafía, con quien terminaría asociado o absorbido, según los criterios de análisis (Headrick, 1991:65; Winseck y Pike, 2007:6).

De tal manera, se puede deducir que detrás de algunos nombres, o de supuestos emprendedores heroicos de la tecnología y el progreso, había una trama de poder y dominación que extendía sus tentáculos por diversos centros geográficos del planeta.

2.5 LA ANOMALÍA ARGENTINA O LA PARADOJA RIOPLATENSE

¿Eran Matthew Gray y John Proudfoot los verdaderos impulsores de la *River Plate Telegraph*? ¿La instalación del primer cable submarino en el Río de la Plata tenía fines comunicacionales o dicha empresa era parte de un proyecto político y económico más vasto? Las respuestas a estas preguntas son muy complejas, principalmente por la ausencia crónica de documentación en el Plata, especialmente cuando hay intereses británicos de por medio.

Pero es posible avanzar en su interpretación a partir de dos ejes: el primero es el *Eje Social y Cultural*, que analiza los conceptos de “anomalía argentina” y “paradoja rioplatense”, a partir de las perspectivas de a) Víctor Berthold, b) Thomas Hutchinson, y c) Ramón Cárcano. El segundo es el *Eje Político*, que se interpreta a partir de datos fragmentados, dispersos, que entendemos constituyen un todo.

Con respecto al Eje Social y Cultural, el ingeniero Víctor Berthold, un historiador del telégrafo y del teléfono, denominó como “anomalía argentina” (Berthold, 1921:3) al

comportamiento social y tecnológico referido a los orígenes de la telegrafía en la Argentina porque el país contaba con una conexión de telegrafía por cable submarino entre Buenos Aires y Montevideo mucho antes de tener los aparatos y las tierras donde instalarlos, es decir antes de tener un servicio o empresa nacional de telégrafos y, más aún, mucho antes de tener una política de comunicación, lo que recién ocurrió a partir de 1869. En un sentido similar, Thomas J. Hutchinson, el cónsul británico en la ciudad de Rosario entre 1861 y 1870, denominará “paradoja” a situaciones aparentemente contradictorias, con referencia al asesinato del ex presidente uruguayo Venancio Flores, pero dirá: “Sin duda, pero la vida cotidiana en los territorios del Plata está llena de paradojas similares”³⁰ (Hutchinson, 1868:418-419).

La percepción de Berthold sobre el modo de desarrollo tecnológico de la telegrafía en la Argentina, sobre el que no se extiende, responde a un criterio que no se agota en un campo tecnológico (el de las telecomunicaciones, en ese caso), sino que tiene que ver con la relación general que la sociedad rioplatense siempre ha tenido con las políticas de la ciencia y la tecnología (Sar, 2011:7-8). En efecto, hay por lo menos dos razones que abonan la tesis de Berthold: una, es que el telégrafo fue visto primero como un medio ideal para fines militares y luego como un dispositivo del servicio ferroviario, como un instrumento propio de las formaciones viales para proveer información sobre los movimientos de mercancías, personas y cosas. Otra, es que la cuestión fundamental no era la identificación o el uso posible de un dispositivo técnico sino la existencia de un problema anterior, propio del país, un problema cultural, que era la ausencia de predisposición social para el desarrollo tecnológico, para la

³⁰“No doubt; but every day's life in the La Plata territories is full of similar paradoxes” (En inglés en el original. Traducción del Autor).

incorporación de la tecnología existente o la predisposición al invento y a la producción de tecnología, es decir cierto desdén tecnológico, en este caso para la comunicación humana.

Este desdén se arrastraba ya desde la época de la colonia, era una característica de las autoridades y vecinos del Río de la Plata. En efecto, hacia fines del siglo XVIII Buenos Aires era vista como una ciudad “bien situada y delineada a la moderna (...) pero se hace intransitable en tiempos de agua”³¹. Peor aún, “la incomunicación de la metrópoli con el interior solía durar largo tiempo en la épocas de las lluvias” y que “deben recordarse con un sentimiento de satisfacción patriótica y de justicia histórica las exploraciones arriesgadas y costosas, los estudios y esfuerzos realizados para fundar la navegación de los ríos Negro, el Bermejo, el Pilcomayo, el Salado y el Río Tercero, procurando dotar a las poblaciones mediterráneas de «camino que andan»”. Pero aún más, “los buenos caminos sin tropiezos ni peligros fueron más reclamados, y el gobierno tuvo que preocuparse de proveer a esta necesidad tan imperiosa y decisiva para el gobierno de la colonia (...) la guerra de la independencia y las luchas de la anarquía no permitieron ningún esfuerzo en beneficio de la viabilidad pública, aún cuando faltaba asegurar la estabilidad nacional”, pero “puede decirse que fue después de Caseros³², cuando el establecimiento y la extensión de las comunicaciones se consideran y se ejercitan como una política de gobierno, se abren amplios y costosos caminos en diversos rumbos, se levantan puentes, se fundan mensajerías, se multiplican los correos a caballo y la circulación postal continúa perfeccionándose” hasta que la locomotora se interna por distintos accidentes geográficos y la telegrafía eléctrica “se extiende en distintas direcciones, y con mayor rapidez que la luz” porque

³¹ Concolorcorvo, citado en Cárcano (1893:365-366)

³² Se refiere a la Batalla de Caseros.

“la edad de cuero ha sido reemplazada por la edad de hierro, movida por la fuerza del vapor e iluminada por el rayo de Franklin” (Cárcano, 1893:367-370 y 371-372).

Esta Edad de Cuero que se deja atrás se caracterizó por el uso de pequeñas embarcaciones realizadas con cuero que servían para cruzar los actuales ríos Uruguay y Paraná, en particular el primero, llevando personas y objetos. Esas embarcaciones solían llamarse “pelota”, algunas de las cuales eran rellenas y otras huecas. En ese proceso histórico, es significativa la ausencia de la telegrafía óptica en el Plata, tanto de madera como de metal al estilo de Chappe, aunque aún restan estudiarse con detenimiento los antiguos sistemas de comunicaciones utilizados por los Incas, y por otras naciones originarias como los Diaguitas, verdaderos sistemas de telecomunicaciones que atravesaban todo el Tahuantinsuyu, es decir todo el Imperio Inca, y que en su región sur o Colla Suyu se extendieron por la región Noroeste de la Argentina hasta Mendoza y hacia el centro hasta Tucumán (Cárcano, 1893:278-282).

Por el contrario, la citada Edad de Hierro de las comunicaciones en el Río de la Plata en general, y en la Argentina en particular, comienza a mediados del siglo XIX con la incorporación de los ferrocarriles, la telegrafía eléctrica, y máquinas, herramientas y productos terminados que fueron construidos al calor de la Revolución Industrial.

Con referencia al Eje Político, como se ha dicho al comienzo del presente apartado, se trata de un complejo de datos sueltos, de elementos similares pero fragmentados, que tienen vínculos o características comunes, criterios que permiten establecer relaciones entre partes aparentemente inconexas, porque los sistemas de telecomunicaciones tienen su origen y desarrollo en las tácticas y estrategias de guerra, de espionaje de las fuerzas enfrentadas y de las luchas por la colonización y la dominación, así como la actual sociedad de la información “es el resultado de una construcción geopolítica” (Mattelart, 2002:12).

En efecto, a partir de 1851 comienza una nueva etapa de conflictos entre los países del Plata, pero tendrán características distintas de los anteriores porque se desarrollan con la incorporación de la telegrafía eléctrica como instrumento decisivo para el uso de información militar. En el periodo que corre entre 1851 y 1870 se suceden los conflictos del Sitio de Montevideo o Guerra Grande del Uruguay (1843-1851), de la Batalla de Caseros (1852), Batalla de Pavón (1861) y la de la Triple Alianza (1865-1870), aunque la mayoría de esos enfrentamientos fueron la continuación de luchas internas de los territorios que pertenecieron al Virreinato del Río de la Plata y que buscaban su soberanía política en el contexto de las competencias entre Gran Bretaña, Francia y España por el Río de la Plata.

Fundamentalmente para el Sitio de Montevideo y para la Guerra de la Triple Alianza, en los que participan fuerzas de distintos países, se extienden primero la telegrafía en el Brasil en 1852 y luego para la Guerra del Paraguay se inaugura la telegrafía eléctrica en este país en 1864 mientras se proyectaba ya la instalación de un cable submarino para unirlo con la Argentina, enfrentamiento que fue considerado como una verdadera “guerra mediática” por la centralidad que tuvieron los medios de comunicación y en particular el telégrafo eléctrico (Guanes Molina, 1864:7; Verón, 2004). En el marco de este proceso en 1866 se inaugura el cable submarino de telegrafía eléctrica entre Buenos Aires y Colonia que por tierra llega a Montevideo.

De esta manera, durante todo ese proceso bélico que duró veinte años se instauró en la región del Río de la Plata una estructura de telecomunicaciones con amplio dominio del tráfico, capitales e inteligencia técnica de los británicos.

No existe casualidad en los procesos simultáneos de desarrollo de la telegrafía en los países del Río de la Plata. En efecto, el tendido de Paraguay, por un lado, realizado por su propio Estado, y el de la Argentina y Uruguay, implementado por una empresa británica, ponen en evidencia las

tensiones en la región y las disputas por la posesión de una tecnología estratégica. Es en el contexto de esas tensiones que se comprende la incorporación de tecnologías sensibles para las disputas militares, que cuando Paraguay inaugura el servicio telegráfico, tan solo con dos meses de diferencia, los británicos ya estaban tramitando un servicio idéntico entre la Argentina y Uruguay y firmando el primer contrato en Buenos Aires, obteniendo así la concesión del servicio en una de las cabeceras. No era casual porque instalar un cable submarino de telecomunicación internacional sin tener telegrafía local y en el medio de una contienda bélica bien merece la calificación de “anomalía”.

2.6 EL CABLE RIOPLATENSE

El primer cable submarino de telegrafía eléctrica del Río de la Plata se tendió entre la ciudad bonaerense de Punta Lara y la de Colonia del Sacramento, en el departamento homónimo de Uruguay. La elección de estos dos espacios geográficos se debió a que son los más cercanos entre ambas orillas del Plata y tienen puertos naturales amplios, especialmente el primero.

En efecto, el puerto de la Ensenada de Barragán³³, como así se lo conoce, contaba con mayores ventajas para ser el puerto principal de Buenos Aires hasta antes de 1861, pero el proyecto de los liberales porteños incluía separar a la ciudad de la provincia y mantener el control del puerto, y si no ocurría no se podía conseguir lo segundo porque “el puerto de la Ensenada era el puerto de Buenos Aires y el mejor puerto de esa región de Sudamérica, sin excluir al de Montevideo”, “en él anclaban las fragatas del rei, antes de que fuese poblado Montevideo. Este

³³En 1736 el gobernador del Paraguay y del Río de la Plata, Bruno de Zabala instala una batería precaria para repeler la invasión y el contrabando de los portugueses. Esa se convirtió en la primera acción de gobierno sobre lo que luego sería la Ensenada de Barragán.

puerto es seguro, el anclaje es bueno (...) pero la entrada es estrecha (Alberdi, 2002:149; Azara, 1850:66). Los elogios al puerto de Ensenada no quedaron ahí: “no necesitamos ponderar las ventajas de ese puerto, que tanta admiración causó a Mariano Moreno, que usó de todo su influjo para hacer de él el verdadero puerto de Buenos Aires. Por ello guardaba Moreno con celo un escrito de Manuel José de Labardén³⁴ de 1801 sobre las ventajas de habilitar el puerto para la navegación de alta mar (Gutiérrez, 1871:346-385). Por siglos la Ensenada atrajo la atención de los marinos, especialmente de los oficiales navales de esta República, de España, Francia e Inglaterra; y sus ventajas para un arsenal han sido siempre altamente apreciados”³⁵. Tan importante era que hasta allí se trasladó la flota inglesa desde Montevideo, durante las invasiones de principios del siglo XIX, donde desembarcaron e iniciaron el traslado por mar y tierra para tomar Buenos Aires.

El otro extremo del cable estaría, como se dijo, en Colonia del Sacramento³⁶, llamada habitualmente como “La Colonia”. Es un pequeño barrio, llamado actualmente barrio histórico, situado en el Sudoeste de Uruguay, es la ciudad uruguaya más cercana a Buenos Aires y se encuentra a 177 kilómetros de Montevideo, a la que se llega de manera directa. Este doble beneficio la hacía el lugar ideal para establecer la cabecera del cable submarino. Tiene un puerto “pequeño y mal abrigado de los vientos más fuertes y más peligrosos del país, que son el Sudoeste y el Este, aunque se halla un poco garantido por la pequeña isla de San Gabriel, por otras más pequeñas y por un banco de arena que cubren la entrada” (Azara, 1850:66).

³⁴ Se lee “Lavardén”, en el original.

³⁵ Extracto del discurso de William Wheelright al inaugurar el puerto de Ensenada el 31 de diciembre de 1872 (Alberdi, 2002:154-155).

³⁶ Colonia del Sacramento fue fundada por Manuel Lobo en 1663, quien tomó posesión del lugar en nombre de la Corona de Portugal.

Luego de fijar las cabeceras del cable en Colonia del Sacramento y Punta Lara, había que establecer los lugares en los que funcionarían las agencias. En Colonia del Sacramento se ubicó la oficina en una casa que tiene acceso directo a la costa, ubicada sobre la calle San Pedro N° 142 y la calle de los Suspiros, sobre la que tiene una pequeña puerta de salida. La casa tiene una inclinación pronunciada hacia el río y acceso directo a la costa, por lo que es probable, de acuerdo a un mapa del siglo XVIII, que ese lugar haya sido un punto clave de salida y entrada de la ciudadela³⁷ mucho antes de la instalación del cable submarino.

En esa propiedad, un rancho de estilo portugués, se estableció la oficina de la Compañía de Telégrafos del Río de la Plata o The River Plate Telegraph. Y desde allí se debía tender el cable submarino hacia Punta Lara.

En su edición del 9 de enero el diario *Standard* de Buenos Aires informa que se ha observado que la empresa Ferrocarril del Norte está instalando los palos para el tendido de telegrafía entre San Fernando y la ciudad de Buenos Aires y se espera que comience a funcionar a fines de este mes³⁸.

El 10 de septiembre de 1865 se presenta un nuevo proyecto en la provincia de Buenos Aires, con la firma de William Fulness, G. M. Talbott y su hermano, para realizar la unificación de varios tendidos de telegrafía hacia una oficina central, entre las líneas de Tigre, Zarate, Baradero, San Pedro, San Nicolás y Rosario³⁹.

³⁷Un mapa de Colonia del Sacramento del año 1762 estampado sobre azulejos, que se encuentra, precisamente, en la entrada del Museo del Azulejo de esa ciudad, muestra un punto denominado “p”, denominado “salida de comunicación”, en el mismo lugar donde más de 100 años después se establecería una cabecera del cable submarino. Aunque no se han encontrado datos de qué tipo de comunicación podía tratarse, es probable que ese punto haya sido una puerta encubierta por la que se podía entrar o salir de la ciudad fortificada.

³⁸Diario *The Standard*, 9 y 12 de enero de 1864.

³⁹Diario *The Standard*, N° 1383, 16 de septiembre de 1866, Pág. 3.

2.7 UNA LÍNEA A CHILE

El 22 de septiembre de 1866⁴⁰ el Congreso de la Nación convirtió en ley la autorización al Poder Ejecutivo para contratar la extensión de un telégrafo eléctrico entre Buenos Aires y la República de Chile. La norma, como se esperaba, se convirtió en un contrato a favor de los señores Eduardo Hopkins y Tomas Cary que se firmó el 10 de diciembre del mismo año y fue aprobado al día siguiente por presidente interino de la Nación, Marcos Paz, y por el ministro del Interior Guillermo Rawson.

Sobre la base de la ley que autorizó la concesión, el Poder Ejecutivo redactó el contrato que constó de 13 artículos, que son los siguientes:

“Art. 1. Los señores Hopkins y Cary se obligan a construir un telégrafo eléctrico entre la ciudad de Buenos Aires y los límites de la República de Chile, de los mejores materiales que se emplean en el sistema más perfecto.

Art. 2. La línea telegráfica se establecerá según el trayecto que determine el Gobierno, y deberá quedar terminado dentro de dos años, que se contarán desde la fecha de este contrato.

Art. 3. El Gobierno abonará a los contratistas concluida que sea la línea, una subvención de ocho por ciento anual durante doce años, por la suma del capital invertido en el telégrafo que se estimará a razón de doscientos pesos fuertes la milla.

Art. 4. El gobierno concederá a la empresa cincuenta cuerdas cuadradas de tierra nacional, donde las hubiere, en el trayecto de la línea por cada quince millas de telégrafo.

Art. 5. El Gobierno concederá la libertad de vía permanente a toda la extensión de la línea.

⁴⁰ El diario *The Standard* afirma que la sanción de la ley fue el viernes 21 de septiembre, en tanto el Registro Oficial documenta tal sanción el sábado 22 (Diario *Standard*, 23 de septiembre de 1866:2; Registro Nacional, 1866:122-123).

Art. 6. El Gobierno aumentará al costo total de la línea para los efectos de la subvención, los gastos de reparación que la Empresa tuviese que hacer por perjuicios económicos ocasionados por los salvajes del desierto en la línea telegráfica, siempre que su costo exceda de quinientos pesos fuertes.

Art. 7. Cuando la línea concorra en alguna extensión con otra línea ya establecida para el servicio de un ferrocarril, el Gobierno reconocerá solamente el costo efectivo que a la empresa hubiera demandado el fijar la continuidad de la suya.

Art. 8. El Gobierno tendrá la prioridad en el servicio de la línea para todos sus despachos oficiales de servicio Nacional, que la empresa hará gratuitamente durante veinticinco años.

Art. 9. Si al terminar el plazo acordado en la base segunda, la línea no estuviese concluida en toda su extensión, el gobierno rebajará el uno por ciento de la subvención acordada por cada cuatro meses que transcurran, sin estar terminada la construcción de la línea telegráfica.

Art. 10. Los artefactos para la construcción del telégrafo serán libres de derecho de importación por todo el tiempo de la subvención.

Art. 11. A los seis meses de la fecha los contratistas están obligados a poner en conocimiento del Gobierno, si han encontrado alguna dificultad que les impida dar cumplimiento a lo estipulado en este contrato, en cuyo caso el Gobierno podrá celebrarlo con otros empresarios.

Art. 12. Las tarifas que la empresa ha de establecer en el servicio de la línea no podrán exceder, durante los doce años que ha de durar la subvención, al término medio de las que se cobran en los telégrafos semejantes en los Estados Unidos y en Inglaterra. Este cálculo será hecho por el Ingeniero Nacional de acuerdo con los empresarios.

Art. 13. Se dictarán oportunamente las disposiciones convenientes para la policía del servicio telegráfico y para proteger la línea contratada en su material y personal, contra los accidentes que provengan de causas sujetas a la jurisdicción de las leyes (Registro Nacional, 1866: 283-285).

2.8 LA TELEGRAFÍA EN LA GUERRA DEL PARAGUAY

La llegada de la telegrafía eléctrica a la Región del Río de la Plata se produce en el contexto de las disputas por la soberanía y la dominación de los territorios de las ex colonias españolas y portuguesas. Ese momento tiene dos etapas claramente marcadas: a) La primera es la llegada de la telegrafía al Brasil, en 1851, en el contexto de los enfrentamientos del Imperio de Brasil y de Argentina por la posesión de Uruguay, y b) La segunda etapa se produce en el contexto de la llamada Guerra del Paraguay de la Triple Alianza contra el Paraguay, que se extendió entre 1865 y 1870, y se inaugura la telegrafía en Paraguay, el 16 de octubre de 1864 (Berthold, 1922:3-5; Guanes Molina, 1964:6). También ese mismo año, como se afirma más arriba, se aceleran las gestiones para instalar un cable submarino de telegrafía británico entre Buenos Aires y Montevideo, que se concretó el 15 de octubre de 1866.

Ambas etapas forman parte de un mismo proceso histórico y político: la incorporación de tecnologías de la información y comunicación para la guerra que permitían obtener ventajas estratégicas y materiales sobre el enemigo, y por lo tanto ganar la contienda. En efecto, los tendidos de los hilos de la telegrafía eléctrica en el Plata tuvieron un objetivo fundamentalmente militar, aunque también hayan logrado adelantarse en el tiempo con el fin de unirse a la red mundial cuando se conectaran América y Europa mediante un cable submarino, aventura tecnológica que tuvo un éxito definitivo en agosto de 1866.

Cuando Paraguay inauguró su red de telegrafía eléctrica sus inspiradores tenían la certeza que se uniría a la red telegráfica de Argentina mediante el Río Paraná. Así lo afirmó el poeta local Natalicio Talavera en un artículo publicado en el periódico *El Semanario* del 16 de octubre de 1864, que en un párrafo se expresó de la siguiente manera:

“Nuestra línea telegráfica hasta el Cerrito puede unirse a los alambres que la vecina República Argentina, en su empeño de adoptar las ventajas que la civilización ofrece, quiere establecer sobre el litoral del Paraná y tan luego como se plantee, sobre las riberas del Plata, dirigirse al Brasil, a Chile, Perú, Bolivia y Centro América. Nada hay que sea exagerado y que no pueda realizarse, y si se ha presentado rodear al Mundo por una línea eléctrica; si se piensa escalar los Andes por un ferrocarril que una el Atlántico al Pacífico, fuera muy posible llevar a efecto un vasto proyecto, poniendo en contacto instantáneamente a esos pueblos por medio del elemento eléctrico” (Guanes Molina, 1964:8)⁴¹.

Pocos meses después, antes de iniciarse la invasión de López a la provincia de Corrientes, en una serie de informes enviados al ingeniero Roberto Treuenfeld, el 21 de marzo, “se le dirigió un oficio sobre la prolongación de la línea telegráfica entre Humaitá al Cerrito y la colocación de un cable subfluvial en ese lugar” (Pérez Acosta, 1948:292).

En el marco de los preparativos de ese enfrentamiento bélico, en mayo de 1864 el Paraguay inició un rápido proceso para instalar un tendido de telegrafía eléctrica. En ese contexto, el 23 de mayo de ese año regresa a Asunción el buque paraguayo “Ygurey”, que lleva entre sus pasajeros al ingeniero alemán *Roberto von Fisher Treuenfeldt*, quien “fue contratado en Europa para dirigir los trabajos de construcción del telégrafo nacional al sur” y 18 días más tarde llega el auxiliar Hans Fisher. La expresión “al sur” no debe pasar desapercibida, ya que quiere significar que el sistema de telegrafía nacional de Paraguay debía conectar a Asunción con las localidades que al sur del país limitan con la Argentina (Verón, 1993:80; Pérez Acosta, 1948:292-293).

En efecto, la estrategia de Paraguay era conectar a Asunción con Villeta, de ahí seguir hasta Humaitá, desde esta localidad bajar hasta Paso de Patria y luego seguir una línea horizontal hasta conectar con Cerrito, para lo cual contó con un entrenado equipo de telegrafistas militares. De esa

⁴¹ La referencia de Natalicio Talavera fue citada por Manuel Guanés Molinas en su inhallable texto “Aporte para la historia de las telecomunicaciones en el Paraguay”, publicado en 1964 por la Administración Nacional de Telecomunicaciones.

manera, el tendido de la telegrafía paraguaya describía una “L” que conectaba su ciudad capital con las ciudades más importantes ubicadas hacia el sur del país para, luego, lograr un enlace por cable submarino con el sistema de telegrafía de la provincia Argentina de Corrientes que se establecería a la vera del río Paraná, y por dicho sistema llegar a Buenos Aires. La conexión por cable submarino entre Paraguay y la Argentina debía realizarse desde la localidad paraguaya de Cerrito con la localidad correntina de Yahapé o la de Itatí, aunque el recorrido más directo era conectar a Paso de Patria con Paso de la Patria, lo que finalmente ocurrió,

Cinco meses tardará todo el proceso, desde la llegada de los primeros técnicos hasta tener listo el primer tendido telegráfico para su inauguración, que incluyó la demora en la llegada de materiales desde Londres y Buenos Aires. Finalmente, el 15 de octubre de 1864 se produce la primera transmisión telegráfica en Paraguay, entre las localidades de Villeta y Asunción, sede del gobierno nacional, distantes 34 kilómetros. Y ya se habían iniciado, en junio de ese mismo año, los estudios para instalar una línea telegráfica hasta Humaitá, distante 215 kilómetros de Asunción en línea perpendicular, considerada un lugar estratégico de entrada a Paraguay, a tal punto que el acuerdo secreto entre las fuerzas aliadas que combatieron contra Paraguay disponía la destrucción total de ese enclave de defensa, incluyendo los sistemas de comunicaciones.

Cuando se desencadenaron los hechos de la Guerra del Paraguay, las fuerzas militares paraguayas que cruzaron el Río Paraná e ingresaron a la provincia argentina de Corrientes desplegaron en el campo de batalla “telégrafos ambulantes” similares a los utilizados por Napoleón III casi diez años antes en Magenta y Solferino, que tenían un alcance de cinco leguas y evitaban la pérdida de tiempo en la transmisión de las informaciones (Hutchison, 1868:306–307).

Otro experimento en el campo de batalla fue la utilización de globos aerostáticos para observar las posiciones enemigas que sirvieron al comando de las tropas de la Alianza. El día 6 de julio de 1867 el teniente coronel Roberto Adolfo Chodasiewicz⁴² quien, estando en servicio para las tropas argentinas pero en el campamento que comandaba el Marqués de Caixa, y el capitán Ignacio Céspedes, de la Liga Paraguaya al servicio de las tropas de la Alianza, tripularon un globo aerostático que habían llevado los hermanos James y Ezra Allen, con la intención de observar las posiciones enemigas ubicadas en Estero Bellaco. El llamado “globo cautivo” se elevó unos 130 metros del suelo y mientras los dos oficiales utilizaban un telégrafo de banderas para guiar a sus colaboradores, en tierra sostenían y movían las cuerdas que orientaban y liberaban el globo (Álvarez Ferretjans, 2008:316). Para evitar la observación, los soldados paraguayos encendían fuego en los pajonales para dificultar la visión de los tripulantes del globo.

La empresa estatal de Correo argentino, por su parte, tuvo que modificar la distribución postal en el Litoral, que se realizaba mediante los buques del Correo Fluvial “Ibicuy” y “Río de la Plata, y los vapores “Esmeralda” y “Espigado”, y se estableció un circuito especial por tierra, de a pié y a caballo, en particular cuando se produjo la invasión paraguaya a la provincia de Corrientes. Con el estallido de la guerra los buques correo fueron incorporados a la flota de guerra, y el Correo siguió utilizando vapores privados para conectar las zonas que estaban bajo fuego. En 1870, luego que las tropas de la Alianza entraran en Asunción del Paraguay, la Administración de Correos de la República Argentina tomó posesión de la administración de correo local, y nombró como administrador en esa ciudad capital a Guillermo Zanda, con el título de Administrador de

⁴² Nació en Vilna, Lituania, cuando era un Ducado ruso, el 29 de febrero de 1832. Participó en la Guerra de Crimea y en la de Secesión norteamericana. Posteriormente vino a la Argentina con carta de recomendación de Sarmiento y participó en la Guerra del Paraguay cumpliendo trabajos de topografía, de estrategia y acción directa sobre el terreno. Por pedido del gobierno de Brasil cumplió tareas para el Imperio y luego volvió a la Argentina. Falleció en Buenos Aires el 17 de agosto de 1896.

los Correos de la República Argentina en el Paraguay, quien cesó en su cargo en la primera semana de noviembre de ese año, cuando asumió el Gobierno Provisorio de Paraguay. Pese a esa expansión, no se tienen noticias de que haya ocurrido algo similar con los tendidos de la telegrafía eléctrica (Castro Esteves, 1952:231-239).

2.9 EL FERROCARRIL DEL OESTE

La empresa Sociedad de Caminos de Hierro de Buenos Aires al Oeste pasó a manos del Estado bonaerense el 1º de enero de 1863, lo que convirtió a la empresa ferroviaria estatal en la principal firma de telegrafía. La estatización vino a transparentar lo que hasta entonces se desarrolló como una relación casi parental entre los funcionarios de la provincia de Buenos Aires y los directivos de la empresa, como se verá más adelante.

En este sentido se puede afirmar que el primer servicio de telegrafía eléctrica en la Argentina fue iniciado por argentinos que impulsaron la primera red ferroviaria privada en el país, pero este doble emprendimiento no fue realizado por empresarios visionarios e innovadores sino por personajes de la burguesía pampeana que eran en ese momento importantes funcionarios del Estado bonaerense ligados al capital británico y que aprovecharon un cambio de época.

Pero tal descripción podría ser un elogio si no hubiese ocurrido la coincidencia de que parte del primer directorio de la Sociedad Caminos de Hierros de Buenos Aires al Oeste, entre ellos: Norberto de la Riestra, Jaime Lavallol y Adolfo van Prat, desempeñaban importantes cargos públicos en la provincia de Buenos Aires al tiempo que hacían negocios con el Estado bonaerense, cuyos intereses y bienes tenían la obligación de custodiar. Tanto Jaime Lavallol como Adolfo van Prat eran miembros del directorio del Banco y Casa de Moneda del Estado, nombrados por el

gobernador y el ministro de Hacienda, Norberto de la Riestra, socio de los anteriores en el directorio de la empresa ferroviaria. Por su intermedio, la empresa ferroviaria consiguió que el Estado provincial suscribiera un millón de pesos en acciones antes de que iniciara su primer recorrido en mayo de 1856, es decir más de un año antes de que iniciara su primer recorrido, lo que implicó un financiamiento directo del Estado. Esta intervención se repitió una semana antes de inaugurarse el servicio, con un aporte de cuatro millones de pesos y al año siguiente por seis millones para extender el servicio hacia Moreno, dinero que se obtuvo mediante la subasta de tierras públicas, y a partir de esa fecha el propio Estado fijó las tarifas de los pasajes ferroviarios (Gobierno de Buenos Aires, 1856:66; Registro Oficial, 1857/8:90-94).

Sobre el fin de la década se habían producido avances en el campo de las comunicaciones que el Estado de Buenos Aires impulsaba sin descanso, lo que auguraba un cambio de época. En efecto, en 1868 el Telégrafo de la Provincia de Buenos Aires conecta a la ciudad de Buenos Aires con la de Rosario (Berthold, 1921:3; Carlés, 1897:71), realizando su primer tendido más allá de los límites de la propia provincia y convirtiéndose en la segunda línea de telegrafía de la Argentina.

Esta fue la primera línea de telegrafía eléctrica estatal que se extiende en la República con el único fin de comunicar a las personas. El tendido de esta red, de 208 kilómetros de longitud y fue colocado sobre postes de hierro en toda su extensión, fue otorgado a Eduardo Hopkins, quien ya había obtenido el 16 de junio de 1857 la concesión ferroviaria entre la ciudad de Buenos Aires y la localidad bonaerense de San Fernando, y luego la transfirió a los señores “Fussoni⁴³ y Maveroff⁴⁴” (Carlés, 1895:71).

⁴³ Fernando Fussoni nació en 1821 en Como, Italia. Se radicó en Buenos Aires a mediados del siglo XIX y en 1855 fundó con sus hermanos un negocio de almacén naval, pinturería, ferretería y otros ramos menores. La razón social

El contrato con Hopkins fue firmado el 7 de abril de 1869 “para la construcción de una línea telegráfica sobre postes de fierro a dos alambres, desde el Rosario a Santa Fe y desde allí por un cable subfluvial a la ciudad del Paraná, y desde este punto hasta el Paso de la Patria⁴⁵, pasando por los pueblos de la costa del Paraná hasta Corrientes, y otra línea desde el Paraná por todos los pueblos de Entre Ríos hasta Monte Casero, por pesos fuertes 500 por milla en acciones de puentes y caminos” (Sarmiento, 1875:48). Dicha concesión incluyó la extensión de un servicio de telegrafía eléctrica a la vera del tendido del ferrocarril (Registro Oficial, 1857:67 y 70). Este tendido concretaba, en cierta manera, el proyecto original de los ingleses de tender los cables de telegrafía entre Montevideo y Paraná, cuando en ésta capital tenía su asiento el Gobierno Nacional de la Confederación Argentina.

En tanto el Ferrocarril del Oeste, propiedad también de dicho Estado, ya había extendido su recorrido hasta la localidad de Moreno, distante 39 kilómetros de la estación El Parque, cuyo tramo entre esa estación y la de Merlo se inauguró el 12 de abril de 1860, junto con la correspondiente red de telegrafía que servía a la empresa ferroviaria y a los poblados vecinos

era Fusoni Hermanos, y tenían un local en Cangallo, entre Florida y San Martín, uno de los más grande de su época, que contaba con un salón de espejos donde expusieron los artistas más notables de su época (Petriella y Sosa Miatello, 567-568).

⁴⁴ Achille Maveroff fue un inmigrante italiano de buena posición económica. En 1868 comenzó a editar en Buenos Aires el periódico *La Nazione Italiana*, dirigido a lectores de la comunidad. Fue integrante de la empresa de navegación Società di Navigazione Italo-Platense, creada en 1868, donde se reunía la elite peninsular instalada en el Plata. Fue copropietario (junto con Fussoni) de un importante comercio de importación, agencia de remesas de inmigrantes (y también correo particular entre Italia y la Argentina) desde la época de Rosas (Fusoni-Maveroff), vinculado también a iniciativas ferroviarias, contratista de los Estados argentino y uruguayo y fue presidente de la Unione e Benevolenza y del Hospital Italiano (Devoto, 2008:59 y 89-90). A Maveroff se debió asimismo la introducción en el país de caños de plomo para la conducción de las aguas corrientes. Construyó también una línea ferroviaria en Paraná (Entre Ríos), que unía el puerto con esa ciudad; el muelle, también fue construido por cuenta de Maveroff. En lo concerniente a telégrafos, los primeros que hizo construir el gobierno nacional para unir Buenos Aires con las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Córdoba, abarcando una extensión de casi dos mil kilómetros, fueron realizados por la casa Fusoni y Maveroff, ocupando para dicha obra ingenieros italianos y extranjeros. La misma casa construyó después toda la red telegráfica que el gobierno del Uruguay hizo extender en todo su territorio (Petriella y Sosa Miatello, 1976: 821- 822).

⁴⁵ Se debe observar que el tendido de telegrafía a Paso de la Patria se autoriza durante el conflicto de la Guerra del Paraguay, por lo tanto dicho proyecto tuvo un sentido geoestratégico y militar.

(Schvarzer, Regalsky y Gómez, 2007:11; Fundación Standard, 1979:63). Este tendido telegráfico es considerado la primera línea telegráfica tendida en el país. La empresa ferroviaria se convirtió, así, en un instrumento estratégico para todos los emprendimientos de transportes y comunicaciones y las principales obras de infraestructura de la provincia. En efecto, todos los emprendimientos de transportes y comunicaciones que realizó el Estado provincial a partir de esa fecha: concesiones ferroviarias, caminos, puentes y tendidos telegráficos, se diseñaron y ejecutaron siguiendo primero el modelo de concesión del Ferrocarril del Oeste, y luego las orientaciones que propusieron los equipos técnico profesionales de la empresa a pedido de las autoridades provinciales. En efecto, a mediados de abril de 1870 el gobierno provincial le ordena a la empresa ferroviaria a “realizar un estudio de la red de ferrocarriles, caminos y telégrafos” (Registro Oficial, 1870:236) con el fin de planificar y conectar los distintos medios de transportes y comunicaciones.

Quince días más tarde, el gobernador de la provincia, Emilio Castro, leyó el mensaje de apertura de las sesiones del Congreso, en el que consideró que la finalización de la “guerra del Paraguay” permitiría establecer nuevas vías de comunicación, ferrocarriles y telégrafos, sobre la ganancia que produjo el telégrafo eléctrico a Rosario y la instalación de un servicio ferroviario para la recolección de la basura y la autorización concedida para establecer un servicio de tranvía entre “los corrales del Sud, la plaza Constitución y el mercado Lorea”, cuyos planos y tramites complementarios debía supervisar la dirección del Ferrocarril del Oeste (Registro Oficial, 1870: 260 y 370 a 378). Desde 1857 y hasta 1869 la historia de la telegrafía en la Argentina estuvo estructurada por los servicios de las empresas de ferrocarriles. En 1868 se inician los servicios de la empresa de telegrafía de la provincia de Buenos Aires, y en 1869 se inician las actividades del Telégrafo Nacional.

CAPÍTULO III. DIARIO DE LA EXPEDICIÓN DEL TENDIDO DEL CABLE SUBMARINO

3.1 UN DIARIO, UN CABLE

En el presente capítulo se reconstruye minuciosamente el tendido del cable submarino entre Colonia del Sacramento y Punta Lara, y también del hilo aéreo entre Montevideo y Colonia. A partir de la prensa periódica de la época se desarrolla el mes a mes y el día a día de la aventura tecnológica que realizó la *River Plate Telegraph*. Para ello se siguen las publicaciones del último semestre de 1866, cuando la prensa comienza a publicar cotidianamente información sobre la pronta llegada del cable al Río de la Plata y los preparativos para el tendido del hilo aéreo como del cable. Al respecto, se sigue la crónica periodística realizada por Michael Mulhall para el diario *The Standard of Buenos Aires*, quien fue un protagonista privilegiado porque participó de la expedición del cable y su cobertura es un documento histórico periodístico de indudable valor, y la conservación de parte de la colección del diario que las publicó también es un patrimonio único.

Para dar cuenta del clima de época y tratar de comprender el proceso, se reproduce la narración en primera persona que realizó el autor, adaptando algunas expresiones y circunstancias para una mejor comprensión, especialmente en el artículo Diario de la Expedición, publicado en el *Standard*, al regreso de Michel Mulhall ese viaje, en la edición del 17 de octubre de 1866. Dicho artículo una doble página y la primera columna de la siguiente (Ver Anexo IX).

3.2 LOS PREPARATIVOS

En febrero de 1866 llegó al Río de la Plata desde Inglaterra el ingeniero John Oldham para planificar las tareas para el tendido del cable submarino y del cable aéreo de telegrafía que uniría las ciudades de Montevideo con Colonia del Sacramento, de esta con Punta Lara y finalmente el cable aéreo llegaría a Buenos Aires. No se tiene certeza si llegó como jefe operativo de la firma que tendió el cable o como responsable operativo de la nueva empresa. Durante los cuatro meses siguientes se planificaron las tareas y se encargó en Londres la fabricación del cable submarino.

El cable submarino tardó dos meses en fabricarse. Con dos días de retraso, el 9 de julio salió de Londres a bordo del *Cornelia Henrietta*, un viejo buque de carga en el que también volvió John Oldham. Un viaje demasiado largo para la época. Seguramente el buque despachó carga en otros puertos y amarró durante algún tiempo debido al duro invierno de ese año.

Las tareas para la organización del tendido aéreo de los hilos de telegrafía eléctrica y del cable submarino se realizó en dos etapas bien diferenciadas: en la primera se realizaron las tareas del tendido de los hilos callejeros entre Montevideo y Colonia del Sacramento, en Uruguay. En esta obra trabajaron unos 30 obreros de nacionalidad italiana, inglesa, algunos alemanes y locales⁴⁶. Posteriormente se establecieron los lugares de las cabeceras. En Colonia del Sacramento se alquiló un rancho de estilo portugués que era la única vivienda con acceso directo a una pequeña playa, propiedad en ese momento de un señor de apellido Rocha. El plan inicial contemplaba construir un edificio propio para la empresa y mudar allí las oficinas, lo que nunca ocurrió. En Punta Lara se estableció una casilla de madera cerca de la playa, levantada sobre unos pilotes.

⁴⁶ La mayoría de los obreros, o su totalidad en algunos casos, eran extranjeros, en su mayoría italianos e ingleses, debido a la falta de mano de obra especializada local, consecuencia del avance desigual del industrialismo.

En la segunda etapa, se tendió el cable submarino. Las dos estaban perfectamente sincronizadas, porque mientras se tendían los hilos entre Montevideo y Colonia, en Londres se construía el cable submarino, de tal manera que no hubiera “tiempos muertos”.

Luego de unas semanas de mal tiempo en el Río de la Plata, que retrasaron el inicio de todos los trabajos, las operaciones para tender el cable submarino se iniciaron en la primera semana de septiembre. La primera etapa se inició con el tendido del cable aéreo en Montevideo y se fue extendiendo hacia Colonia del Sacramento.

Viernes 12 de septiembre

El viernes por la noche llegó a Buenos Aires el ingeniero John Oldham procedente de Colonia, a bordo de un buque ballenero, luego de un viaje total de 11 horas, quien informó que la extensión del tendido aéreo se había completado desde Montevideo a Rosario, ciudad ubicada en el departamento de Colonia, a 140 kilómetros de Montevideo y a 37 de Colonia del Sacramento. Se esperaba tener todo instalado el 1° de noviembre, pero las constantes lluvias y tormentas han dificultado el cruce de los ríos en Uruguay durante semanas y retrasado el tendido aéreo.

Las oficinas centrales de la firma en esta etapa se encuentran ubicadas en la Colla, un conocido distrito cerca de Colonia, y en un par de semanas John Oldham cruzará el Río de la Plata para ubicar la tienda de obra en Punta Lara. La costa sobre Ensenada es a menudo frecuentada por bandidos, pero incluso si cortan los cables será fácil de reparar, y las autoridades tendrán que estar muy alertas. El costo de la construcción del cable asciende a 20.000 libras esterlinas, y toda la obra ascenderá a 100.000 libras esterlinas. Las acciones de la empresa tienen

un valor de 10 libras cada una, y la firma asegura que dará muy buenos dividendos una vez que comience a funcionar⁴⁷.

Sábado 13 de septiembre

El diario *Eco de la Campaña*, de Colonia, informa hoy que “los postes del telégrafo se encuentran de este lado del Riachuelo”, localidad ubicada a 12 kilómetros de Colonia del Sacramento, y que “el vapor *Elena*” entró en el puerto de Colonia procedente de Buenos Aires para llevar a esta ciudad los postes sobrantes para realizar el tendido del cable aéreo entre Ensenada y Buenos Aires, y que los trabajos deben estar concluidos “antes de que llegue de Europa el cable que debe sumergirse para unir la línea”⁴⁸.

Miércoles 19 de septiembre

En la sección Carta de Lectores del diario *Standard* (Ver Anexo VI), se reproduce una noticia llegada desde Montevideo. Bajo el título de “Gran Noticia para el Río de la Plata. Arribó el cable telegráfico”, el corresponsal en Montevideo, que firmaba con las iniciales W.H.S.⁴⁹, le informa a su director que:

“Le escribo para informarle de la llegada de la barca británica *Cornelia Henrietta*, (al mando del) capitán Richard Lobb, con 640 toneladas de la carga, con el cable eléctrico para ser tendido entre Buenos Aires y Colonia. El peso de los cables es de 450 toneladas, y su longitud de veintiséis millas y cuarto (...) El barco ha llegado a salvo, y ha traído todo en orden, lo que sorprendería a cualquiera que visite el barco. En mi visita a bordo me pareció que las cubiertas se establecieron entre 8 ó 9

⁴⁷ *The Standard*, N° 1379, del 12 de septiembre de 1866, Pág. 3.

⁴⁸ Diario *Eco de la Campaña*, N° 4, 13 de septiembre de 1866, página 3, columna 1.

⁴⁹ Diario *Standard*, 21 de septiembre de 1866. Las iniciales parecen las del corresponsal del *Standard*, de apellido Sprunck.

pulgadas, con la pesada carga de cable que se puso en medio del barco de la nave, y las costuras sobre sus cursos de agua están muy tensas”.

El corresponsal también afirma que junto con el cable se trajo por primera vez al Río de la Plata tecnología de precisión que se utilizó en el tendido del cable atlántico que unió Europa con América en agosto pasado, lo que pone en evidencia la relación que hubo entre ambas expediciones, tanto por la participación de personal como por los contactos que había entre ambas firmas telegráficas. ¿Eran un mismo grupo pese a la distinta composición directiva? El corresponsal también informó que la nave fue visitada por “el Sr. Lettsom, Encargado de Negocios de Su Majestad, el Sr. Manera, el Sr. Pearson, de EE.UU., el capitán Smyley, de EE.UU., el capitán del HMS Dotterel, y varios otros”.

Domingo 23 de septiembre

El diario *Eco de la Campaña* (Ver facsímil de su tapa en Anexo V), informa hoy que los postes del telégrafo se encuentran a las puertas de Colonia del Sacramento, indicando que la línea terrestre ya está concluida en el departamento de Colonia, que sólo falta la llegada del cable para comenzar a sumergir, y que las obras comenzaran “con el buque portador del cable instalado en canal de Farallón, frente a esta ciudad”. Al mismo tiempo se informa que “en el queche *Celestina* han marchado para la Ensenada 35 trabajadores y el ingeniero de los que se han empleado en este trabajo (...) la casa del Sr. Rocha ha sido contratada para establecer en ella su oficina, en el ínterin levantan un nuevo edificio nuevo y adaptable”⁵⁰(Ver Anexo XII).

⁵⁰ Diario *Eco de la Campaña*, N° 7, 23 de septiembre de 1866, página 3, columna 2.

Luego de concluida la instalación del hilo aéreo entre Montevideo y Colonia, se realizó un banquete en Colonia del Sacramento el 20 de septiembre de 1866, aunque también se afirma que la comida se realizó el 29 de septiembre (Revista de Telégrafos, 1867:43), en el “Hotel de la Colonia”, que era atendido por la señora Juana Aldax, “cuyo establecimiento era famoso por la excelencia de sus comidas y la comodidad de su alojamiento. Situado en la calle España, frente al Juzgado Letrado, en el muelle viejo”⁵¹. En ese “banquete perfectamente servido” para los obreros que realizaron el tendido se sirvieron 30 cubiertos, reinó entre todos la armonía y animación, se cruzaron varios brindis y se dieron hurras a la Reina Victoria, a la República Oriental (del Uruguay), a la Argentina y otras naciones, al *Eco de la Campaña* también le tocó su parte (...) la función terminó quemando 20 cajones de cohetes a toda dirección”, y se brindó con “cerveza y bebidas espirituosas, todo con la mayor abundancia”⁵².

Sin embargo, en dicho edificio de la calle España N° 269 nunca funcionó un hotel, según nos aseveró el propietario del edificio en el que actualmente funciona el “Café del Muelle Viejo”, Eduardo Caballero, sino que allí operó una aduana que controlaba el ingreso por ese muelle de madera, construido por los ingleses para el mantenimiento del cable submarino.

No se hallaron otros antecedentes ni pudo establecerse la ubicación original del Hotel de la Colonia, pero algunos vecinos y comerciantes del denominado Barrio Histórico consultados afirmaron que podría haber estado en lo que en la actualidad es el Hostel Colonial, ubicado en la avenida Flores N° 440, a escasos cien metros del Hotel Beltrán, fundado en 1873 y reconocido como el segundo más antiguo del Uruguay, después del Hotel Oriental, fundado un año antes en el departamento de Canelones.

⁵¹ Citado de “*Trayectoria hotelera de Colonia*”, en Estampas Coloniales, de Colonia del Sacramento, página 8. Tomo X, N° 55, enero – febrero, 1985.

⁵² Diario *Eco de la Campaña*, 23 de septiembre de 1866, página 3, columna 4.

3.3 EL EQUIPO DE LA EXPEDICIÓN

El 6 de octubre se inició la preparación de la expedición del tendido del cable submarino. Con el telón de fondo de los fuegos de la Guerra del Paraguay, uno de los buques principales que participará de la aventura tecnológica, el *Iron King*, llegó al puerto de Buenos Aires el día anterior trayendo los cadáveres del Coronel Juan Bautista Charlone⁵³ y del Capitán Sarmiento⁵⁴. También el *Eponima* se encontraba encallado río arriba en el Paraná con muchos heridos. El capitán Davis no ha zarpado estos días en el *Pollux* porque se mantiene a cargo del *Castor* y de dos lanchones de hierro que se van a utilizar a partir del lunes en la instalación del cable submarino en el Río de la Plata. Se espera que el *Castor* y el *Pollux* asistan al *Iron King*. Habitualmente esos barcos navegaban el trayecto Rosario-Buenos Aires.

El equipo completo que realizó el tendido del primer cable submarino de telegrafía en el Río de la Plata se compuso de cuatro buques y un total de 150 hombres. De acuerdo a la descripción de Michael Mulhall, del diario *Standard*, la expedición se compuso de las siguientes personas y navíos:

- **John Oldham**⁵⁵ era el responsable visible de la empresa, como superintendente e ingeniero, a quién secundó su hijo James Attree Oldham⁵⁶. Fue ingeniero jefe de la fábrica de cables W.T. Henley, donde adquirió una vasta experiencia en cables

⁵³ El Coronel Juan Bautista Charlone, falleció el 23 de septiembre de 1866 en la provincia de Corrientes, en la Batalla de Curupaytí.

⁵⁴ Dominguito Fidel Castro, más conocido como Dominguito Sarmiento, por ser hijo adoptivo de Domingo Faustino Sarmiento, de quien se cree fue su hijo carnal, murió en la Batalla de Curupaytí el 22 de septiembre, en la llamada Guerra de la Triple Alianza. El municipio bonaerense de Capitán Sarmiento lleva ese nombre en su memoria.

⁵⁵ John Oldham nació el 16 de octubre de 1836 en Preston, Lancashire, Inglaterra. Fue miembro de la asociación de ingenieros eléctricos de su país natal. En Montevideo fue co-fundador de la logia masónica Acacia, de la que fue Gran Maestro en 1875 y 1900. Se casó con Sarah Attree y tuvieron tres hijos: James, Lucy y Eleanor. Murió en Buenos Aires el 18 de abril de 1910. Sus restos se hallan en el Cementerio Británico de Montevideo.

⁵⁶ Hijo de John Oldham. Nació en Salford, Lancashire, Inglaterra, en 1860. Ingeniero como su padre. Tuvo cuatro hijos, dos mujeres y dos varones. Murió en 1932.

submarinos y terrestres, y participó del segundo intento del tendido del cable atlántico en 1865.

- **Samuel J. Felstead**, ingeniero y encargado de los contratos de la empresa de Charles Bright y Latimer Clark. Participó en numerosas expediciones de tendido de cable submarino telegráfico, entre ellas en el primer intento de tendido del cable submarino atlántico en 1858, y también participó en la línea de Malta y Alejandría, la de Argel y Toulon, Sicilia y Malta, en el Mar Rojo y el Golfo Pérsico, además de Suecia y Francia, entre otras.
- **Edwin Furze**, ingeniero contratado para la expedición. Estuvo en Londres durante la construcción del cable submarino supervisando que se realizara de acuerdo a las especificaciones de la empresa. Posteriormente fue designado para representar a la firma de telegrafía en la ciudad de Buenos Aires.
- **William Heritage** se desempeñó como asistente del superintendente del distrito de Escocia de la *International Electric Telegraph Co.* y decidió participar en Uruguay del tendido del cable submarino ante la dificultad del emprendimiento. Al finalizar el tendido del cable telegráfico, permaneció como superintendente de la firma en Colonia del Sacramento.
- **G. Smith** fue director de la oficina de Newcastle de los telégrafos del Reino Unido. Era capaz de descifrar por sonido cualquier mensaje, cualquiera sea su longitud, más rápido que cualquier empleado de Buenos Aires. Fue el jefe de la empresa en Montevideo.
- **James Wick** trabajó a las órdenes de John Oldham en el cable atlántico en 1865. Tenía una gran experiencia en expediciones de cables submarinos y terrestres, y participó en obras en Barcelona, Mallorca, Brindisi, Sicilia, Suecia y Noruega.
- **John Coghlan**⁵⁷, ingeniero residente en Buenos Aires desde 1857. En 1863 levantó un mapa del puerto de Ensenada, con las profundidades de Punta Lara y Río Santiago, a bordo de la cañonera Doterel, que quizá haya sido un estudio previo para el tendido del cable (Ver mapa N°1 Anexo III).
- **James Hill**, ingeniero mecánico “de primera clase”. Trabajaba para la firma W. T. Henley.

⁵⁷ John Coghlan nació en Kerry, Irlanda, en 1824. Vivió en la Argentina entre 1859 y 1887. Fue ingeniero del Estado, participó en obras de aguas corrientes, del empedrado y del puerto de Buenos Aires. Fue presidente del Ferrocarril del Sud. Un barrio de la ciudad de Buenos Aires lleva su nombre. Murió en Inglaterra en 1890.

- **Lomax**, un joven de mucha dedicación al trabajo que quedó como empleado de la empresa en Ensenada.
- Buque ***Cornelia Henrietta***, transportó desde Londres hasta Buenos Aires el cable submarino construido en Inglaterra por la firma W. T. Henley. Fue, a decir del periodista y editor Michel Mulhall, “un viejo *Ducht East Indiaman*⁵⁸, y sus soberbios mástiles y maderas sólidas le daban un aspecto imponente”. Transportó el cable submarino desde Inglaterra a Buenos Aires. Padeció algunos problemas para cruzar el Atlántico, soportó el mal tiempo cerca de Río de Janeiro. Estaba comandado por el Capitán Richard Lobb, el segundo, T. Aicheson, y tenía una tripulación de 25 hombres.
- Cañonera británica **Doterel**⁵⁹ (H.M.S. Doterel), buque de clase “Britomart”. Fue botada en Newcastle el 5 de julio de 1860. Tenía casco de madera, con 36,57 m de eslora, 6.7 de manga, 2.44 m de puntal, 330 toneladas de desplazamiento. Portaba una máquina de vapor de 200 HP de potencia, de una sola hélice y alcanzaba una velocidad de 8 nudos. Durante su estancia en el Río de la Plata portó cuatro cañones: un Armstrong de 110 libras; un segundo de 40 libras y dos de 24. Su capitán durante la expedición del tendido del cable submarino fue el Teniente Thompson.
- Buque **Iron King**, un buque inglés de carga que llegó a Rosario en 1865 llevado por William Wheelwright para el transporte de cabotaje de material ferroviario para la

⁵⁸ Se refiere a la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, conformada por buques mercantes que hacía la ruta hacia la India. Se creó en 1602 y funcionó hasta el último tercio del siglo XIX.

⁵⁹ En 1862 fue asignada a la estación naval británica de Montevideo. Por esos años participó en varias acciones en el Río de la Plata. Es detectada en el llamado Sitio o Defensa de Paysandú, ocurrido entre diciembre de 1864 y enero de 1865 (Delgado Aparain, 2006:153). También, durante la llamada Guerra de la Triple Alianza es enviada a Paraguay, por lo menos dos veces, a retirar a británicos que querían abandonar el país (Masterman, 1870:170-173), y en el transcurso de esos hechos es confundida con un buque brasileño y le dispara la nave paraguaya “Pirabebé”, quien no logra hacer impacto, y consigue llegar a Asunción el 1º de junio (de 1865) llevando a su bordo a un secretario de la Legación inglesa (Thompson, 1869:83). A su regreso, en la primera semana de julio de 1865 rescata en el Río Paraná a una decena de sobrevivientes paraguayos de la batalla naval del Arroyo del Riachuelo, que habían servido en el buque Marqués de Olinda. Luego reaparece entre diciembre de 1867 y enero de 1868 a Rosario, junto a la cañonera “Spider”, asistiendo a los residentes británicos, para quienes la presencia de las cañoneras “sirvió como garantía de protección y poder moral para contrarrestar acciones de pillaje de los beligerantes” (Hutchinson, 1868: 307-208 y 351; Thompson, 1869:91). En la diversa literatura no se encontrará coincidencia sobre el nombre de la embarcación de la *Royal Navy*. A lo largo del siglo XIX la Armada británica tuvo cuatro buques de nombre “Doterel” (Lyon y Winfield, 343; Colledge y Warlow, 100), pero en ningún registro británico aparece un buque llamado “Dotorel”. En cambio, en las fuentes locales que se refieren a esa nave se la denomina de esta última manera. Quizá se trate de una adaptación del nombre original que se extendió por la región. Por lo que sea, es la única cañonera con ese nombre que operó en las aguas del Río de la Plata.

compañía Central Argentino. Fue contratado para la semana de tendido de cable submarino, para remolcar al *Cornelia Henrietta* y colaborar en las tareas, comandado por el Capitán Gastaldi.

- Buque **Castor**. También fue un remolcador contratado para colaborar con el *Iron King* y asistir en las tareas, comandado por el Capitán Davis. Se lo ofrecía para tareas similares en avisos publicados en el diario *Standard*, junto con el *Pollux*, otro de los buques que prestó breves servicios para el cable.
- Finalmente, Michel Mulhall afirma que los capataces eran todos de gran experiencia, luego de haber servido en varios países a la orden de Samuel Felstead.

Como podrá deducirse, muchos de los hombres habían trabajado juntos en otras operaciones de instalación de cables submarinos y terrestres de telegrafía en distintos lugares del mundo. Esto significa que se contrataron equipos completos de personal, con ingenieros, capataces y obreros incluidos. En esa época, la firma *W.T Henley* acostumbraba a fabricar y colocar ella misma los cables submarinos, lo que evidentemente también parece haber ocurrido con el cable del Río de la Plata, en un tipo de contratación completa del tipo “llave en mano”.

El equipo completo de la expedición, según su importancia, que describió Michel Mulhall en su Diario de la Expedición, es el siguiente:

Nombre	Características
John Oldham	Ingeniero Superintendente de la Compañía The River Plate Telegraph
Samuel J. Felstead	Ingeniero contratado
Edwin Furze	Superintendente de Distrito Buenos Aires
Georges Smith	De Montevideo
Wm. Heritage	De Colonia
James Wick	Inspector
Lomax	Equipo de Ensenada

James Hill	Ingeniero Mecánico
G.M. Talbot	Electricista - del Ferrocarril del Norte de Buenos Aires
John Coghlan	Ingeniero
Michel Mulhall	Diario Standard
John Hughes	Representante de la Compañía
Capitán Thompson	H.M.S. Doterel
Davidson	Maestro de Velas
Bishop	Doctor
James Elwess	Ingeniero jefe
A.F. Melutyre	2do. ingeniero
John Crichton	3ro. ingeniero
Capitán Richard Lobb	barco Cornelia Henrietta
T. Aitcheson	Jefe de la Oficina – Cornelia Henrietta
James Blythe	2do. – Cornelia Henrietta
Henry Gore	Piloto de buque cablero
John Straw	Piloto de colocación de boyas
Capitán Davis	Buque Castor
Capitán Gastaldi	Buque Iron King
Bulrich	Contador – Iron King

Fuente: Construida sobre la base de las ediciones del diario Standard N° 1372 al N° 1415, publicados entre el 2 de septiembre al 24 de octubre de 1866.

3.4 EL TENDIDO DEL CABLE

El domingo 7 de octubre el diario *The Standard* informa que al día siguiente comenzaría el tendido del cable submarino (Ver AnexoVII). Y efectivamente, la expedición del tendido del cable submarino se inició el lunes 8 de octubre de 1866, a las siete de la mañana. El cable submarino fue construido por la empresa inglesa *W. T. Henley*, que para esa época era una de las más importantes del ramo, tenía 26 millas de largo, un peso de 416 toneladas, y tuvo un costo de 80.000 libras esterlinas. El cable fue construido con 5 capas, dos más que el cable trasatlántico que había unido Europa con Canadá meses antes, a saber: la primera, de gutapercha; la segunda,

de estopa; la tercera, de alambre; la cuarta, de estopa y el alma de alambre muy grueso⁶⁰(Ver Anexo XX). Se estima también que el valor de la línea osciló en el medio millón de pesos, tomando como base un precio de 25 pesos por cada poste de telégrafo colocado y ligado (Fernández Saldaña, 62).

Primer día, lunes 8 de octubre de 1866

A las siete de la mañana los buques quedaron en encontrarse en Punta Lara para comenzar las operaciones, pero esa mañana había un muy mal tiempo en el Río de la Plata, y a los pocos minutos llegó el capitán Gastaldi del remolcador *Iron King* y anunció que el buque tenía problemas técnicos y que estaría listo recién en la tarde. Uno de los directores de la compañía, John Hughes, fijó entonces un nuevo horario de encuentro para las cuatro de la tarde. A esa hora el viento estaba más calmo, el vapor *Veloz* llegó a Buenos Aires desde Colonia del Sacramento transportando al ingeniero Samuel Felstead y al señor Petty, quienes anunciaron que la cañonera *Doterel* no pudo realizar el tendido de las boyas debido al mal tiempo. El señor Petty se embarcó hacia Montevideo para encontrarse con el buque correo británico y por eso se le pidió a John Straw, un práctico con 44 años de experiencia, que lo reemplace. Con el nuevo práctico se iniciaron las tareas a las 7 de la tarde a bordo del buque *Iron King*, que comenzó su marcha pero a unos pocos cientos de metros se rompió uno de sus pistones de la bomba de aire, por lo tanto no pudieron proseguir las tareas. Samuel Felstead llegó a tierra recién a las 9 de la noche para disponer que el buque *Castor* pudiera acompañar a primera hora del día siguiente a Ensenada al *Cornelia Henrietta*, que transportaba el cable. Se supo luego que los problemas técnicos se

⁶⁰ Citado de “Crónicas de Antaño”, en Estampas Coloniales, de Colonia del Sacramento, página 11, año IX, N° 50, marzo – abril, 1984.

debieron al despido de dos ingenieros ingleses y su reemplazo por dos franceses que no estaban muy familiarizados con los buques.

Así terminó el primer día de la expedición. Michael Mulhall volvió a la rada de Buenos Aires viendo sus “miles de luces nocturnas a la distancia”.

Segundo día, martes 9

A las 6:00 de la mañana se observa al *Castor* prepararse para salir del puerto y pronto navega remolcando los lanchones. A estos lanchones se le cargará el cable antes de sumergirlo, en vez de hacerlo de manera directa desde el buque. El barco deja los lanchones cerca del faro de La Boca y regresa hacia donde está parte del equipo. El capitán Davis anuncia que su buque no puede remolcar al *Cornelia Henrietta* y a los lanchones al mismo tiempo. Se decide entonces que se esperará hasta que se reparé al *Iron King*, unas siete u ocho horas más, para que remolque al *Cornelia*, en tanto el *Castor* se dirige a Punta Lara para dejar allí los lanchones y luego irá a Colonia.

Algunos hombres regresan a tierra, como el Capitán Gastaldi, que llevó a reparar el pistón del buque, y también John Hugues y John Coghlan. Samuel Felstead y John Smith van en el *Castor*. “Arrancamos a las 8 de la mañana, remolcamos los lanchones y nos dirigimos a Ensenada. Es una hermosa mañana y hay marea alta. La costa aparece como una larga línea hacia el sudoeste”.

“El *Castor* es un pequeño barco de vapor con paletas en la rueda. Es una maravilla llegada desde Inglaterra. Los lanchones fueron construidos en este país para Barón de Mauá, cada uno pesa aproximadamente 70 toneladas, con placas a los costados, y parecen muy adecuados para el trabajo que hay que emprender”.

“Al mediodía el *Castor* llega a Punta Lara y amarran los lanchones, dejando a cuatro hombres en ellos. A las 13 horas zarpan hacia Colonia. Samuel Felstead da algunos datos a Mulhall sobre cables telegráficos: «El primer inventor fue el Dr. Oshaughnessy⁶¹, de Calcuta, quien tendió el primer cable a través del Hooghly. El primer cable fue tendido por el ingeniero John Brett en 1851, entre Dover y Calais. Actualmente hay aproximadamente 40 cables en operaciones en distintas partes del globo, con un total de 20.000 millas».

A las 15:40 el *Castor* llega a Colonia y fondea cerca de la *Doterel*. Una de sus lanchas se acerca para avisar que en la mañana del día siguiente estarán listos para ir a tender las boyas. Los tripulantes del *Castor* desembarcan y se dirigen a cenar a la fonda. Después de la cena visitaran la casa del telégrafo, que está sobre la pequeña playa. “El lugar por aquí está lleno de rocas puntiagudas, pero encontramos más arriba una playa de arena fina”⁶². “La ciudad se compone sobre todo de enormes muros⁶³ de piedra y las casas están en ruinas, pues es lo que queda de la Colonia del siglo pasado, cuando los traficantes de esclavos ingleses negociaban aquí con los portugueses. Durante las guerras de Oribe sufrió mucho y el viejo señor Kelly nos cuenta que en dos ocasiones vio la sangre correr en la plaza. Agrega que el faro es fino y que el único edificio público es la Iglesia”⁶⁴.

Antes del amanecer todos tienen que estar listos para ir a bordo de la *Doterel*.

Tercer día, miércoles 10

⁶¹ Se trata del médico William Brooke Oshaughnessy.

⁶² Es la denominada Playa Honda, que se encuentra a la derecha del actual puerto de Colonia.

⁶³ Mulhall se refiere a la Ciudadela, al barrio encerrado en las murallas de la fortificación.

⁶⁴ El resto de los edificios públicos, como la Intendencia Municipal, se encontraban fuera de la Ciudadela, fuera del barrio histórico de Colonia del Sacramento.

A las cuatro de la mañana el viento sopla fuerte. “Una lancha de la cañonera *Doterel* nos espera en el muelle. El día se ve turbio pero igual vamos a embarcar. El *Castor* se dirige hacia Punta Lara. Saltamos a bordo de la cañonera donde somos recibidos amablemente por el capitán Thompson y zarpamos a las 6.40 de la mañana. Tenemos que colocar 3 boyas, cada una pesa cerca de 300 libras (unos 152 kilos) y un ancla tipo hongo de 56 libras (25 kilos): están hechas de chapa de hierro, de unos 5 metros de diámetro y en forma de cebolla, con una banderilla roja en un mástil de 10 pies. Desayunamos con el capitán a las 8 en punto. El centinela en el mastelero grita «tierra a la vista». Nuestro curso es Sudsudeste y John Straw hace sondeos. El día mejoró notablemente”.

“A las 9:04 tendemos la primera boya, a 10 millas de la costa, que se deslizó sin problemas en el agua. Posteriormente, el contraмаestre y el cabo de los marinos de la cañonera convocaron a sus subalternos para ejercicios de entrenamiento. El primero puso a sus hombres a trabajar con el bastón simple, el segundo cabo trabaja con los suyos con el rifle Enfield, mientras que otros están limpiando los poderosos cañones Armstrong. El buque probó sus cañones ayer frente a Colonia: uno es un Armstrong de 110 libras, otro de 40 libras, y dos de bronce de 24 libras. Todo a bordo está en perfecto orden, y los oficiales y los hombres son una muestra digna de la marina británica”.

“A las 9:56, cuatro millas después, se instala la segunda boya en 6 brazas de agua, estando ya a 14 kilómetros de Colonia, casi en la mitad del río. A esta altura podemos divisar al *Cornelia Henrietta* remolcado por el *Iron King*, enarbolando la bandera de Uruguay en la proa alta, y la señal pedida al *Castor* también está a la vista”.

“A las 11:11 se extiende la tercera boya, a 4 millas de la última en 4 brazas de agua. La casa del señor Bell⁶⁵, en la costa de Punta Lara, aparece con rumbo sudsudoeste, a 6 millas de la costa, totalizando las 24 millas que separan a una costa de la otra. Las tres boyas quedaron en línea recta”.

“En unos 20 minutos llegamos a donde está fondeado el buque cablero, a 4 millas de la costa, en 18 pies de agua. El *Cornelia Henrietta* es un viejo buque de la Compañía de las Indias Orientales Holandesa, y sus soberbios mástiles y maderas sólidas le dan un aspecto imponente. Ha estado muy exigido por el peso muerto de un cable de 500 toneladas en el medio del barco, y su cubierta muestra un desplazamiento de varias pulgadas. Corrió muchos riesgos al cruzar el Atlántico, y en las afueras de Río de Janeiro le pidió ayuda a un barco brasileño pero éste desapareció en la noche al sospechar que era un corsario. El Capitán Richard Lobb es un marino eficiente y un comandante experimentado, hábilmente secundado por T. Aicheson y una tripulación de 25 hombres”.

“A bordo encontramos a John Hughes, John Coghlan, G.M. Talbot y compañía”. El *Iron King* fue reparado a las 16:00 de ayer y remolcó al *Cornelia* anoche a un par de millas de aquí, y esta mañana llegó para ocupar su puesto en este lugar. El buque cablero tiene un calado de 18 pies. El *Castor* tuvo que suministrar carbón al *Iron King*.

“Este cable se encuentra enrollado en forma ordenada en un tanque de hierro de 30 pies de diámetro por 10 metros de profundidad, en 53 capas de media milla cada uno, alcanzando las 26 millas y media, que es la distancia entre Punta Lara y Colonia del Sacramento, más un resto de cable, lo que totaliza 413 toneladas de peso de cable, todo en una pieza. Es el cable submarino

⁶⁵ Se refiere al lugar donde se instaló la cabecera del cable en Punta Lara, que pertenecieron a Jorge Bell. El nombre de la localidad de La Plata conocida como City Bell también lo recuerda.

más pesado que jamás se ha hecho, porque en promedio es 8 veces más pesado y 11 veces más fuerte que el cable atlántico actual. El tanque también cargo 80 toneladas de agua para mantener enfriado el cable, pero ahora está seco y podemos ver la habilidad con que los hombres de W.T. *Henley* estibarón el cable. El mecanismo para el tendido del cable fue fabricado especialmente para esta expedición: tiene un eje de 7 ¼ pulgadas y es más grande que el utilizado en el buque *Great Eastern* para la instalación del cable atlántico. Es un aparato de triple acción, ya que puede extender el cable en uno, dos o cuatro millas por hora, tiene un dial indicador de funcionamiento y pesa 5 toneladas. Además, posee una bomba centrífuga que maneja hasta 4.000 galones por minuto, y salvó al barco en el momento que tuvo una fuga de agua”.

“Edwin Furze invitó a los presentes a la sala de pruebas para observar las maravillas de aparatos científicos que traen para la operación: baterías, tubos de gutapercha y aparatos científicos que desafían nuestra capacidad de descripción. Baste decir que los más mejorados mecanismos eléctricos están aquí, incluyendo los utilizados en el *Great Eastern*⁶⁶ en el tendido del Cable Atlántico. El galvanómetro es el más delicado instrumento que se ha inventado, la aguja se mueve al más leve toque de los dedos sobre la caja de caoba, tan pequeño y sensible, puede distinguir 1 en 350 millones unidades de resistencia. El instrumento Morse es casi tan maravilloso, escribiendo su mensaje en una cinta de papel, se comunica con una batería de 50 celdas, que puede aumentar a 200 a los efectos de la prueba. El aparato puede trabajar con facilidad a un ritmo de 30 palabras por minuto”.

El *Castor* regresa de la costa con John Coghlan, luego de haber ido a medir las distancias, indicando que hay 4 millas. Hay un banco a unos cientos de yardas más adelante, más allá hay

⁶⁶ El *Great Eastern* fue el monumental buque de carga utilizado para el tendido del Cable Atlántico, en agosto de 1866, apenas dos meses antes.

aguas profundas. Se acordó descargar 4 ½ millas de cable a los lanchones y tender mañana el extremo a tierra. El capitán Thompson, de la cañonera *Doterel*, envió 12 hombres para ayudar en las mediciones y el *Castor* trajo 25 estibadores.

“A las 14:00 horas en punto todos los hombres están listos y el ingeniero Samuel Felstead da la orden y el pesado molinete empieza a girar y el cable se mueve hacia arriba como si tuviera vida desde la bodega en la que ha permanecido tanto tiempo, traza su curso en la cubierta, desciende por la popa y es capturado por los hombres de la *Doterel*, y lentamente es adujado en el fondo del lanchón, desde donde luego se irá tendiendo en el río. El trabajo se realiza sin problemas y miramos con admiración el primer paso para tender el cable. Trabajan 60 hombres en el traspaso del cable del buque al lanchón, y a las 15:25 una milla de cable ya está en el primer lanchón. La maquinaria funciona admirablemente, también lo hacen los hombres, y el cable baja sin fallas ni torceduras”.

“Ahora tenemos que pasarlo al segundo lanchón para poder acercarse a la costa. El primero tiene 14 millas de cable, el segundo tres millas. Esto ocasiona un cierto retraso en el trabajo”.

A las 16:40 se envió el primer telegrama desde el *Cornelia Henrietta* a la costa informando del estado de la situación (Ver Anexo VIII).

“A las 19:00 horas detenemos el trabajo por hoy, los hombres están cansados y hambrientos luego de estibar 24 millas de cable. Se propuso tomar la orilla más cercana al barco, pero el capitán hace algunos sondeos desde el *Castor* y encuentra sólo 17 pies de agua sobre el banco y por prudencia se decide no intentarlo. Celebramos el comienzo feliz de la obra con una velada festiva, y champagne por "el éxito del cable". Nos retiramos a descansar para mañana, para un largo día de trabajo”.

Cuarto día, jueves 11

Comienza el cuarto día del tendido del cable, bien temprano. “A las cinco de la mañana llegan a bordo (del *Iron King*) los hombres de la *Dotorel*. El ingeniero James Hill pone de nuevo a funcionar la máquina y a las 5:50 se reinicia la extensión del cable. Los trabajos continúan con velocidad, «a siete revoluciones por minuto». Cada vuelta de la máquina extiende seis yardas de cable. A las siete tenemos tres millas y cuarto, y a las 9:15 el extremo de tierra está en el lanchón. El *Castor* se aproxima y los ingenieros y capitanes se ponen de acuerdo con el programa de operaciones, las cuerdas y amarras están debidamente ajustadas, los lanchones se amarran a la popa del *Castor*”.

“A las 10:30 nos embarcamos en el *Castor*. Los corazones de todos laten con ansiosa esperanza, y es un momento de alegría y suspenso. El sol de la mañana brilla sobre nosotros, y la pequeña flotilla aquí reunida en el Banco de Santiago mira con ojos anhelantes a las plácidas costas de Ensenada, donde podemos ver que el personal del pabellón enarbola su señal. El Capitán Davis sube al puente con Henry Gore al timón, John Coghlan toma el mando en el primer lanchón y Samuel Felstead en el segundo. Se le ordena al *Iron King* zarpar delante de nosotros y mantenerse cerca en caso de necesidad. Los oficiales de la *Dotorel* saludan con sus gorros al aire, y con clara voz de mando Samuel Felstead dice en voz alta «adelante, despacio», y el cable comienza a 11:10 a salir por la popa del segundo lanchón”.

“Un saludo desde el *Cornelia*, y las banderas festejan el auspicioso momento: la bandera Oriental (de Uruguay) en el trinquete, la bandera de *Henley Telegraph* en el mastelero; la argentina en la mesana y la británica desde la sobremesana. En este momento vemos que el vapor

de guerra italiano *Ercole*⁶⁷ pasa cerca de nuestra tercera boya, en ruta a Montevideo. Le llama la atención ver a tantas embarcaciones en este lugar perdido, embanderadas y llenas de gente. La expedición no es demasiado conocida, el *Ercole* supondrá que cargamos los caballos para el teatro de la guerra⁶⁸. Nuestra misión es más noble y más pacífica”.

“Avanzamos constantemente hacia la costa, en dirección sudoeste, medio punto al oeste, el banderín flamea hacia el sudsudoeste. La corriente es de tres nudos. Todo va bien, sin interrupciones, pero se produjo "torcedura" en el cable, producida unos setenta metros después de comenzar, debido a la falta de experiencia de los hombres en manejar el cable. La «torcedura» no ha dañado el aislamiento del cable, pero tendrá que ser quitada y empalmado el cable. Ahora no podemos parar, ya que gran parte del cable se perdería. Seguimos sin pausa hacia Punta Lara”.

“A las 12.40 hemos tendido tres millas y media de cable, y nos detenemos a unas 500 yardas de la costa. El *Iron King* fondea en dos brazas de agua a casi una milla de la costa. El Comandante Thompson envió a su barco para hacer sondeos de hasta siete pies, siendo este el calado del *Castor*, y entramos un par de cientos de yardas. Podemos ver a un jinete en la orilla, una mujer cerca de la puerta de la casa de Punta Lara. Un bote con un anclote es enviado muy cerca de tierra: Entramos en la *Doterel*, mientras que el *Castor* fondea, y como el agua tiene poca profundidad nos sacamos las botas y caminamos hacia la playa a las 14:30 horas”.

Sobre la costa de Punta Lara, “el campamento telegráfico está situado en un matorral, bajo la sombra de unos ombúes venerables, arriba en la playa, que es arenosa y cubierta de "conchilla"

⁶⁷ La corbeta *Ercole*, de la marina italiana, regresaba hacia Montevideo luego de un frustrado viaje al Pacífico, donde fue enviado por orden del rey de Italia para asistir a los italianos residentes en Chile, como consecuencia de la invasión española. Pero al llegar al sur la corbeta, que ya se encontraba en mal estado, dio contra unas rocas en el estrecho de Magallanes y debió regresar. En ese barco viajaba Eduardo de Martino, a quien se acusó por la maniobra. Por ese incidente, abandonó la marina y se dedicó a la pintura, realizando bellísimos cuadros de motivos marinos, y terminó siendo pintor oficial de la Corona Británica (Fano, 2012:18).

⁶⁸ Se refiere al teatro de operaciones de la guerra del Paraguay.

(Ver Anexo XIII). Estamos a dos leguas de Ensenada y podemos ver las casas blancas dispersas cerca de la línea verde de la costa que termina en el monte de Punta Santiago. William Heritage y sus hombres tienen cuatro tiendas de campaña, con pocas comodidades, pero con muchos aparatos científicos para usar. Algunos perros actúan como centinelas, y algunos traseros de carne de cordero cuelgan de las ramas de un ombú, hay cajones y picos cerca, y todo el lugar tiene el aspecto de gitano. Se han levantado una docena de postes telegráficos, y la línea se ejecutará casi en línea recta hasta la ciudad. Uno de los peones del Sr. Bell ha llegado para prestar dos caballos, es una lástima que no haya traído veinte. John Hughes lo convence, con mucha dificultad, para que le venda un novillo porque tiene que alimentar a 150 personas. El *Castor* zarpa hacia el *Iron King*, parece que algunas herramientas se han quedado a bordo.

“A las 15 horas el lanchón se acerca a la costa maniobrando con el anclote. Una línea se lanza a tierra para medir la distancia exacta con la costa, que John Coghlan explica de la siguiente manera: «del lanchón hasta la playa 505 pies; desde la playa hasta el primer poste de telégrafo, 900 pies». Al regresar el *Castor* luego de haber echado en el segundo lanchón más de media milla de cable adicional, Samuel Felstead lo corta a los 1,405 pies”.

“A las 16:15 el cabo es lanzado y los hombres lo llevan a la orilla. Luego cinco caballos son uncidos a él, y todas las manos se ponen en el agua con la ardua tarea de llevar el cable a tierra. Es una escena emocionante, y uno nunca se la olvidará. Todas las manos, incluyendo las de John Hughes, John Oldham, John Coghlan, Samuel Felstead, y más de 50 hombres tiran del cable, es un tirón duro, y lo hacen todos juntos, y a las 16:35 el cable toca la tierra seca. Todavía tenemos más de 300 yardas para terminar (Ver Anexo XIV), y el peso del cable hace que sea realmente un trabajo duro”.

“Los hombres han tenido que entrar y salir del agua, tomando del cable y girando de nuevo en un semicírculo. Nunca ví antes a hombres trabajar tan gallardamente, con perseverancia y celo. Los pobres caballos casi se rompen el lomo tratando de sacar el tremendo peso del cable. Los hombres están comenzando a debilitarse por el esfuerzo y el hambre pero nunca se dan por vencidos. Cada dos minutos se dan un descanso y ganan unos 20 pies de distancia. Se decide que el extremo del cable quede firme en tierra esta noche, a pesar de que una tormenta se acerca desde el sudoeste, tenemos que terminar el trabajo. Durante dos horas, los pobres hombres han estado trabajando duro; la lluvia comienza a caer, acompañada de truenos y relámpagos. No se preocupan de la tormenta y de nada por el cable. Hasta la playa arenosa y sobre "conchilla" tiran y se esfuerzan los hombres de la *Doterel*, los marineros del *Cornelia*, los que están en tierra y todos. Los ingleses y los italianos trabajan con la misma energía, y al atardecer la tarea está casi terminada”.

“¡Hecho! El cable ha sido conectado con la batería de tierra, y un alegre saludo es enviado al barco y contestado rápidamente por G. M. Talbot. Hurras de alegría sinceras se agitan en el aire, y los cansados obreros agitan sus cascos al aire de alegría, gritan ¡viva el cable!”.

Terminado el tendido del cable desde Colonia del Sacramento hasta Punta Lara, el cable submarino de telecomunicaciones quedaba en funcionamiento y los dos países ya estaban comunicados entre sí. Por ello, Michel Mulhall, testigo vivo de ese momento, se pregunta con razón: "¿Dónde están las autoridades locales, los magnates de Buenos Aires, los nativos del país? ¡Ay! No hay más que un solo espectador "gaucho", que entiende muy poco de la causa de la conmoción, y ni los hombres ni los caballos han sido provistos por los vecinos para prestar una oportuna ayuda. No importa. Tenemos la mayor gloria, y la parte más difícil de la inmersión del

cable ha sido exitosa”. Esta soledad sin duda es una pintura del desprecio tecnológico que ya analizamos (Sar, 2011).

3.5 ULTIMANDO LOS DETALLES

“El capitán Lobb y su primer oficial reciben un mensaje de la Sra. Lobb y la señora Aicheson: "esperamos que estén bien", y responden "estamos muy mojados, preparen la cena". El *Iron King* lleva a John Hughes y John Coghlan, y el resto se embarcan en el *Castor*. Hubo mucho retraso porque había que dejar los lanchones. Son más de las 21 y hay que ir al buque. La tormenta se está yendo, pero la marea está alta”.

“Son las 22:00 y echamos el ancla un par de cientos de metros de la nave. El mar está encrespado con altas olas y tengo miedo de caer al agua. El Capitán Lobb quiere llegar a su barco con seguridad, siento una leve palpitación del corazón y con un salto cauteloso llego a los botes. El mar de fondo es suficiente para asustar a quien no es marinero. Nos acercamos al buque pero parece imposible abordar. Los vigorosos esfuerzos de 4 remos no nos acercan más de una pulgada, y nos zarandeamos como un corcho en el agua. No sé cómo hemos llegado a la escalerilla y una buena cena nos espera, estamos todos muy hambrientos. Después de la cena cantamos un par de canciones cuando estamos disfrutando de la bebida, imprevistamente llaman al capitán a la cubierta”.

“Es la 1:00 de la madrugada. Estamos en un vendaval de viento que atemoriza, el barco cruje en todo su maderamen, los prácticos discuten sobre qué hacer, la nave ha arrastrado su ancla unos 200 metros y se decide soltar la segunda ancla. Nos acercamos a la *Doterel*, estamos conduciendo hacia abajo rápido en la *Doterel*. Las cosas no están bien y el buque está preso del cable, al que se afloja un poco. La tormenta continúa”.

“Es la 1:30. La noche es oscura y el mar salvaje: nadie se atreve a bajar a dormir, porque el barco es viejo y no está en condiciones de navegar, y estamos cerca de la costa. El barco se mantuvo firme con la segunda ancla”.

“A las 2:00 el viento amaina. Tenemos nuestra cabeza en la tormenta pero nos acostamos a dormir en los sofás”.

“Son las 4:00 de la madrugada. La tormenta empeoró, pero felizmente los hombres duermen y no sabrán nada de la ella hasta mañana a la mañana. El *Castor* estuvo a toda máquina durante toda la noche y por poco escapó de chocar con nosotros. Nuestro barco no está encallado, pero cada tanto golpea el casco contra el banco de arena. La *Dotorel* también está con sus máquinas a pleno, preparada para no embestirnos. El *Iron King* también está en alerta, el capitán estaba durmiendo cuando comenzó el temporal, pero ahora está listo para zarpar y alejarse”.

“Son las 4:30 de la madrugada. El temporal cede. El barco lo soportó de manera segura”.

Quinto día, viernes 12

“Al amanecer tenemos telegramas de la costa preguntando cómo pasamos la noche. Sopló un huracán en la costa. El clima sigue siendo muy salvaje, y difícilmente podamos hacer algo hoy”.

“A las 10 de la mañana enviamos un telegrama a la costa para ser llevado por el «chasque»⁶⁹ a Buenos Aires para el *Standard*, para informar como están las cosas. El contrato del *Iron King* vence esta tarde con la puesta del sol, si nos deja vamos a tener un gran problema”. Aquí se presenta uno de los problemas de la expedición. Todos los navíos, con excepción de la

⁶⁹ El chasque era un correo a caballo. Los telegramas que llegaban hasta Punta Lara los llevaba a caballo hasta el destino, en este caso la oficina del diario *Standard*, en el centro de Buenos Aires.

cañonera *Doterel*, que estaba en dicha operación protegiendo los intereses británicos, fueron contratados por una semana para la expedición, hasta que se terminara el tendido del cable. Pero aún faltaba realizar operaciones, por lo tanto hubo que negociar nuevas condiciones.

“A las 10:30 desde la *Doterel* preguntan: "¿Está bien el cable?", respondemos que "Sí". Intercambiamos varios mensajes con la costa. El "chasque" se ha ido a la ciudad. Estamos encallados desde la mañana en arena blanda, en 14 pies de agua, porque bajó la marea”.

“A las 11.15 le pedimos al *Castor* que vaya a buscar los lanchones, pero no se atreve porque el tiempo está muy mal”.

“A las 13 el mal tiempo ha calmado mucho, el agua está subiendo y esperamos pronto estar a flote. La aislación del cable continúa bien. Pregunta: “¿Qué están haciendo en la orilla?” Respuesta: “Los hombres trabajan cavando una zanja para enterrar el cable”.

“A las 14:30 el Capitán Thompson llega a bordo y ofrece toda la ayuda que esté a su alcance. Envía un mensaje a la costa preguntando cómo está el mar en la playa y si pueden los hombres embarcar en los lanchones para ir, y responden que en la mañana hubo mucho oleaje pero que ahora está mejor, y que los hombres ahora pueden embarcar”.

“Son las 15 horas, el *Castor* y el *Iron King* zarpan hacia la orilla para traer los lanchones y a los hombres. Telegrafiamos avisando que envíen 16 hombres en los lanchones que los barcos van por ellos”.

“A las 17 el barco está casi a flote, en 17 pies de agua. El *Iron King* viene con los hombres, el *Castor* se queda cerca de la costa con los lanchones. Se acuerda que se tratará de llegar a la primera boya en la noche; la *Doterel* abrirá el camino, exhibiendo dos luces blancas en lo alto, y en caso de que no pueda encontrar la boya bajará las luces, y nos esperará”.

“Son las 18 horas y el señor Lomax y sus hombres vienen a bordo, y el *Iron King* toma nuestro cabo para sacarnos a flote. El engranaje para tender el cable está listo para dejarlo salir”.

“A las 19 estamos a flote y comenzamos a tender el cable, pero el *Iron King* nos remolca fuera de nuestro curso, porque tomó un solo cabo en vez de dos para el remolque. Está oscureciendo mucho. Las señales de las luces son: blancas, muy bien; azul, va lento; rojo, detenerse. No hemos hecho una milla y media cuando damos cuenta que el *Iron King* está ingobernable. Las señales no se entienden, y paramos aquí por la noche”.

“El Capitán Gastaldi llega a bordo y organiza con John Hughes para permanecer con el *Iron King* hasta las 8 de la mañana. Si el tiempo es bueno pondrá su barco a nuestro costado e iremos en forma más rápida. Le damos carne para la cocina del buque. El Capitán Davis vendrá al amanecer con los lanchones. El tiempo promete estar bien, el barómetro sube y la luna se ve clara. La *Doterel* encontró la boya y mantiene sus dos luces en lo alto”.

Sexto día, sábado 14 de octubre

“A las 4.45 de la madrugada el capitán Gastaldi, del *Iron King*, llega a bordo pero se niega a llevar a bordo al personal de la expedición a menos que el señor John Hughes le dé un pago de 100 libras esterlinas, que este último lo concreta con la condición de extender el tiempo de servicio de las 8 hasta las 10 de la mañana”.

“A las 5.22 el *Iron King* lleva al personal y dos cabos, y deja salir el cable submarino a un ritmo de tres millas y 3/4 por hora. El *Castor* arrastra los lanchones y la cañonera *Doterel* va por delante”.

“A las 5.51 los buques pasan la primera boya, llevamos cinco millas y media de cable sumergido. El *Iron King* no puede mantener una navegación adecuada y los buques siguen un

curso muy en zig-zag. El Capitán Lobb y James Felstead se desgañitan, pero todo es inútil; el capitán y el piloto del *Iron King* parecen no entenderse entre ellos y tampoco a nosotros. Nuestros hombres se impacientan, ya que estos giros provocan una pérdida de gran parte del cable. El *Castor* se balancea terriblemente, y por fin conseguimos lanzar una cuerda de remolque, y mejoró la maniobra”.

“A las 7:00 de la mañana el *Iron King* sigue dando muchos problemas, se supone que no tiene toda la potencia ya que tiene poco control de la nave”.

“A las 8:15 pasamos la segunda boya y llevamos 9 1/2 millas de cable extendido. El aislamiento sigue perfecto e intercambiamos mensajes con la costa. El *Iron King* sigue ingobernable y John Hughes le pide al capitán del barco que se ponga a la par del nuestro. Tenemos el *Castor* a estribor y el *Iron King* a babor. Todo anduvo bien por algún tiempo, pero el *Castor* se hizo un agujero con su propia ancla y el *Iron King* ha golpeado considerablemente un bote por estar tan cerca de nosotros. Se aflojan los cabos nuevamente y nos remolcan como antes”.

“Son las 9:20 todavía seguimos de manera irregular y la cañonera *Doterel* viene a darnos una mano, y lanza una cuerda de remolque para el *Iron King*, pero después de 20 minutos la cañonera no puede con esta tarea y el teniente Thompson abandona a regañadientes el intento, iza sus velas y enfila hacia Colonia”.

“A las 10:25 llega el capitán del *Iron King* a bordo y nos dice que debe dejarnos, porque los señores Lanús⁷⁰ tienen una penalización de 10.000 libras esterlinas de viáticos para abastecer al

⁷⁰ La sociedad Lanusse Hermanos, quienes “acriollaban” la pronunciación y eran más conocidos por Lanús, de la que formaban parte, entre otros Anacarsis Lanús, Ambrosio Lezica, José Gregorio Lezama y Cándido Galván, obtuvieron decretos firmados por el entonces presidente Bartolomé Mitre para ser proveedores del ejército durante la Guerra del Paraguay, lo que les permitió obtener grandes fortunas. El buque *Iron King* ya realizaba esa tarea

ejército, y que tres barcos con provisiones están esperando en Buenos Aires para ser remolcado hasta el teatro de la guerra. Todos protestan y le dicen que nos expondrá a todos dejándonos en medio del río, y después de mucha persuasión de John Hughes decide permanecer con nosotros todo el día de hoy por 100 libras adicionales, es decir 200 libras diarias, dándole un recibo que ha ganado las primeras 100 libras hasta las 10 de la mañana”.

“Este es un acuerdo muy afortunado ya que estamos a la vista de Colonia y faltan sólo unos 10 kilómetros por recorrer, y John Hughes temía que tendría que ir a Buenos Aires a buscar otro vapor”.

“Son las 11:25 y hemos estado durante media hora dando vueltas cerca de la tercera boya y desperdiciamos media milla de cable, hasta ahora no habíamos perdido ni 300 yardas en toda la distancia desde Punta Lara. El *Iron King* va en seis minutos en media docena de direcciones distintas, Samuel Felstead y los demás hombres están enfurecidos. Enviamos a nuestro primer oficial, Aicheson, y se encuentra que todo es un caos: los prácticos piensan que el nuestro está equivocado, los ingenieros franceses no puede entender al capitán Gastaldi, y este último se queja de que nadie acata sus órdenes. Le preguntamos a la *Doterel*, que está a unos kilómetros de distancia, "¿pueden venir a buscar los lanchones?" y responde: "intentaremos", al mismo tiempo cambia su posición y se dirige hacia Punta Lara”.

“Son las 12 en punto y el viento es más favorable, izamos las velas, con los vapores amarrados a ambos lados. Ahora seguimos adelante con gallardía, y poco a poco la línea de la costa de la Banda Oriental se eleva en el horizonte. El cable sale por la popa de manera perfecta, intercambiamos mensajes con la costa; el mensajero enviado a Buenos Aires aún no ha regresado.

para la firma Lanús cuando fue contratado para la expedición del cable. Anacarsis Lanús fue socio fundador del diario La Nación con Bartolomé Mitre.

Más cerca y más nos acercamos a la deseada costa, y se puede ver el faro de Colonia alegremente adornado con las banderas para darnos la bienvenida”. Aquí se puede ver la diferencia: cuando comenzó a tenderse el cable en Punta Lara no había nadie para festejar o acompañar, pero en Colonia todo el barrio se vistió de fiesta y los edificios públicos fueron embanderados.

“Son las 15 horas y estamos varados en el Banco de los Pescadores, pero el flujo de la marea antes de la puesta del sol nos pondrá a flote. Se traen las cartas de navegación y se determina la posición: estamos 4 puntos fuera de curso, tenemos a Colonia al Noroeste medio punto al Oeste, la Isla Farallón al Noroeste por Oeste, Punta Santiago casi al Sur, y Punta Lara al Sud Sudoeste. Estamos a 6 1/2 millas de Colonia, y tenemos a bordo 9 millas de cable, la profundidad del agua de 17 pies y el calado de nuestra nave es de dos pulgadas más. Nuestro piloto, Henry Gore, hace sondeos desde el *Castor*, y encuentra la misma profundidad durante dos millas, después se profundiza gradualmente a 24 pies, más cerca de la costa. El *Doterel* aparece trayendo los lanchones”.

“A las 16 horas la marea sube y estamos casi a flote, y los barcos a vapor nos sacan del barro. Estamos navegando de nuevo y los vapores nos remolcan bien, el clima es más favorable, estamos en grupos en la cubierta observando el final de esta gran empresa, ahora felizmente en su terminación: el cable sale a razón de 4 1/2 millas por hora. El faro de Colonia está decorado con las banderas de todas las naciones, y nuestro barco también está cubierto de gallardetes”.

“A las 18 horas el cañonero francés *Decidée*⁷¹, en ruta a Montevideo, se dirige hacia nosotros. Se pone al lado, intercambiamos saludos con los banderines y el comandante dice en voz alta, en inglés:

- "¿Les podemos ayudar?"

⁷¹ La cañonera *Decidée* tenía asiento en la base naval francesa de Montevideo.

- "No, gracias"

- "¿Necesita carbón?"

- "No, gracias"

- "Bueno, adiós y buena suerte!"

“Al decir esto, el cortés francés pasa por nuestra proa y continúa su curso a toda marcha. El incidente ha causado un gran revuelo a bordo, y todos están admirados por la cortesía y la simpática buena voluntad mostradas”.

“Son las 19 y la *Doterel* deja los lanchones fondeados a una milla de la popa, y nos pasa. Estamos ahora a 1 3/4 millas de Colonia, y anclamos. Telegrafiamos a Punta Lara, "¿llegó el mensajero de Buenos Aires?" y responden "no, todavía". El capitán de la *Doterel* sube a bordo con sus hombres para ayudar a tender el extremo del cable a tierra mañana. El *Iron King* retorna a Buenos Aires llevando una carta para el *Standard*”.

“Son las 20 horas. Se hacen funcionar las bombas. Los hombres, aunque un poco cansados, trabajar con voluntad, mientras cantan algunas canciones marinas, como "Whisky Johnny", "Atado a Río Grande", "Paddy trabaja en un tren", y un hombre de color llamado Ben lidera admirablemente el coro”.

“Se ha terminado el trabajo del día, y los marineros y estibadores vienen a la cubierta de oficiales con un poco de música y baile, el violinista es un hombre del cable que trabajó en el *Great Eastern*, y es un músico de primera. Pero lo más divertido de todo es "Tom el bailarín", también muy célebre en el *Great Eastern*: es una especie de muñeco elástico hecho para bailar al ritmo del violín, sobre una tabla corta, al pulsar el dedo con tal precisión y gracia que contorsiona de risa a los espectadores. Puede parecer simple pero ha requerido años de práctica, y era una diversión favorita en el *Great Eastern*”.

“Mañana tenderemos el extremo a tierra, el clima es más propicio. El agua es profunda cerca de la costa y el lanchón puede llegar hasta unos 20 pies de la tierra”.

Séptimo día, domingo 14 de octubre

“A las seis de la mañana el *Castor* trae los lanchones, uno de los cuales contiene 1/2 milla de cable cortado del extremo a tierra de Punta Lara, y el otro recibirá el otro extremo que se establezcan aquí. Nos comunicamos con el Sr. Smith en Punta Lara; el mensajero aún no ha regresado de Buenos Ayres. Doce hombres han llegado de *Doterel* mientras que James Hill pone a funcionar su maquinaria, hace un seno hacia la popa, y el cable es alimentado al lanchón. Mientras tanto, el *Castor* va a tierra para medir la distancia desde el barco.

“A las 7:30, después del desayuno, se detienen porque la maquinaria se ha parado de golpe. James Hill informa que nueve tubos de la caldera tienen pérdidas, y el Teniente Thompson le instruye para que vaya a bordo del buque de la cañonera para traer otros. Esto produce mucho retraso porque hay que esperar hasta que los tubos se enfríen. Mientras tanto, 16 estibadores italianos se encargan de tirar el cable desde la orilla, pero es un trabajo muy lento. Este accidente desafortunado impide toda esperanza de regresar a Buenos Aires esta noche”.

“A las 8:45 regresa el *Castor* y comunica que la corredera muestra una distancia a la costa de 3.200 yardas. Los hombres continúan cargando el cable al lanchón, y esto llevará todo el día. A las 10 horas una lancha ballenera se aproxima con varias personas. Colonia está engalanada con banderas y replican. En la ballenera viene el intendente municipal de Colonia y lo acompaña una docena de hombres, entre ellos el Sr. Murtagh, el agente del *Standard*. Los hombres intercambian felicitaciones y luego los visitantes proceden a examinar el cable y la sala de pruebas; envían un mensaje a Punta Lara preguntando cómo está el Sr. Smith y si él encuentra

muchas chicas guapas allí, y Smith responde: "Ninguna tan hermosa como las muchachas de Colonia".

“A las 11:45 la caldera está parcialmente reparada y la máquina de expulsión del cable trabaja un poco más rápida. El Capitán Lobb invita al Intendente Municipal y sus amigos para almorzar y brinda por "el éxito en el cable", con todos los honores”.

“A las 13:15 el dial indicador muestra que se han cargado 3.400 yardas de cable en los lanchones, y Samuel Felstead procede a cortarlo: esto se hace con un hacha y la operación lleva unos cinco minutos. El barco ya no está en comunicación con Punta Lara. El resto del cable en la bodega asciende a dos millas”.

“A las 16:30 el *Castor* asegura un cable de remolque al lanchón. El Teniente Thompson envía un bote para hacer sondeos en la orilla. Nos embarcamos en el *Castor*, llenos de alegría y plena satisfacción por la próxima finalización de nuestro trabajo. La playa está llena de gente”.

“A las 17:30, luego de algunos retrasos se da la señal, el Capitán Davis grita “adelante, despacio”, pero el cable sujeta al lanchón y el cable se parte. Por fin se arranca de a poco y cada y movimiento del lanchón es mirado conteniendo la respiración, Samuel Felstead dirige las operaciones y el cable sale por la popa. Nos dirigimos a la costa en línea recta con Henry Gore al timón”.

“A las 18:20 estamos cerca de la costa y las campanas replican en bienvenida, cientos de personas se reunieron en la costa rocosa para presenciar el gran evento. Samuel Felstead ordena “paren” y se teme que el cable no llegue a la orilla. El Teniente Thompson lleva una línea a la orilla y mide hasta dónde llega el agua: la distancia es de 560 pies, y tenemos sólo 480 metros en el lanchón. Es una gran decepción, pero no se ha dañado el cable, y John Hughes se ha molestado bastante con esta incidencia porque nos retrasará un día más. No es más que un eslabón más en la

cadena de circunstancias adversas que hemos tenido que enfrentar desde el principio. El caso es, sin embargo, un hecho común: incluso Sir Charles Bright, el año pasado, al tender un cable de 55 millas en el Báltico lo cortó demasiado y tuvo que empalmarlo en ambos extremos. El trabajo de corte y empalme, aunque delicado, no entraña ningún riesgo: de hecho, cables submarinos más profundos han sido empalmados en el extremo de tierra, y no se ha sabido de ningún empalme que se haya abierto”.

“A las 19:15 se decide dejar el lanchón dónde está, y fondear en la noche, mientras volvemos a la nave y se deja a los hombres trabajando en la preparación de las costuras, para que esté todo listo para hacer el empalme mañana por la mañana”.

“A las 21:30 los hombres del cable tienen sus herramientas y materiales, incluyendo nafta y gutapercha, y arrancamos de nuevo en el *Castor* hacia la costa, transbordamos al lanchón, donde tendrán unas tres horas de trabajo haciendo las costuras de gutapercha, que deben estar embebidas en agua durante siete horas”.

“A las 21:30 Luego de golpear durante algún tiempo contra las rocas, con el riesgo de golpear el fondo del barco, que ha tenido fuertes embates, podemos llegar a la costa y buscamos nuestro camino bajo la luna a través de las calles en ruinas, hasta el hotel donde tenemos la suerte de encontrar cuartos para la noche”.

Octavo día, lunes 15 de octubre

A las 10 de la mañana Michel Mulhall está a bordo del lanchón. Los hombres se dedican a la labor de empalme ya que las articulaciones han sido debidamente remojadas. Edwin Furze ha llevado sus baterías a la nave para probar el cable cuando esté terminando. El buque *Cornelia Henrietta* y la cañonera *Doterel* tienen todos sus banderines, es un día de fiesta tanto a bordo

como en tierra. Los habitantes también salen con sus trajes de fiesta y el faro también muestra sus banderas. El intendente municipal ha prometido enviar seis bueyes para ayudar a arrastrar el cable a tierra.

“Son las 11 de la mañana. El empalme es un proceso muy interesante. Se desenrollan primero los hilos de alambres exteriores, luego los interiores también son abiertos y se cortan después los cables de gutapercha. Cada uno de los hilos conductores de cobre es empalmado y enrollado con alambre fino. Las costuras tienen tres pulgadas de distancia y están cubiertas con gutapercha. Posteriormente se vuelve a colocar el alambre galvanizado interno y luego el externo, luego sujetos con alambre fino y apretado con tenazas. A esto se denomina la armadura del cable. Los hombres del buque cablero hicieron su trabajo inteligentemente y fueron hábilmente asistidos por los marineros de la *Doterel*. Esta tarea llevó casi tres horas, y durante ese tiempo el personal permaneció en la playa soportando el calor abrasador del día”.

“A las 14:30 horas el empalme está terminado y Samuel Felstead envía un bote a tierra con una cuerda para tirar del cable. Algunos de los marineros tuvieron que meterse en el agua en esta operación. Cincuenta hombres bajo el mando de James Vick toman el cable y traen la lancha hasta 10 yardas de la orilla. Redoblan las campanas de alegría y los vecinos dan una ovación calurosa”.

“A las 15:13 horas el cable llega a tierra y se completa la hazaña. Los bueyes están incontrolables pero los ciudadanos dan una mano y el cable llega a la playa y hasta la casa del telégrafo. Los obreros agitan sus gorras en el aire y dan tres *hurras* en inglés y envían las buenas noticias a los barcos que están a lo lejos”.

“A las 16 horas en punto Edwin Furze conecta su batería al extremo del cable para realizar la prueba y los hombres contienen el aliento. Furze envía novedades a Punta Lara y el conductor

de órdenes indica que el mensaje ha llegado, pero en Punta Lara no está Smith, y hay que esperar que su ayudante lo llame. A las 16:10 Smith responde “Todo bien”, y John Oldham telegrafía “Aquí Colonia”, y de Punta Lara responden “¿Quién es usted?”, a lo que responde Oldham “el ingeniero jefe”.

“Es imposible –afirma Mulhall- dar una idea del intenso interés y la atención con la respiración contenida, con la que todos somos testigos de esta primera prueba del éxito del emprendimiento y de la perfecta aislación del cable”.

Posteriormente se envió el siguiente mensaje al vicepresidente argentino Marcos Paz⁷² y al gobernador la provincia de Buenos Aires, Adolfo Alsina, para ser transmitido por “chasque” desde Ensenada a la ciudad de Buenos Aires. El texto de los primeros telegramas enviados a Buenos Aires Son los siguientes:

“Colonia, B. Oriental, Lunes, 15 de octubre a los 15 minutos después de las 16:00

“Es con la mayor alegría que rogamos saludar a Su Excelencia e informarle de feliz conclusión del tendido del cable submarino eléctrico, entre esta ciudad y Punta Lara, que se efectuó cinco minutos después de las cuatro del día de hoy. En tan auspiciosa ocasión ofrecemos nuestros más sentidos deseos para la prosperidad de los dos países, así unidos, y felicitar a Su Excelencia en la realización de tan importante empresa durante su mandato”.

JOHN HUGHES, Director
JOHN OLDHAM, Ingeniero Jefe.
River Plate Telegraph Co.”.

⁷² El vicepresidente Marcos Paz era, en ese momento, presidente provisional de la Argentina por ausencia del presidente Bartolomé Mitre, quien pidió licencia en su cargo en junio de 1865 para encabezar las fuerzas militares argentinas en la Guerra del Paraguay.

A las 16.30 Hrs. John Hughes, John Coghlan y Michel Mulhall emprendieron el regreso a Buenos Aires a bordo de la cañonera *Dotorel*, arribando al canal a las 21 horas y a las 8 de la mañana del día siguiente están en la cabecera del muelle. Se sienten felices porque las arduas labores se llevaron a cabo sin que ninguna persona haya sido afectada por la maquinaria ni tampoco en el propio trabajo, aunque el médico de la *Dotorel*, Dr. Bishop, llevaba el instrumental necesario para asistirlos. Sólo John Oldham se lastimó el pié al llevar el cable a tierra en Punta Lara, pero no fue nada de importancia”.

El *Castor* irá el martes a recoger las boyas y examinar la "torcedura" en el cable. Si es necesario, la "torcedura" se recorta y el cable se empalma. Luego remolcará el barco a Montevideo, donde se pretenderá carenarlo. El ingeniero Samuel Felstead permanecerá tres meses aquí, hasta la expiración de su contrato, para garantizar el funcionamiento del servicio, pero el personal del ingeniero Oldham tiene contrato para permanecer cinco años.

Antes de concluir su Diario de Expedición, “apresuradamente escrito” (Ver facsímil en Anexo IX), Michel Mulhall hizo mención de honor al incansable trabajo de los ingenieros y de los demás empleados, y felicitó a todos por haber sido testigos de tan gran empresa, y cierra con la esperanza de que la *River Plate Telegraph* será económicamente beneficiosa y útil para las ciudades hermanas del Plata, finalizando con la afirmación de que la línea estará abierta completamente en 30 días.

En la misma edición del 17 de octubre del diario *Standard* apareció el primer aviso de la *River Plate Telegraph*, que decía textualmente:

“El abajo firmante anuncia al público que en el curso de unos pocos días se completará la línea entre esta ciudad y Montevideo y estará lista para trabajar. Los gastos de montaje de la línea han sido muy superiores a la cantidad calculada por la

Sociedad, por lo que el arancel será más alto de lo que en un principio se contemplaba: es de esperar, sin embargo, que la operación realizada, permitirá en breve poder reducir los cargos.

El Arancel será siguiente:

Los mensajes de veinte palabras (sin incluir dirección) - \$ 4

Por cada cinco palabras en exceso 1

Por Orden ... John Oldham

Ingeniero y Superintendente”.

3.6 INAUGURANDO LA LÍNEA

Viernes 19 de octubre

A las 16 horas se recibe en Buenos Aires en la oficina del diario *Standard* un telegrama enviado desde Colonia del Sacramento vía Punta Lara, en el que se informa que John Oldham y su equipo han salido esta mañana para Buenos Aires en el buque *Veloz*. El cable funciona perfectamente. A mediados de la semana próxima ya estarán en comunicación Punta Lara y Montevideo⁷³.

Sábado 20 de octubre

El vicepresidente de la República Argentina, don Marcos Paz, en ejercicio de la presidencia, envió a la redacción del diario *Standard* una nota fechada en el día de ayer que dice lo siguiente:

“Sres. Mulhall

Caballeros:

He recibido su nota cerrada que contiene el despacho telegráfico transmitido desde Colonia sobre la conclusión del cable submarino, y las causas sobre el retraso en llegar a la mano.

Siento el mayor placer en saber que las obras han sido felizmente concluidas, ya que me siento convencido de que esta importante empresa está destinada a producir importantes beneficios para el comercio y las relaciones de estas dos repúblicas

⁷³ Diario *Standard*, jueves 18 de octubre de 1866, Pág. 2.

hermanas, la distancia está interviniendo ahora aniquilada por este, el más poderoso agente de la civilización moderna.

En mi propio nombre y en el de mi país, les doy gracias y me complace ofrecerles las felicitaciones en este notable evento, y les ruego tengan la seguridad de mi más alta estima.

Suyos,
Marcos Paz
Vicepresidente de la República Argentina”⁷⁴

Jueves 15 de Noviembre

Mientras se realizan las pruebas y conexiones entre Colonia y Montevideo, la empresa *River Plate Telegraph* publica su segundo aviso publicitario en el diario *Standard*. Se trató de un aviso de tipo agrupado, con el siguiente texto en inglés:

River Plate Telegraph Co. Limited

El abajo firmante anuncia al público que en el curso de unos pocos días se completará la línea entre esta ciudad y Montevideo y estará lista para operar. Los gastos de montaje de la línea han sido muy superiores a la cantidad calculada por la Sociedad, por lo que el arancel será más alto que en un principio se había contemplado: es de esperar, sin embargo, que la operación realizada, permitirá en breve reducir los costos. El siguiente será el Arancel

Los mensajes de veinte palabras (excluyendo la dirección): \$ 4

Por cada cinco palabras en exceso 1

Los mensajes se entregan gratuitamente en la ciudad.

A la orden de ... John Oldham

Ingeniero y Superintendente

27 de noviembre, lunes

En la redacción del *Standard* se recibe el primer mensaje telegráfico desde Montevideo:

Primer Mensaje Telegráfico

⁷⁴ Diario *Standard*, N° 1412, sábado 20 de octubre de 1866.

Importante desde Montevideo
Noviembre 27, 11:55 a.m.
Primer Telegrama recibido

Gran expectación en la calle Misiones. El Carmel no llegó. Funeral del hijo de Flores. Gran multitud. El Arno⁷⁵ llegó. Londres, 51 ½. Lanás, negaron 39 reales.

Este telegrama fue recibido en la oficina del *Standard* 15 minutos después de las 12 horas⁷⁶.

El mismo texto reproduce *La Tribuna*, de Buenos Aires, con sutiles diferencias, señala que el telegrama salió a las “13 de la tarde” de Montevideo, y agrega:

“No ha llegado el *Carmel*. Los funerales de Venancio Flores sumamente concurridos. Todo el pueblo asistió. Llegó el *Arno* de esa. Cambio sobre Londres 51 1/2. Se han rehusado 39 reales por lana”.

Agrega luego que “Después de la una y media dejó de funcionar el telégrafo para terminar los arreglos que faciliten la atención al público. Por la misma razón no damos noticias posteriores”⁷⁷.

El día de los banquetes los intercambios de mensajes telegráficos fueron constantes entre las dos capitales del Plata (Los detalles de los banquetes pueden verse en el Anexo XV). El diario *La Tribuna*, de Buenos Aires, reprodujo algunos recibidos y enviados el día anterior, en la edición del 30 de noviembre. Entre otros, los mensajes del Gral. Flores a Héctor F. Varela, director del diario, también de *La Tribuna* de Montevideo, a *La Tribuna*, de Buenos Aires⁷⁸ (Ver Anexo XVI).

⁷⁵ Carmel y Arno eran dos buques vapores de correo y transporte de pasajeros. El Arno hacía la ruta Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, llevando a los pasajeros que desde Europa llegaban en trasatlántico a Río. El Carmel, en general, hacía la ruta Europa, Río de Janeiro y Montevideo.

⁷⁶ Advertencia incluida en el *Standard* del día de la fecha.

⁷⁷ *La Tribuna*, 28 de noviembre de 1866. Se debe notar que en el *Standard* se afirma que el funeral es del hijo de Flores, y que *La Tribuna* dice que los funerales son de Venancio Flores, sin aclarar que se trata de Venancio Flores hijo y no del Presidente Provisorio de Uruguay.

⁷⁸ *La Tribuna. Partes telegráficas*. Buenos Aires, 1° de diciembre de 1866.

Mientras los periódicos reproducían las abundantes características de los banquetes y de los intercambios de mensajes, el día viernes 30 de noviembre de 1866 se abrió al público el servicio de telegrafía en el Río de la Plata (Berthold, 1921:3).

4 de diciembre, martes

El *Standard* informa hoy que el cable submarino fue cortado intencionalmente en cinco partes en Punta Lara al día siguiente de la apertura del servicio. En la crónica se afirma que:

“Hasta el viernes por la noche la línea funcionó bien; todo el sábado, sin embargo, no había ninguna comunicación; el domingo se puso la línea de nuevo a los derechos, y la oficina de Montevideo habló con Buenos Aires hasta 18:00 (horas); pero el lunes por la mañana la línea estuvo de nuevo fuera de servicio, los cables se cortan exactamente en el mismo lugar que antes, es decir, Punta Lara⁷⁹”.

Luego de esta descripción, el diario reclama la reacción del gobernador de la provincia, Valentín Alsina, para evitar que vagabundos vuelvan a cortar el cable, incomuniquen a las personas y generen a la empresa gastos en la reparación. Algo parecido ocurrió por el derribo de postes por una carreta de bueyes en Montevideo. En ese discurso el cronista sugiere esmerar la protección de la línea de comunicación.

El 11 de diciembre, *The Standard* publica un suplemento (Ver Anexo XVII) en su edición con los detalles de los banquetes de Buenos Aires y Montevideo. Así concluye el diario de la expedición, del tendido y apertura del primer cable submarino de telecomunicaciones en el Río de la Plata.

⁷⁹ *The Standard, Cutting of the telegraph wire*, N° 1449, 4 de diciembre, Pág. 2.

CAPÍTULO IV. EL MUNDO SE ACHICA. EL TELÉGRAFO NACIONAL Y LAS CONEXIONES INTERNACIONALES

La historia de la empresa estatal de telegrafía eléctrica en la Argentina entre 1869 y 1890 puede dividirse en cuatro etapas claramente diferenciadas, tomando el mandato de los presidentes de la Nación en cada periodo. Las cuatro etapas son las siguientes: a) la Gestión Sarmiento, entre 1869 y 1874; b) la Gestión Avellaneda, entre 1874 y 1880; c) la Gestión Roca, entre 1880 y 1886, y la Gestión Juárez Celman, entre 1886 y 1890.

4.1 LA GESTIÓN SARMIENTO Y LA RED ESTATAL DE TELEGRAFÍA

La primera es la etapa fundacional. La empresa nacional de telegrafía de la Argentina comenzó a desarrollarse dos años después de instalado el cable submarino que unía a Buenos Aires con Montevideo vía Colonia del Sacramento. El impulso se produjo a partir de la asunción del presidente Domingo Faustino Sarmiento, ocurrida el 12 de octubre de 1868. En efecto, dos días después de asumir la presidencia de la República, Sarmiento promulga una ley mediante la cual el Congreso de la Nación autoriza al Poder Ejecutivo a “destinar el producido del derecho adicional a la importación y exportación, para la construcción de telégrafos, ferrocarriles y un puerto en la rada de Buenos Aires” (Registro Nacional, 1868:112). La medida era coherente con los criterios de progreso de la época en el establecimiento de esas tecnologías de comunicación y transporte.

En materia de comunicación, el presidente Sarmiento decidió mantener en su cargo como director general de Correos a Gervasio Antonio de Posadas, que llevaba más de 10 años al frente de ese organismo, desde que fue nombrado director el 14 de enero de 1858 en reemplazo de Juan Manuel de Luca (Registro Oficial, 1857/58:6), una ratificación importante en el proyecto sarmientino de poner en el centro de las políticas públicas a las comunicaciones.

La primera iniciativa en ese sentido se produjo en 1869 con la firma del primer contrato que realizó el Gobierno Nacional para conceder el tendido de un tramo de red telegráfica para conectar las ciudades de Rosario y Paraná. Para concretar aquella comunicación se utilizó la oficina del Telégrafo de la Provincia de Buenos Aires ubicada en Rosario, por lo que para llegar a la Capital Federal debía pasar por Paraná y para realizar el trayecto completo se tenían que utilizar dos líneas distintas de telegrafía (Carlés, 1897:71).

El entonces ministro del Interior, Dalmacio Vélez Sarsfield, comunicaba el proyecto a la Cámara de Diputados de la Nación en junio de 1869 en los siguientes términos:

“Y hablando de contratos, debo encareceros muy especialmente el que el P. E. ha celebrado para la construcción del Telégrafo del Litoral, que cruzará las Provincias del Norte y de Cuyo, llevando dos telégrafos desde Córdoba hasta Jujuy, y desde la misma ciudad hasta la falda de los Andes, para procurar luego unirle con el de Chile y Panamá. Entonces, tendremos a toda la Nación envuelta en una red de hilos eléctricos, que ligará en fraternal abrazo a todos los pueblos de la República, llevando sobre su alambre misterioso la palabra de paz, de fraternidad y de aliento que lleva el comercio, desde las playas del Plata al laborioso poblador del pié de los Andes, que busca en las entrañas de la roca el oro de sus minas y hace brotar de la cultivada tierra la dorada espiga de los cereales” (Ministerio del Interior, 1869:12-13).

Del discurso del ministro Vélez Sarsfield se deducen por lo menos tres hechos trascendentes: el primero, que a junio de 1869 el Gobierno Nacional ya había firmado un contrato para el tendido de una línea de telegrafía, por lo tanto puede considerarse a ese acto como la primera y principal acción para la creación de la empresa nacional de telegrafía en la Argentina.

El segundo, que la afirmación sobre la pretensión de envolver con un hilo eléctrico a toda la república deja en evidencia la existencia de un plan político de telegrafía nacional, que sería el primer plan político de comunicación de la Argentina, y que se complementaba con los ferrocarriles, los puertos y el correo. Para reforzar esa idea se puede tomar el propio discurso del ministro como medida de los anuncios: de sus 26 páginas, más de la mitad se referían a los transportes y comunicaciones.

Finalmente, el Gobierno Nacional proponía conectarse con el Atlántico Norte siguiendo la tradicional ruta marítima que los españoles realizaban para llegar a Sudamérica, es decir transitando por el llamado Circuito Marítimo Pacífico (Hora, 2010:86) que desde los puertos de Cádiz llegaban a América por el Atlántico hasta el Golfo de Yucatán y Panamá, y luego bajaban por la costa del Pacífico hasta Perú para, finalmente, acceder por tierra hasta Potosí, por dónde seguían hasta llegar a Paraguay y bajar al Río de la Plata (Assadourian, 1987:120-128). Pero desde hacía más de un siglo atrás el eje del Pacífico había sido desplazado por el Circuito Marítimo Atlántico a partir de las reformas borbónicas. El esfuerzo para seguir usando el eje del Pacífico era una propuesta para evitar que el giro Atlántico abandonara a su suerte a los pueblos andinos, quedando excluidos de los beneficios del puerto de Buenos Aires y privándolos de acceder a nuevos recursos, lo que finalmente ocurrió.

Antes de aquella propuesta de Vélez Sarsfield, el estuario del Plata ya había cobrado una importancia significativa y en 1869 las empresas de cables submarinos de telegrafía también habían tomado nota de ese cambio, y por esta ruta se establecerían las comunicaciones eléctricas con Europa y Norteamérica.

Ya finalizando ese año se produjo otro hecho importante para la constitución de la empresa nacional de telegrafía con la creación de la Inspección General de Telégrafos, ocurrida el 8 de

octubre de 1869, fecha en que se designa también al ingeniero Carlos Burton como Inspector General de Telégrafos, siendo así el primer empleado de la empresa y quien fundaría tiempo más tarde la Escuela de Telegrafía (Castro Esteves, 1952:202; Fundación Standard, 1975:65).

El Telégrafo del Litoral al que se refirió Vélez Sarsfield en junio de 1869 ya estaba en construcción para esa fecha. En efecto, el tendido de la línea a Entre Ríos tuvo una primera cabecera en San Lorenzo, provincia de Santa Fe, y ese primer tramo se inauguró el 14 de abril, en tanto la extensión de la primer línea de telegrafía nacional se realizó entre Rosario y Paraná y se inauguró el 10 de septiembre de 1870. Esta línea tenía 208 kilómetros de largo, y para su construcción se utilizaron postes de hierro cónicos tubulares fabricados por Siemens. Para la construcción y administración de esta obra fue contratado el técnico francés Enrique Tassart⁸⁰, quien luego sería nombrado Subinspector de Telégrafos para la región ubicada entre Santiago del Estero y Jujuy y encargado de la Escuela de Telegrafía de Tucumán (Castro Esteves, 1952:200-2002; Registro Nacional, 1872:63-64).

Esta obra se inauguró en la misma fecha que el tramo de Buenos Aires a Entre Ríos, distantes 535 kilómetros, para lo cual se tendió un cable subfluvial por el Río Paraná para conectar la Mesopotamia con Buenos Aires. La inversión total fue de 64.5000 pesos fuertes, a un costo de 25 centavos por un telegrama de 10 palabras, que podía llegar a un peso dependiendo de la distancia. Poco tiempo después se estableció la comunicación entre la Ciudad de Buenos Aires

⁸⁰ Enrique Eugenio Tassart nació el 23 de octubre de 1849 en Boulogne sur Mer, Pas de Calais, Francia, y falleció el 13 de septiembre de 1898 en El Cuy, Provincia de Río Negro, Argentina. Contrajo enlace con Juana Sosa y Sobrecasa. Realizó estudios de ingeniería en Londres y arribó a la Argentina en 1868 para la concreción de este tendido. “El nombre de Enrique Tassart siguió vinculado a la organización de la telegrafía en nuestro país. En 1877 se le encargó administrar los servicios con el exterior que ya habían adquirido una importancia notable. Más tarde fue también asesor técnico de la Dirección de Correos y Telégrafos. Durante su estadía en Tucumán fundó un ingenio azucarero, y en Santiago del Estero ocupó el cargo de gerente del Banco Hipotecario Nacional. En Buenos Aires actuó en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Murió en Río Limay en una misión relacionada con los límites internacionales de la provincia de Neuquén” (Reggini, 1997:98).

y las localidades bonaerenses de Mercedes, Carmen de Areco, Salto, Rojas, Pergamino y San Nicolás (Berthold, 1921:5).

Un trayecto similar había sido habilitado por el Telégrafo de la Provincia de Buenos Aires en abril del año anterior, que corría el circuito Buenos Aires – Rosario.

En otra apertura de sesiones, en este caso del Congreso de la Provincia de Buenos Aires, el gobernador Emilio Castro anunció a los legisladores que ese tramo telegráfico había arrojado ganancias líquidas por un total de 303.200 pesos, y que su gobierno pretendía canjearle al gobierno nacional esa parte de la red por la que unía a San Nicolás con Rosario (Registro Oficial, 1870:369-370).

Precisamente esta primera línea del Telégrafo Nacional a Rosario permitió empezar a anudar la red federal de telegrafía, mediante la interconexión con el sistema de la *River Plate Telegraph* que llegaba hasta Montevideo, acelerando con ello la extensión de un cable submarino hasta Europa (Fundación Standard, 1979:63).

Luego de esas conexiones fundacionales de la telegrafía nacional la extensión de la red se multiplicó rápidamente: en 1870 se extendieron 500 kilómetros de líneas de cables telegráficos, y dos años más tarde había 2.000 kilómetros, llegando el servicio a las provincias del Noroeste. El cronograma de inauguraciones por provincias fue el siguiente:

Provincia	Día de inauguración	Año	Distancia a Bs. As. en Km.
San Lorenzo – S.F.	14 de abril	1870	
Entre Ríos	1° de septiembre	1870	535
Santa Fe Paraná	10 de septiembre	1870	510
Buenos Aires	10 de marzo	1871

Córdoba	4 de mayo	1871	671
Santiago del Estero	16 de noviembre	1871	1189
Tucumán	16 de noviembre	1871	1374
Corrientes	1° de diciembre	1871	1187
Catamarca	10 de octubre	1872	1404
Salta	18 de octubre	1872	1705
Jujuy	14 de noviembre	1872	1789
La Rioja	19 de diciembre	1872	1555

Fuentes: Burton, 1873, Págs. 5 y 6; Carlés, 1897, Pág. 71

También se multiplicó la cantidad de oficinas para atención al público del Telégrafo Nacional, hasta alcanzar un total de 56 en los primeros años:

Año	Oficinas abiertas
1869	6
1870	6
1871	21
1872	18
1873	6

Fuente: Burton, 1873:5-6

La habilitación de las oficinas se realizó de acuerdo a la extensión y apertura de las redes nacionales:

Millas	Líneas desde Buenos Aires	Fecha
186	Rosario	10 de septiembre de 1870
201	San Lorenzo	10 de septiembre de 1870
258	Coronda	10 de septiembre de 1870
288	Santa Fe	10 de septiembre de 1870
298	Rincón de San José	10 de septiembre de 1870
315	Paraná	10 de septiembre de 1870
	Buenos Aires	10 de marzo de 1871
6	Belgrano	10 de marzo de 1871
55	Zarate	10 de marzo de 1871
90	Baradero	10 de marzo de 1871
105	San Pedro	10 de marzo de 1871

148	San Nicolás	10 de marzo de 1871
310	Bellville	4 de mayo de 1871

Fuente: Burton, 1873:7-8

Los telegramas expedidos se multiplicaron exponencialmente: en 1870 se enviaron 6.600 telegramas y en 1872 llegaron a 182.000, de acuerdo al siguiente progreso:

Año	Telegramas enviados
1870 - 3er. Trimestre	6.440
1871	61.429
1872	181.775
Total	249.644

Fuente: Burton, 1873:5-6

La telegrafía permitía conectar personas distantes a cientos o miles de kilómetros, pero igual el servicio seguía un sentido más de reproducción y extensión por lugares y rutas ya conocidos antes que conectar e integrar a los pueblos más lejanos con los centros neurálgicos del país.

En 1871 el presidente Sarmiento avanza con la creación del Telégrafo Nacional y el 17 de enero crea la Administración Central de los Telégrafos Nacionales. La telegrafía pública y privada avanzaba a pasos agigantados y también la organización de la empresa estatal de telegrafía, conviviendo múltiples prestaciones con distintos fines, entre la telegrafía nacional, provincial, privada y ferroviaria. Un panorama de esa situación, a modo de reseña de las seis prestaciones telegráficas más importantes de la época, entre públicas y privadas, es la siguiente:

a) “El *Telégrafo Nacional*: establece su cabecera en la “calle San Martín N° 88, de Buenos Aires, y se extiende hacia en norte, este y oeste del país, con los siguientes ramales: por Belgrano y demás pueblos del ferrocarril del Norte, continuando por Zarate, Pilar, Baradero, Arrecifes, San Pedro, San Nicolás, las Piedras y Rosario de Santa Fe, continuando hasta Córdoba y allí empalmando con el de Tucumán y en Villa María con el Mendoza, atravesando la cordillera de los Andes hasta Valparaíso.

Otro ramal va a Santiago y otras provincias del Pacífico. Del Rosario sigue a Santa Fe, atraviesa el Río Paraná al pueblo de este nombre y sigue hasta Corrientes, tocando en todos los pueblos de la costa, como Goya, La Paz, &. Del Paraná sale otro ramal por todos los pueblos de la provincia de Entre Ríos hasta la Concordia y Federación.

b) La línea del *Río de la Plata*⁸¹: “cruza el Río de este nombre, uniendo al Estado Oriental; Parte de su oficina calle Reconquista, hasta la Estación "Constitución" y por esta vía hasta Barracas al Sud; desde allí toma al "Puente Chico, camino de Quilmes y sigue hasta la Ensenada", 13 leguas, atravesando desde allí por el cable submarino á la Colonia, Estado Oriental y continuando todos los pueblos hasta Montevideo. Esta línea mide una extensión de 385 kilómetros, incluso el cable submarino, que es de 45 kilómetros” (Escardó, 1872:11-12).

La *River Plate Telegraph* parece cambiar periódicamente de oficina central, tanto en Buenos Aires como en Montevideo. En efecto, la oficina de Buenos Aires se ubica en la calle Reconquista, pero también estuvo en Cangallo N° 87 (Ver Anexo 18). Esta ubicación es muy significativa, porque en esa misma calle, a media cuadra del Paseo de Julio y del espigón nuevo, estaba el Hotel De Provence, en Cangallo N° 25, donde se ubicó en 1855 el extremo del hilo con el cual se realizó el primer experimento de telegrafía eléctrica de Buenos Aires. Posteriormente,

⁸¹ La línea del Río de la Plata se le solía llamar a la red de la River Plate Telegraph.

en 1910 la firma se muda a la calle San Martín N° 287, que modificó su altura, apareciendo luego como San Martín N° 333 y 337 (Mullhal, 1869: 28 y 1892:33; Reggini, 1997:74)⁸².

c) *El Telégrafo del Norte*⁸³: Parte de la Estación Retiro, del Ferrocarril del Norte, tocando en todas las estaciones de esa línea hasta Las Conchas—7 leguas.

d) *El Telégrafo del Sud*⁸⁴: Parte de la Estación Constitución del ferrocarril del Sud á todas las estaciones de las diferentes líneas.

e) *El Telégrafo Urbano*⁸⁵: Parte de la casa del Gobierno de la Provincia, calle Bolívar, esquina Moreno, por esta á la plaza Lorea (Deposito de aguas filtradas) y sigue por la calle Paraná, hasta el establecimiento situado en la Rivera, á la entrada del Paseo y bosque de Palermo—42 cuabras.

f) *El Telégrafo de la Provincia*⁸⁶: Parte desde la Calle Cangallo, N° 107, en combinación con el Ferrocarril del O. E., tocando en todas las estaciones hasta Chivilcoy y siguiendo los pueblos del N. Oeste, hasta San Nicolás de los Arroyos, Arroyo del Medio y Rosario de Santa Fe.—80 leguas.

Además, “se están por colocar telégrafos urbanos para *La Boca, Barracas, 11 Setiembre y Palermo* con ramales que ocuparán 6 leguas de alambre” (Escardó, 1872:11-12).

⁸² En 1910 la firma *The River Plate Company* le compró al diario La Nación el edificio donde funcionaba la imprenta, y allí construyó una estructura de acero de cuatro pisos, en San Martín 333, que antes figuraba con el N° 208. Esa edificación se encontraba enfrente de la casa en la que vivió Bartolomé Mitre. Esta casa es, en la actualidad, el Museo Mitre y se encuentra, efectivamente, en San Martín N° 336. Por lo tanto, el edificio de la *River Plate* se encontraba en el N° 337.

⁸³ La línea denominada “Telégrafo del Norte”, del entonces llamado Ferrocarril del Norte, es la actual línea ferroviaria Bartolomé Mitre, cuyo ramal norte se extiende entre Retiro y Tigre.

⁸⁴ El Ferrocarril del Sud se inauguró en 1865 con la dirección del inglés Eduardo Lumb. El proyecto pretendió extenderse hacia el sur de la provincia de Buenos Aires por el territorio del cual se expulsaba a los pueblos aborígenes y llegó hasta Bahía Blanca.

⁸⁵ El telégrafo Urbano era parte de la red del Ferrocarril del Oeste que partía del microcentro de la ciudad.

⁸⁶ El Telégrafo de la Provincia era la línea perteneciente a la provincia de Buenos Aires que incluyó, desde 1862, al Ferrocarril del Oeste.

El fin del mandato presidencial de Domingo Faustino Sarmiento, ocurrido en 1874, dejó a la Argentina con una empresa nacional de telecomunicaciones en marcha pero recién en los albores de su desarrollo. En efecto, durante la gestión de Sarmiento se tendió la siguiente cantidad de hilo de telegrafía del Telégrafo Nacional:

1870	1871	1872	1873	1874	Millas	Kilómetros
129	1.184	890	302	113	2.618	4.212

Fuente: Carlés, 1897. Pág. 72.

Los postes utilizados para el tendido de los hilos eran de dos tipos de materiales: postes de acero con alambre número 7 para la región del Litoral y desde Rosario a Córdoba, en tanto en el resto de la línea los postes eran de madera con alambre número 8. Esta diferencia en los materiales, se observará más adelante, quizá por cuestiones de presupuesto, quizá por volumen de tráfico, pero los postes de madera no eran los adecuados y afectaron la continuidad del servicio porque se fueron destruyendo rápidamente por cuestiones naturales, provocando la interrupción de las comunicaciones. A ello se agregaba la escasez de hilos tendidos que ocasionaba la imposibilidad de aumentar el tráfico y una notable demora en el despacho y la recepción, en particular en el último trimestre del año, cuando aumentaba considerablemente el volumen de los envíos telegráficos.

A ese tendido deben agregarse las 617 millas del Telégrafo Trasandino y 911 millas que correspondían a líneas de ferrocarriles. Por lo tanto, para el cambio de gobierno nacional la cantidad de líneas de telegrafía eléctrica totalizaron 4146 millas de telegrafía, es decir más de 4 millones de kilómetros, y la cantidad de alambre extendido alcanzó un total de 8.219 millas (Reggini, 1997:94). Sobre el final de la gestión de Sarmiento se produjo la inauguración y puesta

en marcha de la conexión por cable submarino con Europa, vía Brasil y Portugal, que permitió la conexión directa y en tiempo real con dicho continente.

4.2 LA GESTIÓN AVELLANEDA

La segunda etapa es la de la expansión y reorganización de la empresa, la extensión de las líneas en las zonas urbanas y la multiplicación de las conexiones internacionales. El flamante presidente de la Nación, Nicolás Avellaneda, designó en 1874 a Eduardo Olivera, uno de los fundadores de la Sociedad Rural Argentina, para dirigir la empresa estatal de Correos. Olivera puso cuatro condiciones para aceptar el cargo: a) la seguridad completa de que sería jubilado el entonces director Gervasio Antonio de Posadas, b) la unificación de los servicios de correos y telégrafos, c) absoluta prescindencia de la política en la dirección postal, y d) completa libertad para organizar la administración, de acuerdo a las prácticas más adelantadas de la época. El presidente Avellaneda aceptó las condiciones propuestas por Eduardo Olivera y el 27 de diciembre de ese año asumió la dirección de Correos. A partir de entonces se inició la unificación de los correos y de los telégrafos, desvinculando a la telegrafía eléctrica del llamado telégrafo marítimo, que estaba a cargo de las autoridades portuarias y la organización de la telegrafía como un servicio postal más, a cargo de una única autoridad de correos y telégrafos pero recién el 7 de abril de 1876 Olivera pudo tomar la conducción formal y administrativa del Telégrafo Nacional, porque así lo estableció la Ley de Correos y Telégrafos (Olivera, 1909 15 y 57; Magaz y Schávelzon, 2002a:37).

Mientras se producían estas tensiones de organización y disputas por resortes de poder dentro de la administración pública, las conexiones con Europa por cable submarino inauguradas

por Sarmiento en agosto de 1874 permitieron la expansión y multiplicación de los servicios de telegrafía en la Argentina. Tanto el Telégrafo Nacional como la *River Plate Telegraph* comenzaron a ofrecer servicios de telegrafía con distintos puntos del planeta, y pronto aparecieron otras firmas que también compitieron por el mismo mercado telegráfico. Como ejemplo, la firma inglesa comenzó a promocionar⁸⁷ sus servicios al exterior a través de los cables de la *Western & Brazilian Telegraph*, la *Brazilian Submarine* y la *West India & Panamá Telegraph*, pertenecientes todas al mismo grupo, mediante dos “vías”: a Europa y otros lugares, vía Lisboa; a los Estados Unidos, a las Antillas y a Panamá “vía” Pará, en Brasil, en sus oficinas de la calle Piedad N°112, actual Bartolomé Mitre. En 1875 se instala en Buenos Aires la Agencia Telegráfica Oriental, una compañía competidora en los países de Oriente de la *Eastern Telegraph*, y dependiente de la *Anglo Continental Telegraph Company*. La firma fue iniciada en 1873 en Londres por Robert Valentine Dodwell. Posteriormente se expandió por América, mediante agentes, y en la Argentina abrió una sucursal en la calle San Martín N° 57, ubicándose luego en San Martín N°83, a pocos metros donde años después se instalaría la *River Plate Telegraph*. El agente en Buenos Aires era la firma Jones, Elder & Co (Mulhall, 1875:4) y su gerente en esa época era J. M. Griffiths. Pero la casa matriz de la firma fue liquidada judicialmente por deudas en 1876. También la Agencia *Stuart's*, de la *Anglo American Telegraph Company*, quien en 1875 se domiciliaba en la calle Piedad 105, ofrecía servicios a todo el mundo. Las empresas internacionales hacían sus negocios con la telegrafía eléctrica mientras el Telégrafo Nacional no lograba funcionar con eficiencia para competir en igualdad de condiciones.

⁸⁷ Por ejemplo, en *The Standard*, 25 de julio de 1875, página 1, y otros ejemplares de la época.

Al mes de poder tomar el control de los telégrafos nacionales, Eduardo Olivera informó sobre el estado de las líneas. En un escrito del 28 de abril informó al presidente de la Nación, en nota enviada al ministro del Interior, lo siguiente:

“Que las interrupciones de todas las líneas telegráficas de la República, habían llegado a formar el estado normal de ellas.

“Que entre Buenos Aires y Rosario, rara vez funcionaban los hilos eléctricos.

“Que la línea del Paraná a la Ciudad de Corrientes estaba en tan mal estado que casi podía decirse que no existía.

“Que entre la ciudad de Córdoba y Tulumba los postes habían sido puestos de madera de algarrobo, la que, como se sabe, es de tan poca duración que en la mayor parte del tiempo yacían por el suelo.

“Que las demás líneas del Norte y el Oeste de la República estaban en tan mal estado, que pronto volverían a interrumpirse, a pesar de las reparaciones que acababan de practicarse en ellas.

Que los cuatro cables que atravesaban el Paraná estaban anudados en varias partes con otros de diferentes clases y dimensiones” (Olivera, 1909:59).

En 1876, pues, la red telegráfica nacional tenía un importante desarrollo desde el Centro al Norte del país, pero las interrupciones del servicio eran una normalidad, no una excepción. Este estado de cosas se debía a la conjunción de varios elementos: a) la falta de una política de comunicación integral; b) la escasez de inversión en recursos materiales y en la formación profesional; c) la ausencia de normas y protocolos para la observación de los planes de servicio y la inspección y el control constante de las obras. En efecto, no se puede esperar una comunicación eficiente si los cables submarinos se reparan con cualquier tipo de material, o los hilos se tienden sobre palos de algarrobo. También en este aspecto tiene importancia la seriedad y honestidad de las firmas contratistas, que siempre eran las mismas, como se ha anotado más arriba.

Olivera también informó que se debían cambiar 144.000 aisladores metálicos de la marca Siemens porque su componente metálico era muy sensible a los cambios de temperatura y ello

también contribuía a las interrupciones del servicio. El proceso de reemplazo de los aisladores se demoró cerca de dos años, entre autorizaciones, compras e instalación, poniendo en evidencia los problemas estructurales de la política de comunicación estatal. Las palabras del entonces director de Correos y Telégrafos son elocuentes. Se refiere a que el “estado de las líneas telegráficas es insostenible” y que las demoras para autorizar presupuestos era “desesperante” (Olivera, 1909:61). Este crítico panorama se agravó cuando el Senado de la Nación redujo el salario de los telegrafistas, empujando al abandono del trabajo a los más capacitados quienes obtendrían mejores ingresos en el ámbito privado. Como mínima compensación, Olivera consiguió la aprobación de un presupuesto propio para reparaciones, con el fin de desprenderse de los contratistas, y logró reducir el envío de los telegramas oficiales, una verdadera plaga que sobrecargaba el servicio en todo el mundo. Al mismo tiempo, en esta etapa se aprobó en el Congreso de la Nación la Ley de Telégrafos N°750, sancionada el 30 de octubre de 1875, promulgada el 7 de octubre y que comenzó a regir el 7 de abril de 1876, es decir seis meses después de su promulgación, según lo ordenado en el artículo 162 de dicha norma, que estableció que sólo el Estado nacional podía autorizar el funcionamiento de líneas nacionales y que todas las comunicaciones telegráficas, incluso las marítimas, quedaban bajo supervisión del Estado en caso de conmoción interior o guerra (Ministerio del Interior, 1901:523). También se firmaron los convenios para la incorporación de la Argentina a la Unión Postal Universal.

En ese mismo año, por iniciativa del ministro de Guerra Adolfo Alsina se inició la llamada Telegrafía Militar o Telegrafía de Frontera, que consistió en la implementación y administración de un sistema de telegrafía eléctrica operado por el Ejército con un fin estrictamente militar, pero especialmente pensado para tenderlo en la llamada frontera con el indio, que se iba expandiendo hacia el Sur y con quienes Alsina buscaba mantener una relación no beligerante. El Congreso de

la Nación aceptó financiar una primera extensión de hilo telegráfico aéreo. El presupuesto militar se encargó de financiar el resto. En enero de 1876 el ministro Alsina le comunica al presidente Avellaneda la imperiosa necesidad de establecer líneas telegráficas para llevar adelante las operaciones que el Ejército realizaba contra la indiada. Avellaneda aprobó la sugerencia y pronto se pusieron manos a la obra. Alsina también creó la Escuela Telegráfica Militar dentro de las instalaciones del Colegio Militar de la Nación. Al frente de la Escuela Telegráfica y de las labores de la telegrafía militar se nombró al Teniente Coronel Higinio Vallejos. También pidió al Ferrocarril del Sud la aplicación de un convenio firmado el 10 de octubre del año anterior mediante el cual se tendió un hilo aéreo de telegrafía paralelo a los de la empresa para poder tener información propia para el movimiento de tropas. El convenio le servía al Ejército, porque usufructuaba una estructura ya armada y a la empresa, porque la liberación de la región de la presencia nativa le permitía alcanzar el puerto de Bahía Blanca para despachar los productos agropecuarios.

Al mes siguiente, el 10 de febrero de 1876 se designa al Mayor Santiago Buratovich para dirigir las obras de extensión de las líneas de Frontera. Ese fue uno de los últimos actos de Alsina, quien murió en diciembre del año siguiente, y en su lugar fue designado el general Julio Argentino Roca. El ingeniero Santiago Buratovich⁸⁸ llegó a la Argentina en 1868, luego de haber trabajado en el Canal de Suez bajo las órdenes de Ferdinand de Lesseps⁸⁹. Buratovich habría

⁸⁸ Santiago Buratovich, nacido como Jakov Buratović en Vrbanj, Dalmacia, Croacia, en 1848. Luego de su desempeño como “guardahilo”, ingresa al Ejército y en 1876 el ministro de Guerra lo nombra Instructor de Telegrafía. Aparte de tender los hilos de telegrafía para el Ejército, construyó líneas de tranvías y ferrocarriles en Santa Fe, Buenos Aires y Entre Ríos, y en San José y Montevideo, en la República del Uruguay. El Batallón de Comunicaciones del Ejército Argentino lleva el nombre de “Sargento Mayor Santiago Buratovich”, en homenaje al constructor de las líneas telegráficas para el Arma.

⁸⁹ Ferdinand Marie, Vizconde de Lesseps, nació el 19 de noviembre de 1805 en Versalles, Francia y murió el 7 de diciembre de 1894 en Guilly, Francia. Fue diplomático y construyó el Canal de Suez, que concluyó en 1869, e inició la construcción del Canal de Panamá, que se suspendió en 1889 por problemas financieros. Sarmiento lo

llegado al país recomendado por Lesseps al propio Sarmiento, quien le habría solicitado un experto para realizar trabajos en la Argentina, y a su llegada fue designado por el propio presidente Sarmiento en 1870 como “guardahilos” para la región del Litoral.

La primera estación de frontera se inaugura el 11 de abril de 1876 en la localidad de Azul, conectando a la ciudad de manera directa con Buenos Aires. La sucesión de habilitaciones es la siguiente:

Estación	Fecha de Inauguración
Azul	11 de abril de 1876
Olavarría	11 de mayo de 1876
Carhué	13 de noviembre de 1876
Guaminí	18 de noviembre de 1876
Arroyo Corto	12 de diciembre de 1876
Puán	18 de febrero de 1877

Fuente: Olivera, 1909.

Luego de esta extensión telegráfica, que manejaba el ministerio de Marina y Guerra, en el ámbito del correo con fines civiles y pacíficos se concretó a fines de 1878 el traslado de Correos y Teléfonos al edificio de Plaza de Mayo, ubicado sobre Balcarce e Hipólito Yrigoyen, el actual ala derecha de la Casa de Gobierno, abandonando lo que Olivera denominó la “vieja y oscura covacha de la calle Bolívar”. La inauguración del edificio se realizó el 29 enero de 1879. Las gestiones para construir una nueva sede para la telegrafía se iniciaron en 1870 y recién en 1873 el presidente Sarmiento les encomendó a los arquitectos suecos Enrique Aberg y Carlos Kihlberg, de manera simultanea, el diseño de un proyecto para una “nueva sede central de la Dirección General de Correos y otro para la Capitanía del Puerto y Oficinas de Telégrafos”, dado que la telegrafía marítima y la telegrafía eléctrica eran administradas como un único servicio. Poca

conoció en Barcelona e intercambiaron algunas cartas, en una de las cuales Sarmiento le solicitó un colaborador para realizar tareas en la Argentina. Murió el 7 de diciembre de 1894.

información documentada y disponible impide poder ser precisos con respecto a la autoría de la construcción. En efecto, Olivera (211-212) afirma que se enteró que el plano lo realizó “Kilberg” junto con “Aberg”, dato este ratificado por los documentos existentes bajo la firma de “Khilberg” en el instituto CEDIAP ((Magaz y Schalvezon, 2002^a:41 y 42 y 2002b:27).

Durante el acto de inauguración del nuevo edificio, Eduardo Olivera realizó una síntesis histórica del estado de los correos y de los telégrafos en la Argentina. En síntesis, afirmó que a la fecha el país contaba con la siguiente cantidad de líneas telegráficas:

Líneas Telegráficas	Kilómetros de líneas
Gestión Sarmiento	4.477.847
Gestión Avellaneda	296
Telegrafía Militar	400.000
Telegrafía a Martín García	50.000
En los ferrocarriles nacionales	668.000
En construcción	332.000
Total Telegrafía Nacional	5.928.143
Telegrafía de la Provincia de Buenos Aires	1.540.000
Otras líneas ferroviarias y privadas	2.729.000
Total líneas Telegráficas en Argentina	10.197.143

Fuente: Olivera, 1909:207-208

Como se puede observar en los datos del informe de Eduardo Olivera, la cantidad de kilómetros de líneas de la Gestión Avellaneda fue muy inferior a la de Sarmiento. El 60% de las líneas telegráficas eran propiedad de la Nación y habían sido construidas también en la gestión de Sarmiento. Finalmente, se observa un incremento de líneas telegráficas de carácter estratégico o de geoestrategia, como las líneas de telegrafía militar que se extendieron para uso estrictamente de las tropas militares que realizaron las campañas contra la indiada para realizar la extensión de la frontera agrícola hacia el Sur.

4.3 LA GESTIÓN ROCA

La gestión del presidente Julio Argentino Roca se inició en 1880 y se caracterizó por la implementación de un proyecto político de largo alcance, definitivo. Fue una época fundacional para la Argentina porque con Roca se puso en marcha un modelo conservador-liberal de país que comenzó a forjarse en 1861, con el triunfo de la oligarquía porteña en la Batalla de Pavón. Este modelo se basó en la organización del espacio geográfico público con una lógica de propiedad privada, que se explotaba económicamente con un patrón de exportación de productos agropecuarios, el mínimo desarrollo de la industria y la asociación o dependencia indirecta de la potencia hegemónica de Occidente.

El plan de Roca para implementar la política de la elite dominante porteña tenía que empezar por el dominio y control absoluto del espacio geográfico de la República, que estaba ocupado por distintos grupos culturales: aborígenes, criollos, urbanos, entre otros. Roca llevó a la práctica dos criterios fundamentales para lograr su objetivo: 1) la construcción de una idea estatal de Territorio, y 2) el empleo de recursos tecnológicos para lograr la perdurabilidad del proyecto (Canaparo, 2005:87). La concepción geográfica del espacio tenía hasta entonces tres perspectivas, que se pueden observar en el siguiente cuadro:

Espacio	Perspectiva Estatal	Situación territorial	Dimensión territorial	Estatus semiótico del espacio
Campo	Ausencia de Espacio	No urbanización	No frontera	Ausencia de signos
Terreno	Espacio vacío	Urbanización sesgada – Periferia “Zona de quintas” – “Interior”	Fronteras parciales o móviles	Presencia esporádica de signos
Territorio	Espacio civilizado	Terreno urbanizado “Porteñismo”	Fronteras establecidas	Señales, signos

Fuente: Adaptado de Canaparo, 2005:90.

El plan roquista consistió en pasar de la noción de “Campo”, de un espacio sin configuración, a la de “Territorio”, es decir de un espacio civilizado, según los criterios de civilización que tenía la burguesía conservadora porteña. Pero la concepción última del territorio era la conformación de un “Territorio Nacional”, un espacio completo de soberanía política, de Estado-nación, para lo cual se pretendía el dominio y control total del territorio, para que nadie que no sea el Estado, o la élite dominante, pudiera controlar parcialmente o poner en disputa ese dominio, incluyendo a los distintos grupos étnicos, nativos, inmigrantes, caudillos, entre otros. Se trató de un proyecto cultural en un sentido total, que fue más allá del espacio, de la extensión de la tierra y de los objetos plantados en ella; estuvo orientado a colonizar la cabeza de los habitantes mediante la creación y multiplicación de “objetos de la memoria” como monumentos, documentos y tecnologías para alcanzar una legitimación política definitiva, indiscutible, a largo plazo.

Los recursos tecnológicos, además de los 6000 soldados de los que dispuso desde 1878 para su operación contra la indiada, fueron cuatro: 1) la telegrafía eléctrica, 2) las líneas de ferrocarriles, 3) el fusil Remington, y 4) la imposición de una hora oficial para todo el Territorio Nacional. Con esos cuatro artificios, Roca se propuso la conquista de un “espacio vacío en tiempo real”, es decir transformando las percepciones que sobre el tiempo y el espacio tenían los propios habitantes, tanto la indiada como los pobladores urbanos. Para ello, se planteó continuar y profundizar la operación contra los pueblos originarios hacia el Río Salado, pero con una política distinta de la que había implementado su antecesor, Adolfo Alsina. En efecto, Roca llevó adelante una estrategia que consistió primero en vaciar, literalmente, el territorio que quería ocupar para darle el formato topográfico y político que la élite de poder había diseñado para lograr el control absoluto del territorio argentino. Para vaciar el espacio geográfico y establecer

un Territorio Nacional se recurrió a la eliminación de la indiada con la implementación de un modelo represivo basado en la técnica de la desaparición de personas, que se volvería a aplicar a partir de 1976, cuando se inició el proceso inverso, es decir la desintregación del Territorio Nacional, el desmantelamiento de la telegrafía eléctrica y las líneas ferroviarias, que se profundizaría a partir de 1990.

Además de llevar esos cuatro artificios, Roca se hizo acompañar con un equipo de técnicos y profesionales para darle una apariencia de expedición científica a su incursión militar. Los artificios tecnológicos se implementaron con un criterio militar, para establecer límites, barreras y una organización del tiempo y del espacio. El tendido de líneas ferroviarias, la elevación de la tierra para la construcción de los terraplenes y la extensión de los hilos y postes telegráficos se convirtieron en barreras “naturales”, en instrumentos topográficos que establecieron límites sobre el suelo que funcionaban como signos de un “adentro” y un “afuera” del “territorio civilizado” y del Territorio Nacional. Tanto el ferrocarril como las líneas telegráficas funcionaron como los grandes signos de ese proceso de vaciamiento y posterior ocupación de un espacio geográfico para su conversión en un territorio (Canaparo, 2005:85-90).

En abril de 1880 el presidente Julio Roca encargó la construcción de una línea telegráfica de Bahía Blanca a Carmen de Patagones, que de allí debía extenderse siguiendo la margen izquierda del Río Negro por Choele Choel hasta Neuquén. La obra la realizaron los ingenieros militares Alfredo Ebeto y Santiago Buratovich, quienes también construyeron algunos fortines. Esta línea telegráfica era fundamental para los planes de Julio Roca en su incursión hacia el Sur para extender la frontera agrícola y desplazar a la indiada de esos territorios, por eso la magnitud de la extensión telegráfica militar o supera a la de la Telegrafía Nacional en el mismo periodo.

Tres años después, el tres de enero de 1883, el gobierno argentino firmó un convenio con el de Uruguay con el objetivo de tender una línea telegráfica entre Buenos Aires y Montevideo que comenzaría a funcionar una vez que hubiera caducado el contrato de concesión de la *River Plate Telegraph*. El contrato establecía que el gobierno de Uruguay tendería la línea aérea entre Montevideo hasta frente a la Isla Martín García, mientras que el gobierno de Argentina extendería el cable submarino desde esa Isla hasta tocar la costa uruguaya, donde se unirían los extremos. El contrato establecía que la Argentina aportaría todos los materiales para el tendido de la línea, lo que sería compensado por el gobierno uruguayo pagando el importe de esa obra o compensando por las entradas económicas del servicio. El convenio se llevó a la práctica al año siguiente, cuando se conectó la Isla Martín García con la Isla Martín Chico, perteneciente a Uruguay, y desde esta isla se conectó al territorio uruguayo, pese a que la firma *River Plate Telegraph* siguió operando (Ministerio del Interior, 1901:375-377; Carlés, 1895:191-193).

4.4 LA GESTIÓN JUÁREZ CELMAN

La gestión de Miguel Juárez Celman se inició el 12 de octubre de 1886, pero fue interrumpida cuatro años más tarde a raíz de un complejo proceso político y económico que desencadenó la llamada Revolución del 90 o Revolución del Parque. La administración del mandatario cordobés comenzó con bríos de progreso y promesas de muchas obras para extender o transformar los servicios y las prestaciones del Estado.

Al asumir su cargo, el flamante presidente de la Nación realizó el tradicional discurso ante el Congreso para anunciar las principales políticas a implementar: una sucesión de proyectos de

obras públicas, permisos, autorizaciones y concesiones para realizar múltiples emprendimientos, entre los cuales las obras de ferrocarril figuraban entre las principales.

Los anuncios del presidente sobre la telegrafía eléctrica se limitaron a los siguientes proyectos:

- 1) Autorizar a la dirección de Correos a tender un cable entre Santa Fe y Paraná.
- 2) Autorizar a la firma Carminati y Cía. a establecer una línea telegráfica entre Buenos Aires y Montevideo.
- 3) Autorizar a Santiago Buratovich a establecer una línea telegráfica entre Buenos Aires y Montevideo.
- 4) Autorizar a Devoto Hnos. a establecer una línea telegráfica entre Buenos Aires y Montevideo.
- 5) Autorizar el tendido de un cable submarino entre Buenos Aires y Rosario, y líneas entre Salta y Andalgalá, Jujuy y Orán y de San Juan a Villa Argentina y Chilecito (Juárez Celman, 1887:16, 21 y 31).

Tal detalles de obras, para el inicio de una gestión presidencial, no sólo es exiguo, sino que analizando en detalle se puede concluir que no era nada. Las empresas de ferrocarriles se extendían por la república de la mano del capital extranjero y con ellas sus propias líneas telegráficas, que explotaban el servicio privado de telegrafía con total impunidad, prestando servicios que tenían prohibidos por ley. La política de telecomunicaciones consistía en un “dejar hacer” al capital privado y extranjero.

Un ejemplo del mero enunciado de obras es el tendido de los tres cables submarinos de telegrafía entre Buenos Aires y Montevideo. Ninguna de las tres personas jurídicas mencionadas, y menos aún Santiago Buratovich, contaban con el capital y el conocimiento técnico para realizar un emprendimiento de esas dimensiones, para el que se requería mucho capital, tecnología, personal especializado y conocimiento científico de frontera, factores que en general estaban en poder de los británicos y que no los compartían.

Ninguno de esos tres cables finalmente se tendió. Era previsible. Es probable que ninguna de las tres firmas haya proyectado tal empresa por sí misma, y que solo fueran la cara visible de otros intereses, como era habitual en la época.

En ese contexto, los problemas de transportes y comunicaciones se habían agravado en el centro de Buenos Aires, como había ocurrido en las grandes ciudades, debido a la concentración urbana producida por el cambio de modelo productivo que surgió con la Revolución Industrial. Al finalizar la década de los '80 la demanda social creciente de la telegrafía eléctrica en las grandes ciudades comenzó a generar problemas de tráfico en la red, en particular por la transmisión de información burocrática por parte de los gobiernos, provocando importantes demoras en la circulación de información. Esto llevó a buscar vías alternativas para la comunicación de mensajes urgentes o estratégicos, y para ello se desarrollaron las redes de correos neumáticos, que consisten en tuberías que transportan pequeños tubos metálicos impulsados por aire comprimido. Mediante esos tubos se envían en pocos segundos o minutos mensajes en papel y documentos.

En la Argentina el proyecto para instalar una red de correo neumático se inició a instancias de Ramón J. Cárcano, director de Correos y Telégrafos, quien impulsó el proyecto que fue aprobado mediante la ley N° 2245 del 24 de noviembre de 1887. El sistema trató de aportar una alternativa a las constantes demoras en la transmisión de los telegramas por el alto volumen de los despachos y a los crónicos problemas de mantenimiento del servicio, lo que ocasionaba innumerables y persistentes quejas de los usuarios en la ciudad de Buenos Aires. La única alternativa era la prestación de un servicio rápido en los tramos de mayor circulación, que eran los del llamado microcentro de la ciudad porteña, porque ya se habían descartado otras opciones como tender hilos de alambres forrados o realizar un tendido subterráneo (Bahía, 1891:33-36).

Para concretar el proyecto del correo neumático las autoridades recurrieron al joven ingeniero civil Otto Krause, nacido el 10 de julio de 1856 en el partido bonaerense de Chivilcoy, quien ya tenía una importante trayectoria local e internacional y un extenso desempeño en el Ferrocarril del Oeste. El ingeniero Krause comenzó a diseñar el proyecto en 1888 tomando como modelo los sistemas poligonales al vacío y por aire comprimido de los correos neumáticos de Berlín⁹⁰ y Viena⁹¹, inaugurados en 1865 y en 1875, respectivamente (Standage, 1998:97; Batcheller, 1897:20). La red de correo neumático de Buenos Aires tenía que conectar la sede del Correo con el puesto de retransmisión ubicado en la Plaza Lorea, a escasos metros del Congreso de la Nación, donde está el denominado Kilómetro Cero de las rutas nacionales. Pero el edificio del Correo era inapropiado para el nuevo desafío tecnológico, por lo tanto se necesitaba una nueva sede, que también comenzó a planificarse en 1887.

Para esa época los efectos de la crisis mundial iniciada en 1873 alcanzaban también a la Argentina, principalmente porque se quebró el monopolio industrial de Gran Bretaña, que era el principal acreedor del país, y aumentó el reclamo externo para cancelar las deudas que tenía el Estado. Este contexto internacional se agravó con una alteración local de la administración económica, de endeudamiento y grandes proyectos sin sustento económico ni financiero, que aceleró la crisis económica interna y obligó a suspender las grandes obras planificadas o iniciadas durante la gestión de Juárez Celman, entre ellas la red del Correo Neumático y el nuevo edificio de Correos y Telégrafos. El sistema de correo neumático quedó en suspenso por la caída del

⁹⁰ La red neumática de Berlín (“Rohrpost”, en idioma alemán) fue encargada por el gobierno prusiano a la firma Siemens and Halske en 1863 y se finalizó dos años más tarde. Llegó a tener 254 kilómetros de longitud, con 27 líneas individuales que podían enviar hasta 20 cartuchos a la vez a una velocidad de 10 metros por segundo. Durante la Segunda Guerra Mundial los túneles se usaron como refugios antiaéreos.

⁹¹ La red de correo neumático de Viena (Pneumatischen Expressbeforderung) llegó a tener 53 oficinas postales y una extensión de 82,5 kilómetros en 1956. Alcanzó a despachar 20.000 tubos diarios de correspondencia hasta 1938. Con la ocupación Nazi el sistema prácticamente dejó de funcionar y luego se recuperó y se extendió, pero no lograría superar aquella cantidad.

presidente Juárez Celman, quien entregó el gobierno antes de que terminara su mandato, en el contexto de la crisis económica y la llamada Revolución del Parque.

El proyecto de correo neumático debió esperar hasta el nuevo siglo. La red fue inaugurada en 1934, es decir 47 años después de proyectada, llegó a tener 60 kilómetros de extensión, conectando las 14 principales sucursales del correo postal de la Ciudad de Buenos Aires con el llamado Palacio de Correos y Telégrafos, inaugurado seis años después de esa fecha.

La multiplicación de las actividades de comunicación y la cesión de la sede de correos y telégrafos para la ampliación de la Casa de Gobierno impulsaron a las actividades en la construcción de una nueva sede para la administración de las comunicaciones.

En 1888 el director de Correos y Telégrafos, Ramón J. Cárcano, le encomendó el diseño y la ejecución del nuevo edificio de Correos y Telégrafos al arquitecto francés Norberto Augusto Maillart⁹², un especialista en obras de arquitectura escolar en Francia, quien diseñó un edificio, de características monumentales, que no pudo construirse por los mismos motivos que llevaron a la suspensión del proyecto de correo neumático: la crisis de 1890.

El proyecto de Maillard se pudo concretar luego de sucesivos retrasos provocados por la renuncia del propio arquitecto francés, el estallido de la Primera Guerra Mundial, que obligó a suspender la importación de algunos materiales, y se pudo inaugurar antes del estallido de la crisis mundial de 1929. En efecto, el nuevo edificio abrió sus puertas entre las calles Sarmiento y Leandro N. Alem el 28 de septiembre de 1928. Con un total de 83.000 metros cuadrados, en el que llegaron a trabajar 10.000 empleados (Bose, 1994:149), el edificio fue declarado monumento histórico nacional en 1997 y en el contexto de una grave crisis económica local dejó de atender al

⁹² Norbert-Auguste Maillart (Chaussée, Francia, 1856–1902?), casado con Marie Jeanne Sophie Susanne Paschale Dupontet, también aparece citado como Maillard. Se especializó en arquitectura escolar. En Sudamérica realizó obras, aparte de Argentina, en Uruguay y Chile.

público el viernes 6 de septiembre de 2002 para ser reestructurado y convertido en el Centro Cultural Kirchner.

Hacia el final de la década de 1890, entre el cambio de las administraciones de Ramón J. Cárcano y Estanislao Zeballos, surgieron una serie de rumores e informes anónimos en los que se aseguraban que en la administración central de Correos y Telégrafos se habían producido desfalcos de los dineros públicos, que circularon por distintos ámbitos, en particular por la prensa y se instalaron en la sociedad (Cárcano, 1891:3-6). Era propio de un clima de época, de un gobierno que había entrado en descomposición y se desataba una revolución política que obligó al presidente Juárez Celman a presentar su renuncia al cargo. Su gestión, en lo que refiere a las comunicaciones en general y a las telecomunicaciones en particular, se puede denominar como la de los proyectos complejos, como el correo neumático y el nuevo edificio para la unificación de todas las comunicaciones postales y telegráficas. Pero también se la podría denominar como la etapa de los proyectos trunco, porque así quedaron como consecuencia de las acciones de su gestión de la llamada Revolución del 90.

4.5 TREINTA Y CUATRO AÑOS DE LA TELEGRAFÍA NACIONAL

Al concluir el análisis de las cuatro gestiones de la telegrafía eléctrica en la Argentina, que se extiende entre 1857 y 1890, una síntesis del proceso de desarrollo del Telégrafo Nacional, a modo de memoria y balance, permite arribar a una conclusión sobre cuál fue la política de telecomunicaciones, tanto pública como privada, durante los 34 años de existencia del servicio. Si dos líneas fuesen suficientes para describir las condiciones del servicio del Telégrafo Nacional desde su creación hasta la última década del siglo en cuestión, no sería otra que la siguiente: “el

estado general de las líneas de la República es malo, no sólo por defectos de trazado, sino también por la falta de escrupulosidad con que han sido construidas y reparadas” (Bahía, 1891:8), y también esta otra: “las líneas telegráficas apenas transmitían, con grandes esfuerzos de personal, los despachos que se les confiaban, tal era su mal estado” (Olivera, 1909:91 y 584-586). Quienes realizaron estas afirmaciones fueron Manuel Bahía, Inspector General del Telégrafo Nacional, quizá el funcionario más experto tanto en la teoría como en la práctica de la telegrafía eléctrica en la Argentina, al realizar un balance del estado de las redes de la empresa estatal y formalizar una propuesta para su transformación para alcanzar un servicio eficiente y competitivo y Eduardo Olivera, ex director general de Correos y Telégrafos, respectivamente. Las dos afirmaciones, realizadas la primera sobre el estado del servicio en 1879 y la segunda en 1890, coinciden en caracterizar no sólo el servicio de la empresa, sino la política misma de comunicación social estatal.

La Telegrafía Nacional, pese a la importante cantidad de kilómetros de hilo telegráfico tendido a lo largo y a lo ancho del espacio geográfico argentino y su significativa contribución a los procesos de integración poblacional y desarrollo económico, sufrió de manera permanente la escasez de presupuesto para su expansión tecnológica. En efecto, que después de 34 años de creación se llegó a la conclusión de que el servicio era malo y la estructura de la red era endeble solo pudo ser consecuencia de la ausencia de una política de comunicación para todo el territorio y para el conjunto de la población. En sentido contrario, se podría hablar de una política de comunicación por la negativa, es decir de directivas que promovieron la desprotección de la empresa nacional de telegrafía en beneficio del capital privado extranjero, fundamentalmente del británico, que dominaba la telegrafía eléctrica nacional a partir de los ferrocarriles, y monopolizaba la telegrafía eléctrica internacional, en particular los cables submarinos

interoceánicos. Un ejemplo de esa exasperante escasez se produjo en 1879, con motivo de los arreglos de límites con Chile, oportunidad en la que el ministro de Relaciones Exteriores pidió que se le diera una buena conexión con Chile para no tener inconvenientes a diario en la resolución diplomática de la soberanía territorial.

Durante el citado periodo, en la Argentina el conjunto de las redes de telegrafía eléctrica se expandieron de manera casi anárquica, sin un diseño estratégico estatal de las comunicaciones, pero siguiendo la lógica económica de los británicos y del modelo agroexportador, que unía los trayectos ferroviarios con los puertos. Esa expansión, por lo tanto, puede dividirse en fases, aparte de los ciclos de gestión que hemos realizado, que responden a la evolución de ciclos económicos locales e internacionales. Así, se pueden observar tres grandes fases: I) la primera se extiende entre 1857 y 1869. En esta fase los tendidos telegráficos fueron realizados por las compañías ferroviarias, en su mayoría de capital privado británico con contribución del Estado argentino, ya sea en materiales, tierras y/o con la compra de acciones de la firma, aparte de asegurar una rentabilidad a las empresas. Este esquema les garantizaba a las empresas la posesión y el control de información sobre el movimiento de los trenes de pasajeros y los de carga, en particular de las mercancías de exportación. La fase II) se extiende entre 1869 y 1874, etapa en la cual se crea la Telegrafía Nacional, aunque la Administración Central de los Telégrafos Nacionales se creó el 17 de enero de 1871, y la primera conexión internacional directa con Europa y los Estados Unidos, en agosto de 1874. Finalmente, la III) etapa se extiende entre 1874 y el final del ciclo, en 1890, en la que se incluye la telegrafía militar como herramienta del desplazamiento de la frontera agrícola y la inserción plena del país en el mercado mundial de alimentos primarios, y se consolidan las comunicaciones internacionales mediante los cables submarinos británicos.

La primera fase se inició, como se dijo más arriba, con el primer tendido de telegrafía uniendo las ciudades portuarias de Buenos Aires y Rosario, y el plan de transportes se organizó con la construcción de las vías ferroviarias en las regiones de la pampa húmeda más aptas para la explotación agrícola y ganadera, que luego se incrementaría con la anexión de las tierras apropiadas en la llamada Campaña al Desierto iniciada por Julio A. Roca. En consecuencia, sólo las poblaciones asentadas a la vera del trazado ferroviario recibieron los beneficios del progreso tecnológico de la época y el resto del país se quedó sin ferrocarriles ni telegrafía eléctrica. Así, la lógica del patrón económico impuesto por la elite dominante porteña determinó que los hilos de la telegrafía eléctrica fueran extendiéndose sin otro plan y sin recursos públicos suficientes para conectar a todo el país y para que las comunicaciones sirvieran como palanca del desarrollo. Es en este diseño de país que debe leerse la historia de la telegrafía eléctrica en la Argentina.

En efecto, la política de telecomunicaciones de la Argentina durante el siglo XIX consistió en extender las redes primero a la vera de los tendidos ferroviarios que conectaban las zonas portuarias: Buenos Aires, Rosario, Ensenada, Bahía Blanca, Paraná. Pero estos tendidos se realizaban en trayectos relativamente cortos, llamadas “líneas ómnibus”, que eran de radio pequeño pero que luego se iban interconectando hasta alcanzar mayores extensiones de cobertura. Por eso, se afirma que “la red es una sucesión de prolongaciones que no obedecen a un sistema racional y que no puede responder a un servicio rápido y correcto” (Bahía, 1891:4).

En tal sentido, el propio modelo de extensión telegráfica atentaba contra la calidad del servicio y con los objetivos de la telegrafía eléctrica misma, que era conectar a la distancia a las personas en tiempo real. En efecto, el diseño del sistema generaba retrasos para enviar o recibir las respuestas de los mensajes telegráficos, que se demoraban a tal punto que en algunas regiones la existencia del servicio era meramente simbólico. Una evidencia de esa “demora eterna” es la

siguiente afirmación: “hoy se consigue conversar *algunas veces* entre Buenos Aires y La Rioja” (Bahía, 1891:3). La expresión “algunas veces”, en cursiva en el original, revela la esporádica comunicación entre dos ciudades distantes dos mil kilómetros, pero donde la excepción es la regla.

Para dar cuenta del estado general de las líneas del Telégrafo Nacional, que dieron lugar a la conclusión general de un servicio “malo”, las condiciones en que se encontraban algunos trayectos se describen a continuación:

Trayecto de Red	Estado
Baradero a Gualeguay	Inaccesible
Rosario a Córdoba	Ruinoso
Tucumán a Catamarca	Muy defectuoso
Catamarca a La Rioja	Deplorable
Buenos Aires al Sud	Muy malo
Corrientes Entre Ríos	Defectuoso
Rioja	Malo
Salta a Jujuy	Muy Malo
Córdoba	Muy malo
Capital Federal	Insatisfactorio

Fuente: Bahía, 1891:7-16.

Los graves problemas de comunicación entre puntos alejados de la red de la Telegrafía Nacional eran la consecuencia de una sucesión de problemas en la política estatal de comunicación. La dificultad principal de la red es que la misma padecía de un “defecto orgánico” en su construcción porque esa citada “serie de prolongaciones, que no obedecen a un sistema racional...” porque fue realizada muy rápidamente, con “personal improvisado para tareas técnicas...” y con “procedimientos técnicos y administrativos que han sido muy primitivos”. Estas prolongaciones fueron extensiones de radio pequeños que se fueron entrelazando hasta formar tendidos que conectaban pueblos y ciudades que, de ese modo, permitían aumentar los alcances de la red. Aún así, ningún tramó de extensión de los hilos telegráficos llegó a constituir

una línea directa, porque no fueron concebidas ni pensadas de manera estratégica ni construidas tampoco para acercar grandes distancias en un territorio de tres millones de kilómetros cuadrados con innumerables accidentes geográficos.

La construcción de las principales líneas de telegrafía del Telégrafo Nacional del Litoral y del Oeste del país, es decir la estructura principal de la red de telegrafía eléctrica de la Argentina, se realizó en “dos haces que siguen paralelamente a la línea ferroviaria de Buenos Aires a Rosario, salvo algunas desviaciones más o menos importante” (Bahía, 1891:7). Las líneas del Telégrafo Nacional del Litoral eran inaccesibles en invierno, en cambio las líneas administradas en general por los concesionarios privados de los ferrocarriles, estaban en buen o perfecto estado. Las líneas que no seguían el trazado ferroviario eran en general defectuosas, mal mantenidas y de escasa efectividad. La línea de Buenos Aires a Rosario se abría después de esta ciudad para continuar hacia el Norte siguiendo el mismo trayecto que durante los siglos XVIII y XIX constituyó el principal Camino Real que desde los puertos de Perú, en el Pacífico, bajaba por el Noroeste de la Argentina conectando las ciudades capitales más importantes del Norte y Centro del país y luego en Córdoba se orientaba hacia el Río de la Plata, primero por el puerto de Rosario hasta llegar al de Buenos Aires. Por ese camino principal que recorrieron mulas, caballos y carruajes, luego se extendieron las líneas ferroviarias y a su vez también las redes y prolongaciones del Telégrafo Nacional.

El sistema de telegrafía nacional estaba dividido en ocho núcleos (Ver Anexo XXVII), designados de acuerdo a las ciudades de mayor concentración poblacional e importancia económica. Esas ciudades y su identificación como núcleo eran las siguientes: I) Buenos Aires; II) La Plata; III) Bahía Blanca; IV) Rosario; V) Santa Fe; VI) Córdoba; VII) Villa Mercedes, San Luis y VIII) Tucumán. Estas zonas, a su vez, tenían oficinas centrales y sucursales, que

gestionaba las oficinas de mayor tráfico de telegrafía. Por ejemplo, las zonas portuarias funcionaban como núcleos o como oficinas destacadas de una central, como fue el caso de la oficina del Puerto de Bahía Blanca con la oficina central de Bahía Blanca.

El diseño de la red del Telégrafo Nacional se realizó tomando como base la existencia de las líneas privadas, propiedad de los concesionarios de los ferrocarriles. Con esta lógica se realizó una integración de las distintas redes para alcanzar una mayor cobertura y conectar así las principales ciudades de la Argentina, especialmente las que tenían mayor cantidad de habitantes y una actividad económica estratégica. El resto del país accedía poco y nada a la telegrafía eléctrica y a la comunicación con el resto del mundo. En esa organización las ciudades más importantes accedían a un tipo de extensión y calidad del material de redes siempre superior y más estable que el resto. Por ejemplo, en las primeras los postes eran de hierro con dos o tres hilos, según la demanda, en cambio para las de tráfico menor se instalaban postes de madera, que en muchos casos no respetaban los requisitos del contrato, con un solo hilo, que se tornaban en general muy inestables en los casos de temporales de lluvia y viento.

Aparte de estas deficiencias estructurales del servicio, otros problemas no menores se agregaban en la configuración de la Telegrafía Nacional. Uno de ellos era la ausencia de un buque cablero de propiedad de la administración del Telégrafo Nacional para el tendido y la reparación de los cables submarinos locales, en un país con más de 7.000 kilómetros de costas marítimas y de numerosas vías marítimas internas. Esta escasez notable se complementaba con la ausencia de personal especializado en el tendido y reparación de cables submarinos, cuyas obras se contrataba a particulares con poca o ninguna experiencia en el tema. Un caso paradigmático fue la reparación del cable entre Santa Fe y Paraná, que fue cortado intencionalmente durante la época de la Revolución de 1890 y para la obra se utilizó una chata llevada desde las tareas del

Riachuelo, con materiales improvisados para la ocasión, en este caso por personal propio del Telégrafo Nacional (Bahía, 1891:9-10).

El otro problema significativo fue la competencia entre el Telégrafo Nacional y los telégrafos de las empresas ferroviarias. En efecto, las empresas ferroviarias solo tenían autorización para tener servicio de telegrafía para uso interno de la empresa y no para uso público. Pero sea por deficiencia del servicio público o por abuso de las empresas ferroviarias, se producía una prestación telegráfica privada y ello generaba un conflicto de intereses, especialmente por la imposibilidad de control estatal del servicio teleográfico. Por ello, con la sanción de la ley 750, que se aprobó el 30 de septiembre de 1875 y entró en vigencia en abril de 1876, se impuso un marco normativo que reguló el funcionamiento de toda la telegrafía eléctrica en el territorio nacional, y entre otros imperativos la norma prohibió a las empresas de ferrocarriles prestar un servicio teleográfico al público, con excepción de aquellas que hayan sido autorizadas expresamente por ley. Sin embargo, el poder de policía estatal fue insuficiente para ponerle límites a las firmas ferroviarias para que dejaran de brindar el servicio a los particulares.

El problema central no sólo era de competencia económica sino de soberanía comunicacional. En efecto, se pretendía que las empresas extranjeras no controlaran el servicio de telegrafía dentro del territorio, para evitar así que pudiesen usufructuar o monopolizar el servicio con fines políticos para sus países de origen. A ello se agregaba la presencia de telegrafistas extranjeros en la atención al público que hablaban en su lengua de origen, principalmente la inglesa, lo que dificultaba la atención del público y generaba múltiples errores en los despachos.

Hacia fines del siglo XIX la Argentina extendió un total de 15.000 kilómetros de líneas de telegrafía eléctrica. Casi la mitad estaban en la provincia de Buenos Aires. La Telegrafía

Nacional había sido pensada como un actor principal de las comunicaciones, pero fue reducida a un mero prestador de servicios secundarios, detrás de las empresas de ferrocarriles y de las firmas británicas. La conclusión de los 34 años de gestión de la Telegrafía Nacional fue de un servicio malo y endeble, que reproducía la pobreza y el subdesarrollo de la mayoría en beneficio de unos pocos, específicamente los agroganaderos de la pampa húmeda que conectaban los campos con los puertos mediante los ferrocarriles para servir al mercado mundial y el capital británico.

En otras palabras, la política y la cultura rioplatense no se apoyaron en el progreso tecnológico para modificar la estructura colonial de transportes y comunicaciones, y el diseño y tendido de las nuevas redes ferroviarias y telegráficas respetaron ese viejo orden que era, pues, la demostración de una organización de la vida colectiva que le daba el espacio geográfico y económico al poder real para seguir reproduciendo su capital y detentando y expandiendo su poder territorial, pero como parte de la expansión del mercado mundial al que se incorporaba como proveedor de alimentos primarios y materias primas, principalmente para la potencia hegemónica de la época.

CAPÍTULO V. HACIA LA ALDEA GLOBAL. EL TELÉGRAFO EN LA PRENSA

5.1 EL TELÉGRAFO EN LOS MEDIOS DE PRENSA

La aparición de la telegrafía eléctrica como dispositivo de transmisión de información en tiempo real causó un gran impacto en la prensa periódica de mediados del siglo XIX. En efecto, la circulación de información en aquella época era muy lenta, incluso para los sectores de mayor capacidad económica y necesidad estratégica como la banca Rothschild, quien “era incapaz de llevar las noticias de París a Viena en menos de cinco días”. Para los diarios y periódicos de mayor circulación esta demora se convertía en un problema fundamental, una barrera que había que superar porque los periodistas tenían las necesidades propias de la profesión de transmitir la información en tiempo real y desde los mismos lugares de los hechos, y porque, en palabras de Karl Marx, los modernos medios de producción de la época demandaban medios de comunicación adecuados a los tiempos que corrían (Hobsbawm, 1977a:16 y 68; Mattelart, 2007:131).

La aparición del telégrafo eléctrico alteró toda la estructura de las empresas editoras de periódicos, en particular en los países industrializados y en las grandes ciudades del resto de las naciones. En efecto, la conformación de una red de comunicaciones que permitía transmitir información en pocos instantes trastocó tanto la estructura informativa como la de negocios de los medios gráficos e hizo temer por una bancarrota general de los diarios, en particular de los no competitivos. Por ejemplo, en 1845 el editor del diario norteamericano *The New York Herald*, el

escocés James Gordon Bennett ⁹³, calificado como “el padre del periodismo moderno norteamericano”, anunció que se estaba ante una “gran revolución” y que los medios pequeños y tradicionales debían “aceptar el destino y dejar de existir” (Acosta Montoro, 1973:264), y en 1866, al asistir a la inauguración del cable atlántico, afirmó que “el telégrafo nos enseña que han pasado los días de los artículos de diez columnas y de las obras en tres volúmenes” (Álvarez Ferretjans, 2008:324). Las predicciones de Bennett se cumplieron parcialmente. Los medios gráficos pequeños, que en su mayoría reproducían información de los grandes periódicos, fueron desapareciendo y surgieron nuevas prácticas de periodismo basadas en la competencia por la información y la primicia, en la que se destacó como herramienta principal el telégrafo eléctrico. Así, la telegrafía y los medios impresos, antes que competir y aniquilarse el uno al otro, se complementaron de manera eficaz, dando paso también al negocio por la posesión de la información como dato, más allá de los medios gráficos. La aceleración en los tiempos de circulación de la información facilitó el surgimiento de las agencias de noticias, y muy pronto se convirtieron en el núcleo de la estructura informativa de los medios de prensa. Para los medios periodísticos competitivos la fuente de información más importante eran las agencias de noticias telegráficas.

5.2 LA AGENCIA DE NOTICIAS

⁹³ James Gordon Bennett (1795-1872) Nació en Escocia y desarrolló su carrera periodística en Estados Unidos. Se dedicó a la edición periodística como un negocio y fundó el *The New York Herald* en 1835, que “ofrecía al público noticias locales, trivialidades, sensacionalismo y, en ocasiones, descaradas vulgaridades” (Acosta Montoro, 1973-264). Su hijo, Gordon Bennett Jr. tomó las riendas del periódico en 1866, se asoció con John William Mackay y crearon la empresa de cables submarinos Commercial Cable Company, propietaria también del buque CS Mackay-Bennet que se dedicó a la reparación de cables submarinos de telegrafía en el Atlántico Norte, y en 1912 fue contratado para rescatar víctimas del Titanic.

La primera agencia de noticias fue fundada en Francia por Charles Louis Havas⁹⁴ (1783-1858), un comerciante y banquero quebrado por la derrota en Waterloo que había colaborado con el diario liberal *Le Constitutionnel* y coeditado la *Gazette de France*. Havas abrió en agosto de 1832 una oficina en París para realizar traducciones de periódicos extranjeros y tres años más tarde, el 22 de octubre de 1835, se convierte en la Agencia de Noticias Havas, manteniendo las traducciones, pero agregó la distribución de información en embajadas y organismos oficiales. Sus hojas con informaciones se denominaban "*Agence des feuilles politiques-Correspondance générale*". Estos materiales con información política y general facilitaron la aparición de algunos periódicos franceses, precisamente a partir del suministro periódico de las gacetillas de Havas y posteriormente la agencia comenzó a reclutar corresponsales extranjeros y conformó un servicio de palomas mensajeras para transmitir la información de manera veloz, cumpliendo los tres principales objetivos de la naciente agencia de noticias: a) rapidez en la información, b) fuentes de noticias confiables y c) despachos de noticias concisos, claros y contundentes.

Sin embargo, esos tres criterios centrales de una agencia de noticias no tuvieron pronta respuesta en el mercado parisino y Havas se decidió a crear, en 1840, un servicio regular de palomas mensajeras entre París, Bruselas y Londres porque el telégrafo óptico que el francés Claude Chappe inventó para asistir al ejército en las batallas de la Revolución Francesa no funcionaba los días de niebla. Las noticias que en Londres se publicaban a las 8 de la mañana recién llegaban vía palomas mensajeras a las 5 de la tarde a París, pero eran en ese momento el medio más rápido para sortear las grandes distancias. En esa época el propio Honorato de

⁹⁴ Charles Louis Havas nació el 5 de julio de 1783 en Rouen, Francia, y murió el 21 de mayo de 1858, en la ciudad de Bougival. A su muerte su hijo Auguste Havas y Charles Guillaume continuaron al frente de la agencia.

Balzac⁹⁵ acusaba a Havas por su posición dominante como agencia de noticias y señalaba con sarcasmo que en París había un único diario que era el de Havas (de Balzac, 1940:245-246).

Muy pronto Havas incorporaría a su empresa dos de los adelantos tecnológicos más cruciales del siglo XIX: el ferrocarril y el telégrafo eléctrico. La combinación de medios de transporte y de comunicación le permitió a Havas dar un salto técnico en sus servicios al acelerar la circulación y transmisión de las noticias. Gracias a ello, Havas empezó a expandirse, designó corresponsales en las principales capitales europeas y comenzó a asociarse o, directamente, a absorber agencias de noticias locales o nacionales de otros países, armando una red que lo ubicó como una agencia internacional de noticias. El caso más significativo fue su asociación con la Agencia Bullier, de anuncios publicitarios en periódicos provinciales. A partir de esta asociación, los despachos de la agencia llevaron el membrete Havas-Bullier, y así lo consignaban los periódicos. A partir de esta asociación la Agencia Havas dio un nuevo paso ya que no solo distribuía información sino que también insertaba publicidad en los periódicos. En muchos casos, esos periódicos no pagaban directamente los despachos de noticias, pero cedían espacios publicitarios con los que la agencia Havas-Bullier obtenía grandes ingresos.

La Agencia Havas incorporó el telégrafo eléctrico en 1845 e impulsó, de una u otra manera, nuevos cambios en el campo de la información, expandiéndose a otras regiones, en particular hacia el Este europeo. Dos de sus hombres formarían nuevas agencias de prensa en otros países: Israel Josaphat Beer, quien luego sería conocido en Inglaterra por el nombre de Paul Julius Reuter, y el alemán Bernhard Wolf. Los tres dieron origen en esa etapa a las agencias mundiales de noticias (Reigosa, 1995:35-36).

⁹⁵ Honoré de Balzac (Tours, 1799-París, 1850) dirigió la revista mensual *Revue Parisienne* entre los meses de julio, agosto y septiembre de 1840.

5.3 LAS AGENCIAS MUNDIALES

Las tres agencias de noticias iniciaron la historia de las agencias de noticias mundiales, y la expansión de las mismas fue de la mano del desarrollo de los medios de transporte y comunicación, pero muy especialmente de la telegrafía eléctrica y de los cables submarinos, porque les permitió ampliar sus servicios y conectar distintos puntos del planeta. Como ejemplo, vale citar la llegada de Havas y Reuters a América del Sur con la conexión del cable submarino que en 1874 conectó a la región de América del Sur con los países noratlánticos.

En efecto. En el caso de Julius Reuter⁹⁶, sin saber el idioma inglés y con un pequeño capital, abandonó la sede de París de la agencia Havas para instalarse en Londres. Había fundado su primer agencia en la ciudad alemana de Aquisgrán, conocida en francés como Aix-la-Chapelle, donde administraba palomas mensajeras para el servicio, y luego siguió trabajando por su cuenta en varios países hasta que obtuvo una autorización del Imperio Británico para utilizar el primer cable submarino para uso telegráfico a través del Canal de la Mancha, entre las ciudades portuarias de Dover y Calais, en Inglaterra y Francia, respectivamente. Ese cable estratégico le facilitó a Reuter la conexión de Gran Bretaña con el resto de Europa para prestar al Imperio Británico un servicio de noticias crucial, para lo cual funda la *Compañía de Telegramas Agencia Reuters* en 1851, más conocida como Agencia Reuters, expandiéndose rápidamente.

⁹⁶ Paul Julius Reuter nació como Samuel Levi Josaphat o Julius Beer Josaphat en Kesel, Alemania, el 21 de julio de 1816 y murió en Niza, Francia, el 25 de febrero de 1899. En 1844 se convirtió al cristianismo, adoptando el nombre de Paul Julius Reuter (Storey, 1951:3). Julius Beer aparece como presidente del directorio en Londres del Banco Mercantil del Río de la Plata. Como miembro del directorio del banco en Buenos Aires figura Carlos Lumb, hijo de Edward Lumb, fundador del Ferrocarril del Sud (Rögind, 1937:9).

Los conflictos internacionales permitieron a Reuters destacarse con corresponsales de guerra, como ocurrió en la Batalla de Magenta⁹⁷, tanto en el bando austriaco como en el franco-italiano, proporcionando información con antelación de la que recibían los propios altos mandos. Esa celeridad y anticipación lo hicieron también distinguirse en la Guerra Civil o de Secesión de los Estados Unidos (1861-1865) y en la guerra austro-prusiana, pero otro evento de consecuencias mundiales pondría a la agencia en el centro de la escena informativa y política: el asesinato del presidente de los Estados Unidos Abraham Lincoln, ocurrido el 14 de abril de 1865. Todavía no había cable submarino transatlántico y la información entre América y Europa aún viajaba en barco. El corresponsal de Reuters llegó en barco a la costa de Irlanda y transmitió la noticia por telégrafo eléctrico, anticipando el hecho a toda Europa, incluyendo a sus propios gobiernos que tardaron una semana para tener la información oficial, provocando un caos en el centro financiero de Londres, una convulsión política en la administración y la realeza británicas.

La agencia Reuters siguió anticipando las noticias en Europa: el propio Bismark le comunicó al corresponsal de Reuters la noticia sobre la rendición de Napoleón III en la guerra franco-alemana y reveló el tratado de San Stefano (3 de marzo de 1878), mediante el cual Rusia le impuso al Imperio Otomano las condiciones del cese del fuego. La ventaja de la Agencia Reuters en la obtención de las noticias estaba asociada a un factor determinante: su dependencia del gobierno británico. En efecto, Reuters formaba parte del emporio de empresas de telegrafía y cables submarinos organizadas por el Imperio Británico.

El otro empleado de Havas, Bernhardt Wolff, un médico judío alemán, abandonó la empresa también en 1848 y se estableció en Alemania, su país natal, donde se dedicó a la

⁹⁷ La Batalla de Magenta se inició el 4 de junio de 1859 y enfrentó al ejército de Austria y al bando conformado por los ejércitos de Francia y el Reino de Piamonte-Cerdeña, en el conflicto en el que se disputaba la unificación de Italia, obteniendo la victoria el bando sardo-franco comandado por Napoleón III.

transmisión de noticias con el nombre de *WTB* (Wolffische Telegraphen Büro, o sea, Oficina Telegráfica de Wolff) y en 1865 estableció en Berlín la Wolff's Continental Telegraph Company, bajo la protección de Bismarck, gracias a quien consiguió el financiamiento para poner en marcha la compañía (Storey, 1951:50). También en esa época se fundó la agencia española *Centro de Corresponsales*, impulsada por Nilo María Fabra en 1867, que tuvo muchos contactos con la Agencia Havas a punto tal que fue prácticamente absorbida por ésta.

Las tres agencias de noticias europeas de mediados del siglo XIX, Havas, Reuters y Wolff, nunca compitieron, sino que repartieron su mercado por áreas geográficas. En efecto, en 1856 ya habían establecido acuerdos provisionales (Storey, 1951:17) y en 1859 firmaron un primer acuerdo repartiéndose, de acuerdo a las “áreas de despliegue de sus corresponsales”, las zonas de influencia de la siguiente manera: Reuters obtuvo derechos exclusivos en el Imperio Británico, Holanda y sus zonas de influencia; Wolf se quedó con Alemania, Escandinavia, San Petersburgo y Moscú; Havas con Francia, Italia, España y Portugal. El resto del mundo quedó abierto a la libre competencia, pero un nuevo acuerdo entre Havas y Reuter repartió parte del “excedente” del primer acuerdo: Reuters se quedó con la India y Havas hizo lo propio con América del Sur.

La importancia del telégrafo eléctrico para las agencias mundiales de noticias quedó reflejada cuando el 5 de agosto de 1858 la agencia de noticias *Associated Press* (AP) recibió un telegrama enviado por Cyrus Field desde la Bahía de Trinity comunicando que el Cable Atlántico había llegado a Canadá y estaba conectado, concretando así la esperada hazaña de la comunicación telegráfica interoceánica. Se trató no sólo del primer mensaje telegráfico enviado desde el Cable Atlántico a un medio de prensa, sino también de un mensaje estratégico: el americano Field no le envió la noticia a la agencia británica Reuters, nación que era parte

fundamental del proyecto, sino a la agencia norteamericana. El texto del mensaje que Cyrus Field envió a la Agencia AP es el siguiente:

“Bahía de Trinity, 5 de agosto de 1858

“A la *Associated Press* de Nueva York:

El *Niágara* y el *Gorgon* llegaron a la Bahía de Trinity ayer, y el Cable Atlántico, cuyo funcionamiento es perfecto, será llevado hoy a tierra.

La Flota del Telégrafo Atlántico zarpó de Queenston el sábado 17 de julio, se encontró en medio del océano el miércoles, día 28, hizo el empalme a la 1 p.m. el jueves 29, y después se separaron: el *Agamemnon* y *Valorous* fueron a Valencia, Irlanda, y el *Niágara* y el *Gorgon* para este lugar, a donde llegaron ayer, y esta mañana finalmente el extremo del cable será llevado a tierra. Es de mil seiscientos noventa y ocho millas náuticas o mil novecientos cincuenta terrestres desde la Casa del Telégrafo en la cabecera del puerto de Valentia, a la Casa del Telégrafo en la Bahía de Toros, en la Bahía de Trinity, y más de las dos terceras partes de esta distancia el agua tiene una profundidad de más de dos millas. El cable se ha tendido desde el *Niágara*. Las señales eléctricas enviadas y recibidas a través de todo el cable son perfectas. La maquinaria para extender el cable funcionó de la manera más satisfactoria, y no se detuvo ni un solo instante desde el momento en que se hizo el empalme hasta que llegamos aquí.

El Capitán Hudson, los señores Everett y Woodhouse, los ingenieros, los electricistas y los oficiales de los barcos, y de hecho todos los hombres a bordo de la Flota del Telégrafo, han trabajado al máximo para el éxito de la expedición, y por la bendición de la Divina Providencia se ha tenido éxito.

Después de que el extremo del cable se lleve a tierra y se conecte con la línea aérea del telégrafo, y que el *Niágara* haya descargado un cargamento perteneciente a la compañía telegráfica, saldrá para San Juan para cargar carbón, y de inmediato saldrá para Nueva York.

Cyrus Field” (Field, 1869:199).

Los acuerdos de las agencias de noticias respondían a la lógica de los imperios a los cuales cada agencia se asociaba. El caso más emblemático fue el de Julius Reuters, que pone su nombre y administra la empresa de cable submarino *Reuters Telegram Company*, y en cuyo directorio aparecen altos oficiales militares británicos que forman parte de otros directorios de firmas de cable submarino de telegrafía. Esto era así porque desde 1869 el gobierno británico había tomado el control de las empresas de telegrafía eléctrica y cable submarino. Aún así, Reuter administraba

el cable y lo explotaba junto con Havas, distribuyendo entre ambos los beneficios porque su negocio no era solamente el de “supply of Intelligence”, es decir el de proveer información de inteligencia para el Imperio Británico, sino también proveer información a periódicos y a suscriptores privados (Blundell, 1871:41 y 61).

Un nuevo contrato fue sellado por las agencias Havas y Reuters el 4 de noviembre de 1869, mediante el cual acordaron operar juntas en todo el mundo y distribuir las pérdidas y las ganancias en partes iguales. En 1872 se incorporó al pacto la agencia norteamericana *Associated Press*, fundada en 1848 a partir de la asociación cooperativa de seis periódicos de New York para bajar los costos de la transmisión telegráfica, por lo que se produjo un ajuste de la división geopolítica pero sin modificar de manera sustancial el primer pacto. Dos años más tarde, Havas y Reuters sellan un nuevo acuerdo, el 1° de mayo de 1874, y asocian los servicios de telegrafía presentes y futuros en todo el mundo, y extienden los mismos criterios que ya habían acordado sobre las pérdidas y ganancias (Desbordes, 2005; F. Williams, 1953:24).

Esos acuerdos o cárteles de la información fueron, de algún modo, el reflejo del accionar de las potencias europeas y, fundamentalmente, del imperio que ostentaba en cada época la hegemonía mundial. Por ello, este desarrollo de las agencias de prensa debe interpretarse en clave geopolítica para saber por qué cada una tuvo su época de dominio en la circulación de la información. En efecto, la agencia Havas, tuvo la primacía hasta 1870, cuando la agencia Reuters acompañó el ciclo dominante de la Era Victoriana hasta, prácticamente, el comienzo de la Primera Guerra Mundial.

Reuter se había desligado parcialmente de la gestión de los cables submarinos del grupo de John Pender, donde incluso llegó a participar como director en la *Global Telegraph Trust*, la corporación madre de la *Eastern*, la *Western* y todas las firmas de cable asociadas, pero siguió

gestionando la compañía telegráfica y los cables submarinos que estaban a su nombre, como medio para expandir su agencia de noticias.

La expansión mundial de las agencias de noticias se produce con la conexión global que se inicia en esta década. En efecto, la Agencia Reuters comenzó a expandirse a partir de 1870, y abrió agencias en Bombay (1870), Hong Kong (1872), Shanghai (1873) y Buenos Aires (1874) (Winseck y Picke, 2007:3). Este modelo de negocios de las agencias permitió la rápida difusión de noticias internacionales y la transmisión hacia el centro del poder mundial de lo que pasaba en los extremos del mundo, a donde llegaban a través de redes de corresponsales o de retrasmisión de noticias que publicaban los periódicos locales.

Lo que primaba era la noticia como negocio, por ello los representantes de las agencias de noticias en América del Sur, en particular Havas, no eran corresponsales de noticias sino gerentes comerciales oriundos del país de la agencia, sean británicos o franceses, lo que les aseguraba una mayor compenetración con el negocio (Desbordes, 2005).

5.4 LAS NOTICIAS POR TELÉGRAFO EN EL PLATA

En el Río de la Plata las primeras noticias sobre el uso del telégrafo eléctrico en la prensa aparecieron en el diario *The Standard and River Plate News*⁹⁸, publicado en Buenos Aires en lengua inglesa por los hermanos Michael y Edward Mulhall⁹⁹. La primera versión del diario apareció el 1º de mayo de 1861 en Buenos Aires bajo el nombre *The Weekly Standard*, y salía

⁹⁸ La publicación periodística de los hermanos Mulhall siempre fue reconocida públicamente como *The Standard*, aunque haya cambiado parcialmente de nombre y complementara la frecuencia diaria con un suplemento semanal.

⁹⁹ Los hermanos Michael George y Edward Thomas Mulhall, irlandeses de origen, desarrollaron en la Argentina diversas actividades comerciales, a la par de la periodística. Participaron en empresas de seguros y transporte marítimos, y entre las actividades periodísticas editaron varios libros dedicados a la información estadística e histórica sobre los países del Plata y de otras regiones.

todos los miércoles, editado en inglés y francés (Ver facsímil en Anexo II). En la edición del 15 de mayo de ese mismo año, en la página 3, en la que se incluyen noticias internacionales, se agrega el subtítulo *Telegraph Correspondent* y a continuación noticias breves de Gran Bretaña, que se extraían de periódicos europeos que llegaban a Buenos Aires desde el puerto de Montevideo, después de una considerable demora, por ello muchas de esas informaciones no eran recientes, ni siquiera de ese mismo año (Dougall, 2005:196-197).

En la edición de la semana siguiente, en la primera columna de la segunda página, bajo el título *State of Europe* se lee:

“sin pretender el don de la profecía, lo cierto es que el último correo trajo un pensamiento positivo, el natural cumplimiento de dos predicciones adelantadas al recibir el correo francés sobre Polonia y Dinamarca. Los últimos telegramas informan de tumultos terribles en Varsovia, que no son sino el preludio de un brote nacional”¹⁰⁰

Se anota allí que por correo recibieron información sobre hechos en Polonia y Dinamarca. Se deduce, pues, que el *Standard* utilizaba la mención de información telegráfica o de telegramas cuando la misma les llegaba por correo o en forma personal por medio de mensajeros que llegan en barco a Buenos Aires. De todos modos, se trata de un adelanto periodístico de editores que distribuían su periódico en Londres, viajaban al exterior y/o recibían impresos editados fuera del país y se adelantaban en su tiempo a los progresos técnicos, de tal modo que cuando pudiesen incorporar la telegrafía eléctrica como medio de información tanto los periódicos como los lectores ya estaban familiarizados con la tecnología.

Y es que el telégrafo eléctrico no tardaría en ser incorporado porque ya funcionaba en la línea del Ferrocarril Del Oeste que en su extensión llegó en 1860 a la ciudad de Moreno, distante

¹⁰⁰ En inglés en el original. Traducción del autor.

a 309 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires (Schvarzer et. al., 2007:11). En 1863 pasó a manos de la Provincia de Buenos Aires, y el Estado firmaba contratos para conceder nuevas líneas ferroviarias con su correspondiente extensión telegráfica. Era cuestión de tiempo, de poco tiempo, para que nuevos usos de la telegrafía se produjeran en el Río de la Plata.

Pero en su edición del 23 de febrero de ese año el diario *Standard* publica en la misma edición dos noticias fechadas en París el mes anterior editadas por la Agencia Reuter. En efecto, la primera tiene fecha 15 de enero y se refiere al precio del oro, del café, petróleo, algodón y azúcar, en los mercados de Nueva York y Londres. La otra noticia, en la misma columna, está fechada en París el 26 de enero y se refiere al tratamiento legislativo en el Congreso de Francia sobre la cuestión de México¹⁰¹. Será este el comienzo de la cita de la agencia Reuter en las páginas del *Standard*. A partir de 1864 el diario modifica su nombre por el de *The Standard and River Plate News* (Ver Anexo IV).

El estallido de la llamada Guerra de la Triple Alianza, en 1865, aceleró el uso de la telegrafía eléctrica en la prensa, pese a la limitada extensión de las redes. En Paraguay el presidente Francisco Solano López impulsó la aparición de algunos periódicos de guerra que trataban de transmitir información oficial entre las tropas para evitar los efectos de rumores y mantener el espíritu bélico en el ejército. Así, surgieron periódicos como *Cabichuí*, *El Centinela*, *Cacique Lambaré* y *La Estrella*, que se agregaron a *El Semanario*, entre otros menores que ya se editaban. Los medios gráficos de Paraguay se sirvieron del telégrafo para obtener noticias sobre el desarrollo del conflicto, aunque la única línea oficial de telegrafía era usada por el Estado para la transmisión de información militar. La relativa ventaja de los paraguayos en el uso de la telegrafía eléctrica sobre las tropas de la Alianza era motivo de vanagloria para los medios de

¹⁰¹ Diario *The Standard*, N° 623, 23 de febrero de 1864, página 2.

prensa locales, que reflejaron con acidez las tensiones de la guerra, por ejemplo en una caricatura aparecida en el *Cabichuí*¹⁰², cuyos grabados en madera eran tallados por los propios soldados en los campamentos militares (Álvarez Ferretjans, 2008:310), con un epígrafe que titula “telegrafía electro-negrática”, realizada por Baltasar Acosta, pone en circulación la idea de la superioridad paraguaya en el uso de esta tecnología y disminuye y descalifica al enemigo bélico, sea argentino o brasileño.

En esa etapa el telégrafo eléctrico aún no se utilizaba en la Argentina para la prensa pero sus antecedentes y prácticas comenzaban a extenderse en los medios gráficos, particularmente los de Buenos Aires y Montevideo. El gran salto se produce en 1866, con la extensión del cable submarino entre Punta Lara y Colonia del Sacramento, como se describe en el Capítulo III. Merece destacarse que los diarios y periódicos que siguen el ritmo del tendido del cable serán los primeros que lo utilizarán para poner en circulación información periodística. Entre ellos, el propio *Standard*, por su posición privilegiada de haber participado del tendido, envía el primer telegrama de un diario en el Río de la Plata desde lo que denominará “el Standard flotante”, es decir desde la borda de los buques que participan de dicho tendido. A ello debe agregarse a los diarios *La Tribuna* y *El Nacional*, de Buenos Aires, a *El Eco de la Campaña*, de Colonia de Sacramento, y *El Siglo*, de Montevideo. Estos cuatro diarios acompañaron en detalle los prolegómenos y el propio tendido del cable submarino de telegrafía de la *River Plate Telegraph*. Son los pioneros del uso de la telegrafía internacional en el Plata. Pero el *Standard* llegó más lejos, porque fue el primero en utilizar el telégrafo eléctrico para el periodismo, pero también para poner en circulación noticias económicas y financieras, como el valor del oro y del algodón en Europa, es decir en imponer criterios periodísticos “de mercado” en los lectores locales.

¹⁰² La caricatura apareció en el ejemplar N° 91, Año II, editado el el 22 de junio de 1868 en San Fernando, Paraguay.

El primer telegrama enviado por el cable submarino desde Montevideo a Buenos Aires se envía el 27 de noviembre de 1866, como ya citamos más arriba, en el Capítulo III. Los diarios el *Standard* y La Tribuna, lo reproducen tal cual:

“Gran expectación en la calle Misiones. El *Carmel* no llegó. Funeral del hijo de Flores. Gran multitud. El *Arno* llegó. Londres, 51 ½. Lanas, negaron 39 reales”.

Este telegrama fue recibido en la oficina del *Standard* 15 minutos después de las 12 horas.

La Tribuna reproduce el mismo texto, con pequeñas diferencias:

“Parte Telegráfico. Montevideo 27, 13 de la tarde. No ha llegado el *Carmel*. Los funerales de Venancio Flores sumamente concurridos Todo el pueblo asistió. Llegó el *Arno* de esa. Cambio sobre Londres 51 1/2. Se han rehusado 39 reales por lana”.

Un error en este telegrama que reproduce La Tribuna, ya citado en el Capítulo III, pero muy habitual en la prensa cuando reproduce cables de lugares o personas a las que no conoce, es atribuir a una persona un protagonismo que no tuvo o, como en este caso, que se refiere a los funerales de Venancio Flores (h), sin aclarar que se trata de la muerte del hijo mayor del Presidente Provisorio, y no de la del propio Presidente. Los medios de comunicación a distancia agravarán esta tendencia, que es natural cuando no hay rigor periodístico y conocimiento certero de los hechos, ni se verifica o “chequea” la información.

Todos los demás medios gráficos, tanto en Buenos Aires como en Montevideo, y entre los de las dos orillas del Plata, se reproducían unos a otros, citando la fuente, cuando alguien obtenía información extranjera gracias a los sistemas de correos y transportes marítimos.

Para intentar dar respuestas a la creciente demanda de información en tiempo real, los medios de comunicación comenzaron a diagramar las rutas de circulación de información

combinando los servicios de ferrocarriles, barcos a vapor y telégrafo eléctrico, al mejor estilo de Julio Verne en *La Vuelta al Mundo en Ochenta Días*.

Un ejemplo lo da Juan Bautista Alberti cuando, en una carta del 28 de julio de 1872, decía:

“No se si ha llegado el vapor de Panamá, ni si tendré el gusto de recibir carta suya, pero no quiero dejar salir este correo sin que le lleve mis parabienes por los honores de que es objeto su Javier en la prensa de América y de Europa, con ocasión del trabajo del telégrafo Trasandino. El *Standard* de Buenos Aires, muy desparramado en Londres, trae, en su *Review for Europe*, del 14 de junio, anunciado como el gran evento americano de la quincena la terminación de aquel gran trabajo (...) un periódico de Londres, del 20 de julio, *The Brazil and River Plate Mail*, trae una carta de su corresponsal en Buenos Aires del 14 de junio (...) la Compañía Inglesa de Vapores va a poner otro vapor más entre Southampton y Buenos Aires, que saldrá el 21 de cada mes, de modo que tendremos, cuando menos, cuatro vapores mensuales al Río de la Plata con noticias telegráficas de Chile de última hora” (Alberdi, 1967:669).

Como era habitual en los medios de prensa de la época, y en este caso tratándose de un político fundamental del Río de la Plata, que ejerció la pluma en el periodismo local, es la combinación de los diversos medios de transportes y comunicación: prensa, barcos, mensajeros, correo postal, lo que permitió en esa época a la población letrada mantenerse informado. Había que conocer y saber combinar los servicios de los barcos, días y horas, para organizar el sistema de información que se ajustaba mejor para cada persona, familia o grupo social.

De esta manera se podía estar permanentemente informado y para la época ese modelo era prácticamente en “tiempo real”. La construcción de la realidad y el “tiempo mediático” se reducían a una semana, quince días, como máximo un mes, dependiendo del movimiento de los barcos y de la llegada en ellos de las cartas postales y de los periódicos.

5.5 EL TELÉGRAFO Y LA PRENSA EN LA SOCIEDAD RIOPLATENSE

La sociedad rioplatense podía mantenerse informada de lo que pasaba en el mundo gracias a los medios de prensa de lengua inglesa como el *Standard*, *The Brazil and River Plate Mail* y luego el *Buenos Aires Herald*, se mantenían al día de la realidad local.

Además, la prensa y el acceso de la telegrafía a la información en tiempo real contribuyeron a crear una “mentalidad” de sociedad capitalista, de sociedad de consumo y de mercados. En efecto, como se puede deducir del primer telegrama que transmiten el *Standard* y *La Tribuna*, los primeros datos tienen que ver con el movimiento de los barcos de transporte de migrantes, encomiendas y correo postal, los eventos masivos, como el funeral del hijo de Venancio Flores, y luego el precio del oro y de la lana en Londres. Este último criterio, de hecho, permite deducir un “tipo de lector” de los diarios, pero también de un uso de la telegrafía en la prensa. ¿Quiénes se beneficiaban? ¿a quién iban dirigidos esos datos? El precio del oro y de la lana, los productos principales en los mercados agrícolas como el rioplatense facilitaron la construcción de un modelo de intercambios económicos, y el uso del telégrafo en la prensa ha sido un instrumento decisivo para esos fines.

El 31 de octubre de 1873 aparecieron en el diario *El Mercurio*, de Chile, bajo el título "a la prensa asociada de Valparaíso" noticias procedentes de Buenos Aires. Los periódicos del puerto de Valparaíso habían acordado en recibir informes de prensa desde la Argentina, fundamentalmente de Buenos Aires, por el Telégrafo Trasandino, pagando por ello. Se desconocen los detalles del acuerdo y con quiénes se realizó, pero desde mayo 1876 hasta el comienzo de la Guerra del Pacífico, *El Mercurio* pagó una tarifa fija mensual de 25 pesos a la Compañía del Telégrafo Trasandino. Después del inicio de la guerra los pagos a la empresa subieron considerablemente (J. Johnson, 1948:127). Con la expansión de la telegrafía en la

prensa, también se inició en la región el despliegue de las agencias de prensa europeas, en particular la agencia Havas.

5.6 HAVAS EN LA ARGENTINA

En el contexto del reparto del mundo que hicieron las agencias de prensa europeas para tener y mantener zonas de influencia informativa, Havas se quedó primero con España y luego con América del Sur.

Sin embargo, antes de que América del Sur entrara en contacto directo con Europa mediante un cable submarino de telegrafía eléctrica, los medios locales ya publicaban telegramas de las agencias de noticias fechados en países europeos. Por ejemplo, antes de la inauguración en Buenos Aires de las comunicaciones internacionales, el diario *La Nación* publicaba noticias procedentes de Londres con el subtítulo de “Últimas noticias por el cable – Telegramas”¹⁰³ y en el pie de agencia “Havas Reuter”, quien también es nombrada con el acrónimo “HR”, en todos los casos entre paréntesis. Las noticias también tenían el pie de la “Agencia Americana”, es decir la *Associated Press*.

El uso de la telegrafía en los medios de comunicación de la Argentina se aceleró a partir del miércoles 5 de agosto de 1874, cuando se inauguró en la Argentina el cable submarino de telegrafía eléctrico tendido por la compañía Platino Brasileira, gestionada por Andrés Lamas y el Barón de Mauá, que conectaba directamente con Europa con el sistema de cables terrestres y telegrafía submarina de la *Western and Brazilian Telegraph* que cubría las costas de Brasil y llegaban a Europa y a los Estados Unidos.

¹⁰³ *La Nación*, 28 de julio de 1874.

En ese entonces, Havas y Reuter comenzaron su expansión en la región. Una interpretación particular de la estrategia de Havas–Reuters sitúa la apertura de las agencias acompañando las migraciones de poblaciones europeas a los países de América del Sur, entre otros, porque estas naciones fomentan la inmigración, especialmente la proveniente de Europa, como un criterio para aumentar su población y tener mano de obra especializada, tanto para los prolegómenos de la industrialización y el despegue de la producción agrícola y ganadera. Bajo este punto de vista, las agencias europeas buscan mercados de noticias allí donde los europeos migran y se convierten en consumidores de noticias de sus países de origen.

La apertura de oficinas de las agencias de noticias en América del Sur se produce en aquellas rutas marítimas que hasta fines del siglo XVIII eran controladas por españoles y portugueses y que luego se abrieron al “libre comercio” de la mano de la expansión imperial británica y francesa. Los puertos que eran escala en esas rutas a fines del siglo XIX comenzaron a llamar la atención de las agencias de noticias europeas. Así, las agencias Havas y Reuters instalaron su sede en 1874 en el Noreste de Brasil, a partir de la conexión de ese país con Europa desde julio de ese año, y continuaron su expansión siguiendo el movimiento de las agujas del reloj, por el Atlántico hacia el Pacífico. Posteriormente se abrió una oficina de Reuter-Havas en Montevideo, en la que también se despachaban telegramas de la *Western Telegraph*, luego le siguieron oficinas en Buenos Aires, Valparaíso y finalmente, en 1875, se abrió la agencia de Lima, Perú (Berthold, 1922:12; Desbordes, 2005).

La prensa gráfica de Buenos Aires, como *La Tribuna*, publicaban telegramas recibidos de desde Brasil en la que se informaba de las últimas noticias de Europa. Por ejemplo, en su edición del martes 4 de agosto, bajo el título “Últimas noticias de Europa por el cable”, el diario advertía que las últimas noticias llegadas por el cable desde Lisboa hasta el 26 de julio por la mañana,

porque las restantes se habían demorado por problemas en el cable en Lisboa. Estas informaciones las recibía desde Río de Janeiro de la “Agencia Americana Telegraphica”, quien comenzó a publicar en agosto de 1874 el periódico *O Globo*, como un boletín de la agencia telegráfica. Esta agencia tuvo en esos días un conflicto con el *Jornal do Commercio*, a quien acusó de plagiar sus cables telegráficos y reproducirlos en sus páginas. En este caso, resulta llamativa la rapidez de reflejos del director de la agencia telegráfica, Gomez de Oliveira, quien aprovechó su agencia de telegrafía que recibía noticias directas de Europa y el Río de la Plata, para lanzar un periódico con noticias de primera mano y ponerse a la vanguardia de la información.

La Tribuna detalla los telegramas recibidos desde Europa y luego, en la misma columna, otros telegramas de Montevideo, pero en este caso eran noticias reproducidas de las páginas del periódico *Correo Español* sobre Europa y Brasil.

Dos semanas después de inaugurado el cable a Europa, en la edición del diario *La Tribuna*, de Buenos Aires, del 19 de agosto de 1874, aparece la primer noticia reproducida de la agencia local Reuter-Havas. En efecto, en la habitual columna titulada “Exterior (sic). Ultimas noticias de Europa. Telegramas por el cable”, y con cita de agencia de noticias “Agencia Reuter-Havas”¹⁰⁴, se detallan noticias del 8 de agosto procedentes de Londres, París, Roma y Berlín, entre otros centros de información.

A principios de 1875, pocos meses de conectada America del Sur con Europa, llegó a la región Elie Mercadier, el corresponsal en Londres de la Agencia Havas, para encargarse de la expansión de los servicios de noticias de la empresa en la región. La elección de Mercadier se produjo porque, pese a que la agencia tenía sede en París, el cable submarino de telegrafía

¹⁰⁴ La Tribuna, miércoles 19 de diciembre de 1874. *Ultimas noticias de Europa. Telegramas por el cable.*

terminaba en Inglaterra, y en este país fue donde, en consecuencia, se abrió la oficina de Havas de “America del Sur” (J. Johnson, 1948:127-128, Desbordes, 2005).

La sede en Buenos Aires de la agencia Havas se encontraban en la calle San Martín al 300, en esa arteria se concentraban los medios de prensa y telegráficos. Los servicios que brindaban Havas-Reuters primero eran de tipo privado y luego incorporaron un servicio “a la carta”, especialmente dirigido a los inmigrantes. En 1876 Mercadier decidió iniciar de manera simultánea los servicios de agencia en todo el Cono Sur, pero solo en Uruguay y Argentina hubo un desarrollo importante debido a la cantidad de suscriptores de los servicios, cuyo costo era oneroso. La acción de Mercadier es el resultado de la separación de las actividades de noticias en America del Sur de Havas y Reuters. Así, en 1876 las agencias tenían que reafirmar la continuidad de las actividades conjuntas en la región, pero Havas decidió dar por terminada la sociedad y continuar de manera independiente.

En Argentina, y puntualmente en Buenos Aires, otro de los diarios pioneros en utilizar los servicios locales de Havas fue *The Buenos Aires Herald*. El diario escrito en lengua inglesa desde sus orígenes apareció en Buenos Aires el 15 de septiembre de 1876 bajo el nombre *The Herald*, constaba de una hoja y salía cuatro días a la semana. Fue fundado por el escocés William T. Cathcart, quien lo vendió a los cuatro meses al neoyorquino Warren Lowe, quien lo relanzó ese mismo año, 1877, con la denominación de *The Buenos Aires Herald* y pasó a publicarse todos los días de la semana (Graham-Yooll, 2010:69 y 70).

Cruzando el Río de la Plata, en Uruguay la Agencia Havas inició un servicio telegráfico en 1875 contratado sólo por el periódico e imprenta *El Telégrafo Marítimo*, con domicilio en Piedras 59, de Montevideo. Este diario ya había dado pistas para avanzar en ese sentido cuando el año anterior, al realizarse la conexión con Europa, afirmaba: “está Montevideo en conexión directa

con Europa. Se realizó este sábado este fausto acontecimiento¹⁰⁵”. También se menciona a *El Ferrocarril* como el único que en 1878 “contaba con los telegramas enviados por Havas” y que “durante un buen tiempo será el único en contar con ese privilegio” (Álvarez Ferretjans, 2008:338). La extensión de los servicios a la prensa uruguaya se produce a partir de 1882, cuando las noticias telegráficas de la Agencia Havas comenzaron a publicarse también en *El Hilo Eléctrico*, editado por Luis Strauss (Fernández y Medina, 1900:49; Roxlo, 1913:82).

Dos años más tarde, en 1877, el diario *La Nación*, de Buenos Aires, publica en tapa en su edición del 11 de julio una sección titulada “Telegramas directos de Europa”, dando así la bienvenida al servicio de la agencia Havas que acompañó al matutino a partir de esa fecha, y el 18 de julio el diario inauguró el servicio de telegrafía eléctrica por medio del cable atlántico. Entre 1880 y 1890 las actividades de las agencias aumentaron considerablemente, y las casas de Montevideo y Buenos Aires fueron las más destacadas, siendo esta última la que a partir de 1890 fue la más importante de la región (Bahía, 1888:90; Desbordes, 2005).

En esa época, un aviso publicitario de la firma (Ver Anexo XXI), la presentaba como Agencia Telegráfica Havas, ofreciendo servicios telegráficos a Europa, desde sus oficinas ubicadas en la calle Reconquista 214, de la ciudad de Buenos Aires.

5.7 LA CONCENTRACIÓN INFORMATIVA

Los servicios de las agencias de noticias, como consecuencia de los sucesivos acuerdos realizados entre las casas matrices de Europa y del monopolio de los tendidos terrestres y submarinos de telegrafía eléctrica, generaron una importante concentración de la información que

¹⁰⁵ O Globo. Río de Janeiro. *Noticias do Rio da Prata*, 11 de agosto de 1874.

llegaba de Europa a América del Sur. La consecuencia de este esquema informativo fue que la mayor parte de la información tenía, prácticamente, una sola orientación económica, ideológica y política, pese a que se presentaba con criterios de objetividad, sin adjetivación ni tendencias. Pero solo se leían las noticias que un único grupo producía y transmitía, y se impedía, en muchos casos, la circulación de otros criterios informativos.

En este sentido, la conexión de los cables submarinos de telegrafía eléctrica con Europa, que eran propiedad de una única corporación económica con agencias mundiales asociadas con ese mismo grupo, derivó en un conflicto con la prensa periódica porque si bien los medios gráficos, y en particular los grandes medios, podían pagar servicios de telegrafía para obtener y transmitir información internacional, el servicio informativo estaba muy concentrado y con una clara tendencia informativa en favor de Inglaterra y Francia, en ese orden.

Quien dominaba los mecanismos de la concentración comunicacional a través de la telegrafía eléctrica y de las agencias de noticias era la Agencia Reuters, con posición dominante en el Imperio Británico, a quién servía, y en las regiones del planeta que eran de interés para Gran Bretaña, como la India.

El problema de los costos de transmisión telegráfica para la empresa periodística fue tan crítico que aquellos que defendían al Imperio se daban cuenta que no había transmisión horizontal porque, se afirmaba, “esto nunca va a ser un gran imperio hasta que Londres pueda hablar con la gente de Nueva Zelanda tan barato como ahora podemos hacerlo con la gente de Irlanda”. Los problemas de costos para la prensa se agravaban en aquellos lugares en los cuales el monopolio era literal, donde existía una sola empresa que realizaba la transmisión de telegramas. Pero el problema del valor de los telegramas podía ser menos gravoso comparado con la circulación de información falsa cuando, por ejemplo, se tergiversaban discursos inventando

amenazas de envío de fuerzas navales a las colonias con el fin de mantenerlas controladas. Estas prácticas de engaño, que llegado el caso se desmentían, era una táctica de dominación permanente a las colonias para mantenerlas con miedo y poder controlarlas, realizada por las potencias con la complicidad de las empresas telegráficas, que también les pertenecían (Norman, 1909a:111).

Pero el monopolio comunicacional siguió la política de libre mercado, pero con precios acordados, es decir funcionaba como un cártel, eliminaba a la competencia y al tener una posición dominante imponía también las tarifas, que aumentaban considerablemente cuando se cubrían conflictos bélicos (J. Johnson, 1848:127-128).

Esta estructura onerosa impedía a los pequeños o medianos periódicos poder invertir en la verificación de información, utilizar vías independientes u organizar estructuras de circulación de noticias que no reprodujera el modelo dominante. Esta situación de dependencia tecnológica e informativa era (y es) determinante para los países pobres o menos desarrollados, y mucho peor para las colonias, formales o informales, del Imperio Británico porque se imponía una noción de la realidad, del mundo y del propio Imperio, que en la práctica no existía.

CAPÍTULO VI. EL GLOBO. ESTACIONES, NODOS Y CABLES SUBMARINOS

6.1 EL CABLE ATLÁNTICO

La conexión entre América y Europa por telegrafía eléctrica fue una de las mayores empresas tecnológicas emprendidas en el siglo XIX. Por su ubicación geográfica, extensión, puntos de conexión y significado histórico, la instalación del cable submarino atlántico se asemeja a la travesía del Atlántico realizada por Juan Caboto en 1497, conectando a Gran Bretaña con Canadá desde el puerto inglés de Bristol con la Isla Bella, en el Estrecho del Labrador, en la provincia de Terranova y Labrador.

El desafío consistió en tender un cable submarino que atravesara el Océano Atlántico de un lado al otro, es decir entre las islas de Terranova, en territorio canadiense, y la de Valencia, en Irlanda, porque estos son los dos puntos más cercanos entre las dos costas del Atlántico, donde los dos continentes, América y Europa, se inclinan y se acercan entre sí. El proyecto de cable submarino intercontinental tardó diez años en concretarse, aunque la historia completa desde su idea originaria hasta que su principal impulsor la llevó a cabo demandó veinte años y se inició en América, cuando en el invierno de 1849 el ingeniero Frederick Gisborne, que en ese entonces era jefe de la compañía telegráfica de Nueva Escocia, Canadá, expuso en la vecina legislatura de Terranova la idea de tender un cable de telegrafía desde St. John hasta Cabo Race, para lo que obtuvo un financiamiento estatal (Field, 1869:3 y 11-13). Cuatro años después se reunió con Matthew Field y le contó su proyecto de unir por cable las dos costas del Atlántico, y éste lo puso en contacto con uno de sus hermanos, Cyrus W. Field, un comerciante ya retirado y de buena posición económica (Prowse, 1895:637). La relación entre Frederick Gisborne y Cyrus Field fue

muy fructífera y extensa, a tal punto que Field hizo suya la idea de Gisborne de tender un cable submarino entre América y Europa para lo que desarrollaron juntos la empresa *New York, Newfoundland and London Telegraph Company*. Para tener certeza sobre la factibilidad del proyecto, Field le envió una carta al teniente naval Matthew F. Maury¹⁰⁶, del Observatorio Naval de los Estados Unidos, a quien consultó sobre la posibilidad de conectar el Atlántico; también se entrevistó con Samuel Morse, quien se interesó por el proyecto y le describió los experimentos realizados en 1843, y Michael Faraday le confirmó la viabilidad de la transmisión eléctrica submarina entre ambos continentes (Field, 1869:80-89).

Una vez conformado el proyecto en América, Cyrus Field viajó en 1856 a Inglaterra con el fin de conseguir el apoyo fundamental de los ingleses para su proyecto. En Inglaterra se contactó con los nombres más destacados de la industria y la ciencia que pudiesen aportar para el logro de su proyecto. Así, conformó una nueva empresa, continuadora de la fundada por Gisborne, la *Atlantic Telegraph Company*, de la que participaron como accionistas o directivos comerciantes y banqueros de Londres y Liverpool y otros destacados emprendedores y estudiosos, como John Pender, Charles Bright, John Brett, Charles Wastone y Samuel Morse, entre otros (Field, 1869:99-101; Briggs y Maverick, 1858:51-53).

Luego de constituir la firma se construyó el primer cable para unir el Atlántico. La expedición instaló una mitad del cable a bordo de la fragata norteamericana *Niágara* y la otra mitad en el buque *Agamennon*, en tanto otros cinco barcos completaban la marcha. El miércoles cuatro de agosto de 1857 partieron los buques hacia el Atlántico, pero una semana después de iniciado el tendido en el Atlántico, exactamente el 11 de agosto a las 3:45 de la madrugada, el

¹⁰⁶ El Teniente Maury fue director del Observatorio Naval de los Estados Unidos entre 1844 y 1861. Es considerado el fundador de la Oceanografía, en particular a partir de su libro de 1855, titulado *Physical Geography of the Sea*.

cable se cortó luego de que el ingeniero Charles Bright ordenó frenar bruscamente la máquina para evitar que bajara muy rápido al océano. El ingeniero Bright se disculpó luego ante el personal del *Niágara* por su responsabilidad en el desastre causado (Field, 1869:158-161; Briggs y Maverick, 1858:103-104).

Un año después se insistió con el mismo plan. El 10 de junio a las 11 de la mañana de 1858 la escuadra volvió a zarpar, con más cable, para intentar nuevamente llegar a Terranova. El objetivo se alcanzó en la mañana soleada del 5 de agosto el hilo telegráfico llegó a la Bahía de Bull Arm, en Canadá, el cable tocó tierra y se conectó a la caseta telegráfica. Allí mismo Cyrus Field le envió un extenso telegrama a la Agencia *Associated Press*, en el que le afirma que los barcos *Niágara* y *Gorgon* llegaron a la Bahía de Trinidad ayer con el cable, y que los trabajos de conexión se realizarían ese mismo día (Bright, 1903:131; Pedley, 1863:443).

El 16 de agosto se enviaron los dos primeros mensajes telegráficos entre ambas costas del Atlántico, fue un intercambio entre la Reina Victoria y el presidente de los Estados Unidos, James Buchanan. Pero antes de que la línea fuese abierta al uso público el cable dejó de funcionar, levantando sospechas sobre si alguna vez había funcionado, si se trataba de un formidable embuste o una especulación financiera con acciones. Sin embargo, lograron enviarse en total 421 mensajes telegráficos entre ambas costas, desde el 5 de agosto cuando tocó tierra al 1° de septiembre (Field, 1869:190-211 y 248-251).

Luego de un tiempo de procesamiento del fracaso de 1858, Cyrus Field volvió a Inglaterra en 1863 para activar el proyecto del cable submarino atlántico, y se contactó nuevamente con Thomas Brassey y John Pender, con quienes acordaron realizar un nuevo intento para tender el cable. El proyecto se activó conformando un grupo telegráfico a partir de la fusión de la fábrica de cables *Glass, Elliot and Co.* y la *Gutta-Percha Company*, creando a partir de ambas firmas la

empresa *Telegraph Construction and Maintenance Company*. Los nuevos inversores adquirieron todo el paquete de acciones de la compañía telegráfica y relanzaron la firma (Field, 1869:279-281). Había nacido el gigante de las telecomunicaciones que extendería sus redes hasta el Río de la Plata.

Entre las gestiones y las estrategias para conectar las dos orillas del Atlántico se destacaron las tensiones políticas entre los Estados Unidos y Gran Bretaña. Los dos países contribuyeron a alcanzar el objetivo, tanto con capitales líquidos como con materiales, barcos y especialistas. Pero la empresa que lo llevaba adelante estaba conformada por británicos muy fieles a la Corona, como fue el caso de Charles Bright y John Pender, y los dos territorios que se conectaban a cada extremo del cable submarino, Terranova, en Canadá, y Valencia, estaban bajo dominio de Gran Bretaña.

Para el nuevo proyecto, la firma se reconfiguró con nuevos directores y mucho capital. Para realizar la expedición adquirieron el buque *Great Eastern*, el mayor gigante marítimo de la época, que tendería el cable en el nuevo intento. El sábado 15 de julio de 1865 al mediodía zarpó el *Great Eastern* desde el puerto inglés de Sheerness para iniciar la nueva expedición, con quinientos hombres a bordo, cientos de animales vivos para la provisión, materiales y otros elementos que elevaban el peso de la nave a 21.000 toneladas. La empresa marítima se organizó con el rigor de una expedición militar naval, con una tripulación compuesta sólo por británicos, a excepción de un solo norteamericano, Cyrus Field. Ese fin de semana conectaron el cable en los acantilados de la Bahía de Foilhommerum, en la Isla de Valencia, y comenzaron a extenderlo hacia el Atlántico. En el trayecto, dos veces debieron reparar el cable que había sido afectado por alambres, en el segundo caso se creyó que se trató de un sabotaje. Pero luego el cable se partió y se hundió en el océano muy cerca de Terranova. En tres oportunidades intentaron “pescar” el

cable y lo consiguieron, pero en las tres oportunidades se soltó de los ganchos que lo atrapaban, arrastrando una parte de la soga que lo sujetaba. Luego del último intento se decidió abandonar el proyecto y volver a Inglaterra. No se podría volver a intentar hasta el próximo verano (Field, 1869:321-325).

A fines de diciembre de 1865 se volvió a reorganizar el proyecto pero una imposibilidad legal de emitir nuevas acciones obligó a los accionistas a fundar una nueva empresa. Así, con nuevos inversores se fundó la *Anglo American Telegraph Company*, aunque siguieron participando las mismas firmas que habían operado hasta ese momento. También se mejoró el cable, reemplazando el alquitrán que lo cubría por un galvanizado que mejoraba la flexibilidad y lo hacía más liviano, al tiempo que se hacía más preciso el control del pasaje de la electricidad. El viernes 29 de junio por la mañana zarpó la expedición hacia el Atlántico profundo. Y el viernes 27 de julio los barcos llegaron a la costa de Terranova, desde donde se envió a Valencia el siguiente mensaje telegráfico:

“Heart’s Content, 27 de julio: hemos llegado a las nueve de esta mañana. Todo bien. Gracias a Dios se ha tendido el cable, y funciona perfectamente. Cyrus Field” (Field, 1869:370-385).

Cuando se terminó de tender el cable atlántico se comenzaba a fabricar el cable submarino para el Río de la Plata. Europa y América del Norte ya estaban en comunicación directa. Faltaba aún la conexión directa entre Europa y América del Sur, pero para eso aún faltaba mucho tiempo.

6.2 PRIMEROS CABLES EN LA ARGENTINA

Las primeras tratativas para instalar cables submarinos de telegrafía en la Argentina son de 1858, realizadas por la empresa francesa Société Internationale de Télégraphie Électrique. Posteriormente realizan trámites en 1860 Adolfo Bertonet y un rematador inmobiliario llamado Federico Silva, con un comercio en la calla Maipú 17, quien propuso extender un cable submarino de telegrafía eléctrica para unir localidades del interior hasta Concepción del Uruguay y desde allí llegar hasta Montevideo.

Los proyectos siguientes que sí se concretan fueron los cables que se extendieron a partir de la asunción de Domingo F. Sarmiento a la presidencia de la Nación y la conformación del Telégrafo Nacional. Para conectar a las provincias separadas por cursos de agua fue necesario tender cables submarinos. El primer cable interno se tendió entre Santa Fe y Entre Ríos, conectado las ciudades de Rosario y Paraná, para poder conectar luego a la provincia de Entre Ríos con Buenos Aires. La obra se inauguró en 1870 y fue realizada por los empresarios Fussoni y Maveroff¹⁰⁷ (Berthold, 1921:6; Carlés, 1897:71).

Ahora, ¿cuál fue el primer cable que se tendió en la región del Río de la Plata? ¿Pudo haber sido un cable de Paraguay el primero que se conectó con la Argentina?

En 1865 el gobierno paraguayo ya tenía diseñado un plan que ejecutó el 13 de abril cuando sus fuerzas militares ingresaron al territorio de Corrientes, por el que querían llegar a Uruguay. Los paraguayos sabían que tarde o temprano se conectarían con la telegrafía argentina, de la que necesitaban para alcanzar la boca del Río de la Plata y llegar por cable submarino al Atlántico Norte.

¹⁰⁷ Se trata de la firma Fussoni Hermanos y Aquiles Maveroff, ya citados en la página 203, quienes tuvieron en Buenos Aires un almacén naval y ferretería, dedicados también al correo postal con Europa, y en su comercio, ubicado en la calle Libertad 299. En ese almacén tenían un salón donde se exponían obras de arte. Fueron contratistas del Telégrafo Nacional, para el que realizaron varios tendidos (Bailly Bailliere, 1360; Carlés, 1897:72).

Luego de producida la entrada militar a la Argentina, en territorio correntino las fuerzas paraguayas extendieron líneas telegráficas para mantener informado al presidente López, quien había establecido su cuartel general en Humaitá y mantenía una activa comunicación telegráfica con la ciudad de Corrientes (Grau Paulini e Iricibar, 402). Pero para lograr esta comunicación fue necesaria la instalación de un cable submarino, que construyó el ingeniero alemán Richard von Fischer Treuenfeldt en los propios salones de la estación de ferrocarril de Asunción (Verón, 2004).

La ocupación de Corrientes devino en una verdadera guerra mediática, que tuvo su máxima expresión cuando las tropas de la Alianza comandadas por el General Paunero recuperaron la ciudad de Corrientes el 25 de mayo de ese año y atacaron por retaguardia a las fuerzas de Robles. Con la recuperación del territorio correntino se destruyó el tendido telegráfico realizado por los paraguayos. De hecho, a las tropas de la Alianza no les servía para nada porque no contaban con telegrafía eléctrica. Pese a esta destrucción, a fines de 1869 se intentó reconstruir la red telegráfica pero no prosperó. Pasaron 15 años hasta que el Paraguay pudo recuperar, en octubre de 1884, su sistema de telegrafía nacional hasta Paso de Patria (Verón, 2004).

En el contexto de esa guerra circuló un rumor que llegó a la prensa extranjera. El rumor decía que el gobierno argentino planeaba pedirle a la *River Plate Telegraph* extender una línea de telegrafía eléctrica desde Colonia del Sacramento a Entre Ríos, lo que incluía un cable submarino, cruzando el Río Uruguay, desde Fray Bentos, frente a Gualguaychú¹⁰⁸. Esta línea pretendía asistir al ejército Aliado en su incursión hacia Paraguay, en un momento difícil de la estrategia militar para las fuerzas de la Triple Alianza. Una extensión telegráfica parecida a esta, pero asentada

¹⁰⁸ Diario *The Glasgow Herald. Latest River Plate News*, 9 de diciembre de 1868, página 5, columna 6.

unos kilómetros más arriba de Fray Bentos, obtuvo Andrés Lamas dos años después de terminada la guerra.

La profecía de la interconexión de Paraguay con la Argentina se cumplió diecinueve años después de terminada la guerra, cuando nuevamente un 15 de octubre, pero de 1883, el Paraguay reinauguró su sistema de telecomunicaciones conectando a la capital, Asunción, con Paso de la Patria, ubicada en la provincia de Corrientes, para conectar allí con todo el sistema nacional de la Argentina (Alonso Criado, 1888:24).

No existe certeza, pues, sobre cuál fue el primer cable submarino de telegrafía eléctrica que se instaló en la región del Río de la Plata. Los documentos oficiales consignan que el primero perteneció a la *River Plate Telegraph Company*. En consecuencia, ese cable submarino de telegrafía eléctrica, de haberse colocado, como creemos, habría sido el primero en tocar y ser extendido en territorio argentino, pocos meses antes de la instalación del cable que tendió la *River Plate Telegraph*.

6.3 EL TELÉGRAFO TRASANDINO

En 1871 se concede la extensión de un cable terrestre internacional entre la localidad de Villanueva, en la provincia de Córdoba y Valparaíso, Chile, a la entonces Compañía del Telégrafo Trasandino (Berthold, 1921:6; Romeo López, 1993:82). Un proyecto similar se presentó durante el gobierno encabezado por Bartolomé Mitre, quien firmó un contrato con Eduardo Hopkins en 1866 para tender una línea telegráfica entre Buenos Aires y la Cordillera de los Andes (Registro Oficial, 1866:305).

El proyecto de una línea telegráfica a través de la Cordillera de los Andes fue presentado por la Compañía del Telégrafo Trasandino. Esta compañía fue fundada por los hermanos Juan y Mateo Clark en 1869, realizando la primera reunión de accionistas en la Bolsa de Comercio local el 27 de noviembre de ese año, donde se detalló la obra de extensión del telégrafo desde Valparaíso hasta Buenos Aires (Vicuña, 1929:55, Compañía del Telégrafo Trasandino, 1871:15-21).

El proyecto nació a partir de la construcción del ferrocarril de Rosario a Córdoba, de 400 kilómetros de extensión, que concretó entre los años 1863 y 1870 el norteamericano William Wheelwright. Los hermanos Clark vieron la oportunidad de realizar el tendido del telégrafo trasandino, de manera de unirlo al telégrafo ferroviario de Wheelwright y conectarse pronto con Brasil, Centroamérica y Europa, pero al mismo tiempo concibieron la idea de extender el ferrocarril trasandino, que realizara el mismo recorrido que el del telégrafo.

Para llevar adelante el proyecto del telégrafo trasandino, los hermanos Clark y sus socios iniciaron distintas gestiones para poner en conocimiento de posibles inversores el proyecto. Al mismo tiempo, solicitaron tanto al gobierno de Chile como al de Argentina un apoyo financiero para concretar el emprendimiento y exclusividad en la explotación del servicio. En el caso de Chile, el Congreso local concedió en 1871 una subvención de 8.000 pesos anuales durante 9 años, importe exiguo comparado con los 12.000 pesos anuales durante 10 años de subvención que habían solicitado los empresarios chilenos. Pero con el gobierno Argentino tuvieron mejor suerte, ya que los Clark obtuvieron una subvención de 30.000 pesos anuales durante 10 años, siendo comunicado por el propio ministro del Interior Dalmacio Vélez Sarsfield, quien le recomendó a Mateo Clark adoptar tarifas bajas, lo que fue denegado con el argumento de lo oneroso del mantenimiento del servicio.

Pese a ello, los hermanos Clark también buscaron financiamiento en Inglaterra, a donde viajaron con el fin de comprar los materiales. Al mismo tiempo vendieron 2000 acciones de la compañía, tanto en Chile como en la Argentina, para poder hacer frente a los primeros gastos operativos, lo que dio lugar también a la conformación de directorios de la firma, tanto en Valparaíso como en Buenos Aires. En el directorio de Valparaíso figuran como presidente Mariano E. de Sarratea¹⁰⁹, un argentino radicado en esa ciudad, y como director otro argentino, empleado del primero en su comercio, Javier Villanueva¹¹⁰. De los Clark, sólo aparece Juan como secretario en el directorio de Valparaíso, y su hermano Mateo no figura en ningún lado, aunque era el verdadero motor. En el directorio de Buenos Aires aparecen nombres conocidos, ligados ya a los capitales y cables submarinos británicos: como presidente figura Andrés Lamas, como director suplente A. Maveroff, de la firma Fussoni Hermanos y Maveroff, y como banquero Andrés F. Lamas, hijo del primero (Compañía del Telégrafo Trasandino, 1871:5). A esta altura, se puede deducir que el telégrafo trasandino ya estaba en manos de John Pender, a través de Andrés Lamas.

Para la instalación del tendido se utilizaron dos cables habitualmente usados para telegrafía submarina pero instalados subterráneamente, debido a que en la parte más compleja de la Cordillera de los Andes se estaba a 4.000 metros de altura y los temporales de nieve y viento dañarían los materiales si se utilizaban cables tradicionales.

¹⁰⁹ Mariano Eleuterio de Sarratea Figueroa fue uno de los dos hijos de Mariano José de Sarratea Altolaquirre y Manuela Figueroa. Nació el 18 de abril de 1814 en Buenos Aires y murió en Valparaíso, Chile, el 5 de diciembre de 1886. Su padre fue político, diplomático y militar argentino que llegó a ocupar la gobernación de la provincia de Buenos Aires en dos oportunidades, la primera por menos de un mes y la segunda durante casi dos meses.

¹¹⁰ Javier Villanueva era argentino y trabajaba como empleado en el comercio de propiedad de Mariano de Sarratea. También, ambos eran masones, pero se cree que Javier Villanueva hizo ingresar a la masonería a Mariano de Sarratea. Los dos pertenecieron a la misma logia de Valparaíso, llamada "Unión Fraternal", a la que también perteneció Domingo Faustino Sarmiento. Durante 1854 los tres ingresaron a la Orden, aunque en fechas distintas (Romo Sánchez, 2007:3).

Finalmente, el tendido se realizó en dos tramos entre Chile y la Argentina y el día 23 de julio de 1872 se inauguró el servicio. En la ocasión, el presidente argentino Domingo Faustino Sarmiento y el de Chile, Federico Errázuriz Zañartu, intercambiaron mensajes de felicitaciones.

Posteriormente, la Compañía de Telégrafos Trasandinos se conectó primero al cable internacional entre Buenos Aires y Río de Janeiro, hecho que se concretó en el mes de agosto de 1874, que administraba Andrés Lamas, precisamente el presidente del directorio del Telégrafo Trasandino en Buenos Aires. Casi veinte años después la compañía profundizó un proceso de absorción con “la *West Coast*, que tenía el monopolio por el Pacífico (...) como así también la *Eastern Telegraph*¹¹¹ quienes, asociadas ya, acordaron ampliar los servicios” (Vicuña, 1929:58-76). Este paso fue la culminación de la unificación de distintos tramos de hilo telegráfico que quedaron en poder de los británicos.

6.4 ACERCÁNDOSE AL PLATA

Luego de la extensión del cable de los Telégrafos Trasandinos, el gobierno argentino concedió a Andrés Lamas dos autorizaciones para tender sendos cables submarinos: la primera se firmó el 29 de febrero de 1872 para tender un cable submarino para enlazar a Concepción del Uruguay, cruzando por el Río Uruguay, a la red telegráfica uruguaya, pero Andrés Lamas transfirió después la concesión a la compañía *Platino Brasileira*, “quien nunca realizó la obra” (Revista de Telégrafos, 1874:271), aunque prestó el servicio de telegrafía en Uruguay con una

¹¹¹ Es importante la mención que hace el autor a la empresa *Eastern Telegraph*, porque formalmente no tenía ningún cable de su propiedad en la región, pero se sabía que era la verdadera dueña de los cables submarinos. Analizamos esto en el siguiente capítulo.

línea que conectó las principales localidades del Oeste en la región entre Salto y Montevideo (Roustan, 1887:487).

Entre el primer y segundo contrato, en abril de ese mismo año, se constituye en Londres la firma *The Montevidean and Braziliand Telegraph*, encabezada por el coronel R. E. Glover, de la *British Indian Extensión Telegraph*, que pronto se transformaría, con otras firmas similares, en la *Eastern Telegraph*, del grupo de John Pender¹¹². La firma, en un texto publicitario, afirma que ha “adquirido en exclusividad” las concesiones para conectar Montevideo con Buenos Aires por cable submarino y por tierra conectar con Chile hasta el Pacífico, y desde Montevideo hasta Brasil, que las dos concesiones obtenidas son por un periodo de 40 y 50 años, respectivamente. Agrega el texto que la firma está asociada a la *River Plate Telegraph* para estas operaciones. Y más aún, agrega que en la primera semana de junio se despacha de Londres el cable para conectar Montevideo con Brasil y que estará colocado a fines de julio¹¹³.

Como se deducirá, lo que afirmaba la empresa *The Montevidean Telegraph* es que tenía en su poder las concesiones que estaban a nombre de Andrés Lamas y supuestamente financiaría el Barón de Mauá ¿Cómo podía ser esto posible? Pues, porque en verdad las concesiones de Andrés Lamas y el financiamiento del Barón de Mauá eran del grupo Pender. Así, todo era parte de una misma estrategia económica y de comunicación.

El segundo contrato de cable submarino fue concedido mediante el Decreto N° 8887 del 8 de junio de 1872 a la firma Lamas y Compañía, de Andrés Lamas y sus hijos, para extenderlo entre Buenos Aires y Río de Janeiro con una sección entre Buenos Aires y Maldonado, Uruguay. El proyecto de este cable era conectarlo al que ya funcionaba entre Maldonado y Río de Janeiro,

¹¹² Glover formaba parte del directorio de *The China Submarine Telegraph*, que presidía John Pender, según consta en *The London and China Telegraph*, diciembre 13 de 1869, página 653.

¹¹³ Publicado en *The London and China Telegraph*, abril 8 de 1872, página 265.

Brasil, otorgándolo por un plazo de 10 años, considerando que los gobiernos de Uruguay y Brasil han otorgado sendas concesiones para llegar hasta Río de Janeiro, dice el decreto, y que ambos gobiernos las concedieron en 1871 (Revista del Telégrafo, 1874:271; Berthold, 1921:6, Reggini, 1997:128, Fernández Saldaña, 1967:64). Los términos del decreto presidencial fueron los siguientes:

“Departamento del Interior. Buenos Aires, Junio 8 de 1872. De conformidad por lo informado por el Departamento de Ingenieros, adoptando por resolución el dictamen del Procurador General de la Nación, y vista la conveniencia que existe en unir por el telégrafo a Buenos Aires con Río Janeiro, y de acuerdo con las concesiones hechas por los Gobiernos de Brasil y del Estado Oriental, El Presidente de la República acuerda y decreta:

Artículo N° 1: Concédese a los Señores Lamas y Ca., la autorización que solicitan para construir un telégrafo en parte submarino y subfluvial y en parte terrestre, entre la ciudad de Buenos Aires, y la estación central que establezcan en la costa de Maldonado o islas adyacentes, como punto de unión con el que ha de ir hasta Río Janeiro, según las concesiones que al efecto les han otorgado los Gobiernos del Brasil y la República Oriental.

Artículo N° 2: Antes de dar principio a la colocación de este telégrafo, los Señores Lamas y Ca., o la Compañía a que transfieran sus derechos, deberán someter al Gobierno, para su aprobación, los planos correspondientes de la línea.

Artículo N° 3: La tarifa de la línea entre la estación de Maldonado y la ciudad de Buenos Aires, será confeccionada de acuerdo entre la Empresa y el Gobierno.

Artículo N° 4: Se concede a la Compañía exención de derechos para el material y útiles que se introduzcan en el país, con destino a la construcción de esta línea.

Artículo N° 5: En cualquier tiempo, después de los 10 años de hallarse funcionando la línea, el Gobierno podrá expropiarse en todo o en parte, dentro de su jurisdicción, bajo la base del termino medio de la renta líquida en los últimos seis años, con exclusión del que haya dado más y del que haya dado menos.

Artículo N° 6: El Gobierno podrá ocupar la línea para su servicio, pagando por hora o fracción de hora; calculándose entonces el valor del tiempo por el número de telegramas que se puedan transmitir en igual período, con la rebaja de un veinte y cinco (25) por ciento a favor del Tesoro público.

Artículo N° 7: En caso de guerra, el Gobierno podrá suspender el ejercicio de la línea, sin otra base de indemnización por el producto de la misma, que la que se estipula por la expropiación en el artículo 5°.

Artículo N° 8: Es entendido que esta concesión no importa privilegio alguno a favor de esta línea y en perjuicio de otras que pueda conceder el Gobierno Argentino, ligando pueblos de su territorio con los mismos de que se habla en esta concesión, u otros del Brasil y la República Oriental.

Artículo N° 9: Las cuestiones que pudieran suscitarse entre el Gobierno y la Compañía, serán resueltas por árbitros, etc.

Artículo N° 10: De forma.

SARMIENTO - N. Avellaneda” (Registro Nacional, 1884:257/8).

Un detalle llamativo del decreto, en su artículo 2°, es la consideración de la transferencia de la concesión a otra compañía, que era el objetivo principal: obtener la concesión y transferirla a la sociedad del grupo de John Pender que se formara, en este caso sería la firma Platino Brasileira.

En el caso de Uruguay, la concesión a Lamas y Compañía fue otorgada el 17 de julio de 1871 por el presidente de la República, general Lorenzo Batlle, para la extensión de cable o cables submarinos para comunicar a Montevideo con las líneas de Río de Janeiro. La extensión del cable submarino, fabricado y extendido nuevamente por la firma *W.T Henley*, se inició el 22 de agosto de 1873 desde Montevideo, tendido por el buque a vapor *Mazeppa*. La tarea más ardua fue establecer la conexión de la cabecera en tierra, que se realizó “en una casilla de la casa de Bastos, en el extremo de la calle Zabala”. Una vez concluida la conexión de la cabecera, el *Mazeppa* fue extendiendo el cable hacia el Este y desde el propio barco envió dos comunicaciones a la cabecera, el 25 y 27 de agosto para constatar que la extensión se realizaba sin problemas y el 8 de septiembre el cable submarino se había conectado en la localidad uruguaya de El Chuy, que se encuentra pegada a la brasileña Chuí, desde donde se envió un despacho telegráfico hacia la casa montevideana Seijo y Compañía, informando que el cable “ya era una realidad” (Fernández Saldaña, 1965:64-65).

Un contrato que no se concretó y que el gobierno dio por rescindido fue el otorgado a la firma Lorenzo M. Torres y Compañía el 29 de abril de 1872 para tender un cable submarino entre Ensenada y Montevideo, teniendo los concesionarios un plazo de 18 meses para concretarlo.

Como se podrá advertir, el plan expresado por los hermanos Clark de llegar a Brasil se iba cumpliendo. No se trató de una profecía ni de un desafío personal, sino de la concreción de los intereses británicos de controlar las comunicaciones tanto por el Atlántico como por el Pacífico en su objetivo imperial, y para terminar de desplazar a los españoles de sus pretensiones de retener como colonias a los países de América del Sur. En efecto, los nombres que aparecen en todas estas empresas, de manera directa o indirecta, son los de Andrés Lamas, padre e hijo, quienes estaban asociados al Barón de Mauá quien, a su vez, representaba a capitales ingleses en Brasil y en el Plata, tanto en Uruguay como en la Argentina, fundamentalmente a la banca Rothschild. La lógica comercial era fundar empresas o asociarse a otras, obtener concesiones de los gobiernos sudamericanos y luego, mediante estratagemas societarias, traspasar los contratos a los ingleses. Este modelo de negocios no era exclusivo para América del Sur sino que era un criterio de época para los ingleses. En el mismo estilo se observa en las gestiones de los contratos de cables submarinos en Brasil para el control primero de la costa y luego para la conexión del cable atlántico, como así también en China. La estrategia es la misma: crear empresas o estar presentes en ellas y obtener concesiones de telegrafía eléctrica y luego transferirlas a la empresa madre. En verdad, todas empresas tenían el mismo dueño pero funcionaban como secciones de un mismo objetivo: unificar el tendido de telegrafía eléctrica en una sola red, formar un monopolio de las comunicaciones bajo control imperial.

6.5 EL PLATA SE CONECTA CON EUROPA

El primer cable submarino que conecta las redes de telegrafía eléctrica de la Argentina con Europa se inaugura en agosto de 1874. Esta conexión fue posible debido a la unificación local de

las distintas secciones de cables submarinos entre la Cordillera de los Andes, el Río de la Plata y el Océano Atlántico.

El proceso se inició en Brasil cuatro años antes. En efecto, mediante el decreto N° 4491 del 23 de marzo de 1870 el Emperador de Brasil, Pedro II, le concedió a un consorcio integrado por Charles Bright, E. B. Webb y William Jones un contrato a 60 años para conectar de Norte a Sur a toda la costa del Brasil por telegrafía eléctrica, trayecto que se dividió en dos zonas, precisamente la Norte y la Sur:

Norte	Río de Janeiro, Espírito Santo, Bahía, Sergipe, Alagoas, Pernambuco, Parahyba, Ceará, Piauí y Maranhão.
Sur	São Paulo, Paraná y Santa Catharina.

El diseño establecía una cabecera en la costa del departamento de Pará, en el Norte de Brasil, y se extendía hasta Río Grande del Sur, en las puertas del Río de la Plata. En este esquema, el 16 de agosto de 1872 el emperador de Brasil, Pedro II, concedió al Barón de Mauá los derechos para explotar las líneas terrestres costeras que había abandonado Charles Bright, extendiendo el permiso para que se conectara con las líneas extranjeras de telegrafía eléctrica. Pese a que se desprendió de las líneas terrestres, la concesión de Charles Bright fue renovada el 26 de abril de 1873 y transferida ese mismo año a la firma *Telegraph Construction & Maintenance*, quien a su vez la cedió a la *Western and Brazilian Telegraph*, ambas del grupo Pender (Berthold, 1922:8). Tres meses antes, a esos efectos, el 8 de enero de 1873, el escocés John Pender, a esta altura la cabeza de una corporación de cables submarinos y empresas de telegrafía británicas, funda la *Brazilian Submarine Telegraph Company*, para conectar a Brasil con Europa y Estados Unidos mediante cable submarino, y la *Western and Brazilian Telegraph Company*, con el fin de unir las estaciones más importantes de la costa Este de América del Sur.

Una vez hechas todas las gestiones de transferencia de acciones, se llegó al objetivo propuesto, ya que la *Western and Brazilian Telegraph* “se ha hecho cargo de todo el sistema de cables que se extiende hasta Pará, y a esta circunstancia se debe a que la República Argentina, como todas las demás naciones del Sur de América, se encuentran hoy al habla con todo el resto del mundo civilizado” (Revista de Telégrafos, 1874:272).

El método de creación de empresas y transferencia de contratos que hemos anotado con Andrés Lamas se observa también aquí, y no por casualidad. Todos los contratos terminaban siempre en las manos del mismo grupo, que era conducido por John Pender, el organizador y conductor de la *Telegraph Construction and Maintenance*, como también de la *Western Telegraph* y la *Eastern Telegraph*. En este último caso, como podrá deducirse, la *Western* agrupaba las conexiones de telegrafía eléctrica y de cables submarinos al Oeste del Atlántico y la *Eastern* hacía lo mismo al Este, pero la empresa madre era la *Eastern*. En esa reorganización accionaria y transferencias de concesiones, el grupo encabezado por John Pender liquidó en 1873 las firmas *Great Western Company* y la *Falmouth, Gibraltar and Malta Telegraph*, devoradas ambas por la *Construction and Maintenance*. También entre esos años, 1872 y 1873, se liquidaron tres empresas: la *British India Submarine Telegraph*, en 1872 y *British Australian* y *British Extensión*, ambas en 1873. Todas estas firmas de la corporación de John Pender se reorganizaban a medida que se producía la concentración de cables submarinos.

Un ejemplo claro de este proceder fue la constitución de la Compañía Telegráfica Platino Brasileira, a quien se le autorizó a funcionar y se le aprobó su estatuto societario mediante el decreto N° 5.013 del 17 de julio de 1872, el Emperador Pedro II, de Brasil, aprueba la constitución de la firma, que tiene en su primer artículo el siguiente objetivo:

“Adquirir las concesiones de las líneas telegráfica y de los servicios correspondientes, hecha por el Gobierno Oriental el 8 de enero y el 27 de febrero, y por el Gobierno Argentino el 20 de febrero del mismo año, y realizar esas líneas y servicios dentro de breve plazo”.

En el artículo 3° se afirma que otro de los objetivos de la firma es:

“Adquirir oportunamente y realizar las líneas telegráficas submarinas entre Río de Janeiro y Montevideo, concedida por el Gobierno Imperial por Decretos N°s 4728 y 4808 del 16 de mayo y del 25 de Octubre de 1871” (Imperio Do Brasil, 1873:583-589).

En los mismos términos, el gobierno uruguayo autorizó a la empresa a funcionar en octubre de 1872, y en julio de 1873 aprobó definitivamente sus estatutos societarios, luego de observaciones legales sobre el domicilio real de la empresa en la ciudad de Montevideo (Alonso Criado, 1878:33-42).

Cuatro meses después de constituida la firma en Brasil, la empresa Platino Brasileira comenzó el tendido de los hilos telegráficos. Los contratos de concesión que adquiere la Platino Brasileira son los que había obtenido Andrés Lamas, asociado con el Barón de Mauá, y que no había realizado, como se afirmó más arriba. El Barón de Mauá aparecía como controlante de la red y Andrés Lamas como su concesionario principal. Por ello, más que adquirir, fue una simple transferencia, un pase de manos de contratos y acciones porque, en última instancia, todo lo que hacían tanto Andrés Lamas como el Barón de Mauá en el Río de la Plata en gestiones telegráficas terminaba en manos del grupo de John Pender. Andrés Lama participó, así, en los tres tramos del Pacífico al Atlántico: de Chile a Buenos Aires, de Buenos Aires a Montevideo y de Montevideo a la costa de Brasil; tramos que parecían independientes, con gente diferente, pero que al final se revelaban como partes de un mismo juego. El objetivo último era unir todos los tramos de conexiones y hacer una sola red para conectarla a Europa y los Estados Unidos. Eso ocurrió en

agosto de 1874, cuando se produjo el enlace desde Brasil a Portugal vía Madeira. Por esta gestión última, el emperador de Brasil concedió a Ireneo Evangelista da Souza, Barón de Mauá, el grado imperial de Vizconde (Rosa, 1968:31).

6.6 LA ARGENTINA INAUGURA LA LÍNEA

La comunicación directa de la Argentina con Europa por medio de la telegrafía eléctrica fue la última de las tres etapas que se necesitaron para conectar a los países del Plata con el llamado Viejo Mundo por el Atlántico, al mismo tiempo que se lograba la comunicación con el Pacífico.

En efecto, Brasil se conectó con Portugal a fines de julio, y en la primera semana de agosto de 1874, en días diferentes pero sucesivos lo hicieron Uruguay y Argentina.

En Argentina, el presidente Domingo F. Sarmiento firmó un decreto el martes 4 de agosto mediante el cual dispuso que “Estando ya lista la línea telegráfica que liga la República al Brasil y a la América Septentrional, el Presidente de la República Acuerda y Decreta:

“Artículo 1º: La inauguración final tendrá lugar el día de mañana 5 del corriente a las dos de la tarde.

Artículo 2º: La inauguración se hará por el Sr. Presidente de la República, acompañado de los Sres. Lamas, iniciadores y concesionarios de los Telégrafos Platino Brasileños y de los representantes de la Compañía que han construido las líneas que entran en el servicio internacional.

Artículo 3º: Serán invitados a este acto los Ministros de la Suprema Corte, los miembros del Congreso, cargos diplomáticos, el gobierno de la Provincia, el Cuerpo Consular y la Cámara Sindical de la Bolsa en representación del comercio.

Artículo 4º: El momento que espida (sic) el Presidente de la República el primer telegrama con que inaugure el servicio internacional y que será dirigido a S.M. el Emperador del Brasil, será anunciado por una salva de 21 cañonazos hecha por la artillería de tierra contestada por los buques de la escuadra nacional.

Artículo 5º: Declárase feriado el día de mañana.

Artículo 6º: Al efectuar la inauguración el Presidente de la República comunicará al de la República de Chile por la Línea Trasandina que queda abierta por

el Río de la Plata la comunicación telegráfica del Pacífico con todos los países del Atlántico.

Artículo 7º: de forma”¹¹⁴.

Ese mismo martes 4 quedó conectado el cable submarino uniendo de esa manera al Plata con Europa. El presidente Domingo F. Sarmiento envió telegramas a varios Jefes de Estado que se despacharon por la Compañía Telegráfica del Río de la Plata, la *River Plate Telegraph*.

Así quedó inaugurada la línea internacional de telegrafía eléctrica con el primer telegrama que el presidente Sarmiento le envió al emperador de Brasil, Pedro II, en los siguientes términos:

“El telégrafo submarino, al tocar a estas playas me permite esperar que ahora y por siempre traiga del Brasil y lleve de esta República corrientes de recíprocas afecciones y noticias prósperas. El Presidente saluda cordialmente a S.M. el Emperador.

D.F. Sarmiento”.

Con ese telegrama, como bien lo adelantó el propio Presidente Sarmiento, los países del Plata quedaron comunicados por el Pacífico y por el Atlántico con la red internacional de telegrafía eléctrica.

Posteriormente, Sarmiento envió otros telegramas. A la Reina Victoria, del Reino Unido, le dijo:

“El cable submarino que el capital y el ingenio inglés han hecho al través del Océano, me permite felicitar a S.M. la Reina de Inglaterra y desearle la mayor prolongación de su glorioso reinado.

D.F. Sarmiento”.

Después le tocó el turno al Rey de Portugal, Luis I, a quien le expresó:

¹¹⁴ La Tribuna, Buenos Aires. *Gran fiesta Nacional*. N° 1344, Col. 3, miércoles 4 de agosto de 1874.

“Un cable submarino liga entre sí a los países americanos que civilizaron el Portugal y la España y a estas con la madre patria. El presidente de la República Argentina espera que este nuevo vínculo sea para mayor progreso y felicidad de todos los pueblos.
D.F. Sarmiento”.

El presidente Sarmiento también envió ese mismo día mensajes al presidente de España, Nicolás Salmerón, al Papa Pío IX, al presidente de los Estados Unidos, Ulises S. Grant, al rey de Italia, Víctor Manuel II, y al emperador de Alemania, Guillermo I.

Posteriormente, John Oldham, administrador de la *River Plate Telegraph* y de la *Oriental Telegraph* en Buenos Aires, también envió un mensaje a los directivos de la empresa del cable, ya que la *River Plate Telegraph* permitía esa conexión internacional entre Buenos Aires y Montevideo, donde se conectaba con el cable de la *Platino Brasileira*.

Después, el concesionario de la conexión brasileña, Andrés Lamas, al entonces Vizconde de Mauá, Ireneo Evangelista da Souza, le transmitió un mensaje en los siguientes términos:

“Al tocarse y ligarse los hilos submarinos que nos ponen en inmediata comunicación con el mundo entero, se encuentran y se ligan de nuevo nuestros nombres. El progreso que hoy nos asocia completamente nuestra victoria sobre Rosas, y recuerdo que fue V.E. uno de los más desinteresados cooperadores de la gran labor de 1851”¹¹⁵.

Posteriormente, el delegado en Buenos Aires de la empresa Platino Brasileira, José Cándido Gómez, le envió un telegrama al directorio de la empresa, ubicado en Río de Janeiro, y luego al duque de Caxias, Luis Alves de Lima e Silva.

¹¹⁵ *La Tribuna*, Buenos Aires. *Gran fiesta Nacional*. N° 1344, Col. 3, miércoles 4 de agosto de 1874.

En Buenos Aires, los festejos se realizaron el 5 de agosto. En efecto, el miércoles 5 se realizó en la Casa de Gobierno de Buenos Aires el acto central, que se inició a las 14 horas. Con el día feriado decretado para el caso, el Poder Ejecutivo organizó distintas actividades, que reflejaron los periódicos al día siguiente:

“Se celebró en Buenos Aires con música y festejos populares la noticia de hallarse en comunicación directa el Río de la Plata con Europa por medio del cable eléctrico. El Gobierno, por tal motivo, declaró feriado el día 5 del corriente, mandando a embanderar todos los edificios públicos en demostración de regocijo y holocausto al progreso, que acaba de tener su más grandiosa manifestación en la unión de dos continentes, por medio de la comunicación instantánea”¹¹⁶.

En efecto, en Buenos Aires los festejos comenzaron a las 14:15 y se iniciaron con un saludo telegráfico del presidente Sarmiento al emperador de Brasil (Ver Anexo XXIII). Posteriormente, Sarmiento indicó en un mapa el recorrido del cable, y luego pronunció el siguiente discurso:

“Señores: Asistimos a un acto que, a ser sensibles la tierra y el agua, se estremecieran de gozo al sentir atravesar por sus moléculas el pensamiento humano viajando en alas de la electricidad.

Hemos sido felices los hombres venidos á la vida en este siglo que tantos prodigios realiza. Parece que todos los que la historia marca, eran sólo escalones para llegar á él. Hace cuatro siglos á que tres carabelas, tres goletas ó lanchones, según nuestras nomenclaturas modernas, atravesaron temblando de miedo el abismo de abajo, y la extensión sin término de los horizontes, los mares que nos separan del viejo mundo. A principios de éste, una nave española trajo noticias de Europa, de un año atrás, comunicando que nuestro Rey Fernando VII era cautivo de Napoleón. La América se hizo independiente cuando supo la tarda noticia de que no tenía rey y corría riesgo de ser entregada á otro soberano.

Hace treinta años á que el sabio venezolano, don Andrés Bello, establecido en Chile, esperaba tres años contestación á sus cartas dirigidas á su patria, vía Inglaterra.

He presenciado la inauguración del primer cable submarino á los Estados Unidos y oído a Mr. Field, el tenaz empresario, la narración de sus fracasos y el de su triunfo, hasta dejar unido el continente del Norte con la Europa.

¹¹⁶ Diario O Globo - Río de Janeiro. *Exterior. Noticias do Río da Prata*. Jueves 12 de agosto de 1874. Col. 3, Pág. 2. En idioma portugués en el original. Traducción del autor.

Tócame hoy la felicidad de abrir la comunicación de mi país con el mundo civilizado, y doy de ello gracias á la Providencia que me ha deparado un favor tan insigne.

Arrástrannos en su curso rápido los acontecimientos y el torbellino de los progresos humanos, es verdad; pero no ha de decirse que somos testigos inermes, beneficiarios de ocasión y como al acaso, cual si fuera lluvia del cielo que nos enriquece, sin que nada hayamos hecho para provocarla.

Largo tiempo estuvo el espíritu de empresa detenido ante la legendaria soledad y extensión de la Pampas argentinas y de la Cordillera de los Andes, para echar un cable hasta esta parte de América. El Brasil y el Plata no parecían bastantes a remunerar la empresa, sin las poblaciones del Pacífico.

Estas á su vez, si se prefería el istmo de Panamá, no inspiraban confianza si los grandes mercados de Atlántico no eran ligados por hilos telegráficos.

Un día se supo en Europa que la República Argentina había decretado abolir la Pampa, y darle vida y movimiento con el galvanismo que resucita lo que tiene vida; y desde entonces pulularon las empresas. Esta obra argentina precedió y estimuló a las que casi como corolarios le han seguido; y entre tantas restituciones que deberé á la época, á la opinión y á la necesidad, gran consejera del progreso, devuelvo aquí en este acto, á mi viejo amigo, mi ex-Ministro el doctor Vélez, el honor exclusivo de la atrevida idea y de la rápida ejecución de la red de telégrafos, que contribuye á dar paz á la República y bienestar á sus hijos. El capital argentino, además, no ha andado remiso en la ejecución de la obra.

Y es para mí fortuna también que mi viejo amigo, don Andrés Lamas, compañero de trabajos cuando peleábamos en Montevideo, escribíamos en Chile, ó negociábamos en Río de Janeiro para redimir la patria, sea el que, después de largos años de silencio, venga á presentarme la punta del cable submarino que ha negociado en su edad madura para que queden indisoluble y pacíficamente unidos el Brasil, la República Argentina, la Oriental y la de Chile, hasta donde irá hoy repercutiendo en vibraciones mudas la palabra cargada de afectos y felicitaciones. Tócanos, señor Lamas, congratularnos hoy de lo que hacíamos y deseábamos hace treinta años.

Con estos sentimientos de confraternidad y con las efusiones de corazón que quisiera transmitir al hierro del cable, mensajero impasible de lo que le comunican, y enviando un saludo cordial á todos los pueblos, que se hacen por el intermediario del cable, una familia sola y un barrio; inscribo en la magna carta de la telegrafía universal, la línea que parte desde Lisboa, toca en Sao Vicente, en Pernambuco, Bahía, Río de Janeiro, Santos, Santa Catalina, Río Grande, Montevideo, y llega á nuestras playas, para llevar tras los Andes, á otros mares y á otros pueblos, el abrazo fraternal que nos estrecha á nosotros en este instante.

Queda abierta al servicio público la línea telegráfica del cable submarino”¹¹⁷.

¹¹⁷ Diario El Nacional, 6 de agosto de 1874. *La tarde de ayer*. Buenos Aires.

Después del discurso del presidente Sarmiento, se sucedieron, como en el día anterior con los telegramas, las palabras de Andrés Lamas y de José Cándido Gómez. El primero señaló, entre otros conceptos, que:

“La comunicación telegráfica entre la Europa y el Brasil, fue materia de una negociación diplomática, y de un convenio entre varios Gobiernos de Europa y el del vecino Imperio. Pero a pesar de los favores que por ese convenio se ofrecieron á la empresa Ballestrini¹¹⁸, esta no pudo realizar la obra.

Posteriormente la tomó a su cargo con privilegio del Gobierno del Brasil, el Sr. Vizconde Mauá, cuyo nombre vivirá en la historia de los grandes progresos materiales que se han realizado en esta parte de América; pero esta misma nueva empresa debía encontrar dificultades, porque los cálculos del producto del telégrafo limitado á la comunicación de la Europa con el Brasil, no daba suficiente aliciente para la grande suma del capital que exigía. Nuestro cable submarino entre el Río de la Plata y el Brasil, vino á modificar la situación de esa empresa porque le permitió agregar las dos importantes partidas que le ofrecerá el conjunto de todo el Río de la Plata y del mar Pacífico, que ya estaba comunicado con nosotros por nuestra línea trasandina.

Así la línea trasandina y la concesión del cable submarino entre el Brasil y el Río de la Plata, tan generosamente privilegiado por el Gobierno Imperial, vinieron a concurrir á la realización de esta magnífica obra que une á los dos continentes.

Del capital necesario para la empresa que iniciamos, el comercio del Río de la Plata ha suscripto a la mitad. El capital de la compañía Platino-Brasileño esta dividido en 20,000 acciones: de ellas tiene el Río de la Plata 10.000.

Este hecho es elocuente, y con el terminaría, si no tuviera que agradecer al Sr. Presidente de la República el recuerdo que se ha tenido hacer de nuestra comunidad de aspiraciones y trabajos en las luchas de la libertad.

Luchamos, pero vencimos: esta victoria está representada por los grandes proyectos que se han realizado en el Río de la Plata y a los cuales queda perdurablemente vinculado el nombre de mi antiguo amigo el Sr. Sarmiento, digno Presidente de la República Argentina”¹¹⁹.

Los actos del cable siguieron en la calle y en los despachos oficiales de la Casa de Gobierno, donde se enviaron nuevamente telegramas a distintos mandatarios, como en el día anterior. Se cumplió así con lo ordenado en el decreto presidencial, y luego le tocó al Batallón 6

¹¹⁸ Se refiere a un contrato de concesión realizado a esa empresa, que no tenía ni capacidad técnica ni económica de conectar al Plata con Europa, y de hecho no pudo realizar la obra.

¹¹⁹ Diario El Nacional, 7 de agosto de 1874.

de línea, al mando del Teniente Coronel Arias hacer los honores frente a la Casa de Gobierno, mientras la Escuadra Naval disparaba las 21 salvas en el puerto de Buenos Aires.

6.7 LAS CONEXIONES SE MULTIPLICAN

Luego de la conexión por cable a Europa, la Argentina estaba ya unida a la red mundial de telecomunicaciones por telegrafía eléctrica, y las acciones para multiplicarlas aumentaron considerablemente. Desde mediados de 1860 hasta 1890 se instalaron 15 cables submarinos de telegrafía eléctrica en la región del Río de la Plata.

El primero oficialmente reconocido es el cable de la *River Plate Telegraph* en 1866. Extraoficialmente, el Paraguay también fabricó y tendió un cable submarino de telegrafía en 1864, pero su recorrido no puede ser demostrado aún. Nuestra hipótesis es que siguiendo la red de telegrafía eléctrica que iba desde Asunción a Paso de Patria, frente a las costas de la provincia de Corrientes, en Argentina, allí se estableció un cable para tener telegrafía eléctrica cuando las fuerzas paraguayas ingresaran en territorio correntino, en abril de 1865.

En 1874 se produjeron en la región algunas catástrofes con naufragios, pérdidas de vidas humanas y de cables submarinos. En el mes de mayo el buque *Gomos* naufragó en las costas de Brasil transportando un cable submarino. A fines de noviembre de ese mismo año el buque *La Plata*, que llevaba un cable submarino fabricado por la Siemens para la Platino Brasileira se perdió con toda su tripulación en la Bahía de Viscaya (Bright, 1898:xxiii).

En 1875 se tiende un cable submarino entre la ciudad de Buenos Aires y la Isla Martín García, que se inaugura el 25 de septiembre de ese año. El cable fue tendido por el Telégrafo

Nacional utilizando para el transporte del cable al buque *Fulminante*¹²⁰. Este cable era estratégico porque la isla se encuentra en la boca del Río de la Plata y es considerada una posición geográfica importante para el control de la soberanía marítima y territorial no solo del área sino también del Litoral. Al respecto, un nuevo mapa de la región de la Ensenada de Barragán, levantada por la Corbeta de Guerra española “Consuelo”, donde se observan las boyas del cable submarino de telegrafía de la *River Plate Telegraph*, ponen en evidencia la importancia geoestratégica de las telecomunicaciones (Ver Anexo XXII, mapa N° 5).

Desde la instalación del cable internacional que conectaba a América del Sur con Europa comenzó una verdadera fiebre de instalación de cables submarinos que contribuían al progreso de las comunicaciones masivas en la región, pero que también veían en la transmisión de datos un verdadero negocio.

Uno de los casos es el de Santiago Buratovich, sobre quien se afirma que “a su retiro del Ejército encabezó un grupo de trabajo que proyectó un nuevo tendido de un cable subfluvial Buenos Aires-Montevideo, concedido por ley del 11 de junio de 1883. El contrato fue aprobado por el presidente Julio Roca el 21 de julio de ese año. Este proyecto nunca se concretó, y en 1887 Santiago Buratovich volvió a insistir con el proyecto, esta vez ante el presidente Miguel Juárez Celman, quien firmó un nuevo contrato de concesión, similar al anterior, el 1 de marzo de 1887. En Montevideo se consideraba a Santiago Buratovich como representante de la empresa “La Internacional”, una de las nueve líneas de telegrafía de ese país, que obtuvo autorización en 1887 y fue inaugurada en 1888. Conectaba con Europa “vía Galveston” y tenía oficinas en Rincón 78,

¹²⁰ El buque *Fulminante* fue comprado en 1872 por el Gobierno Nacional como buque taller de torpedos y minas, para dedicarlo a la defensa del Litoral. Llegó al país en 1875, destinándolo a estudios hidrológicos en el Canal del Infierno y la Isla Martín García, donde tiende el cable telegráfico. Posteriormente realiza tareas de reparación del cable submarino que conecta Buenos Aires y Montevideo. El 4 de octubre 1877 el buque estalla mientras se manipulaban los explosivos que llevaba a bordo, dejando un total de 12 muertos.

de la capital uruguaya, con dos estaciones, una en esa ciudad y otra en Colonia del Sacramento (Ministerio del Interior, 1901:602-605; Wonner, 1888:50).

La fiebre de los cables no paraba. Siete meses después, el 14 de octubre, el presidente Juárez Celman, volvió a autorizar la construcción de otro cable entre Buenos Aires y Montevideo, esta vez a Arturo Bonaforx Hill, quien era representante en la capital argentina de la firma de telegrafía Platino Brasileira, del grupo Pender (Ministerio del Interior, 1901:606)

Además, un nuevo cable submarino fue encargado a Emilio Bieckert, y Cia. para conectar a la Argentina con Europa. El 12 de abril el gobierno firmó un decreto autorizando a la firma a realizar estudios para la instalación del cable, y pese a una posterior negativa del gobierno a seguir adelante con el proyecto, se firmó el contrato el 12 de julio de 1890 y 12 días después fue aprobado por el gobierno. El cable se denominaba “Cable Argentino a Europa”, tendría conexión directa entre Buenos Aires y Europa, sólo tocaría tierra en la Isla Ascensión y terminaría en Marsella. Al finalizar la obra, para lo que tenía un plazo de 30 meses, el cable se uniría a la red del Telégrafo Nacional. Bieckert explotaría el servicio de telegrafía a un costo de 5 francos por palabra. La obra tuvo un valor original de 11 millones de pesos oro, pero finalmente su costo total se incrementó. El contrato estipulaba que a los 99 años el servicio debía pasar a manos del Estado, con su cable en perfectas condiciones de funcionamiento (Ministerio del Interior, 1901:608-615)

En el final del ciclo, la Argentina tenía, además, los siguientes cables submarinos internos que le permitían conectar las distintas geografías de su territorio, y en algunos casos unirse a los países vecinos:

	Desde	Hasta	Metros	Fecha de lanzamiento
1	Paso de los Libres	Uruguayana	2000	1884
2	En el río	Baradero	1700	Julio 1885
3	En el río	Paraná Guazú	3000	Julio 1885

4	En el río	Paraná Pavón	2500	Julio 1885
5	San Isidro	Isla Martín García	35.000	Julio 1886
6	Buenos Aires	Isla Martín Chico	45.000	Julio 1889
7	Corrientes	Río Tragadero	6.500	Diciembre 1889
8	En el Río	Esquina	2.900	Julio 1890
9	Esquina	Río Guayquiraró	4.500	Agosto 1890
10	Barranqueras	Río Negro - Chaco	100	Diciembre 1890

Fuente: Carlés, 1895:192-193

El desarrollo de los transportes y las comunicaciones en el Río de la Plata parecía inevitable a mediados del siglo XIX, cuando se percibía en la región un avance del maquinismo (Halperín Dongui, 2005:66), en el contexto de una “renegociación con las metrópolis, luego de la desintegración del imperio español” (Lanctot, 2008:93). Así. La caída del gobierno de Rosas impulsó a sus sucesores a renegociar las relaciones con Francia y Gran Bretaña, y en particular con este último, que entraba en la segunda fase de la industrialización, caracterizada por la preeminencia de las industrias de base como el acero, el carbón y el hierro, como fuentes de energía y metales determinantes del desarrollo, al tiempo que el ferrocarril como medio de transporte revelaba como nadie las posibilidades del progreso técnico para abrir nuevos mercados y trasladar acero, hierro y carbón británicos que impulsaban “una revolución técnica en los transportes – vapores y ferrocarriles- y en las comunicaciones, que permitió aproximar los continentes y constituir un mercado unificado a escala mundial” (Hobsbawm, 1988:106; Sabato, 1979:24).

Las estaciones, los nodos y los cables submarinos son el alma de las estructuras de comunicaciones. Por ello, además del desarrollo de la tecnología del cable submarino y de la telegrafía eléctrica, las estaciones y los nodos conforman las bases del dominio imperial británico en los siglos XIX y XX. El Río de la Plata no fue una excepción en esos juegos de guerra y de dominación global.

CAPÍTULO VII. EL IMPERIO BRITÁNICO. LA ESTRATEGIA DEL SILENCIO

7.1 LA LÍNEA ROJA TELEGRÁFICA

El Imperio Británico desarrolló dos grandes estrategias de telegrafía eléctrica durante el siglo XIX: Una fue la creación de la *Eastern Telegraph Company*, que se expandió hasta convertirse en la cabeza de un sistema global de comunicaciones, conocido con el nombre de *Eastern Telegraph System*, una completa organización de extensión y articulación de numerosos cables submarinos de telegrafía alrededor del mundo. La segunda fue la construcción de un sistema anillado de cable submarino que conectaba únicamente los territorios de los países que integraban el Imperio Británico: Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda, Canadá, India, Sudáfrica y otros territorios asociados. Esta segunda red tenía un valor más geoestratégico para el Imperio.

La *Eastern Telegraph Company* fue fundada en 1872 por John Pender a partir de la fusión de varias compañías de cables que conectaban con la India (Winseck y Pike, 2007:38). La *Eastern Telegraph Company* emulaba así, en cierta manera, las características imperiales de la *Eastern India Company*. Los tiempos habían cambiado y también la tecnología pero los criterios de dominación del Imperio no se modificaban. Los británicos seguían siendo los dueños de los mares y los océanos, y hacia allí extendían sus nuevas tecnologías. Al año siguiente, el 8 de enero de 1873, John Pender funda la *Western Telegraph Company*, empresa que se ocuparía de las redes de comunicación en América, hacia el Occidente de Gran Bretaña. De esta manera, Oriente y Occidente, *Eastern* y *Western*, respondían a la estratégica organización del mundo victoriano. Todo el globo sería ocupado por las redes de telegrafía eléctrica del Imperio, a tal punto que

“durante años la *Eastern* y sus subsidiarias fueron los nervios del Imperio Británico” (Reggini, 1996:36).

La expansión e importancia del *Eastern Telegraph System* y su impacto en el Río de la Plata pueden observarse a partir de una serie de cinco mapas que documentan cómo fue creciendo el sistema imperial de telegrafía hasta convertirse en global, y como fue incorporado el Río de la Plata a esos dominios, lo que hasta aquí ya debería quedar claro de la lectura del capítulo anterior. Los mapas son: I) de 1870; II) de 1882, III) de 1894, IV) de 1901 y V) de 1902. Los analizamos en detalle:

Mapa I): El primer mapa (Ver Anexo XXIV, Mapa N°6) muestra las conexiones telegráficas en 1870, entre Gran Bretaña y Canadá, Europa y el Norte de África y Asia. América del Sur aún no tenía conexión directa con Europa, pero se pueden observar las líneas existentes, ya conectadas entre Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro, el tramo entre Pernambuco y Bahía, y las líneas en construcción que cubrían toda la costa de Brasil y conectaba con el Sur con Buenos Aires, todas pertenecientes a la *Eastern*, aunque en los contratos dijera otra cosa, es decir los de la *River Plate Telegraph* y la *Western and Brazilian Telegraph*, instalada y organizada en 1871 por John Oldham, el administrador de la *River Plate Telegraph* y la *Oriente Telegraph* (Wonner, 1888:48).

Mapa II) El segundo mapa es de 1882 (Ver Anexo XXIV, Mapa N°7), y muestra solo las extensiones de cables submarinos del sistema *Eastern* entre Europa y Asia, con la indicación para establecer la fórmula “Vía Vigo” en los telegramas que se enviaban por ese sistema en esa región del planeta.

Mapa III) El tercer mapa de la *Eastern Telegraph System* es de 1894 (Ver Anexo XXV, Mapa N°8), muestra todas las conexiones internacionales con sus respectivas fechas de

conexiones. El sistema ya es global, planetario, y conecta todos los puntos de interés para el Imperio, sus posesiones, rutas marítimas y mercados principales. En el Río de la Plata las comunicaciones son directas entre el Este y el Oeste, hacia Europa y Chile, respectivamente, incluso llega hasta Paraguay y Bolivia, atravesando todos los territorios. Todas esas comunicaciones estaban dominadas por el Imperio Británico.

Mapa IV) El cuarto mapa es de 1901 (Ver Anexo XXV, Mapa N°9), muestra las mismas conexiones que el tercero pero con mayor densidad, y nuevas extensiones, que permiten ampliar las posibilidades de comunicación y evitar problemas con los cortes de cables submarinos. Hacia la izquierda, hacia el Pacífico, se observa la línea punteada que era el tendido en construcción de la “All Red Line”, la línea telegráfica exclusiva del Imperio Británico.

Mapa V) Finalmente, el quinto mapa (Ver Anexo XXVI, Mapa N°10) es el cable imperial que se construyó para unir solamente a las naciones y a los principales territorios asociados al Imperio bajo diferentes estatutos. El cable del sistema imperial es el corazón de la “*All Red Line*” que se inauguró el 31 de octubre de 1902, pero que comenzó a construirse en las últimas décadas del siglo XIX, exactamente en 1879. El principal gestor de esa línea fue Standford Fleming, quien puso todo su esfuerzo para que su país, Canadá, quedará dentro de la red, luego de algunas amenazas para desconectarla por sucesivos hechos que provocaron desconfianza en John Pender y sectores del Imperio Británico. La idea de construir una red de tal magnitud ya había sido explicitada en 1849 y en 1862 para que el Imperio tenga independencia comunicativa (G. Johnson, 1903:5-11).

El cable imperial, la *All Red Line*, tenía un objetivo mayor que la comunicación hacia adentro del Imperio, era una red de comunicación imperial porque se consideraba que el ferrocarril y la red de telegrafía eran los medios perfectos para la concentración del poder militar,

por lo tanto esa red era en verdad un anillo eléctrico que permitía la comunicación instantánea entre los millones de personas que conformaban dicho Imperio, y por tal motivo el cable podría ejercer una enorme influencia en la defensa de los intereses y objetivos del Imperio, era el “servicio de inteligencia imperial” (Fleming, 1906:5).

Pero la red imperial original, la que comenzó a construirse desde antes de 1870 por cables submarinos de menores extensiones, estaba controlada por pocos hombres que se multiplicaban en las firmas que administraban los cables. Había una especie de administración central de todos los cables del Imperio, en cuyo cabeza estaba John Pender. Y esa concentración de la gestión y administración de los cables había dado lugar a sucesivas críticas, generalmente venidas desde afuera del Imperio o de sus propios bordes, que consideraban a tamaño monopolio como un gran escándalo.

7.2 EL GRAN ESCÁNDALO

La concentración de cables submarinos en pocas manos fue denominada como “el escándalo del gran cable” por analistas y algunos medios de prensa. El “escándalo” consistía en la concentración de la propiedad y la administración de los cables submarinos en pocas manos, en las manos de sólo seis hombres que tenían la facultad de manejar la información mundial a su antojo:

“...seis hombres, y el principal magnate de este grupo es Sir John Denison Pender (...) el director de un *trust* de cables submarinos (...) que es director gerente de *Eastern Telegraph Co.*, de *Eastern and South African Telegraph Co.*, y de *West African Telegraph Co.* Es también vicepresidente de *Western Telegraph Co.*, y presidente de *West Coast America Telegraph Co.* (...) es también director de las siguientes empresas: *The Spanish Telegraph Co.*, de *Eastern Extension Australasia and China Telegraph Co.*, de *Europe and Azores Telegraph Co. Ltd.*, de la *Globe*

Telegraph and Trust Co. Ltd., de Pacific and European Telegraph Co. Ltd., de River Plate Telegraph Co. Ltd., y de Direct United States Cable” (Norman, 1909b:132)¹²¹.

Como se observara en este apartado, la reiteración de pocos nombres en muchas empresas se debía, pues, a que todos formaban parte de ese *trust* que tenía, a su vez, un gran dueño, que era el propio Imperio Británico. John Denison Pender era la cabeza visible de ese grupo que manejaba la Eastern y la Western, es decir el Oriente y el Occidente de las telecomunicaciones eléctricas. Estaban en sus manos, en las manos del Imperio.

Pender incluyó en las empresas a su nieto, John Cuthbert Denison Pender, que fue director de *Eastern Telegraph Co.* y de *South African Telegraph Co.* y a su hijo del primer matrimonio, Sir James Pender, quien “tiene la suerte de celebrar juntas directivas en las siguientes corporaciones: *Direct United States Cable Co. Ltd.* y *Globe Telegraph and Trust Co.* (Norman, 1909b:132).

Los otros seis hombres que acompañaron a John Pender fueron: A.G. Brodrick, Vizconde de Midleton, que fue director de *Eastern Extension Australasia and China Telegraph Co.*, de *Eastern and South African Telegraph Co.*, de *Pacific and European Telegraph Co.*, de *River Plate Telegraph Co.*, de *West Africa Telegraph Co.*, de *Western Telegraph Co.*, y director administrador de *African Direct Telegraph Co.*

También Sir Albert James Leppoc Cappel, que fue director en *Eastern Extension Australasia and China Telegraph Co.*, director de *Pacific and European Telegraph Co.*, director de *The River Plate Telegraph Co. Ltd.*, de *Eastern and South Africa Telegraph Co.*, de *West Coast of America Telegraph Co.*, y de *the Western Telegraph Co.*

¹²¹ El texto original se encuentra en idioma inglés. Traducido y adaptado por el Autor.

Le sigue Sir William Montagu Hay, Marqués de Tweeddale, que integró *Eastern Extension Telegraph Co.* y la *West African Telegraph Co.* El cuarto hombre fue Lord Alexander Hugh Bruce, Lord Balfour of Burleigh, quien fue director de *The River Plate Telegraph* y de *Western Telegraph Co.* Posteriormente, Lord R. H. Browne, quien formó parte del directorio de *The River Plate Telegraph* y de *Western Telegraph Co.* Finalmente, F. A. Johnston fue director de *Eastern and South African Telegraph Co.*, de *Eastern Telegraph Co. Ltd.*, de *Europe and Azores Telegraph Co. Ltd.*, de *The River Plate Telegraph Co.*, de *West Coast of America Telegraph Co.*, y de *Western Telegraph Co.* (Norman, 1909b:132).

Para Norman era un grave peligro para la humanidad que tanto poder estuviese repartido en seis u ocho hombres que concentraban la mayoría de los cables submarinos alrededor del mundo y que constituían una “familia feliz de monopolistas sin escrúpulos (...) irresponsables, que pueden dictar qué tipo de información debería difundirse a través del Imperio”, y que tienen un “derecho absoluto a rechazar o enviar cualquier mensaje” (Norman, 1909b:132).

Norman percibía claramente el problema, que era tanto o más grave en el caso de la información que circulaba por las agencias de noticias internacionales, porque esa información ya de por sí estaba controlada porque las agencias de noticias internacionales funcionaba como un Cártel controlado por el Imperio, que utilizaba los cables según su propio deseo y necesidad estratégica.

Esa concentración de empresas de cables submarinos en pocas manos era aún más compleja de lo que parecía, porque la composición de los directorios de empresas incluía otros nombres, que se multiplicaban en otras empresas, y que iban rotando con los años. Así, el nombre de John Pender también se había repetido en los directorios de las firmas *Falmouth, Gibraltar and Malta Telegraph*; *China Submarine Telegraph*, *British India Submarine Telegraph* y *British Australian*

Telegraph (Blundel, 1871:20-28 y 1872:100-113) y otras tantas que eran absorbidas o reconfiguradas. Sus posesiones y las subvenciones estatales que recibió del Imperio Británico le permitieron a la familia de John Pender tener hacia el año 1900 el 72 por ciento de la propiedad de los 310.000 kilómetros de cables submarinos extendidos por todo el mundo. Pero la lista de nombres que se repetían en los directorios de las empresas de cables submarinos y de telegrafía no terminaba allí. A todos esos personajes se pueden agregar los de William Massey, que participó de las firmas *Falmouth, Gibraltar and Malta Telegraph; China Submarine Telegraph, British India Submarine Telegraph, British Australian Telegraph* y *British India Extensión*. Además estaba el coronel Thomas Glover, que integró las sociedades de *China Submarine Telegraph, la British India Submarine Telegraph, la British India Extension* y la *Montevidean and Brazil Telegraph*. A ellos se agregan James Anderson, que participó de la *Marselles, Algiers and Malta Telegraph, la Panama and South Pacific Telegraph, Falmouth, la Gibraltar and Malta Telegraph, la British India Submarine Telegraph, la British Australian Telegraph* y *Anglo Mediterranean Telegraph*. También Neil Bannatyne, quien figuró en los directorios de la *India Rubber Guta Percha Telegraph, la West India and Panama Telegraph, la Panama and South Pacific Telegraph* y en *Cuba Submarine Telegraph*. Finalmente, un nombre que se repite poco pero es significativo en la organización es el de Julius Reuters, quien comandó su propia empresa, *Reuters Telegraph*, como empresa de telegrafía y como agencia de noticias, y también integró el directorio de la *Anglo Mediterranean Telegraph* como Juluis Beer, con su verdadero o segundo apellido.

A este esquema gerencial de control de las telecomunicaciones mediante directores que se repetían en las empresas, se agregaban numerosas empresas navieras, fábricas de cables submarinos, de instrumentos de medición, entre otros dispositivos utilizados en la industria de las

telecomunicaciones de la época. En otras palabras, la corporación dominaba el ciclo completo de las telecomunicaciones, sin depender de otros intereses.

Es llamativo el dato de que los seis primeros hombres, los que manejaban las comunicaciones globales a principios del siglo XX, hayan integrado todos el directorio de la *River Plate Telegraph*, la pequeña empresa rioplatense que conformaba ya el conglomerado Pender. Es por demás llamativo que un puñado de hombres ubicados en el centro neurálgico de las comunicaciones mundiales del siglo XIX se preocupen por figurar en una pequeña empresa con un cable submarino de 23 millas y comunicaciones terrestres de un puñado de cientos de kilómetros.

En ese esquema comunicacional y en el juego y competencia entre las potencias imperiales a mediados del siglo XIX también estaba el Río de la Plata, por ser la puerta de entrada terrestre más directa desde el Atlántico hacia el Pacífico, entre otros beneficios económicos y políticos.

Al fin y al cabo, entre 1870 y la Primera Guerra Mundial todas las telecomunicaciones estaban controladas, de algún modo, por los británicos, todas las agencias de noticias y periódicos de gran parte del planeta se nutrían de la información que circulaban por sus cables: el mundo se comunicaba con permiso británico, y ese sin duda era un gran escándalo cuando se pregonaba la libertad (Headrick, 1998:140-143).

7.3 LA ERA DEL IMPERIO

Las acciones del Imperio Británico para conquistar dominios de manera directa o indirecta en la región del Río de la Plata pueden dividirse en dos etapas claramente diferenciadas desde el siglo XVIII en adelante. Durante el periodo de estudio de este trabajo que transcurre entre 1853 y 1890 pueden observarse dos etapas claramente diferenciadas: la primera se extiende entre 1853 y 1874, con la conexión internacional por cable submarino entre la región y Europa. La segunda, precisamente entre la conexión directa entre América del Sur y Europa y 1890, con la crisis local.

En la primera etapa, llegan los productos y procesos de la Revolución Industrial al Río de la Plata de manera creciente, se extienden los ferrocarriles, los telégrafos eléctricos, se desarrollan los puertos, se alambran los campos; en una palabra, se prepara el sistema para comenzar a funcionar a pleno al servicio del Imperio Británico. En la segunda etapa se produce la explotación a pleno de toda la tecnología instalada. El comercio exterior de la Argentina en esa etapa crece de manera exponencial, de la misma manera que crecen las inversiones británicas en la Argentina y el resto del Río de la Plata. De hecho, este proceso económico no se corta en 1890, sino que continúa hasta la crisis de 1929.

La comunicación por telegráfica eléctrica se expande a pleno a partir de 1874, coincidiendo con el comienzo de la llamada Era del Imperio. Las redes de cables submarinos y de telegrafía eléctrica se extienden por los mares y los océanos como vías de comunicación de un espacio geoestratégico que el Imperio Británico, en particular, comienza a consolidar. La estrategia no era nueva. Sólo había cambiado la tecnología. Los nervios del imperio, los mares y los océanos se llenaban de cables submarinos que transportaban la información esencial para el funcionamiento y la supervivencia del Imperio. Sus dominios estaban en ultramar, todos los cursos de agua se convirtieron con la telegrafía eléctrica en un nuevo tipo de espacio, no eran ya las rutas

imperiales por las que surcaban las compañías marítimas hacia la India, eran ya espacios georegionales que había que controlar porque de esa manera se establecía una jerarquización invisible del mundo y en el centro de ese sistema centrípeto de redes técnicas se hallaba la capital del imperio victoriano. Se trata de un nuevo modo de dominio del espacio que replanteaba otros desafíos a los históricos problemas relacionados con el control territorial y de la información que puso en pugna al Estado y a los privados, en particular a partir de los sistemas de comunicación postal (Mattelart, 1992:25 y 2007:205).

El Imperio Británico estableció una primer estrategia comercial, tecnológica y política para su expansión ultramarina: la creación de una red de transportes y comunicaciones conformada por la combinación de los ferrocarriles, los buques de vapor y los telégrafos eléctricos era considerada el arma más poderosa para el comercio imperial, una trama de circulación de información y mercancías a partir del establecimiento de “cabezas de playa” mercantiles en las principales ciudades-puertos, que fijaban nuevas rutas marítimas para conectar, en este caso, América Latina con los centros de crecimiento económico del Atlántico Norte. En ese contexto, los medios de comunicación se inscriben en el centro del sistema global de dominación de los imperios que se despliega a partir de 1860 y cuyos flujos e instituciones erigieron negocios intercontinentales, produciendo un grado de convergencia económica entre distintos agentes, comerciantes y banqueros. Esta convergencia era particularmente importante en la economía noratlántica, hacia adentro de la propia región, pero también se extendía hacia afuera del núcleo, a Buenos Aires y Montevideo, a Hong Kong y Shangai (Bright, 1911:xiv; Winseck y Pike, 2007:1-3; Glade, 1991:5).

En tal sentido, el Imperio produce una múltiple convergencia de las redes de comunicación telegráfica con los puertos, los barcos a vapor, las agencias de noticias globales, la prensa gráfica,

los bancos y las compañías de seguros que constituyen así una estructura global de producción, circulación e intercambio de productos y de información clave para el desarrollo del capitalismo controlado por una elite de poder. Esa conjunción de herramientas y dispositivos diversos son los que permiten afirmar que a partir de mediados del siglo XIX se inicia un nuevo tipo de imperialismo, un sistema imperial, una nueva era en los modos de hacer política global, de hacer política a escala planetaria. En efecto, a partir de 1848, cuando se quiebra el proceso iniciado con la llamada Era de las Revoluciones, se frena la revolución política y avanza la revolución industrial. Este periodo, también conocido como “largo siglo XIX”, significó el pasaje definitivo de una economía de tipo feudal a una economía capitalista, industrial e imperial o también puede considerarse como la última etapa del pasaje del Antiguo Régimen a la Modernidad. Porque, de hecho, la Revolución Industrial británica no irrumpe en la vida cotidiana como si fuese el resultado de una espontánea invención de maquinas, sino como la consecuencia de un largo proceso histórico de desarrollo tanto de formas tecnológicas como de organización y asociación empresarial, que se caracteriza porque dicha cultura o sociedad de conocimiento ha alcanzado la “frontera técnica”, lo que ocurrió en Gran Bretaña entre 1750 y 1890, y por ello se convirtió en el imperio hegemónico mundial (Merriman y Winter, 2006:xix; Hobsbawm, 2009b:16; Sougy y Verley, 2008:1; Madison, 1991:30; Bayly, 2004:49-54).

Así, en el último tercio del siglo XIX emerge un nuevo modo de producción y de dominación en el que las redes técnicas de comunicación y la circulación de información serán el centro del sistema, y estarán controladas de una u otra forma por Gran Bretaña.

7.4 EL CONTROL DEL ATLÁNTICO SUR

La construcción de la red mundial de telecomunicaciones mediante miles de pequeños, medianos y grandes cables submarinos con capacidad para interconectar por agua y tierra a regiones y continentes facilitó la política imperial británica de expansión ultramarina hacia el Oeste y hacia el Sur del Atlántico. En efecto, desde la caída de Fernando VII los británicos se lanzaron a ocupar el espacio marítimo y territorial que había pertenecido o había estado influencia del Imperio Español. Ya tenían la Isla de Santa Helena, desde que le fue transferida a la Compañía de las Indias Orientales en 1651. En esa isla estuvo detenido Napoleón Bonaparte desde 1815 hasta su muerte, ocurrida en 1821. En 1807 los portugueses ceden a los británicos la isla de Madeira, casi la puerta europea hacia el Atlántico Sur, y en ese año los británicos ya mandan en Brasil bajo influencia portuguesa (Pomer, 2008:62-63). El mismo año de la derrota de Napoleón los británicos incorporaron en el Atlántico a las islas Ascensión y Tristán Da Cunha, las dos en 1815. En 1833 también ocupan las Islas Malvinas y en 1878 la Bahía Walvis, en la actual Namibia. De esta manera, el Imperio consiguió la posesión de los principales enclaves territoriales en aguas del Atlántico, desde la Línea del Ecuador para el Sur que entre los años 1500 y 1512 descubrieron y ocuparon los portugueses. De esta manera obtuvieron el dominio territorial y marítimo del Oeste hacia el Océano Pacífico como del Este hacia el Océano Índico. Así, una potencia hegemónica reemplazaba a otra en el dominio del Atlántico Sur.

El proyecto económico y político británico de expansión imperial impuso también un diseño de gestión militar del Imperio a partir de las tecnologías de la información y la comunicación. El control de la mayor parte de los cables submarinos y de las redes terrestres de telegrafía contribuyó a que a fines del siglo XIX el Imperio dominara una quinta parte del globo en la que habitaban 400 millones de personas.

La política de dominación del sistema imperial británico produjo un nuevo giro a partir de 1870, cuando comienza un nuevo tipo de política imperial, tensionada por la competencia entre imperios europeos, que recién se dirimirá con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Fue en ese contexto de expansión que la política imperial británica llegó hasta las playas del Río de la Plata, con criterios diferentes a los utilizados en África, por ejemplo: no hubo una política de saqueos, terror y exterminio, sino de imperialismo indirecto y dominación económica y financiera.

En efecto, la extensión de cables submarinos y redes de telegrafía eléctrica, de redes de ferrocarriles y el desarrollo de puertos preparados para actividades mercantiles a granel, complementaron la política de expansión del Imperio Británico. En el Río de la Plata, los ferrocarriles, los telégrafos y los puertos se desarrollaron y expandieron de la mano de capitales y de ingeniería británica.

En Buenos Aires fueron numerosos los proyectos presentados para realizar obras públicas por ingenieros británicos. Los del puerto de Buenos Aires, como los de John Bateman y John Coghlan, por citar algunos, la extensión de la mayoría de las redes de telegrafía eléctrica y ferrocarriles, proyectos de agua potable, empedrado, y de cria de ganado de alta calidad. Fueron políticas de control político mediante inversiones directas, disciplinamiento político y división territorial, pero también de sus procesos tecnológicos, industrias, la circulación de información y de la construcción de la realidad exterior que se construía a partir de lo que transmitían las dos agencias internacionales de noticias, Reuter y Havas, los periódicos internacionales, y los periódicos británicos que tanto en Argentina, Uruguay como en Brasil influyeron de manera significativa, promoviendo las políticas británicas en la región.

Un ejemplo de imperialismo indirecto en la región se produjo a través de la prensa gráfica. En Buenos Aires, aparecieron *The Standard* y *The Buenos Aires Herald*, en 1861 y 1869, respectivamente. En Brasil, *The Anglo-Brazilian Times*, en 1865; *The British and American Mail*, en 1870; *The Río News*, en 1870, entre otros. En Montevideo aparecieron *The Britannia and Montevidean Reporter*, en 1842, *The Riverplate Times*, en 1888, que luego cambiaría su nombre a *The Montevideo Times*. Antes de esa época ya habían surgido en los tres países publicaciones inglesas para dar respuestas a las demandas de la comunidad británica que se había asentado en la región, fundamentalmente comerciantes, como fue el caso del *The British Packet and Argentinian News*, que asumía el nombre asentado en los puertos locales del llamado paquete inglés, el correo de carga y postal que llegaba al Plata con frecuencia. En el Río de la Plata la prensa británica la inauguraron los oficiales británicos de las llamadas invasiones inglesas, en 1807, que lanzaron el periódico bilingüe La Estrella del Sur o *The Southern Star*. Fue este uno de los primeros intentos regulares británicos de influir políticamente en las ideas de la comunidad para legitimar una oposición, particularmente una invasión extranjera.

La prensa británica influyó en las características de la prensa local cuando esta comenzó a abandonar sus criterios de camarilla para incorporar criterios de periodismo, además de formato, diseño, lenguaje y contenido periodístico. La prensa de origen británico local incorporó no sólo criterios periodísticos, sino también patrones culturales británicos y contenidos que modelaron la forma de pensar de los lectores urbanos rioplatenses, en particular aquellos que ponían en circulación noticias sobre precios y cantidades que se manejaban en los principales centros comerciales, como por ejemplo los precios del oro, del algodón y la lana, tan centrales en aquella época como los precios del petróleo o de la soja en esta. En otras palabras, esa prensa extranjera

fue formando a los lectores en lo que hoy se denomina “el mercado”, en sujetos consumidores que legitiman la economía de mercado.

7.5 EL IMPERIO EN EL RÍO DE LA PLATA

Las políticas británicas impusieron y modelaron, de un modo u otro, un tipo de control sobre los Estados del Plata. Con una base militar marítima en Montevideo y un importante despliegue diplomático, Gran Bretaña ejerció sobre los países de la región una suerte de protectorado, que disuadía las pretensiones de otras potencias, como Francia y los Estados Unidos. Al mismo tiempo, las nuevas clases dominantes asociadas comercialmente al Imperio introdujeron y expandieron con fuerza los valores y los patrones culturales británicos que aquellos ya habían comenzado a difundir desde 1805 con la llegada al Puerto de Buenos Aires de numerosos comerciantes. Para ello, también se reconfiguró el perfil social de la Argentina a pedido de Londres, con la eliminación de los indios y la exclusión fronteras afueras del gauchaje de mentalidad independiente y se incentivaron o se controlaron los enfrentamientos de caudillos para organizar los límites externos de los países según la conveniencia del Imperio. Al mismo tiempo, el capital británico funcionó como un verdadero motor de disciplinamiento político ya que cualquier signo político necesitaba de esa ayuda de fondos para poder subsistir en la administración pública. Por ello tanto las deudas como las políticas de recuperación del crédito eran de estricto pago en tiempo y forma o de renegociación para que los gobernantes locales sean considerados buenos pagadores (W. Thompson, 1999:53).

Así, se conformaron los Estados-naciones en el Río de la Plata, estructurando un sector de población con derechos de ciudadanía, de clase media y constituido sobre los valores y patrones

culturales británicos. La sociedad legitimaba también la cultura y el predominio británicos, que se habían instalado como estilos de vida en el diseño de las estaciones de ferrocarriles, por las cuales circulaban diariamente miles de argentinos, de los barrios de estilo inglés, en las ropas, las marcas, el lenguaje, las noticias, la política, a tal punto que los inversionistas británicos consideraban que Buenos Aires, al igual que Valparaíso, era una ciudad inglesa en todo, menos por su nombre y por el idioma (W. Thompson, 1999:54).

En este entramado económico, político y cultural, que vio constituir los Estados-naciones y luego los mercados según el desarrollo creciente de etapas de globalización y tensiones internacionales, las redes de telegrafía eléctrica cumplieron el doble rol de poner en circulación información sobre precios, productos, movimientos de bolsas, compra de productos industriales a Gran Bretaña y venta de *commodities* en un mercado regional segmentado, donde la Argentina y Uruguay proveían carnes y trigo, Brasil café y caucho, Chile cobre y nitrato.

De esta manera se ejercía un control económico y financiero mediante el intercambio comercial y la colocación de deuda. Estas fueron (y siguen siendo) las herramientas de un colonialismo informal que regulaba el desarrollo económico del país, fijaba los límites de su capacidad de independencia y de crecimiento sin necesidad de intervenciones militares, como en los casos de colonización directa (Tully, 2008:3-4)¹²².

En el Río de la Plata, esta política imperial impuso una dominación tecnológica y comunicacional que hizo al país dependiente de Gran Bretaña, además de las ya citadas áreas como el comercio exterior, el crédito externo y otras variables económicas. Esa misma matriz externa, de redes de transporte y comunicación para el desarrollo del comercio internacional local se había implementado internamente para desarrollar la ganadería y la agricultura extensivas.

¹²² En Kelly, Duncan, 2008.

Esas redes fueron las precondiciones para la expansión agroganadera para llegar al mercado mundial (Cortés Conde, 1979:66 y 90). Eran procesos circulares: primero en el ámbito local y luego en el plano externo, así ocurrió entre 1853 y 1890.

En el aspecto comunicacional, toda la información internacional en tiempo real circulaba por los cables submarinos británicos y llegaba a tierra también por cables de las mismas compañías. Las consecuencias en esta área eran inmediatas, en tanto las noticias que se tenían desde el exterior siempre estaban manipuladas o direccionadas por las agencias de noticias y los periódicos que las reproducían. La contrainformación era mucho más lenta y dependía de la llegada de los barcos que traían los periódicos con análisis críticos.

Si bien esos eran condicionamientos a la libertad de informarse y las posibilidades de revertirlos no eran sencillas, los problemas más graves aparecieron con la Primera Guerra Mundial, cuando la información estratégica se convirtió en vital para la supervivencia de los ejércitos y de los pueblos involucrados en las contiendas. Un ejemplo para la Argentina fue la significativa demora que tuvo en llegar la noticia del armisticio del 11 de noviembre de 1918, lo que impulsó a un grupo de acaudalados inmigrantes italianos a asociarse para instalar un cable submarino directo a Europa para evitar la manipulación británica de las noticias por cable y tener datos en tiempo real en el Río de la Plata. Esta iniciativa dio nacimiento en 1921 a la *Compagnia Italiana dei Cavi Telegrafici Sottomarini*, más conocida como Italcable, revelando con ello en los países del Plata la importancia de tener redes y sistemas de comunicación independientes y el valor geoestratégico de esas tecnologías.

ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

El presente trabajo de tesis doctoral se inició a partir de un problema de comunicación. Realizada la investigación y concluida toda la tarea, resta analizar si se han alcanzado los objetivos propuestos y verificado las hipótesis.

El objetivo general del trabajo era “reconstruir la historia de los orígenes y la expansión de las telecomunicaciones eléctricas en la Argentina entre 1853 y 1890, en el contexto de la organización del Estado liberal y el modelo agro exportador como patrón de desarrollo”.

Para alcanzar el objetivo la investigación se realizó trabajo de campo y búsqueda bibliográfica y análisis de la documentación hallada. El trabajo de campo consistió en sucesivas visitas a los lugares donde se establecieron las cabeceras del cable submarino de la *River Plate Telegraph*. Ello fue importante porque permitió verificar en el lugar que efectivamente allí estuvieron las cabeceras del cable. Se recorrieron esos espacios, en Colonia del Sacramento y Punta Lara, y también otras zonas, como la llamada Ciudad Vieja y el Cabildo de Montevideo, desde donde se realizó la primer prueba de telegrafía eléctrica en 1855. De manera simultánea, se visitaron bibliotecas, archivos privados y públicos, lugares donde podrían hallarse materiales originales relacionados con esta historia, y también se accedió a bibliotecas virtuales con el mismo fin.

Todos los lugares, materiales y las personas más significativas para la investigación figuran en este trabajo. Debo hacer mención nuevamente, porque ya lo hice en los agradecimientos, a la información, explicaciones y materiales suministrados por Gustavo Coll, quien cumplió la tarea de un “informante clave”. Su presencia desde Montevideo ha sido fundamental para realizar y concluir el trabajo.

Considero importante hacer referencia al método de trabajo y a la bibliografía utilizada. A partir de algunas desventuras ocurridas durante el trabajo de tesis de maestría, tomé la decisión de no dar nada por cierto, ninguno de los datos que constaban en la bibliografía existente, inclusive en la más reconocida, como el de Castro Esteves, y verificar cada uno. En cierta manera también de eso se trata un trabajo original. Por ello se revisó cada uno de los datos hallados, cotejando con libros, materiales, periódicos y fuentes orales. Me propuse partir de “cero”, como si nada se hubiese escrito antes sobre el tema.

El otro punto para destacar fue la bibliografía. Se utilizaron fuentes primarias siempre, antes que secundarias, pero verificando también cada dato. De las 300 fuentes bibliográficas generales utilizadas en total, contando los diarios, periódicos y revistas, más del cincuenta por ciento de los textos son fuentes primarias que corresponden: 10 al siglo XVIII, de la Revolución Francesa; más de 170 al siglo XIX, es decir textos originales o de protagonistas de los hechos, y el resto son del siglo XX y XXI.

Los periódicos consultados, que figuran aparte, son todos del siglo XIX, y alguno del siglo XVIII. Merece destacarse aquí el hallazgo de la edición digitalizada del diario *The Standard* de Buenos Aires, en la biblioteca de la Universidad de San Andrés, cuya tarea de extracción de información y traducción de los textos fueron arduas pero valiosísimas. Su director participó de la expedición del cable, como se describe en el Capítulo III, y su narración de los hechos son más que una sucesión fotográfica. Aquí sí podemos decir que mil palabras valen más que una imagen. Pero si hubiera imágenes de esa expedición, ello hubiera colmado nuestra inquietud investigativa. Creemos que la hay en algún rincón, y seguiremos trabajando para ello.

Al mismo tiempo, el acceso vía Internet de los repositorios digitales incluidos en la bibliografía, revisados en reiteradas veces y de donde se extrajeron libros, mapas, documentos,

fotografías y materiales escritos a mano, fueron una fuente insoslayable de colaboración para acceder a esa documentación que en el Río de la Plata no existe y, en caso de existir, su acceso y análisis son prácticamente imposible. Cito un caso: la copia facsimilar del documento presentado por Ignace Chappe y Joseph Lakanal para que la Asamblea Nacional Francesa apruebe el uso del telégrafo óptico para Napoleón, cosa que efectivamente ocurrió. Otros documentos de John Brett, Charles Bright y Henry Field que narran como protagonistas los eventos más importantes en el campo de la telegrafía eléctrica en el siglo XIX.

Después de esta explicación, con las que considero haber respondido al cómo se realizó el trabajo de investigación, me resta decir que alcancé el objetivo general y por qué. En efecto, afirmo que he alcanzado el objetivo general de reconstruir los orígenes de las telecomunicaciones en la Argentina porque se obtuvo material original y se pudo estructurar toda la historia, tanto de la telegrafía eléctrica aérea, terrestre, como la submarina, en el Río de la Plata, conformando así una sola historia, una historia completa. Porque los muchos fragmentos desparramados por decenas de materiales, libros, papeles, documentos, periódicos, eran partes de un mismo rompecabezas, ese que dio origen al problema, el de la “anomalía”. Esa historia unificada es uno de los valiosos aportes porque proporciona un sentido diferente a los hechos que se leían como eventos aislados, como “apariciones” tecnológicas, como si no tuvieran historia, contexto, pasado, presente y futuro. Esa estructuración permitió saber cómo actuaron las empresas y los inversores, qué intereses tenían, qué buscaban al actuar de una manera y no de otra, que podía deparar el futuro con todo ello. Ese es el primero de los aportes originales.

El segundo aporte original es la reconstrucción del tendido del cable submarino en el Río de la Plata, principalmente a partir de las páginas del *Standard*, pero también de otros periódicos de Buenos Aires, Colonia del Sacramento y Montevideo. Poder contar esa historia con

minuciosos detalles de días, horas y minutos es lo que todo historiador sueña, y en este caso por tratarse de un hito en la historia de la comunicación en el Río de la Plata, mucho más. Así se puede reconstruir el momento de la llegada, el tendido y el funcionamiento del primero cable submarino internacional del Plata, en plena guerra de la llamada Triple Alianza. Poder contar esta historia con tanto lujo de detalle es como estar ahí mismo, ser parte de la expedición, revivir los momentos, los conflictos, las zozobras y las celebraciones.

El aporte documental del periodismo de la época es fundamental para reconstruir el pasado, pero también para percibir para dónde va el futuro. En este caso, las fuentes desparramadas por diferentes lugares de las dos orillas del Plata han contribuido a rearmar esta historia. De esa experiencia de investigación documental surgen, pues, varios elementos de trabajo que se podrán utilizar en un futuro inmediato.

En este orden de análisis, corresponde verificar los cinco objetivos específicos. Los dos primeros, quedaron respondidos con la descripción y narración citadas. El tercero, en cambio, merece una explicación: examinar la intención, la calidad tecnológica y el alcance de la extensión territorial de los cables de las telecomunicaciones. A lo largo del trabajo separamos las empresas privadas de telegrafía, que explotaban los ferrocarriles, y la empresa estatal del Telégrafo Nacional. A su vez incorporamos las empresas extranjeras estrictamente de telegrafía. Demostramos a lo largo del trabajo que durante los 21 años del Telégrafo Nacional su servicio fue malo, que el propio Estado priorizó el tendido de la telegrafía ferroviaria, en su mayoría de capital británico y la telegrafía eléctrica y los cables submarinos, también de capitales de ese origen. La intención fue, por lo tanto, beneficiar al capital privado británico, frenando a la empresa estatal a partir de la finalización de la gestión de Sarmiento y degradando la calidad tecnológica del servicio público. Dijimos que esto ocurrió porque los propios hombres que

condujeron el Estado argentino, en sus diferentes jurisdicciones, estaban asociados al capital inglés y eran sus más fieles representantes en el Plata. Queda claro pues por qué el Estado perdió y el capital británico ganó en el Río de la Plata en el campo de las comunicaciones.

Los dos últimos objetivos también se cumplieron. A lo largo del trabajo queda demostrado que los proyectos tuvieron como objetivo la renta económica, fundamentalmente, la renta económica del capital británico, despreciando la integración territorial y la comunicación social. Muchos pueblos y provincias lejanas a Buenos Aires y el resto de las zonas productivas quedaban aislados por semanas ante las primeras tormentas o vientos fuertes. Ello no ocurría en los territorios más conectados con los puertos donde los materiales utilizados eran reforzados y las comunicaciones difícilmente se cortaban. Por ello, tendría que quedar claro, a esta altura, que si el modelo de tendidos telegráficos era de exclusión y no inclusión, si beneficiaba a la renta económica antes que a la integración territorial, si estaban puestos y administrados por y para beneficio del capital inglés, entonces el objetivo no fue en beneficio de la sociedad sino de intereses extranjeros de la economía hegemónica de la época, a la cual la elite local estaba asociada.

En consecuencia, considero que he cumplido con todos los objetivos propuestos, que la presente investigación es un aporte original al conocimiento, al campo de la comunicación y a la historia de la sociedad rioplatense y que he demostrado las hipótesis planteadas.

Queda, finalmente, volver al problema que origina este trabajo de tesis doctoral y preguntarnos si el tendido del cable telegráfico entre Punta Lara y Colonia del Sacramento era una “anomalía”. Quiero responder a esto de manera contradictoria, primero porque no hay una respuesta unívoca y segundo porque es posible que de este modo podremos profundizar la investigación en un futuro. En primer lugar, responder que sí, que fue una anomalía en el sentido

que el autor lo propone, es decir que no había sistemas a ambos lados del Plata para conectar. Pero en sentido contrario, sí lo había en Brasil, y hacia ese territorio se orientaba uno de los extremos del cable submarino, y además el cable se tendía en medio de las tensiones bélicas de la región y, más aún, se pensó en extenderlo hacia el propio teatro de operaciones. Brasil y Paraguay ya tenían esas redes, la Argentina sólo las ferroviarias y Uruguay no tenía ninguna. Por lo tanto, la anomalía puede entenderse en un doble sentido. El futuro dirá si fue un solo sentido o los dos convergieron en un momento de la historia.

Así, la telegrafía eléctrica y las conexiones internacionales por cable submarino sentaron las bases de la llamada Sociedad de la Información y/o de la Sociedad del Conocimiento. En efecto, permitieron conectar a personas, pueblos y regiones geográficamente muy distantes. Los hilos de la telegrafía resignificaron las ideas de tiempo y espacio, pero al mismo tiempo, contribuyeron de manera significativa para la guerra, para la división del espacio, para establecer barreras de exclusión controlar el movimiento de las personas. Fundamentalmente, la telegrafía eléctrica instauró un modelo de globalización económica controlado por el Imperio Británico, que al dominar las redes de telegrafía, la línea roja, y tener su propia red independiente del resto, la llamada Red del Pacífico, que le permitía “que el Imperio pueda hablar en secreto” (Bright, 1911:xvi), sin que nadie se entere de sus acciones y proyectos. Ese control comunicacional le facilitó el desarrollo de nuevas modalidades imperiales, más indirectas pero efectivas, y la orientación de los flujos económicos y tecnológicos en tiempo real en todo el planeta que organizaban la economía mundial según el interés de las potencias hegemónicas.

Esa estructura comunicacional, tecnológica y económica sentó las bases de una nueva estructura social que desde mediados del siglo XX comenzó a perfilarse para constituirse a partir del siglo XXI: la sociedad de redes o la sociedad red, conformada a partir de las nuevas redes de

telecomunicaciones, Internet por fibra óptica, comunicaciones que circulan por esas redes a la velocidad de la luz y que instauran una sociedad de conocimiento donde la cultura científica y los pensamientos computacionales se enseñan desde la escuela primaria. La sociedad red es también una sociedad donde nuevos sujetos y colectividades pueden producir nuevos saberes que cambien el destino de las sociedades, para modificar un estado de cosas donde la desigualdad económica es cada día más brutal y millones de personas mueren en la miseria más absoluta.

Por ello, las redes de telecomunicaciones digitales han dado lugar para que se acuñen los conceptos de “inforricos” e “infopobres”, que configuran a los sujetos según las posibilidades que tienen de acceso a las redes de información y las capacidades para convertirlas en acciones concretas, en producción de conocimiento, en oportunidades de trabajo y en ingresos dignos. En este sentido, los infopobres son aquellos que no pueden acceder a ninguna tecnología de la comunicación. En los países pobres la mayoría de sus habitantes nunca ha hablado por teléfono, y el acceso al resto de las tecnologías, especialmente conexiones a Internet de alta velocidad o dispositivos de acceso a redes, son patrimonio de sectores minoritarios, en general blancos, urbanos, y de ingresos medios a medios altos, para quienes los nuevos dispositivos funcionan como fetiches tecnológicos, mientras en el planeta hay 6.800 millones de teléfonos celulares, tantos como la población mundial, lo que no indica que cada ser humano tenga un teléfono y aunque África registre el mayor aumento promedio en conexiones a Internet, un 27%. La brecha digital se cierra en algunos lugares y se abre en otros, siguiendo ciclos económicos que afecta de manera también desigual (PNUD, 2014:146; Poderti, 2007:67).

En suma, la sociedad-red se conforma en la actualidad de sujetos calificados con capacidades para trabajar con instrumentos digitales y para producir y procesar datos. La nueva estructura social, laboral, económica y cultural se va conformando a partir de aquel fondo técnico

de redes de telegrafía eléctrica que se tienden en las primeras décadas del siglo XIX. Así nació la Internet, pero el complejo entramado de empresas de telegrafía terrestre y submarina analizado más arriba no tenía otro objetivo que el control de las comunicaciones a favor del Imperio. Incluso, el tendido de diferentes cables submarinos que conectaban puntos similares o idénticos no tenía otro sentido que multiplicar las alternativas de comunicación para que el Imperio, en caso de ataque, no quedara incomunicado. Ese objetivo estratégico, militar, político y económico, quedó largamente cumplido. El Imperio podía seguir hablando en secreto, de la misma manera que en la actualidad las grandes potencias controlan la Internet, las comunicaciones globales, los correos electrónicos, las redes y los cables submarinos. Los imperios siguen hablando y controlando en silencio.

Es en ese marco que esta tesis doctoral se ha desarrollado, no ha sido una pretensión meramente histórica ni tecnológica, sino para comprender cómo llegamos hasta aquí y como podríamos seguir. Por ello, esta investigación no es un punto final sobre el tema, sino un punto de partida. Seguiré con esta línea de investigación, pero seguramente otros investigadores, con mayores y mejores herramientas y posibilidades, encontrarán aquello que se oculta aún a los ojos de la ciencia en la historia del periodismo y de la comunicación social.

Buenos Aires, julio de 2015

BIBLIOGRAFÍA

A) BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA: TECNOLOGÍA EN COMUNICACIÓN

- Acosta Montoro, Manuel (1973). *Periodismo y literatura*. Tomos I y II. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Adley, Charles (1866). *The story of the telegraph in India*. Londres: Spon.
- Alberdi, Juan Bautista (2002). *Vida de William Wheelwright*. Buenos Aires: Emecé.
- _____, (1967). *Epistolario. 1855-1881*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Alonso Criado, Matías. (1877). *Colección legislativa de la República Oriental del Uruguay. Tomo III, 1865 a 1873*. Montevideo: Imprenta Rural.
- _____, (1878). *Colección legislativa de la República Oriental del Uruguay. Tomo IV, 1873 a 1878*. Montevideo: Imprenta Rural.
- _____, (1888). *Catálogo de los objetos que la República del Paraguay exhibe en la Exposición Universal de Barcelona*. Barcelona: Sucesores de N. Ramirez.
- Álvarez Ferretjans, Daniel (2008). *Historia de la prensa en el Uruguay*. Desde la Estrella del Sur a Internet. Montevideo: Búsqueda – Fin de Siglo.
- Armitage, David (2004). *The ideological origins of the British Empire*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Arendt, Hannah (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. 7ª Edición. Madrid: Taurus.
- Ares, Fabio Eduardo. (2010). *Expósitos: la tipografía en Buenos Aires. 1780–1824*. 1ª Edición. Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.
- Assadourian, Carlos S., Beato Guillermo y Chiaramonte, José. (1987). *Historia Argentina. De la conquista a la independencia. Volumen 2*. 2ª Reimpresión. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Azara, Félix. (1847). *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Madrid: Imprenta de Sánchez.
- _____, (1850). *Viajes por la América del Sur. Montevideo. Desde 1789 a 1801*. Montevideo. Sin pie de imprenta.
- Bahía, Manuel B, (1888). *Historia de la telegrafía eléctrica*, en Anales de la Sociedad Científica Argentina. Tomo XXVI. Págs. 78-90.
- _____, (1891). *Los telégrafos de la República Argentina. Estudio técnico presentado al Director General*. Buenos Aires: la Universidad.
- _____, (1894). *Curso de electrotécnica de la Escuela Profesional Superior*. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Bancos.
- Bailly-Bailliere (1879). *Anuario Almanaque del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración*. Madrid: Carlos Bailly Bailliere.
- Baracchini, Hugo (1978). *Historia de las comunicaciones en el Uruguay*. 2ª Edición. Montevideo: Universidad de la República.
- Batcheller, B.C. (1897). *The pneumatic despach tube system*. Philadelphia: Lippincot.
- Bayly, C. A. (2004). *The Birth of the modern world. 1780-1914. Global connections and comparisons*. Victoria: Blackwell.
- Berthold, Víctor (1921). *History of telephone and telegraph in the Argentine Republic. 1857-*

1921. New York: sin pie de imprenta.
- Berthold, Víctor (1922). *History of telephone and telegraph in Brazil.e Republic.1857-1921*. New York: sin pie de imprenta.
- Black, Robert Monro (1983). *The history of electric wires and cables*. London: Peter Peregrinus.
- Blanning, T.C.W (2000). *History modern of Europe*. Primera edición como *The Oxford History of the Modern Europe* 2000. Oxford: Oxford University Press.
- Blundell, Joseph Wagstaff (1871). *The manual of submarine telegraph companies*. London: Bixon and Arnold.
- _____, (1872). *The manual of submarine telegraph companies*. London: Mathieson –Bartholomeu.
- Bose, Walter y Sáenz, Julio (1994). *El correo argentino. Una historia con futuro*. Buenos Aires: Manrique Zago.
- Bouchet, Olivier (2012). *Wireless Optical Telecommunications*. London: ISTE.
- Brett, John W. (1858). *On origin and progress of the Oceanic Electric Telegraph*. London: Nassau Steam Press.
- Briggs, Asa y Burke, Peter (2002). *De Gutemberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid: Taurus.
- Briggs, Charles F. y Maverick, Augustus (1858). *The story of the telegraph and a history of the great Atlantic Cable*. New York: Rudd and Carleton.
- Bright, Charles (1911). *Imperial telegraph Communications*. London: King & Son.
- _____, (1898). *Submarine telegraphs*. London: Crosby Lockwood.
- _____, (1903). *The story of the Atlantic Cable*. London: Georges Newnes.
- Burton, Carlos (1873). *Memoria presentada por el director general de los Telégrafos Nacionales al ministerio del Interior correspondiente a 1872*. Tomo Primero. Buenos Aires: de la Unión.
- Canaparo, Claudio (2005). *Muerte y transfiguración de la cultura rioplatense. Breve tratado sobre el pensamiento del espacio en el Río de la Plata 1830-1980*. 1ª Edición Buenos Aires: Zibaldone.
- Cárcano, Ramón J. (1893). *Historia de los medios de comunicación y transporte en la República Argentina*. Tomos I y II. Buenos Aires: Félix Lajouane.
- _____, (1891). *Correos y Telégrafos. Rendición de cuentas. Administración Cárcano*. Buenos Aires: Imprenta de El Censor.
- Carlés, C (1895). *Antecedentes administrativos de correos y telégrafos. 1894*. Vol. VII. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- _____, (1897). *Antecedentes administrativos de correos y telégrafos. 1895-1896*. Volumen IX. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- _____, (1898). *Códigos postal y telegráfico. Tomos I, II y III*. Buenos Aires: Talleres Oswald.
- _____, (1892). *Códigos postal y telegráfico. Tomos I y II*. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.
- Carrithers, Michael (1992). *¿Por qué los humanos tenemos cultura?* Madrid: Alianza.
- Castellanos, Alfredo (2000). *Nomenclatura de Montevideo. 1991 – 1996*. 4ª Edición. Montevideo: Intendencia Municipal de Montevideo.
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza
- Castro, Juan José (1893). *Estudio sobre los ferrocarriles sud-americanos y las grandes líneas internacionales*. Montevideo: Imprenta y Vapor de la Nación.
- Castro Esteves, R. de (1952). *Historia de Correos y Telégrafos de la República Argentina*. Tomo

- V. Buenos Aires: Dirección General de Correos y Telecomunicaciones.
- Chappe, Ignace Urbain (1824). *Histoire de la Télégraphie*. París, el autor.
- Colledge, J.J. y Warlow (2006). *Ships of the Royal Navy. The complete record of all fighting ships of the Royal Navy from the 15th century to the present*. London: Chatham Publishing.
- Compañía del Telégrafo Trasandino (1871). *Estatutos del Telégrafo Trasandino*. Valparaíso: Tornero y Letelier.
- Cortés Conde, Roberto (1979). *El progreso argentino. 1880-1914*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____, (1991). *El crecimiento de la economía argentina. 1870-1914*, en Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*, Tomo 10, Capítulo I, Págs. 13- 40. Barcelona: Crítica.
- Cortésão, Jaime (1954). *Tratado de Madri. Antecedentes. Colonia do Sacramento. 1669 – 1749*. Río de Janeiro: Biblioteca Nacional.
- De Balzac, M. (1840). *Revue Parisienne*, 25 de julio de 1840, Volume I, Issues 1-3. París: Garnier Frères.
- De la Fuente, Diego (1872). *Primer censo de la República Argentina*. Buenos Aires: Del Porvenir.
- Delgado Aparain, Mario (2006). *No robarás las botas de los muertos*. Montevideo: Santillana.
- Desbordes, Rhoda (2005). *Migrations et réseaux d'information au XIXème siècle: Les agences Havas-Reuter en Amérique du Sud, 1874-1876*, en *Amérique Latine Histoire et Mémoire*. Les Cahiers ALHIM, N° 8. En línea: URL: <http://bit.ly/1gP5FRr>
- Devoto, Fernando (2008). *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Documentos Parlamentarios (1859). *Discursos de apertura de las sesiones del Congreso, y memorias ministeriales. 1857–1858*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- Dougall, Paul (2005). *El último broadcaster*. 1ª Edición. Buenos Aires: L.O.L.A.
- Duprey, Jacques (1942). *Alejandro Dumas, Rosas y Montevideo*. Edición común. Buenos Aires: Rodríguez Giles.
- Escardó, Florencio (1872). *Buenos Aires A vuelo de pájaro*. Montevideo: Imprenta de El Ferrocarril.
- Esmoris, Manuel (2012). *Barrio Peñarol. Patrimonio industrial*. 3ª Edición. Montevideo: IMPO.
- Fano, Marco (2012). *El cónsul, la guerra y la muerte*. Lulu.com
- Fernández Saldaña, José María (1967). *Historias del viejo Montevideo*. Montevideo: ARCA.
- Fernández y Medina, Benjamín (1900). *La imprenta y la prensa en el Uruguay. Desde 1807 a 1900*. Montevideo: Dornaleche y Reyes.
- Ferraby, H.C. (1918). *The imperial British Navy*. London: Herbert Jenkins.
- Field, Henry (1869). *History of the Atlantic Telegraph*. New York: Scribner.
- Fleming, Sandford (1906). *The establishment of a Great Imperial Intelligence Union*, 20 de Julio de 1906. Edinburgh: Morrison & Gibb.
- Fundación Standard Electric Argentina (1979). *Historia de las comunicaciones argentinas*. Buenos Aires: Standard Electric.
- Gallo, Ezequiel (1991). *Política y sociedad en Argentina, 1870-1916*, en Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*, Tomo 10, Capítulo II, Págs. 41- 66. Barcelona: Crítica.
- Glade, William (1991). *América Latina y la economía internacional*, en Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*, Tomo 7, Capítulo I, Págs. 1- 49. Barcelona: Crítica.
- Gobierno de Buenos Aires (1856). *Colección de las principales leyes y decretos promulgados por el gobierno de Buenos Aires*. Buenos Aires: El Orden.
- Gómez, Teresita y Schvarzer, Jorge. *Ferrocarriles, expansión agraria y distribución de la tierra*, en Schvarzer, Jorge; Regalsky, Andrés y Gómez, Teresita (Comp.) (2007). *Estudios sobre*

- la historia de los Ferrocarriles Argentinos. 1857-1940*. 1ª Edición. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Graham-Yooll (2010). *El aporte inglés a la cultura argentina*, en revista *Instituciones, Ideas y Mercados*, N°53, octubre, pp. 65-88.
- Grau Paolini, Jaime e Iricibar, Manuel (2008). *La batalla naval del Riachuelo*, en *Revista del Centro Naval*, N° 822, octubre-diciembre.
- Guanes Molina, Manuel (1964). *Apuntes para la historia de las telecomunicaciones en el Paraguay, 1864-1964*. Asunción: Administración Nacional de Telecomunicaciones.
- Gutiérrez, Juan María (1871). *El puerto de la Ensenada al comenzar el siglo presente*, en *Revista del Río de la Plata*, Tomo II, pág. 346-385. Buenos Aires: Carlos Casavalle
- Halperín Dongui, Tulio (1991). *Economía y Sociedad*, en Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*, Tomo 6, Págs. 3-40. Barcelona: Crítica.
- _____, (2005). *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: Prometeo.
- _____, (1980). *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Harvey, David (2004). *El Nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Headrick, Daniel (1991). *The invisible weapon. Telecommunications and international politics, 1851 – 1995*. New York: Oxford University Press.
- Headrick, Daniel (1998). *Los instrumentos del imperio*. Tecnología e imperialismo europeo en el siglo XIX. Madrid: Altaya.
- Hobsbawm, Eric (2009b). *La era del imperio. 1875-1914*. 6ª Edición, 1ª Reimpresión. Buenos Aires: Crítica.
- _____, (1977a). *La era del capitalismo. 1848-1875*. Tomo I. Barcelona: Ediciones Guadarrama.
- _____, (1988). *Industria e Imperio. Una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*. 3ra. Edición. Barcelona: Ariel.
- Hora, Roy (2010). *Historia económica de la Argentina*. 1º Edición. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Huergo, Luís (1904). *El Puerto de Buenos Aires. Historia técnica del Puerto de Buenos Aires*. Buenos Aires: La Revista Técnica.
- Hutchinson, Thomas (1868). *The Paraná, with incidents of the paraguayan war, and South American Recollections, from 1861 to 1868*. London: Edward Stanford.
- Huurdeeman, Anton A. (2003). *The worldwide history of telecommunications*. New Jersey: Wiley-Interscience.
- Imperio Do Brasil (1873). *Coleção das leis de 1872. Parte II. Volume II*. Rio de Janeiro: Typographia Nacional.
- Jacob, Raúl (2011). *Acerca del proceso de construcción de la empresa pública en Uruguay*, en revista *Transformación*, año 6, N° 48. Págs. 65 – 78.
- Johnson, George (1903). *The old red line*. Ottawa: James Hope & Sons.
- Johnson, John J. (1948). *Pioneer Telegraphy in Chile. 1852 – 1876*. California: Stanford University Press.
- Juárez Celman, Miguel (1887). *El Dr. Miguel Juárez Celman, primer año de su gobierno, octubre 1886-1887*. Buenos Aires: Imprenta La Patria.
- Kemp, Tom (1974). *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX*. Barcelona: Taurus.
- Kelly, Duncan (2008). *Lineages of empire*. Cary, N.C.: Oxford University Press.
- Lakanal, Joseph (1794). *Rapport sur le Télégraphe*. Paris: Imprenta Nacional de la Convención.
- Lanctot, Brendan (2008). *El gabinete óptico de la ideología: visualidad y política en la época de*

- Rosas (1829 – 1852)*, en Revista Contracorriente, Vol. 7, N° 1, Año 2009, Págs. 91-110.
- Latham, Wilfredo (1867). *Los Estados del Río de la Plata, su industria y su comercio*. Buenos Aires: La Tribuna.
- Laurencin, Paul (1877). *Le télégraphie. Terrestre. Sous Marine. Pneumatique*. París: J. Rothschild.
- Lenin, Vladimir Ilich (1991). *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*. 1ª Edición, 7ª Reimpresión. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Lynch, John (1991a). *Los orígenes de la independencia Hispanoamericana*, en Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*, Tomo 5, Págs. 1- 40. Barcelona: Crítica.
- _____, (1991b). *Las repúblicas del Río de la Plata*, en Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*, Tomo 6, Págs. 264- 315. Barcelona: Crítica.
- Lyon, David y Winfield, Rif (2004). *The sail & steam navy list. All the ships of the Royal Navy. 1815 – 1889*. London: Chatham Publishing.
- Macintosh, Alexander (1845). *The repertory of patent inventions*. London: A. Macintosh.
- Magaz, María del Carmen y Schávelzon, Daniel (2002a). *El edificio de la Capitanía Central de Puertos y el Telégrafo Nacional (I)*, en la Revista de la Junta de Estudios Históricos del Puerto de Nuestra Señora Santa María de Buen Ayre y Barrio Puerto Madero, año XIV, N° 24, julio.
- Magaz, María del Carmen y Schávelzon, Daniel (2002b). *El edificio de la Capitanía Central de Puertos y el Telégrafo Nacional (II)*, en la Revista de la Junta de Estudios Históricos del Puerto de Nuestra Señora Santa María de Buen Ayre y Barrio Puerto Madero, año XIV, N° 25, noviembre.
- Martínez Estrada, Ezequiel (2007). *Radiografía de la Pampa*. 1ª Edición. Buenos Aires: Losada.
- Masterman, Jorge Federico (1870). *Siete años de aventuras en el Paraguay*. Buenos Aires: Imprenta Americana.
- Mattelart, Armand (1992). *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. 1ª Edición en español. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____, (2007). *La invención de la comunicación*. 2ª Edición. México: Siglo XXI.
- _____, (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona. Paidós.
- Mattelart, Armand y Mattelart, Michèlet (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Marx, Karl (1989). *Introducción general a la crítica de la economía política*. Vigésimoprimera Edición. México: Siglo XXI.
- McLuhan, Marshall y Powers, Bruce R. (1989). *La Aldea global*. 6ª Reimpresión. Buenos Aires: Gedisa.
- Mellado, Francisco de P. (1855). *Enciclopedia moderna. Diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio*. Tomo 32. Madrid: Mellado.
- Merriman, John y Winter, Jay (2006). *Europe. 1789 to 1914. Encyclopedia of the age of industry and Empire*. Farmington Hills: Thomson Gale.
- Ministerio del Interior (1869). *Memoria presentada por el ministro de Estado en el departamento del Interior al Congreso Nacional*. Buenos Aires: Imprenta El Nacional.
- _____, (1901). *Legislación postal y telegráfica. Convenciones, reglamentos, administración. 1858–1900*. Buenos Aires: Imprenta de la Penitenciaría Nacional.
- Mulhall, Michael y Edward (1869). *Handbook of The River Plate*. Vol. I. Buenos Aires: Standard Printing.

- Mulhall, M. G. and E. T. (1875). *Handbook of The River Plate Republics*. Buenos Aires: Standard Office.
- _____, (1892). *Handbook of The River Plate Republics*. Buenos Aires: Standard Office.
- _____, (1876). *Manual de las Repúblicas del Plata*. Buenos Aires: Standard.
- _____, (1878). *The English in South America*. Buenos Aires: Standard.
- Napp, Ricardo (1876). *La República Argentina*. Buenos Aires: Sociedad Anónima.
- Navarro Viola Alberto y Quesada, Vicente (1866). *La Revista de Buenos Aires*. Tomo XI. Buenos Aires: Imprenta de Mayo.
- Nisnovich, Miguel y Morvillo, Verónica (2009). *La “costa magdalenense y la reserva “El Saladero”*, Págs. 464-478, en Athor, José. Parque Costero del Sur. Buenos Aires: Fundación Félix de Azara.
- Noam, Eli (1992). *Telecommunications in Europe*. New York: Oxford University Press.
- Norman, C.H (1909a). *The great cable scandal*, en *New Age*, Vol. V, N° 6, 3 de junio de 1909, New York, pp. 111.
- Norman, C.H (1909b). *The great cable scandal*, en *New Age*, Vol. V, N° 7, 10 de junio de 1909, New York, pp. 132.
- Olivera, Eduardo (1909). *La reorganización del correo argentino*. Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- O'Donnell, Pacho (2010). *La gran epopeya. El combate de la Vuelta de Obligado*. 1ª Edición. Buenos Aires: Norma
- Pedley, Charles (1863). *The History of Newfoundland*. From de earliest times to the year 1860. London: Longman.
- Pérez Acosta, Juan Francisco (1948). *Carlos Antonio López. Obrero Máximo*. Asunción: Editorial Guaranda.
- Pérez Sanjuán, Olga (Coord.) (2006). *De las señales de humo a la sociedad del conocimiento. 150 años de telecomunicaciones en España*. 1ª Edición. Madrid: Colegio Oficial de Ingenieros en Telecomunicación.
- Petriella, Dionisio y Sosa Miatello, Sara (1976). *Diccionario Biográfico Italo-Argentino*. Buenos Aires: Asociación Dante Alighieri.
- Poderti, Alicia (2007). *63 preguntas sobre el siglo XXI*. La Plata: Ediciones al Margen.
- Pomer, León (2008). *La guerra del Paraguay. Estado, política y negocios*. 1ª Edición Buenos Aires: Colihue.
- PNUD (2014). Informe de Desarrollo Humano 2014. Nueva York: PNUD.
- Prowse, D.W (1895). *A history of Newfoundland*. London: Macmillan.
- Quesada, Vicente G. (1866). *El telégrafo eléctrico submarino entre Montevideo y Buenos Aires*, en Navarro Viola y Quesada (1866), *La Revista de Buenos Aires*. Tomo XI. Buenos Aires: Imprenta de Mayo. Páginas 157 – 160.
- Rapoport, Mario (2008). *Historia económica, política y social de la Argentina. (1880-2003)*. 2ª Edición. Buenos Aires: Emecé.
- Registro Nacional de la República Argentina (1872), Tomo Undécimo. Buenos Aires: Imprenta Americana.
- _____, (1866), Tomo Quinto. Buenos Aires: Comercio del Plata.
- _____, (1884), Tomo VI. Buenos Aires: La República.
- _____, (1868), Tomo Séptimo, Primer Semestre. Buenos Aires: Comercio del Plata.
- Registro Oficial del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (1857/8), libro trigésimo sexto.

- Buenos Aires: El Orden.
- _____, (1870). Buenos Aires: Del Mercurio.
- Reggini, Horacio (1996). *Los caminos de la palabra. Las telecomunicaciones de Morse a Internet*. Primera edición. Buenos Aires: Ediciones Galápagos.
- _____, (1997). *La obsesión del Hilo. Sarmiento y las telecomunicaciones*. Buenos Aires: Ediciones Galápagos.
- Reigosa, Carlos (1995). *Las agencias internacionales de prensa en el mundo hispano*, en Palomares, Alfonso y Reigosa, Carlos (1995). *La información internacional en el mundo hispanohablante*. Madrid: Editorial Complutense. Págs: 33-50.
- Revista de Telégrafos (1867), N° 4, Año VIII, 15 de febrero de 1867. Madrid: Est. Tipográfico de Estrada, Díaz y López.
- Revista de Telégrafos (1874). N° 22, Año XIV, 15 de noviembre de 1874. Madrid: Est. Tipográfico de Estrada, Díaz y López.
- Roberts, John (2000). *Revolution from above and below*, en Blanning, T.C.W. *History modern of Europe*. Págs. 15-45. Oxford: Oxford University Press.
- Rocca, Edgardo José (2008). *Historia del Puerto de Buenos Aires (1536-1930). Hablan sus protagonistas*. 1ª Edición. Buenos Aires: Dunken.
- Rock, David (1989). *Argentina, 1516-1987. Desde la colonización española hasta Alfonsín*. Buenos Aires: Alianza.
- Rögind, William (1937). *Historia del Ferrocarril Sud*. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Argentino.
- Romeo López, José María (1993). *La unión entre dos mundos: los cables submarinos entre España e Hispanoamérica*. Madrid: Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación.
- Romo Sánchez, Manuel (2007). *Argentinos en las primeras logias de Valparaíso. 1850-1864*, en revista Archivo Masónico, N° 11, Santiago de Chile, pp. 3-14.
- Rosa, José María (1968). *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. Tercera edición. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Roustan, Honoré (1887). *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay. Año 1886*. Montevideo: Tipografía Oriental.
- Roxlo, Carlos (1913). *Historia crítica de la literatura*. Montevideo: Barreiro y Ramos.
- Sábato, Jorge (1979). *Notas sobre la formación de la clase dominante en la Argentina moderna (1880 – 1914)*. Buenos Aires: CISEA.
- Sábato, Hilda (1989). *Capitalismo y ganadería: la fiebre del lanar, 1850-1890*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sar, Ariel (2011). *Las revoluciones del telégrafo y de Internet en la Argentina. El desprecio del «estado del arte» como política de progreso tecnológico*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Sarmiento, Domingo Faustino (2006). *Facundo o civilización y barbarie*. 2ª Edición, 4ª reimpresión. Buenos Aires: Colihue.
- _____, (1875). *Bosquejo de la biografía de D. Dalmacio Vélez Sarsfield*. Buenos Aires: La Tribuna.
- _____, (1915). *Conflicto y armonía de las razas en América*. Buenos Aires: La Cultura Argentina.
- Schávelzon, Daniel (2010). *Haciendo un mundo moderno. La arquitectura de Edward Taylor (1801 – 1868)*. 1ª Edición. Buenos Aires: Olmo Ediciones.
- Schmucler, Héctor (1997). *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires: Biblos.

- Schvarzer, Jorge; Regalsky, Andrés y Gómez, Teresita (2007). *Estudio sobre la historia de los ferrocarriles argentinos. 1857 – 1890*. 1ª Edición. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Sougy, Nadège y Verley, Patrick (2008). *La première industrialisation. 1750-1880*, en La Documentation Photographique, dossier N° 8061, janvier-février, 2008.
- Standage, Tom (1998). *The Victorian Internet. The remarkable story of the telegraph*. Ontario: Thomas Allen.
- Storey, Graham (1951). *Reuter's Century. 1851 - 1951*. London: Max Parrish.
- Thiers, M.A. (1840). *Historia de la Revolución Francesa*. Tomo VIII. San Sebastián: IRB
- Thompson, George (1969). *La Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Imprenta Americana.
- Thompson, Willie (1999). *Global expansion. Britain and its Empire. 1870-1914*. London: Pluto Press.
- Tilly, Charles (1990). *Coerción, capital y los Estados europeos. 990-1900*. Madrid. Alianza.
- Tsoulos, George (Ed.) (2006). *MIMO system technology for wireless communications*. Boca Raton: Taylor & Francis.
- Uzunoglu, Nikolaos. *Theoretical analysis of telecommunication through "friktores"*, en Paipetis, S.A. (Ed.) (2008). *Science and Technology in Homeric Epics*. New York: Springer.
- Verón, Luis (1993). *Pequeña enciclopedia de historias minúsculas del Paraguay*. Asunción: RP Ediciones.
- Verón, Luis (2004). *Vínculos estrechados*, en revista ABC, domingo 28 de marzo. Asunción: Diario ABC Color.
- Vertanessian, Carlos (2009). *Primeros daguerrotipos de la Argentina. 1843 – 1844*. 1ª Edición. Buenos Aires: el autor.
- Vicuña, Santiago (1929). *Los Hermanos Clark*. Santiago de Chile: Balcells.
- Vizconde de Mauá (1878). *Exposição do Vizconde de Mauá a os creadores de Maua & C. e ao publico*. Río de Janeiro: Villeneuve
- Wilde, Santiago (1821). *Memoria presentada a la Comisión de Hacienda*. Buenos Aires: Imprenta de la Independencia.
- Wilde, José A. (1964). *Buenos Aires desde 70 años atrás*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Williams, Francis (1953). *Las telecomunicaciones y la prensa*. París: UNESCO.
- Williams, Raymond (Ed.) (1992). *Historia de la Comunicación*. Vol I y II. 1ª Edición. Barcelona: Bosch.
- Winseck, Dwayne y Pike, Robert (2007). *Communication and Empire. Media, Markets and globalization, 1860 – 1930*. Durhan, NC: Duke University Press.
- Wonner, E. (1888). *De las industrias y del desarrollo industrial en la República Oriental del Uruguay*. Montevideo: Imprenta Rural.
- Woodcroft, Bennet (1848). *A sketch of the origin and progress of steam navigation*. London: Taylor, Walton and Maberly.
- Zeballos, Estanislao S. (1878). *La conquista de quince mil leguas*. Buenos Aires: Pablo Coni.

B) BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Amaya Trujillo, Janny (2009). *Historia y comunicación social: diálogos inconclusos y desafíos*

- estratégicos. Aproximación crítica al campo de estudios históricos en comunicación*, ponencia en el XIII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, La Habana, Cuba.
- Botta, Mirta (2002). *Tesis, monografías e informes. Nuevas normas y técnicas de investigación y redacción*. 2ª Edición. Buenos Aires: Biblos.
- Eco, Umberto (1986). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*, Barcelona: Gedisa.
- Eiroa San Francisco, Matilde (2010). *Historia y Comunicación: fronteras y vínculos metodológicos*, presentado en el XI Congreso de Asociación de Historiadores en Comunicación, Madrid, noviembre.
- Ferré Pavia, Carmen (2008). *Historia de la comunicación: una reflexión historiográfica*, en Portal de la Comunicación: <http://tinyurl.com/3dlxd7x>
- Foucault, Michel (2008). *La arqueología del saber*. 2ª Edición. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Levi, Giovanni. *Sobre microhistoria*, en Burke, Peter (2001). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.
- Rivera, Jorge B (1987). *La investigación en la comunicación social en la Argentina*. Montevideo: Puntosur.
- Román Portas, Mercedes (2000). *Aspectos metodológicos de la historia de la comunicación*, en Ámbitos, N° 5, 2º semestre. Sevilla: Universidad de Sevilla. Págs: 119 – 128.
- Sabino, Carlos (1994). *Cómo hacer una tesis*. Caracas: Panapo.
- Sautu, Ruth, et. al. (2005). *Manual de Metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
- Varela, Mirta (2007). Medios de comunicación e industrias culturales: historias nacionales y problemas globales, en Intercom-Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicaçã XXX Congreso Brasileiro de Ciência da Comunicaçã, Santos, 29 de agosto a 2 de setembro.

C) RELEVAMIENTOS

En Argentina

Archivo General de la Nación.
 Biblioteca de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.
 Biblioteca de la Universidad de San Andrés.
 Biblioteca del Congreso de la Nación.
 Biblioteca Nacional Mariano Moreno.
 Ciudad y Balneario de Punta Lara.
 Club Universitario de Punta Lara.

En Uruguay

Archivo del Cabildo de Montevideo.
 Archivo General de la Nación.
 Archivo Regional de Colonia del Sacramento.
 Barrio Histórico de Colonia del Sacramento.
 Biblioteca Nacional de Uruguay.

Centro Municipal de Fotografía – Intendencia de Montevideo
Ciudad Vieja de Montevideo.

D) PERIÓDICOS CONSULTADOS

Diario “Eco de la Campaña”, de Colonia del Sacramento, 1866
Diario “El Comercio del Plata”, de Montevideo, 1855 – 1866
Diario “El Nacional”, de Buenos Aires, 1874.
Diario “El Siglo”, de Montevideo.
Diario “La Nación”, de Montevideo.
Diario “La Nación”, de Buenos Aires, 1866-1874.
Diario “La Tribuna”, de Buenos Aires, 1874.
Diario “The Standard and River Plate News”, de Buenos Aires, 1866 – 1875.
Diario “O Globo”- Río de Janeiro - 1874.
Revista “Estampas Coloniales”, Colonia del Sacramento, 1984.
Semanario “The London and China Telegraph”.
Diario The Glasgow Herald, 1866 y 1868.

E) REPOSITARIOS DIGITALES

Archivo de Prensa de Uruguay: <http://www.periodicas.edu.uy>
Bayerischen Staatsbibliothek: <http://www.bsb-muenchen.de/index.php>
Bibliotheken Archiven Museen: <http://www.bam-portal.de>
Biblioteca de Catalunya: <http://cataleg.bnc.cat>
Biblioteca de Países Bajos: <http://www.geheugenvannederland.nl/>
Biblioteca del Congreso Nacional de Chile: <http://catalogo.bcn.cl/>
Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano: <http://bit.ly/X3Aby6>
Biblioteca Digital do Senado Federal: <http://www2.senado.gov.br>
Biblioteca Europea: <http://tinyurl.com/6n7d4m>
Biblioteca Luis Ángel Arango: <http://www.banrepcultural.org/>
Biblioteca Max von Buch. Universidad de San Andrés: <http://standard.udesu.edu.ar/>
Biblioteca Nacional de Brasil: <http://www.bn.br/portal/>
Biblioteca Nacional de Chile: <http://bit.ly/1gbqypV>
Biblioteca Nacional de España: <http://www.bne.es/>
Biblioteque National de France: <http://gallica.bnf.fr>
Biblioteca Nacional de Portugal: <http://www.bnportugal.pt/>
Biblioteca Universidad de Granada: <http://digibug.ugr.es/>
Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico: <http://bvpb.mcu.es>
Biblioteca Virtual de Prensa Histórica: <http://prensahistorica.mcu.es/>
British Industrial History: <http://www.gracesguide.co.uk>
Brown University Library: <http://library.brown.edu/>

Cable & Wireless Communications: <https://goo.gl/ytgXvg>
Colegio de Ingenieros de Telecomunicaciones de España: <http://www.coit.es>
Distant Writing: <http://bit.ly/X7rMrn>
David Rumsey Map Collection: <http://bit.ly/1bkJ3qU>
Fondos Digitalizados Universidad de Sevilla: <http://fondosdigitales.us.es/>
Google News: <http://news.google.com/newspapers>
Huntington Digital Library: <http://hdl.huntington.org>
Internet Archive: <https://archive.org/>
La Biblioteca Artiguista: www.artigas.org.uy
Liberalism in the Americas Digital Archive: <http://liberalism-in-americas.org/>
Library of Congress: <http://www.loc.gov/index.html>
MacOdrum Library: <http://www.library.carleton.ca/>
Norman B. Leventhal Map Center: <http://maps.bpl.org/>
PaperPast / National Library of New Zeland: <http://bit.ly/1dRpTpI>
Porthcurno Telegraph Museum: <http://www.porthcurno.org.uk>
Publicaciones Periódicas del Uruguay: <http://www.periodicas.edu.uy/>
Royal Museums Greenwich: <http://collections.rmg.co.uk/>
Science Museum Group: <http://collectionsonline.nmsi.ac.uk/>
Telegraph Museum: <http://telegraphmuseum.org/>
The British Library: <http://www.bl.uk/index.shtml>
The British Library Flickr: <http://bit.ly/19GspBh>
The European Library: <http://www.theeuropeanlibrary.org>
The John Carter Brown Library: <http://jcb.lunaimaging.com>
The New York Times: <http://bit.ly/VsvI51>
The Portal de Texas History: <http://texashistory.unt.edu>

ANEXOS

Anexo 1. Ansaldi-Hotel de Provence

G. B A N S A L D I
FOTÓGRAFO
ANTES BARTOLI & C^{ia}
78, RECOBA NUEVA, PLAZA VICTORIA, 78

Se hacen retratos de todo clase, hasta tamaño natural
ESPECIALIDAD PARA RETRATAR NIÑOS

PRECIOS MUY MODICOS

HOTEL DE PROVENCE
Calle Cangallo, 25
BUENOS AIRES

J. PERÈS Y C^{ia}
Se encargan de Banquetes, Bailes, Pic-Nics,
Cenas etc., todo del modo mas recherché.

Este Hotel, establecido hace mas de 25 años,
ofrece la mejor comodidad para familias que
visitan Buenos Aires. Se reciben pensionistas.
La cuisine es excelente, los vinos mas escojidos.

28

Arriba: publicidad de la casa fotográfica de G.B. Ansaldi, sucesor de Bártoli y Cía., en la calle Victoria N°78, en la Recova Nueva.

Abajo: publicidad del Hotel de Provence, ubicado en Cangallo N° 25. Entre esos dos domicilios se realizó la primera transmisión de telegrafía eléctrica en Buenos Aires en octubre de 1855.

Fuente: Mullhal, M.G. y E.T. (1876). *Manual de las Repúblicas del Plata*. Pág. 28

Anexo 2. The Weekly Standard

THE WEEKLY STANDARD.

EDITOR AND PROPRIETOR MICHAEL G. MULLALL, No. 107 CALLE SAN MARTIN.

(Received at the office up to Tuesday evening 6 P. M. and later on a modern system.)

Published every Wednesday evening at P. Gautier's Printing Office, calle Defensa No. 91, where Advertisements and Communications will be received.

May 1st 1861. No. 1

SHEEP FOR THE BANDA

THE STEAMER DEL SALTO

Is ready to transport sheep to any part of the Republic from the Puerto del Tigre.

For further particulars apply at the office.

N.º 1 Calle de Cuyo.

FOR LIVERPOOL

The first sailing being "BELISAMA" 373 tons.

Will leave Buenos Aires in a few days and off for a very commodious passage to Liverpool returning to England.

The commander, Captain Adams, has much experience on this coast, and will make himself attentive to either cargo or steering passengers. For further particulars apply to

J. P. Boyd & Co.
Calle N.º 107.

FOR MONTEVIDEO

The new and large steamer

The new, handsome and fast sailing North-American Steamer

MISSISSIPPI

Captain—G. HARRISON

Will leave this port every Wednesday & Saturday at 5 P. M. returning every Tuesday and Friday morning.

FARES.

Cabin—8 passengers. Deck—4. Cargo per ton—3.

The accommodations of this steamer of elegant vessels are worthy of remark each passenger shall have a separate stateroom and the necessary attendance. There are moreover provisions for a family of families.

Tickets and further particulars may be had at the office N.º 107, Barral y Carr. N.º 89 calle de Reconquista. Correspondence received up to 4 P. M. Passengers not on board at the appointed hour will not be received.

SALTO COMPANY

OF

RIVER STEAM-BOATS

This line of Steamers, having been lately organized so as to make six trips monthly from Montevideo to Salto and Paraná, calling at all intermediate ports, leaves as follows:

From Montevideo on the 5th, 10th, 15th, 20th, 25th, & 30th of each month, at 10 o'clock P. M.

From Buenos Ayres on the 6th, 11th, 16th, 21st, 26th, & 31st of each month at 10 o'clock A. M.

The Steamer "Paraná" for Paraná, on the 5th, 10th, 15th, 20th, 25th, & 30th, to make the "Buenos Aires" for Montevideo, which will meet at Corrientes. The "Paraná" likewise meets the "Montevideo" on the 10th at the "Salto" on the 6th & 10 at Higueretas to transport passengers & correspondence for Salto & intermediate ports.

The Steamer "Montevideo" going direct to Salto & intermediate ports leaves Buenos Ayres on the 1st, and returning on the 11th, 21st, 31st, & 1st of each month.

The "Montevideo" will be ready for passengers on the 11th, 21st, 31st, & 1st of each month.

The Steamer "Paraná" leaves Buenos Ayres on the 1st, 11th, 21st, 31st, & 1st of each month, on the 21st, transferring passengers for Paraná at Higueretas boat, to the "Montevideo".

Passengers are received at the office up to 5 P. M. on the day previous to sailing.

Passengers are admitted on board without ticket and any violation of this rule shall incur a penalty of 20 per cent over and above the ordinary passage money.

	FARES	DECK
Higueretas	6 pts.	3 pts.
San Pedro	12	4
Obligado	18	4
San Nicolas	12	4
Itorero	16	8
La Paz, Esquina & Bella Vista	23	16
Cuyo	40	20
Corrientes	60	25
Pray Benito	10	5
Corruption	14	7
Yatandú	14	8
Concordia & Salto	20	10

For further particulars apply at the office
Henry Dawson. N.º 1 calle de Cuyo.

FOR ROSARIO

Leaving at San Fernando, Zárate, Rosario, San Pedro, Obligado y San Nicolás.

THE NEW STEAMER

DOLORES

Captain—DAVID BRUCE

Will leave for the above mentioned ports every Monday at 10 o'clock, and returning every Saturday at the same hour.

JERMS OF PASSAGES.

	CABIN	DECK
Al Rosario	\$ 350	\$ 120
San Nicolas	250	80
Obligado	250	80
San Pedro	250	80
Rosario	200	80
Zárate	150	80
San Fernando	30	

For further particulars apply at the office: BARRAL Y CARRERA Reconquista 89.

FOR QUILMEQUAY

Taking passengers, cargo &c., the Steamer

RIO VERMEJO

Captain—ADOLFO THOUVENIN

Will leave this port on the 1st, 11th, 21st, 31st of each month up to 10 A. M. returning on the 5th, 15th, 25th.

FARES.

Cabin—16 passengers. Deck—8. Cargo per ton—6.

Correspondence received at the office up to 5 A. M. on the day of sailing. Passengers up to 5 P. M. of the day before. For further particulars apply to Nicolas Foucault & Co. No. 6 calle de Rivadavia.

AROBENTEN COMPANY

For Montevideo, taking only passengers. The National Steamer

"CONDOR"

Captain—BARTOLO BOSCI

Will leave on the 1st of each month and correspondence until 10 o'clock.

For tickets and particulars apply at the office

Erwan D. Risco.

No 79 calle de Reconquista [at Ochoza]

MENSAJERIAS DEL COMERCIO INICIADORES

CORREOS DEL ESTADO.

General Administration calle de Reconquista 89.

Chascomus y Dolores 1, 2, 4, 5, 6, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30.

MENSAJERIAS

General Administration, calle Postel, No. 148.

CORREOS DEL ESTADO.

Chascomus y Dolores 1, 2, 4, 5, 6, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30.

Leguena de los Padres, Ballenas, San Martin y More, 2, 12 y 22.

Corralauguen, 26 de Mayo, Brava, Matanzas y More, 6, 16 y 26.

Naran, Chifre, Bicolor y Reconquista, 8, 21.

Cinco Dumas, Loma Negra, Loma Partis, Carmen de Patagones, 1, 16, 21, 26, 31, 1, 8, 15, 22.

Tandil y Dolores 1, 8, 15, 22.

Tandil Reconquista 1 y 17.

CHASCOMUS DEL MONTE.

Juncal, Chifre, Anson, de Cordero, Espartero, Loma, Pampa, Quivido, Arroyo Chico, Rincon de Buzos, Juncal, Inverny, Loma de Cordero, del Alto y Arroyo de Cordero.

Los Empirarios

Zorres, B. y Ca.

MENSAJERIAS

ESPAÑOLA Y AMERICANA

General Administration—Fiducia, 89.

Chascomus 1, 4, 7, 9, 11, 14, 16, 19, 21, 24, 27 y 30.

Dolores 1, 4, 7, 9, 11, 14, 17, 19, 21, 24, 27, 30.

JERMS OF PRICES.

Chascomus.....\$ 100

Dolores.....150

Postel.....20

Morey.....147

Los Empirarios

Zorres, Osorio y Ca.

EDUCATION.

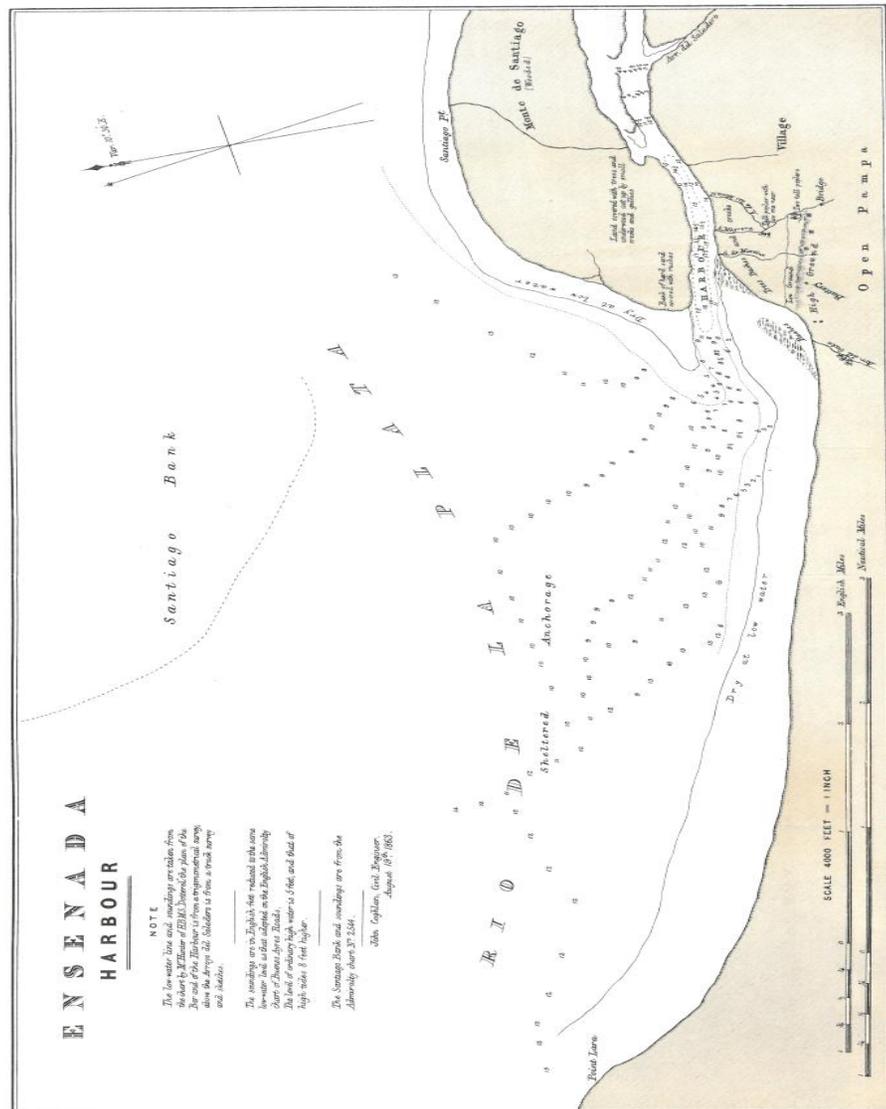
Mr. M. G. Mullall, late Professor of Languages in the Royal College of Oporto, Lhasan, gives lessons in English, Italian, Spanish, Latin, Greek, Logic and Metaphysics at private residences, or in his chambers, No. 137 calle San Martin.

English Seminary.

This establishment offers every advantage for the education of young gentlemen in a superior direction. The Rector, Mr. Nicholson, has not only experience in the systems of instruction pursued in England and the United States, and being assisted by competent masters, devotes himself to the care of learners and young scholars.—No. 20 calle Empirarios.

Portada de la primera edición de *The Standard*, en este caso con el nombre *The Weekly Standard*, N° 1, del 1° de mayo de 1861. Fuente: Extraído de la Biblioteca Max von Buch.

Anexo 3. Mapa del Puerto de Ensenada



Mapa N°1: del puerto de Ensenada, con vista de Punta Lara.
 Realizado por el ingeniero John Coghlan en 1863 realizada a partir de un mapa realizado por la cañonera británica Doterel.
 Tanto el ingeniero Coghlan como la cañonera Doterel participan de la expedición del tendido del cable submarino de la *River Plate Telegraph* tres años después de realizado este mapa.
 Impreso en 1865 en Londres por Edward Standord.
Fuente: archivo privado del autor.
Observación: La imagen fue retocada digitalmente por el autor para su reproducción en esta tesis.

Anexo 5. Eco de la Campaña



Tapa del periódico *El Eco de la Campaña*, de Colonia del Sacramento, Uruguay. Ejemplar del jueves 6 de septiembre de 1866, Año 1, N° 2. La publicación siguió de cerca el tendido aéreo de telegrafía de la *River Plate* en Colonia y luego el del cable submarino. Fuente: Biblioteca Nacional de Uruguay.

Anexo 6. Arribo Del Cable

are prepared to
every Sunday or holi-
escape from city suffo-
cated Park. The neg-
ref Palermo, without
ench, are the Tailleries
amps Elycees of Bue-
the dusty road that
of the Recoleta is
Police is renowned for
for verdant willows and
at the Pasco Colon and
at the Gas House are
s ambition, and we are
s of an evening in the
re, not missing the ar-
ers, and inhaling with
cism of an Argentine
dust from Calle Buen-
lands in the vicinity of
f such immense value
ase of a park site was
ch, we could understand
ontrary, the most mod-
f properly husbanded,
Buenos Ayres with a
or a Bois de Bologne,
pa and daisies might
earts of our rising gen-
week, had we but a man
res with the brains, tal-
ity to properly organize
e called a Park.

sted mechanic rests his
earied hand on a Satur-
vainly trying how or
pend his Sunday with
of three-fourths of his
rages during the week,
est that the cheapest and
strip he can afford is an
the mole-head, where he
e fetid exhalations of a
and feast his eyes on sun-
head fish and the mercan-
ding ten miles from the
itiable net, and yet it is
do? We propose that

GREAT NEWS FOR THE R. PLATE.

ARRIVAL OF THE TELEGRAPH CABLE.

Montevideo, Sept. 19th.

Gentlemen,

I write to inform you of the arrival of the British barque *Cornelia Henrietta*, Capt. Richard Labb, of 640 tons burden, with the electric cable to be laid between Buenos Ayres and Colonia. The weight of the cable 450 tons, and its length twenty six miles and a quarter. £20,000 was insured on the cable, and £5,000 against total loss. The ship has arrived safe, and has brought everything in good order, which would surprise any one who visits the ship. On my going on-board I found the decks settled down 8 or 9 inches, with the heavy weight of the cable being put in amidship of the vessel, and the seams about her water-ways and scoops are badly strained. I was informed by the captain that nothing but the superior steam-pumps saved the ship. The whole of this immense cable is coiled in a large iron tank, and that so regular as a cannon rope or hawser. All the machinery for paying out when laying it are on the 'tween decks, and in the "testing room" are all the apparatus for measuring and proving the cable as it is paid out. Capt. Labb very politely showed us through the ship, and explained everything in connection with the cable; he has, besides his own cable, specimens of the Atlantic cable, which are a great curiosity.

I think Capt. L. deserves great credit for ever bringing his vessel so far, and presume but very few sea-faring men would trust themselves in her in deep water. The ship is some 21 years old, but still very strong. The cable is very well secured in the tank, but the tremendous weight, all in the centre of the ship, would strain any vessel. The captain has had a hard time of it—a leaky ship, a number of passen-

ernment is about to despa
clads to Pará, and the Nit
is in Buenos Ayres, has b
to accompany them.

The Spanish squadron b
Blanco left on the 6th, a
vessels followed.

The Itapicuru takes ty
cannons for the ironclads.

The widow of Dr. Olive
rived here after her ship wr
lost nothing but her luggag
[There is nothing as to th
sovereigns, exchange, etc., l
mante's correspondent seemi
such matters unimportant.]

The following note from
Department to Admiral T
appeared to-day (11th) in the
Río, and has given rise to m
ment.

Navy Department *Río*
Sep. 10th

To Viscount Tamandaré,
Most Illustrious and excel
Being anxious to award th
recompenses for those who hav
guished themselves in the pre
against Paraguay, the Gov
some time ago solicited from y
cellency some particulars abo
distinguished services, which
dispensable in such cases, al
not prescribed by law: we th
looked to you, as the command
an impartial account of the nav
of which you were an eye-witne
For reasons unknown to me,
report has not yet been received
you.

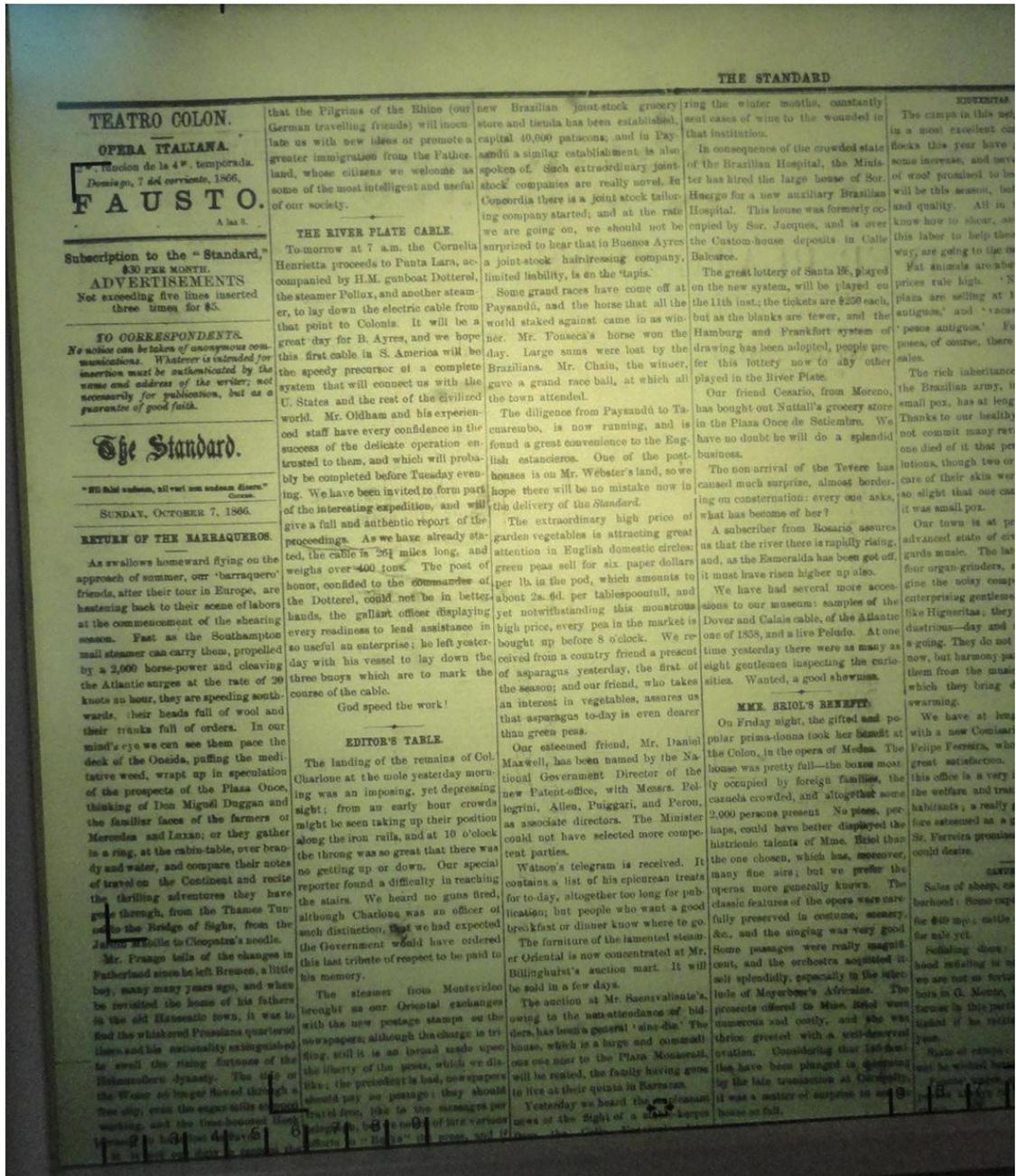
This is the more surprising,
services rendered far from the se
war, though connected with it,
already been rewarded, and ne
is said of so many brave officera
men in the fleet, beyond a pa
mention in one or other private le
Your excellency is therefore req
ted to send to this department a
tailed list, such as you ought to b

5 | 6 | 7 | 8 | 9

“Gran Noticia para el Río de la Plata. Arribó el cable de telegrafía”. Noticia aparecida en el diario *The Standard* de Buenos Aires el 19 de septiembre de 1866, en la que se anuncia que el buque que transporta el cable submarino llegó a Montevideo.

Fuente: Biblioteca Max von Buch.

Anexo 7. Comenzando el Tendido del Cable



“Mañana comienza el tendido del cable a las 7 de la mañana”, se lee en inglés bajo el título *The River Plate Telegraph*, en el ejemplar de *The Standard* del domingo 7 de octubre de 1866, página 2, columna 2.

Fuente: Biblioteca Max von Buch.

Anexo 8. Primer Telegrama

"Nil falsi audeam, nil veri non audeam dicere."
CICERO.

FRIDAY, OCTOBER 12, 1866.

GREAT EDITORIAL VICTORY.

LAYING OF THE CABLE.

FIRST TELEGRAM.

PUNTA LARA TWO MINUTES AGO.

On board Cornelia Henrietta,
4 miles off Punta Lara,
Wednesday, 10th Oct. 1866, 4.40 p.m.
Laid down 3 buoys this morning
from H. M. gunboat Dotorel—1st. at 4
min. past 9 a.m. 10 miles from Colonia,
in 4 fathoms; 2nd at 14 m. from Colo-
nia, at 50 past 9, in 6 fathoms; 3rd at
18 miles from Colonia, at 11 past 11,
in 4 fathoms.

Arrived here at 11.35 a.m. in Dotorel.

The Castro, carrying Messrs. Old-
ham and Coghlan, surveyed coast and
found it just 4 miles from here. The
ship draws 18 feet water and we can-
not get nearer shore.

At 4 minutes past 2 p.m. began to
haul out the cable, coiling it into one
of Davis's launches. It went out beau-
tifully, and at 3.25, nine furlongs were
coiled out in the launch; the 2nd
launch takes 3 miles more, and we
shall lay the shore-end to-morrow
morning.

The distance from land to land is 24
miles, and we have 26½ miles cable.
We expect to finish all happily to-
morrow by sundown.

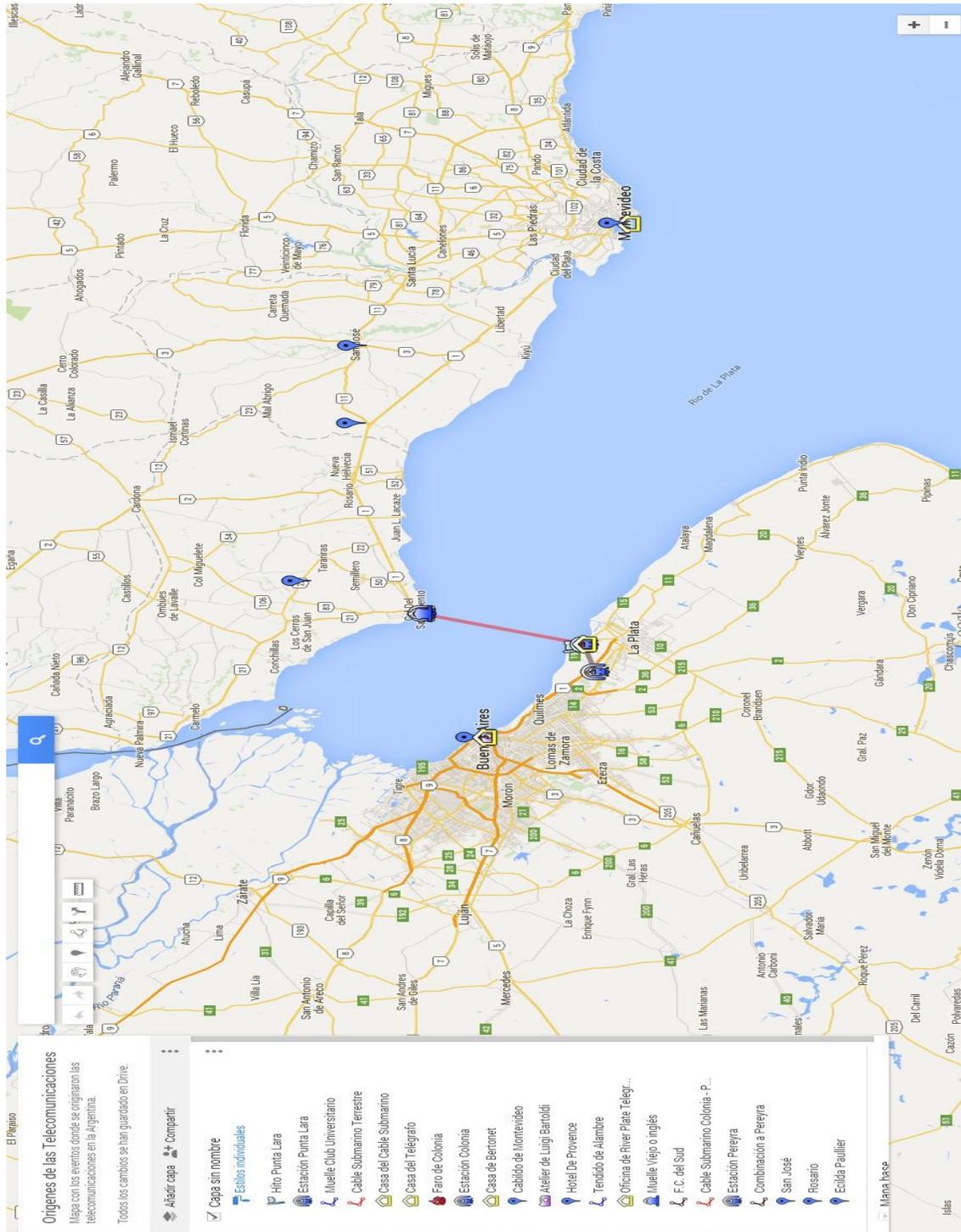
the Kilki
Age. M
the ticket
for an au
door of hi
saw the c
the dema
English, b
most temp
this gener
for this ce
We hear
the outer r
late storm
demned :
John Ritse
harm: Me
captains ha
business of
for which t
of the capt
50 ozs. by t
Captain :
wounded in
in the very
ness display
ship toward
particularly
of Douglas
during his
has gained
The direct
way, having
applied to th
get a loan of
Railway. M
with instruc

“Primer Telegrama” es el subtítulo en inglés dando la gran noticia.

The Standard, viernes 12 de octubre de 1866, página 2.

Fuente: Biblioteca Max von Buch.

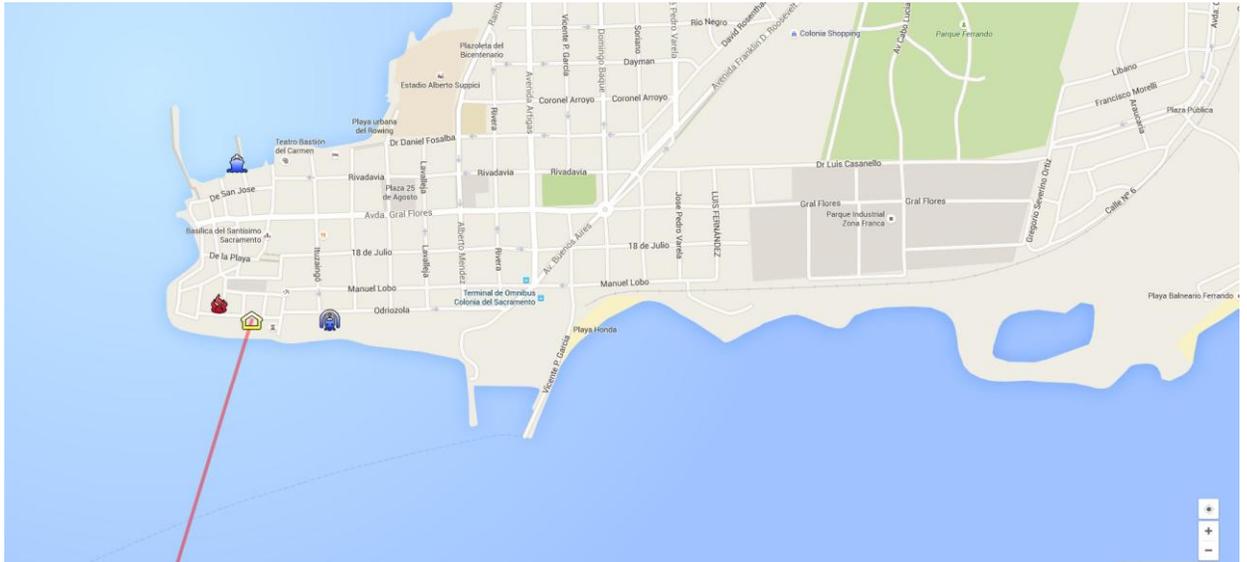
Anexo 10. El Cable de Costa a Costa



Mapa N° 2. Simulación espacial del cable submarino de telegrafía uniendo las dos costas del Río de la Plata.

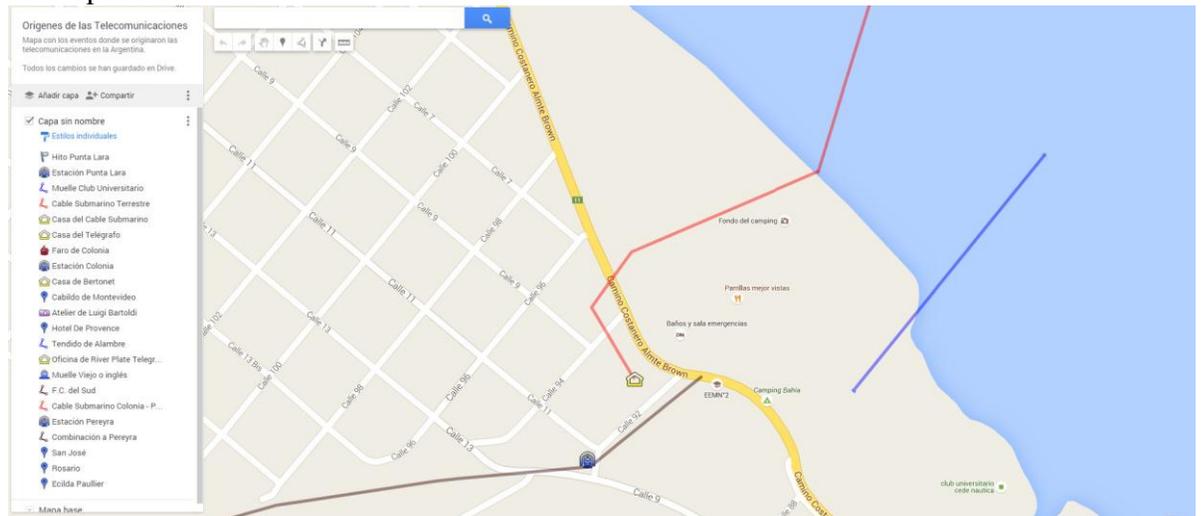
Fuente: realizado por el autor con Google Maps.

Anexo 11. Las Cabeceras Del Cable



Mapa N° 3. Simulación espacial de la cabecera del cable submarino de telegrafía en Colonia del Sacramento.

La línea roja marca la entrada del cable a la Casa del Telégrafo. A la izquierda se observa un ícono rojo que identifica el faro marítimo, y arriba, en color azul, el muelle de madera fabricado por la compañía del cable. A la derecha la estación de ferrocarril de Colonia, que se instalaría años después del cable.



Mapa N° 4. Simulación espacial de la cabecera del cable submarino de telegrafía en Punta Lara. La línea roja marca la entrada del cable a la estación de Punta Lara, que era una pequeña casilla de madera ubicada sobre la costa, en la propiedad del señor Jorge Bell. A la derecha se observa una línea azul que identifica el muelle del entonces Jockey Club, que en la actualidad pertenece al Club Universitario. A la izquierda, el ícono azul identifica la estación de tren de Punta Lara, y en color marrón la ruta del llamado Camino Negro.

Fuente: Realizado por el autor con Google Maps.

Anexo 12. La Casa del Telégrafo

La Casa del Telégrafo

Colonia del Sacramento, Uruguay



Portada de una página web mediante la cual se ofrecía en venta la Casa del Telégrafo de Colonia del Sacramento, en 2007. Se puede ver el frente, sobre la calle San Pedro, y el lateral izquierdo, sobre la calle de los Suspiros y el río. La salida de la izquierda conduce por una escalera de piedra hacia la pequeña playa donde salía el cable submarino para hundirse en el agua.



La Casa del Telégrafo en una imagen capturada en 2009, desde la calle San Pedro. La casa en ese momento había sido comprada por un matrimonio argentino. Ahora está nuevamente en venta.

Fuente: Fotografía del autor.

Anexo 13. La Costa de Punta Lara



La costa de Punta Lara donde entraba el cable submarino.

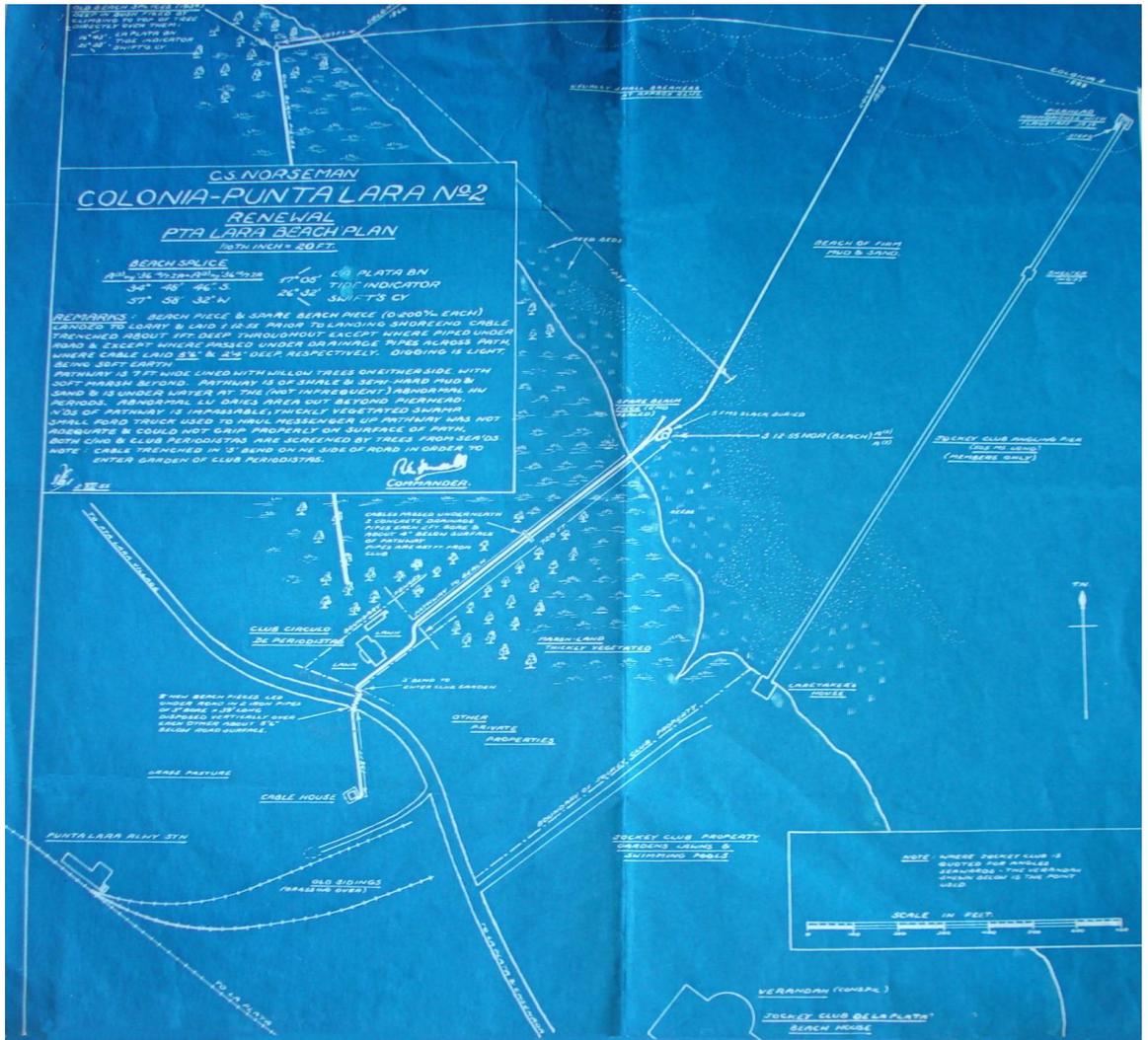
Fuente: Fotografía del autor.



Otra vista de la costa de Punta Lara, con vista del muelle del entonces Jockey Club.

Fuente: Fotografía del autor.

Anexo 14. Plano Entrada del Cable



Plano de la costa de Punta Lara, con el tendido del cable submarino y su entrada a tierra. A la derecha se observa el muelle del Jockey Club, en la actualidad las instalaciones pertenecen al Club Universitario de La Plata. A la izquierda la extensión del Ferrocarril Buenos Aires al Puerto de Ensenada (FCBAPE).

Fuente: archivo y museo privado de Gustavo Coll, Montevideo. Fotografía del autor.

Anexo 15. Los Banquetes

29 de noviembre, jueves

Para celebrar la inminente inauguración de los servicios de la compañía de telégrafos se realizaron de manera simultánea, en Buenos Aires y Montevideo, dos imponentes banquetes a los que concurren las elites políticas y económicas de cada ciudad capital.

El de Montevideo se realizó en la sede de la Bolsa de Comercio, donde también estaba la oficina de la empresa. El día de la inauguración, el 28 de noviembre de 1866¹²³, a la que asistió el presidente de la Nación, Gral. Venancio Flores y se declaró feriado en esa ciudad por el suceso (Fernández Saldaña, 1967:62). En tanto en Buenos Aires, “asistimos al gran banquete dado por el directorio de la sociedad para celebrar la inauguración de esta nueva línea telegráfica (...) el acontecimiento era verdaderamente popular y digno de regocijo (...) ambas reuniones se pusieron en comunicación telegráfica recibiendo y enviando repetidos telegramas (...) deseamos que se estimule á prolongar el hilo eléctrico á través de la pampa, á subir las altas cordilleras y descender á los valles de Chile para ponernos en contacto con las Repúblicas del Pacífico”, para “vislumbrar los horizontes de la paz y de la libertad de que están sedientos estos pueblos, enfermos de la guerra continua” (Quesada, 1866:158–160).

La inauguración oficial de la telegrafía entre Buenos Aires y Montevideo se realizó el jueves por la noche en el Teatro Coliseo, marcará una época en las Repúblicas del Plata, tanto por la importancia de la ocasión como por la Compañía, así como por el brillo y el éxito de la fiesta. Los directores de la Compañía decidieron inaugurar el telégrafo simultáneamente en ambos extremos del río, y sirvieron el banquete en esta ciudad en el Coliseo, y en Montevideo en la sede de la nueva Bolsa de Comercio, donde concurren los miembros de ambos gobiernos y los principales hombres del Río de la Plata, quienes por primera vez estuvieron en contacto inmediato. Para el banquete se cursaron 300 invitaciones para personas de esta ciudad, entre ellos los miembros de los gobiernos nacionales y provinciales, el cuerpo diplomático, cónsules extranjeros, representantes de los bancos, los ferrocarriles, la prensa, estaciones navales y los principales comerciantes y residentes de Buenos Aires.

A la tarde los carruajes atestaron la entrada del Teatro Coliseo, mientras John Oldham y Edwin Furze se reunieron en la antecámara donde tenían sus aparatos en funcionamiento y comenzaron a intercambiar mensajes con Montevideo. El vicepresidente de la Nación Marcos Paz, el gobernador de Buenos Aires Valentín Alsina, y los ministros del Gabinete Nacional se interesaron por los mecanismos de los aparatos, y enseguida comenzaron los intercambios de mensajes con Montevideo:

Buenos Aires, 29 de noviembre, 18:20:

¹²³ La primera publicación, de José María Fernández Saldaña, afirma que los banquetes se realizaron el 28 de noviembre, en tanto que Vicente Quesada no dice qué día se realizaron, pero su artículo lleva fecha del 30 de noviembre. Por coherencia de información y mayor cercanía con los hechos, tomamos como válida la fecha del jueves 28 de noviembre que publican los hermanos Mulhall, también asistentes al banquete de Buenos Aires.

“El Vicepresidente de la República Argentina saluda al Gobernador Provisional de Montevideo y desea usted y su país la mayor prosperidad y felicidad”.

RESPUESTA

Montevideo, 18:27

El Gobernador Provisional de la República del Uruguay recibe con agradecimiento y devuelve cordialmente el saludo de SE el Vicepresidente.

Montevideo, 18:30.

“El Gobernador Provisional de Montevideo saluda al doctor Alsina, el gobernador de Buenos Aires, y en su persona saluda también al enérgico pueblo de Buenos Ayres, unidos ahora a Montevideo por un enlace eléctrico - el gran agente de la civilización y el progreso”.

Venancio Flores.

RESPUESTA

Buenos Aires, 18:38

“El Gobernador de la Provincia de Buenos Aires devuelve el saludo cordial de su viejo amigo el Gobernador Provisional, el general Flores, y desea para él y su país paz, felicidad y prosperidad”.

Adolfo Alsina

Posteriormente siguieron otros intercambios de mensajes, entre ministros de ambos gobiernos, embajadores, los jefes de Policía de Buenos Aires y Montevideo. También entre los diarios de ambas capitales, *El Siglo* de Montevideo, y *Tribuna*, *El Nacional* y *The Standard*, los tres de Buenos Aires.

La gran sala del Teatro Coliseo presenta una imagen deslumbrante, y por primera vez se convierte en un salón de banquetes. Tres mesas, decoradas con buen gusto con frutas y flores, se alineaban en líneas paralelas, las de la derecha y la izquierda en la parte superior en un semi-círculo, y aquí estaban los asientos de honor a cada lado. En el otro extremo del salón estaba la plataforma para la banda de música. La sala estaba brillantemente iluminada con gas.

Los señores de Santa María, John Fair, J.H. Green y Juan Frías actuaron como comité de acuerdos: la mesa de la derecha fue presidida por los señores Desarnaud y Pequin; la del centro por los Sres. Boyd y Llavallol; y la restante por los Sres. Napp y H.A. Green. Se prepararon las mesas para 200 invitados, y la cena (proporcionada por el Hotel Louvre), consistió en un menú francés.

A las 19 horas en punto comenzó la cena con John Hughes, director de la compañía, en la presidencia de la mesa, y a su derecha Marcos Paz, Vicepresidente de la República; los acompañaban Charles Lefebre de Becour, embajador francés; Dr. Guillermo Rawson, ministro del Interior; General Alexander Asboth, embajador de los Estados Unidos para la Argentina y Uruguay; D. Emilio Castro; Sr. Leslie, del Banco Mauá; Sr. Cazón, Jefe de la Policía, el Sr. Santa María, en calidad de cónsul británico; Sr. Posadas, Director General de Correos; El Ingeniero John Oldham; Dr. Roque Pérez y M. Derote. Y a su izquierda el Dr. Adolfo Alsina, gobernador de Buenos Aires; Sr. Buckley Mathew, ministro Plenipotenciario de Gran Bretaña; D. Lucas González, ministro de Hacienda; Sr. Sorela-Mautry, Ministro español; Dr. Mariano Varela, ministro provincial de Hacienda; Héctor Varela, encargado de negocios de Uruguay; señor. J. H. Green, del Banco de Londres y Río de la Plata; Capitán Thompson, RN; Sr. Wyatt Smith, y el Sr. John Fair.

En las otras mesas estaban los señores Carreras, Carril, Barros Pazos, Delgado, Gorostiaga, Pico, Heredia, Seguí, Somellera, Aguirre, Valentín Alsina, Piñeiro, General Madariaga, Granel, Marmol, F. Elizalde, Huego, Obligado, García, Ugarte, Cantilo, Uriburu, Bedoya, Zavaleta, Muñoz, Moreno, Tejedor, Becar, Estrada, Montes de Oca, Acosta, Carrasco, Pico, Salas, Paz, Alves Pinto, Halbach, Sohn, Ebbeke, Demarchi, Lamas, Belaustegui, Alsina, Font, Garaño, Domínguez, Pinedo, Irigoyen, Villegas, Boneo, Gutierrez; Esnaola, Haedo, Ocampo, Molina, Estrada, Somellera, Lynch, Sibils, Ocampo, Cammann, Madero, Obligado, Marín, Peltzer, Carranza, Baudrix, Blest Gana, Leginck, Emperanza, Llavallol, Dudemaine, Runge, Astengo, Hartenfeis, Rushaway, Lieste, Fernández, Blanco, Benítez, Holterhoff, Cabal, Cambaceres, Llavallol, Ochoa, Freyer, Kock, Gowland, Verde, Woodgate, Boyd, Darbyshire, Tay, Massi, Rossi, Benn, Russell, Anderson, Napp, Terrero, Peters, Pequin, Cocqueteaux, Heimendall, Mallmann, Bunge, Meyer, Arning, Nougier, Sasseberg, Caviran, Cervetti, Delfino, Nauts, Smith, Terrero, Brown, Lezica, Oshee Jolly, Hall, Hermann, Monasterio, Billingham, Temperley, Méndez, Isaac, Samuels, Cárdenas, Casares, Martínez de Hoz, Arocena, Zumarán, Miró, Alvearm Anchorena, Azcuénaga, Chas, Guerrico, Cobo, Drago, Escalada, Mejía, Gonzélz Moreno, Machinlay, Pereyra, Quintana, Toledo, Iturriaga, Iraola, Areco, Zavalía, Pico, Tezanos, Legout, Oliva, Cantilo, Navarro Viola, Quesada, Martínez, Oliver, Barreto, Antunes, Marqués de Lisboa, Carvalho, Braga, Rocha, Galvao, Oliveira, Gutmaraons, marqués de Mendoza, Amorins, Rev. Sr. Ford, Rev. Sr. Smith, Hall, Krabbe, Wanklyn, Jolling, Lumb, Mullhall, Zimmerman, Haycroft, Wells, Andrew, Duguid, Tomkinson, Brown, Gifford, Verde, Milligan, Williamson, Drabble, Barbour, Kerr, Anchterlonie, Nield, Folmar, Hale, Pearson, Naulty, Coghlan, Jacobs, Frazer, Bell, Wilson, Desarnaud, Mulhall, Domínguez, Peña, y varios otros¹²⁴.

El banquete en Montevideo, presidido por el Sr. John Proudfoot, director de la compañía, y al que asistieron el general Flores y sus ministros, había comenzado más temprano, y apenas había terminado la primera, cuando llegó un telegrama al Standard: "Estamos brindando a la salud de la Reina Victoria, y la banda está tocando *"God Save the Queen"*". Durante la cena se recibieron varios telegramas, anunciando algún discurso o brindis que se terminaba de dar en el otro extremo, en Buenos Aires, y las respuestas con gratuitos reconocimientos eran enviadas

¹²⁴ La extensa lista parece innecesaria, pero si se lee con detenimiento podrá observarse que efectivamente se trata de lo más selecto del comercio y la política de este lado del Río de la Plata. Muchos de esos apellidos quedaron acuñados en las fundaciones de municipios, pueblos, calles y estaciones de ferrocarril.

instantáneamente. Fue toda una escena animada y novedosa; los camareros corriendo de aquí para allá con los mensajes, muchos de ellos de carácter muy divertido. Esto fue necesariamente prolongando la cena hasta las 20:30, y el Sr. Proudffoot telegrafió al señor Hughes: "Estamos a punto de terminar con todos nuestros brindis oficiales".

El señor John Coghlan envió un mensaje de felicitación a Samuel Felstead, pero el camarero, por error, entregó el mensaje a la banda musical, que se puso a entonar "*Rule Britannia*"¹²⁵, la banda tocó selecciones de óperas en los intervalos. Con el fin de mantener el mismo tiempo con el banquete de Montevideo, John Hughes se puso de pié, después del 3er curso, para proponer el primer brindis.

El Sr. Hughes dijo:

“Señores. Como representante de la compañía River Plate Telegraph siento mucho orgullo en dirigirme a ustedes en esta propicia ocasión. Veo aquí reunidos, en la celebración de este gran y glorioso trabajo, a los primeros magistrados de la República y de la Provincia, y una gran variedad de comerciantes eminentes, hombres de gran inteligencia y posición, que aprecian la influencia civilizadora de este nuevo agente del progreso. Estamos en deuda con los gobiernos de Buenos Aires y Montevideo, por su cooperación en llevarla a cabo, y, confiando en que el telégrafo eléctrico atraerá aún más estrechos lazos de amistad felizmente existentes entre las repúblicas hermanas, me permito pedir a usted para honrar el brindis de "los Gobiernos de las Repúblicas de Argentina y Uruguay".

Este brindis fue recibido con un aplauso caluroso, y de inmediato se envió un telegrama a Montevideo.

El Vicepresidente Marcos Paz se levantó y dijo:

“Celebramos hoy una victoria lograda por nuestros amigos extranjeros, que tienden en gran medida al avance del país. Los amables sentimientos expresados por el presidente sin duda encontrará eco en el pueblo argentino; pues, ¿puede alguno de nosotros olvidar lo mucho que debemos a Inglaterra y los ingleses? Ellos nos acompañaron en nuestras primeras luchas por la Independencia: lo han hecho en los últimos tiempos con el capital para establecer empresas públicas entre nosotros; hicieron el ferrocarril del Sur, y harán muchos más. El presente es un triunfo glorioso, porque la gloria más pura es la que surge de pacíficos trabajos de progreso, y creo que interpreto el sentir de los argentinos si pido que brindemos por la empresa británica y la Compañía de Telégrafos".

¹²⁵ "Rule, Britannia!" es una canción patriótica británica.

Sr. Héctor Florencio Varela¹²⁶ dijo:

“Como representante ante el gobierno de Montevideo tengo que reconocer las expresiones honorables del presidente de la compañía. Los días de Rosas y Oribe ahora han pasado y se han ido, y estamos conversando con nuestros primos a 40 leguas de distancia por el hilo submarino del telégrafo magnético: "El éxito del cable"”.

El Sr. John Fair, en agradecimiento de parte de la compañía, dijo:

“Hace más de 50 años desde que mi padre desembarcó por primera vez en estas costas, y mi familia siente un interés natural en el bienestar de tan hospitalario país y en su progreso. El Telégrafo pronto producirá grandes resultados para el comercio de las dos Repúblicas. Los ferrocarriles y líneas telegráficas son los signos verdaderos del progreso, de la que Buenos Aires puede estar orgullosa, y les ruego brindar a la salud del digno Gobernador, "Dr. Adolfo Alsina "(Aplausos).

El Gobernador Valentín Alsina dijo que no llevó preparado ningún discurso, hizo una alusión graciosa a los maravillosos inventos de los ingleses y yanquis; que pagó un alto tributo a Franklin, y consideró que el más grande triunfo de la ciencia ha sido el de dotar a la materia con el poder de la palabra. Agradeció al Sr. Fair por sus nobles sentimientos, y consideró que en ocasiones como la presente merecían ser celebradas con honor. ¡Qué cambio desde la época de Rosas! Las invenciones de la ciencia moderna ahora se introdujeron en el Río de la Plata, y ante todo lo que suprime los océanos como intermedios y vence el tiempo y la distancia, concluyó deseando a la compañía espléndidos dividendos y éxitos.

El Sr. Santa María, dijo:

“En nombre del Comité tomo la palabra para ofrecer un brindis, que estoy seguro será la simpatía de todos. En la actualidad el general (Bartolomé) Mitre está lejos, persiguiendo una campaña ardua, pero con mucho gusto estaría con nosotros, si fuese posible, ya que él ha sido siempre el partidario más importante de los ferrocarriles y otras obras de progreso, y él fue quien firmó la concesión para la presente empresa. Sin más preámbulo voy a brindar por el ilustre Presidente de la República, el general Mitre” (fuertes aplausos).

¹²⁶ Héctor Felipe Varela Cané (1832-1891), fue fundador y director del diario La Tribuna, de Buenos Aires, junto con sus hermanos Mariano, Rufino, Juan Cruz y Luis. El presidente Bartolomé Mitre lo nombró encargado de negocios ante el gobierno de Montevideo.

El tercer brindis se realizó estando todos de pié, y la banda tocando el Himno Argentino. Un telegrama llegó desde Montevideo: - "Todo va muy rápido aquí; tanto ruido que apenas puedo escuchar".

RESPUESTA: - "El banquete está en plena fiesta".

El Dr. Guillermo Rawson se levantó para agradecer nuevamente en nombre del general Mitre, y dijo:

"El General Mitre aprenderá con sincera satisfacción que este nombre se ha unido a esta gloriosa empresa. Él ha sido siempre el gran campeón del progreso, como extranjero puede dar testimonio, y la actual cruzada a la que se dedica es por la causa de la libertad y de la civilización. En medio de las dificultades de la campaña, animando por la novedad, y quiso oír de las festividades de este noche. En respuesta al brindis del cónsul británico, ahora brindaré a la salud de la noble y magnánima monarca inglesa, Su Graciosa Majestad, la Reina Victoria (Entre aplausos y vítores se brinda con todos los honores, la banda interpreta "Dios salve a la Reina").

Los discursos, alabanzas y apologías siguieron durante el resto de la fiesta. Después del ministro Guillermo Rawson hablaron el embajador británico Buckley Matthew, quien agradeció las alabanzas de Rawson a la reina británica y destacó el agradecimiento de los residentes ingleses para con las autoridades del gobierno nacional y provincial, en particular en la persona del presidente Bartolomé Mitre. A ello se sumó un pedido del embajador Beocud para brindar por el comercio en el Río de la Plata. Las consignas del brindis se transmitieron por telégrafo a Montevideo.

Siguió en el uso de la palabra el Dr. Roque Pérez, quien elogió a Gran Bretaña, y en particular a Canning por haber "ayudado a la libertad del Continente" y a los Estados Unidos por ser el centinela de la libertad y el progreso, y terminó agregando que no hay mejor auxiliar para el comercio que el telégrafo eléctrico. Posteriormente habló Mariano Varela, quien elogió a Proudfoot, quien agradeció mediante telegrama, en particular al embajador británico. Posteriormente Santa María pidió brindar por distintos motivos, en especial por John Oldham, quien agradeció y deseó que el público de Buenos Aires y Montevideo hagan del telégrafo un éxito.

Desde Montevideo se informó que el banquete allí había finalizado.

Posteriormente, hablaron Héctor F. Varela, quien elogió a las democracias como a las monarquías y a los gobiernos de Gran Bretaña, España, Francia y los Estados Unidos en la persona del embajador Asboth, sobre quien afirmó que aún tiene una bala en la cabeza de su participación en la guerra civil. Seguidamente habló su hermano Rufino Varela, quien se refirió a la libertad de prensa y afirmó que la prensa no tiene auxiliar más potente que el telégrafo, y terminó reclamando por la libertad de los bancos.

A continuación hablaron el embajador español Sorela Maury, quien deseó éxitos a las repúblicas del Plata, y Mariano Bilinghurst, que pidió un brindis por John Oldham y John Hughes y deseo pronto poder lograr la conexión con el hemisferio norte. Le siguió en el uso de la palabra

Mariano Varela, quien dijo que ahora había que lograr la libertad bancaria y que ese sería el próximo movimiento.

El gerente del Banco de Londres y Río de la Plata, J. H. Green, dijo que tenía el placer de ser amigo de John Hughes y John Proudfoot, y respondió que esperaba que no estuviera lejos el día en que se establezcan bancos libres y den buenos frutos, y que entonces el Banco Inglés prestará todos sus esfuerzos.

Tomó la palabra nuevamente Santa María para anunciar que “Nuestros amigos en Montevideo están esperando una respuesta, y vamos a tener una tregua a los discursos durante unos minutos. El vicepresidente me ordena remitir al general Flores el siguiente mensaje:

"Prosperidad para las Repúblicas del Río de la Plata, y que podamos volver a vivir en paz y armonía" (aplausos).

Posteriormente hablaron Buckley Mathew, que propuso un brindis a la salud del general Flores, y el general Asboth, que hablaba muy poco castellano, y afirmó que la ambición de los Estados Unidos era que todos los países estén unidos en la paz y el progreso.

Sr. Santa María leyó entonces una amnistía del general Flores en honor del gran evento, y un mensaje de John Proudfoot en el que se afirma que Flores no esperaba una ovación como la de los extranjeros.

Otro despacho del Sr. John McColl al *Standard* anunció que la fiesta en Montevideo terminó a las 22:30. En Buenos Aires el banquete terminó a las 23 horas, y así concluyó una de las funciones más grandes presenciado por muchos años en el Río de la Plata.

30 de noviembre, viernes

La ovación¹²⁷ de ayer superó todo lo visto y conocido en Montevideo. Los hombres de todos los matices de la política se alegraron por igual de tan espléndida victoria para las dos ciudades del Plata.

Desde una hora antes de comenzado el banquete, los fuegos de la artillería inofensiva se escucharon desde el fuerte anunciando la fiesta cívica decretada por el gobierno en honor del evento. Los negocios cerraron y muchas de las calles estaban cubiertas de banderas. El día estaba un poco caluroso pero muy lindo y prevaleció la alegría.

Los señores Georges Smith, Samuel Felstead, y los otros hombres de telégrafo fueron ocupando los asientos en el salón central del edificio de la nueva Bolsa de Valores de Montevideo. Más de 300 invitados, entre funcionarios públicos, agentes diplomáticos, comerciantes y notabilidades locales, mientras John Proudfoot se esmeró galantemente para recibir a las damas que se ubicaron en una de las galerías de la gran sala.

A las 18 horas en punto, el general Venancio Flores, acompañado por los ministros de Gobierno, entró en el edificio. Los principales comerciantes, oficiales de la marina, y ministros extranjeros, muchos de ellos con uniformes brillantes, llenaron el amplio vestíbulo. En el pórtico de la calle Zavala esperaba una banda militar, y las ventanas que dan a la calle Piedras fueron alegremente adornadas con banderas.

¹²⁷ Publicado bajo la firma de “Sprunck”, corresponsal del Standard en Montevideo,

Dos largas mesas ocupaban el centro de la sala, con más de 100 manteles cada uno, y decoraciones de flores y dulces, alternando con muchos candelabros. Al otro lado de la cabecera del salón estaba la mesa de honor para los dignatarios públicos, y detrás de la silla del general Flores se colgó un trofeo, con la bandera Oriental en el centro, la argentina a la derecha y la de la Unión Jack a la izquierda. En la esquina Georges Smith había montado un aparato telegráfico eléctrico, donde trabajó toda la noche con habilidad y rapidez incansable para la recepción de mensajes de Buenos Aires y las respuestas de transmisión: en 5 horas se transmitieron 150 mensajes telegráficos.

Las primeras expresiones que destellaban a lo largo de los cables eléctricos de felicitación mutua entre General Flores y el Gobierno argentino: es innecesario reproducir aquí estos mensajes. Se recibieron las respuestas de Buenos Aires, con grandes manifestaciones, y las damas de la galería se unieron al regocijo general.

A las 18.30 nos sentamos a cenar, y la mesa de honor se presentó de la siguiente manera: El general Venancio Flores en el centro, flanqueado por los ministros Alberto Flangini, Antonio María Márquez, y algunos antiguos generales. A la izquierda de la mesa se sentó John Proudfoot, flanqueado por John McColl y los comandantes de las estaciones navales extranjeras. Frente al general Flores se sentaron los agentes diplomáticos José de Buschental, Octaviano y Cruz, entre otros. La última mesa estuvo ocupada por personal militar y funcionarios diversos del gobierno.

Los vinos eran de los más selectos, y en medio del bullicio y la animación del banquete se recibían a intervalos los despachos telegráficos de Buenos Aires, manteniendo un fuego que corre entre las dos tablas. Uno de los primeros fue enviado por J. H. Green a John Proudfoot: “la Cena está extraordinariamente bien; viandas calientes, vinos fríos, espíritus vivaces. Hughes espera comenzar los brindis oficiales pronto”.

Al mismo tiempo, John Proudfoot dio una cálida felicitación del Ministro Rawson. Luego se intercambiaron varios mensajes entre asistentes a los banquetes de Buenos Aires y Montevideo.

Sería imposible describir la emoción agradable causada por este intercambio de saludos cordiales, con la rapidez del rayo a una distancia de más de 100 millas. Cuando el champán estaba destapado, se inició el programa de los brindis, y John Proudfoot se levantó y dijo:

“En nombre de la Compañía del Telégrafo Eléctrico, el honor recae ahora sobre mí de darle el brindis de la noche, en el marco de la empresa ahora tan felizmente inaugurada. El telégrafo está destinado a formar una estrecha alianza de amistad y comercio entre esta ciudad y Buenos Aires y en vista de la creciente importancia de nuestras relaciones les ruego llenar (las copas) hasta el borde, y beber con entusiasmo los buenos deseos y el "El éxito de las Repúblicas hermanas del Plata".

Esto fue recibido con aplausos sin límites, y la banda tocó los himnos orientales y argentinos. Seguidamente, el General Venancio Flores, quien se veía en excelente estado de salud y de espíritu, se levantó y dijo:

“Este es, señores, el día de mayor orgullo de mi vida, yo nunca había esperado ver una ovación tal en Montevideo. Incluso mis adversarios, creo, me dan crédito para todos los esfuerzos para toda la obra de progreso nacional, y la causa del progreso en

este país se identifica con los nombres de nuestros residentes extranjeros (...) y siento un gran placer al proponer el segundo brindis "a nuestros residentes extranjeros en general, y a la Compañía del Telégrafo Eléctrico, en particular" (aplausos).

El ministro de Relaciones Exteriores Alberto Flangini realizó un encomiable elogio de Gran Bretaña, por su aporte a la libertad, las artes, el comercio y las empresas; y habló en términos elogiosos de la Reina, para quien luego pidió un aplauso a "la reina Victoria y la nación británica" mientras la banda tocaba "*God Save the Queen*". Luego todo se telegrafió a Buenos Aires.

Posteriormente, John McColl se levantó y dijo:

"El siguiente brindis en la lista es del general Flores, y me ofrece el placer adicional en proponerlo ya que Su Excelencia ha elegido para conmemorar dignamente esta feliz ocasión una amnistía que es igual al crédito de la cabeza y el corazón. La paz y el progreso están con nosotros, (...) tenemos en cada lado de nosotros en esta ciudad próspera abundante testimonio del avance que naturalmente resulta de un intervalo de tranquilidad doméstica. La amnistía decretada es la siguiente:-

"El Gobernador Provisional de la República, en cumplimiento de los principios que triunfaron el 20 de febrero 1865, no obstante las costas del país desde que se han abierto para los exiliados políticos de todos los colores, y deseando quitar toda duda (...) ha acordado en consejo de Ministros el siguiente decreto:

"Todos los ciudadanos, sin excepción, en la actualidad en el exilio, pueden regresar a su país de origen".

A continuación, el general Flores brindó con todos los honores, y la amnistía se recibió con alegría y satisfacción. El Dr. Ferreyra Artigas¹²⁸, editor del *Siglo*, y otros señores, siguieron brindando y los entusiastas "vivas" hacían imposible escuchar una palabra de los discursos. El resto de la noche se continuó con el envío y recepción de mensajes, y cada mensaje de Buenos Aires se recibía con aplausos y brindis.

A las nueve en punto el general Flores se retiró, y John Proudfoot se lo telegrafió al señor John Hughes. También se enviaron otros mensajes, ya los últimos.

La fiesta terminó alrededor de las 22 horas, y "el Comité me regaló uno de los ornamentos de confitería para el museo del *Standard*. Por la noche, muchos edificios públicos y privados fueron espléndidamente iluminados, especialmente la Oficina de Gas y el Club Nacional; los ciudadanos deambularon por las calles hasta una hora avanzada. La sensación en toda la ciudad es de placer sin límites, la Compañía hará ciertamente un espléndido negocio, y estoy feliz de estar habilitado, como corresponsal especial del *Standard*, para ofrecerle mis más sinceras felicitaciones".

¹²⁸ Se refiere a Fermín Ferreira y Artigas, director del diario *El Siglo*, de Montevideo.

Anexo 16. La Tribuna

es el gene-
stención del
por cuenta
propósito de

os italianos
esa de la re-

sible á fin
le aquel in-
coche. Lo-
o á Venecia,
el movedido
diplomático
ponderar la
su amo, los
y-franco.
una especie
gas de Mán-
eschiera, y
lia de la re-
tagonista, no
la dignidad
tida en esos
resulta una
ros los ami-
fianzamiento
s.ta. Y por
ia de aquel
cesas empe-
es, entre los
clase. ¡Cuán-
e la función
fanuel en Ve-
neral Lebœuf
en punto á
o á los muni-
s de la pro-
im venga el
n de los trá-
Salvas otras
programa, se
ana, desliza-
sible, en Ve-
aguardará la
Turin, recibi-
adora del ple-
á solemnizar

Turin. la ciu-
Buey-franco.
adas para la
n breve por
rey de Italia,
ria fácilmente
stusiasmo po-
desarrollar y

nal, quedará
o retrocesion.
lidad de tras-
s, el feliz ita-
saboros, y
isas de la es-
reiones idea-
greso.
lavia desaso-
Roma capi-
que es esta
iyas entrañas
lusiones. De
olema orien-
enianismo, el
co. Hasta la
o de Roma la
de organiza-
ta general

esta época, tan rica de sorpresa de toda clase.
Lo que no ha sorprendido á nadie es el her-
moso plebiscito de los Vénetos, el cual acaba
por fin de practicarse, según lo está telegrafian-
do en las olas de un inmenso movimiento de con-
tento, la crónica italiana de esta tarde.
Sajonia, por su parte, se arrojó en brazos de
la patria alemana, quedándose así desvanecido el
peligro de un rompimiento entre Guillermo y su
viejo Juan. Dresda será ocupada por una guar-
nición prusiana, y el rey Juan se irá á tomar el
fresco, en busca de una capital.
¿Por qué no nació pastor el rey Juan?
Adios.

LA TRIBUNA

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 30 DE 1866.

Partes telegráficas.

El día de ayer el pueblo, impresionable y no-
velero como todos los de raza latina, casi no se
ha ocupado de otra cosa que de los partes tele-
gráficos que iban y venían á Montevideo.
Habríamos deseado, por ser el primer día,
publicarlos todos los que se recibieran; pero es
imposible.
En ausencia de otros, nos permitiremos pu-
blicar algunos recibidos por personas de nues-
tra familia, y por este diario.
Contestando al parte que Héctor F. Varela
dirigió al General Flores, con motivo del suyo,
el Gobernador Provisorio del Estado Oriental
hizo el siguiente:
Montevideo, Noviembre 20.
"El General Flores á Héctor F. Varela.
"Agradezco su felicitación, y reciba vd. las
"mias por el triunfo de la civilización y del pro-
"greso de ambas Repúblicas del Plata."
Tiene razón el General Flores.
Pueblos y gobiernos deben estar orgullosos
de este triunfo pacífico, tanto mas espléndido
cuanto que es de esos que no dejan en pos de sí
luellas de sangre.
A la una se recibió este otro despacho.
Montevideo, Noviembre 20.
"La Tribuna de Montevideo saluda á su her-
"mana, la Tribuna de Buenos Aires."
Este otro.
"Tavolara á Héctor F. Varela.
"Lo saluda á él, y á sus hermanos."
Loado sea Dios!
Ya están ligadas las dos Repúblicas, y esta
unión, hecha en nombre de la libertad, de la
ciencia y del progreso, es un timbre de gloria
para los dos gobiernos y los dos pueblos!

A la empresa del telégrafo.
La Redacción de la "Tribuna" agradece al
Director del telégrafo en Buenos Aires, las aten-
ciones que le ha dispensado ayer y antiyer.

BOLETIN DEL DIA

El colega del *Nacional* desconoce ayer la fa-
cultad con que el Banco de la provincia emite
billetes pagaderos al portador.
Si recordamos que la ley del compromiso á
residencia de las autoridades nacionales, estable-

Buenos Aires, el paquete francés *Carmel*.
A mas condujo veinte y siete para Montevideo.

Comision Sanitaria.

La Comision Sanitaria se reúne hoy á las 8
de la noche en los salones de la Municipalidad.
Se recomienda la asistencia á todos sus miem-
bros.

El paquete.

Llegó ayer.
En el acto de fondear, repartimos un esten-
suplemento, el que reproducimos en otro lugar.

Objetos raros.

Los que tengan algun objeto raro, cuadros,
etc., que quieran exponer en la gran feria que
tendrá lugar en Lorea, en los dias 7, 8 y 9 de
Diciembre, pueden pasar por esta imprenta, y
entenderse con el encargado de esta seccion de
la Tribuna.

Refuerzos.

El 27 llegó de Montevideo, con procedencia de
Rio Janeiro, el vapor transporte brasilero "San
José", con 450 plazas, el 28 el "Galgo", con 350.

Cartoneria de lujo.

El Sr. Ferreil que tiene su cartoneria en la ca-
lle de la Libertad núm. 14, ha enviado para el
bazar de la sociedad "Buenos Aires" una gran
cantidad de preciosas cajas para dulces, hechas
en el pais, de un gusto esquivo, tan preciosas co-
mo las mejores que vienen de Europa.
A los confiteros en particular, pues recomen-
damos la cartoneria del Sr. Ferreil.

Bazar de la Sociedad "Buenos Aires"

Nómina de las personas que han remitido ob-
jetos:

CUARTA LISTA.

Sra. de Sierra—Una almohadilla para costu-
ra, una liga-cartas de cintas.
Sra. Martindale—Seis perchas finas portá-
tiles.
Sra. de Roccasagliata—Una hermosa canasta
imitacion coral.
Sra. y Sta. Cavirani—Dos hermosas canastas
flores, un hermoso almohadon bordado, dos can-
deleritos porcelana, dos floreros porcelana de
Sevres, cuatro alhajeras porcelana, cuatro cajitas-
porcelana, once figuras porcelana fina.
Sra. Carolina R. de Ferreira—Nueve almohadillas para agujas, 12 sillitas maleta (jugue-
tes), 12 comoditas (id), 12 titeres (id), 3 perritos
(id) 1 caballito (id), 2 frascos esencia, 1 cajita
juguetes.
Maria Ferreira—(3 años)—Dos relojas bor-
dadas, una palmatona porce' na.
Sra. Rosaura Torres—Ocho almohadillas para
agujas, cuatro juguetes, dos almohadillas bor-
dadas, dos figuras porcelana para extractos.
Sr. Eteven Sarco—Una caja con dos frascos
extractos, una almohadilla de olor, un jabon de
olor, dos frascos extracto de Rimmer, doce jabo-
nos finos.
Sr. Juan Kelley—Dos botellas agua florida,
dos frascos agua inglesa, tres frascos agua colo-
nia fina, dos cajas para polvos, tres paquetes
polveros de olor, seis jabones de Windsor.
Sra. Ana R. de Passé—Dos carpetas borda-
das de mostacilla, ocho medallones dorados para
retratos, dos id terciopelo para id, siete caja-
marroquin para retratos, siete cajas terciopelo pa-
raidem, doce ejemplares retratos del G. Gar-
zon.
Sr. José Fuster—Seis floreros de porcelana fi-

Recomiendase

Nómina de l
inasistentes á la
de 1866.
Presentes—A.
Cambacóres, Ca
Goyena, Langen
Malaver, Madri
tana, Rom, Real
Con aviso—
Calderon, Casar
rente [D. A.] Ll
Con licencia—
Romero, Stegna
Sin aviso—B
Moreno, Olivera

Han remitido
Stas. Corina
Sra. Gumesin
Stas. Luisa y
La Sra. de ur
cia.
Maria Antoni
La Sra. Petrc
hillis, ha manda
su tidas, ochoc
cien cortas par
cuatro compres

Co
Publicamos e
dos Unidos, cu

Fué el único
có las noticias
ropa.

El
El apreciable
Fernandez, rin
Justicia un bri
blico, merecien
aprobacion uná
El Sr. Arnel
sobresalientes
apreciable de c
cerie, ofrece de
y al público e
portante profes
rado caballero
clienteña.
Por nuestra
felicitaciones.

Parro
El vecindari
reuniones prep
ner en los pr
municipales, h
Presbit

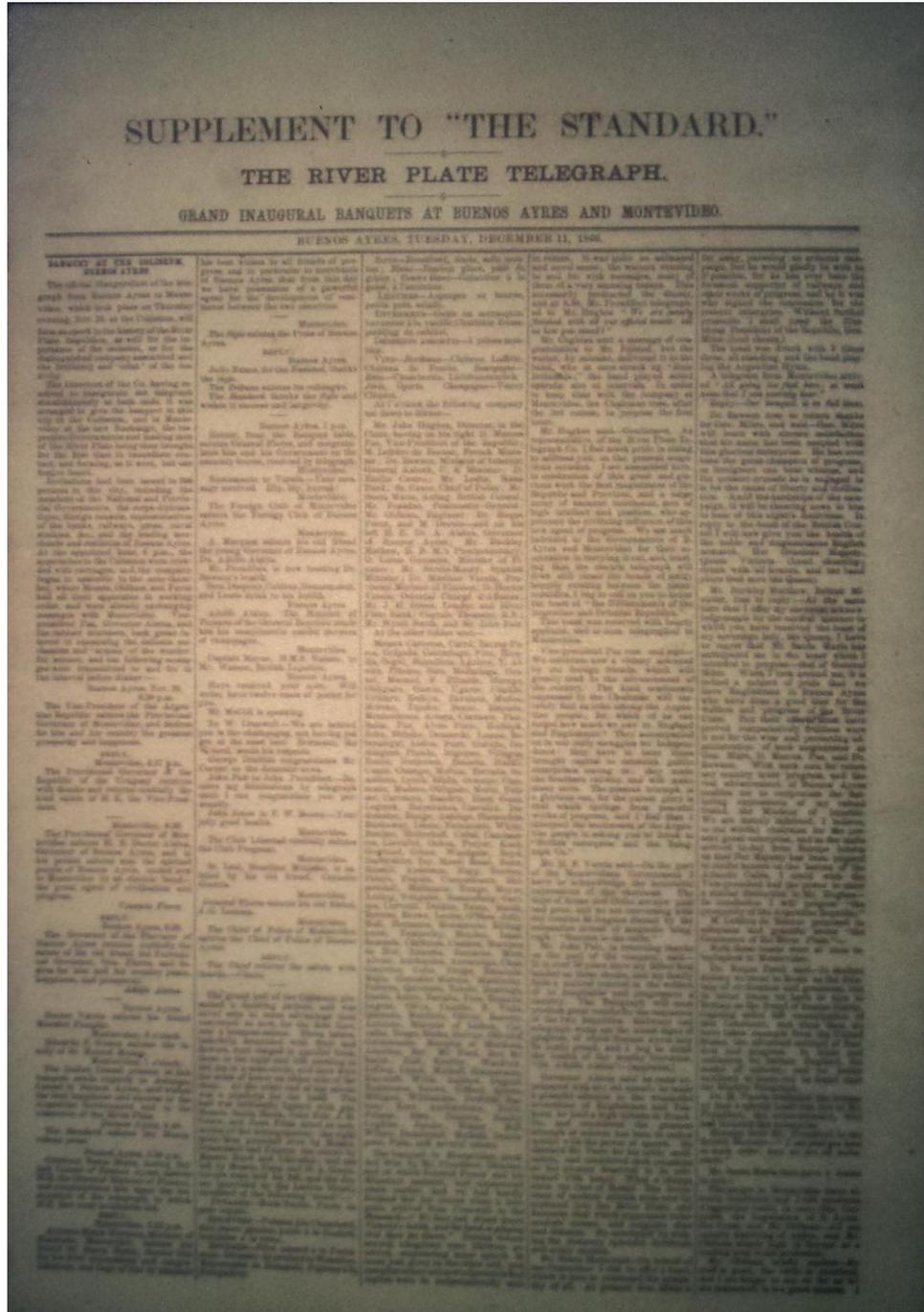
Nos abstene
tecedentes hon
noides de tod

Sabemos qu
establecer dos
Causario esta

Extracto del diario La Tribuna, de Buenos Aires, del 1º de diciembre de 1866, reproduciendo los partes telegráficas de del banquete de Montevideo y de Buenos Aires, en particular aquellos en los que el diario aparece Mencionado.

Fuente: Biblioteca del Congreso de la Nación.

Anexo 17. Suplemento del Standard



Copia del suplemento suelto del diario The Standard, publicado el 11 de diciembre de 1866, con la crónica detallada de los banquetes de inauguración de la línea telegráfica, realizados en Buenos Aires y Montevideo.

Fuente: Biblioteca Max von Buch

Anexo 18. Publicidad de la River Plate

28

HANDBOOK OF THE RIVER PLATE.

RIVER PLATE TELEGRAPH COMPANY,
(LIMITED).

CHIEF OFFICES—*CALLE PIEDRAS, MONTEVIDEO.*
 CENTRAL STATION—*87 CANGALLO, BUENOS AYRES.*

M A I N L I N E—

BUENOS AYRES,	MONTEVIDEO,
COLONIA,	ROSARIO, B. O.
SAN JOSE,	

GREAT SOUTHERN RAILWAY BRANCH—	
PLAZA CONSTITUCION,	FERRARI,
SOUTH BARRACAS,	JEPPENER,
LOMAS DE ZAMORA,	ALTAMIRANO,
GLEW,	GANDARA,
SAN VICENTE,	CHASCOMUS.
DONSELAAR,	

NORTHERN RAILWAY BRANCH—	
RETIRO,	SAN ISIDRO,
BELGRANO,	SAN FERNANDO,
OLIVOS,	TIGRE.

MAIN LINE TARIFF—

Ten Words, exclusive of Address, \$50m^c. or \$f.2.
 For every additional Ten Words, \$25m^c. or \$f.1.

GREAT SOUTHERN RAILWAY BRANCH TARIFF—

Ten Words, exclusive of Address, from Central Telegraph Station,
 87 Calle Cangallo, to Plaza Constitucion, \$10m^c.
 From Central Telegraph Station to the South Barracas, \$15m^c.
 From Central Telegraph Station to the other Stations on the Line, \$25m^c.
 Half of the original rates for every additional Ten Words.

NORTHERN RAILWAY BRANCH TARIFF—

From Buenos Ayres to the Tigre, &c., and *vice versa*, Ten Words, \$20m^c.
 Every additional Ten Words, \$10m^c.
 From the Tigre, or other Stations on the N. Railway, to Montevideo,
 or Stations in the Banda Oriental, Ten Words, \$70m^c.
 Every additional Ten Words, \$35m^c.

HOURS OF BUSINESS—

Week-Days (including Feasts), 8 A.M. to 7 P.M.
 Sundays, 9 A.M. to 10 A.M., and 5 P.M. to 6 P.M.

Messages for Mail Steamers taken on the Morning of the departure of the
 Mails from Montevideo for Rio and Europe.

JOHN OLDHAM, Superintendent and Engineer.

Publicidad de la River Plate Telegraph, con el detalle de sus oficinas en Buenos Aires y Montevideo, sus agencias y sus conexiones con los servicios ferroviarios en la Argentina. Aviso aparecido en la página 26 de la sección de agrupados del *Handbook of the River Plate* de 1869, editado por Mulhall, Michael.

Anexo 19. El Reloj de la River Plate



Reloj original con el nombre de la firma que funcionó en la casa de Colonia del Sacramento.

Fuente: archivo y museo privado de Gustavo Coll, Montevideo.

Fotografía del autor.

Observación: La imagen fue retocada digitalmente por el autor para su reproducción en esta tesis.

Anexo 20. Fragmento del Cable Submarino

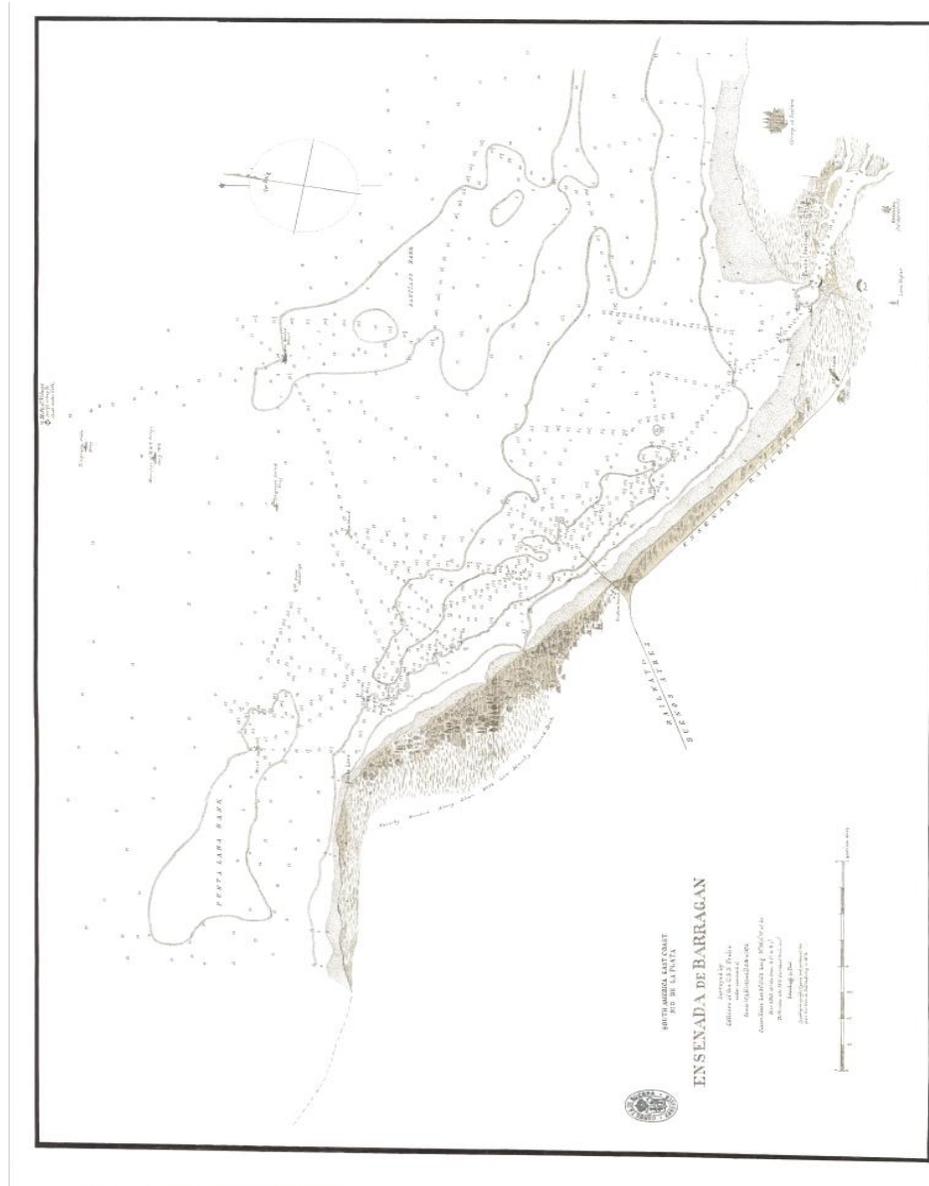


Fragmento del cable submarino tendido por la River Plate Telegraph entre Colonia del Sacramento y Punta Lara en octubre de 1866. Como se observa, tiene cinco capas, y sus dimensiones eran similares a las del cable submarino tendido un mes antes que conectó a América del Norte con Europa.

Fuente: archivo y museo privado de Gustavo Coll, Montevideo.
Fotografía del autor.

Observación: La imagen fue retocada digitalmente por el autor para su reproducción en esta tesis.

Anexo 22. Ensenada de Barragán



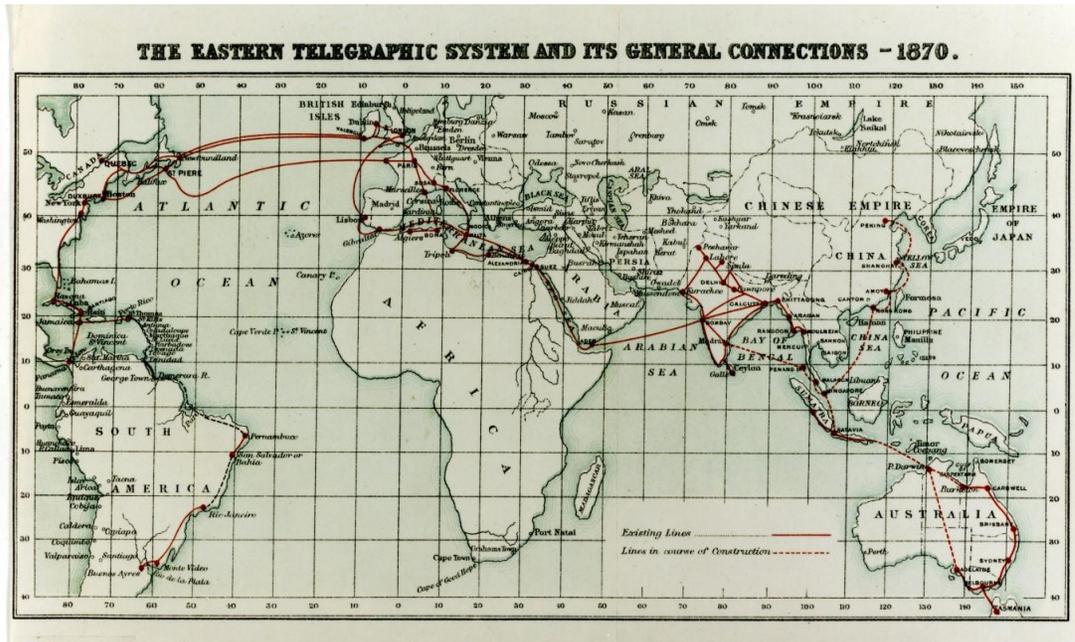
Mapa N° 5: Vista de la Ensenada de Barragán, en Punta Lara, levantado por la Corbeta de Guerra Consuelo, de la Armada de España, en 1876, sobre la base de otro realizado por oficiales del buque Frolic, de la Armada de los Estados Unidos.

Se observa en detalle la posición de las boyas del cable telegráfico de la River Plate, el muelle del Jockey Club y la estación Punta Lara del ex ferrocarril Buenos Aires al Puerto de Ensenada (FCBAPE).

Fuente: Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico de España.

Observación: La imagen fue retocada digitalmente por el autor para su reproducción en esta tesis.

Anexo 24. Los Inicios de la Eastern



Mapa N°6. Sistema Telegráfico de la *Eastern* y sus conexiones generales en 1870. Se observa en Brasil, Uruguay y Argentina los tramos de la empresa, que luego se unirían en 1874.

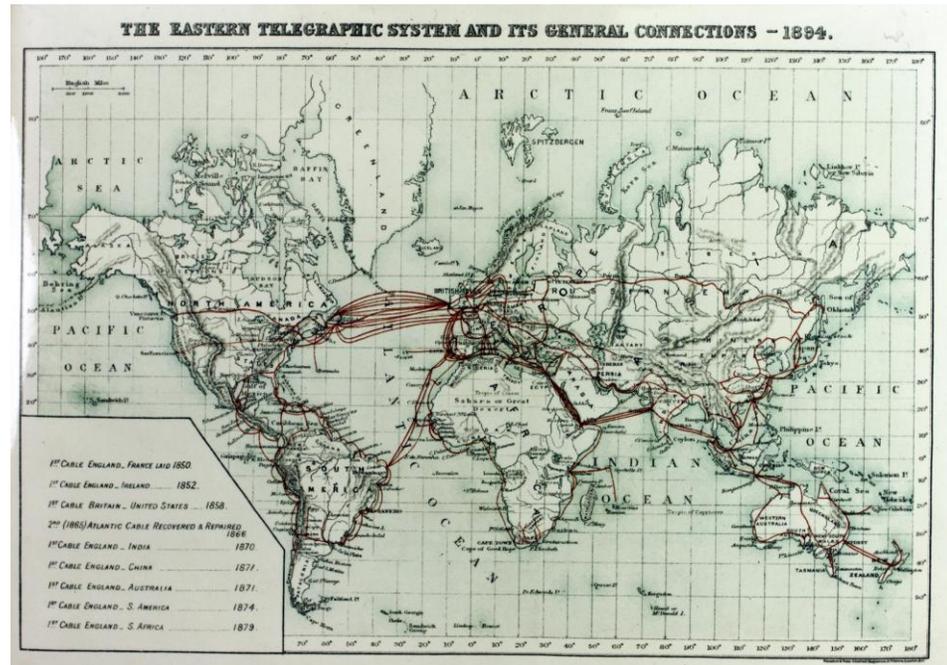
Fuente: Cable & Wireless Communications.



Mapa N°7. Sistema telegráfico europeo en combinación con los cables de la compañía *Eastern Telegraph*, publicado en 1882.

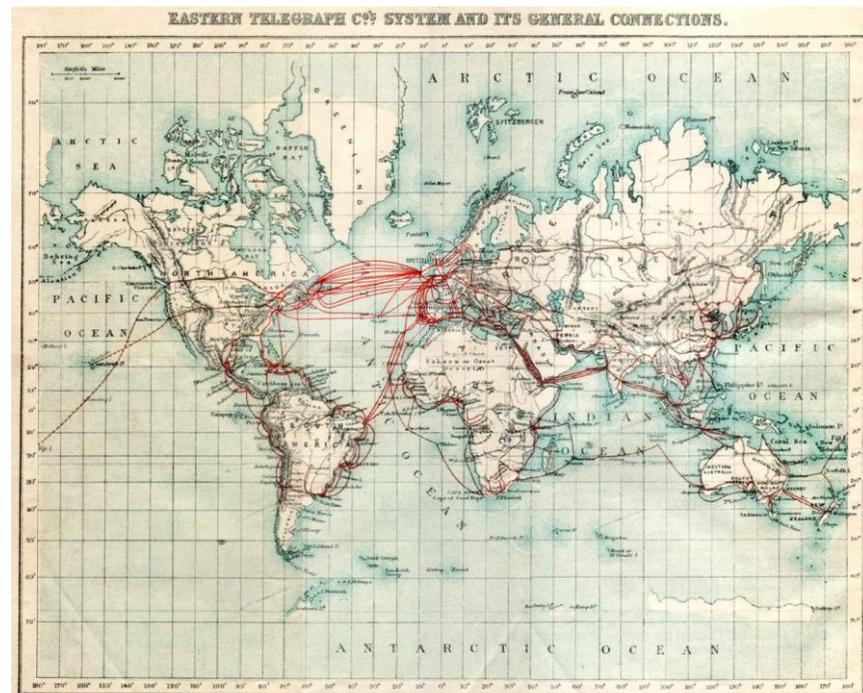
Fuente: Biblioteca Digital Hispánica – Biblioteca Nacional del España.

Anexo 25. La Eastern Consolidada



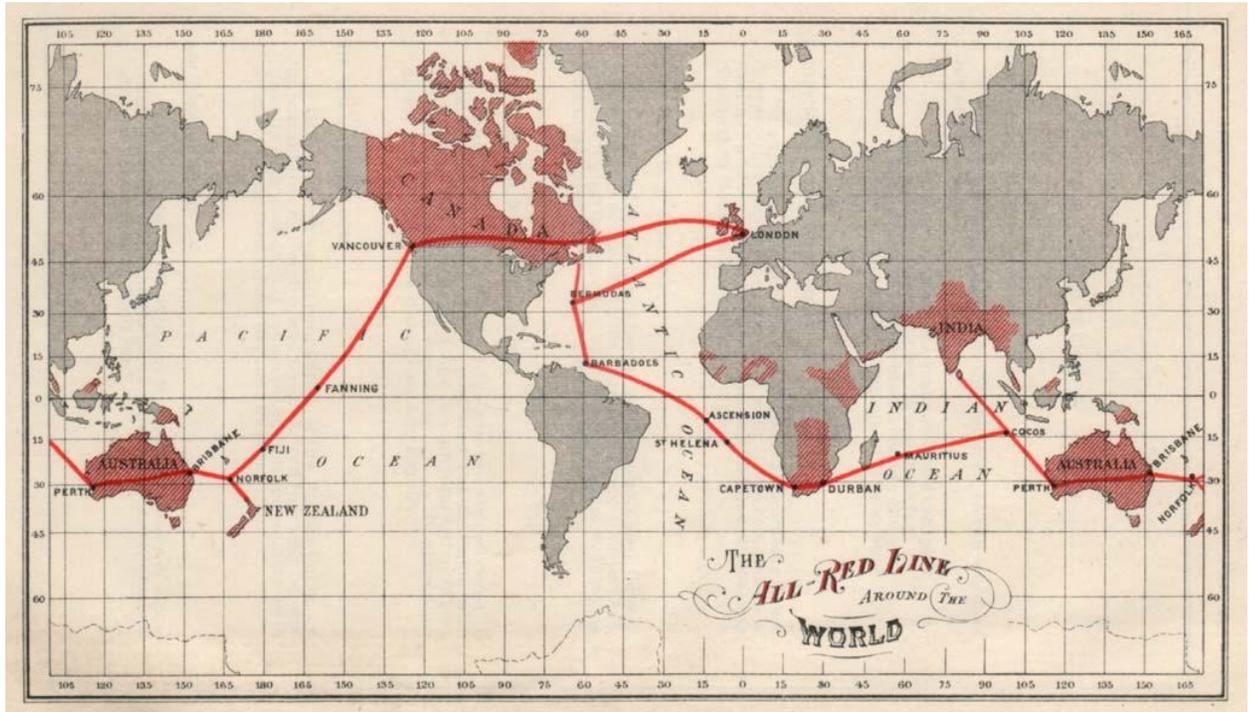
Mapa N° 8. Sistema telegráfico europeo en combinación con los cables de la compañía *Eastern Telegraph*, publicado en 1894. Las referencias del documento muestran el avance monopolístico de la firma británica

Fuente: Cable & Wireless Communications



Mapa N° 9. Sistema telegráfico de la Eastern y sus conexiones generales, publicado en 1901.
Fuente: MacOdrum Library.

Anexo 26. La Línea Roja



Mapa N°10. La Línea Roja, o el Cable Imperial, de telegrafía alrededor del mundo, a principios del siglo XX.

Fuente: Johnson, George (1903). *The old red line*. Ottawa: James Hope & Sons, página 8.

Anexo 27. Las LíneasTelegráficas Nacionales en 1890

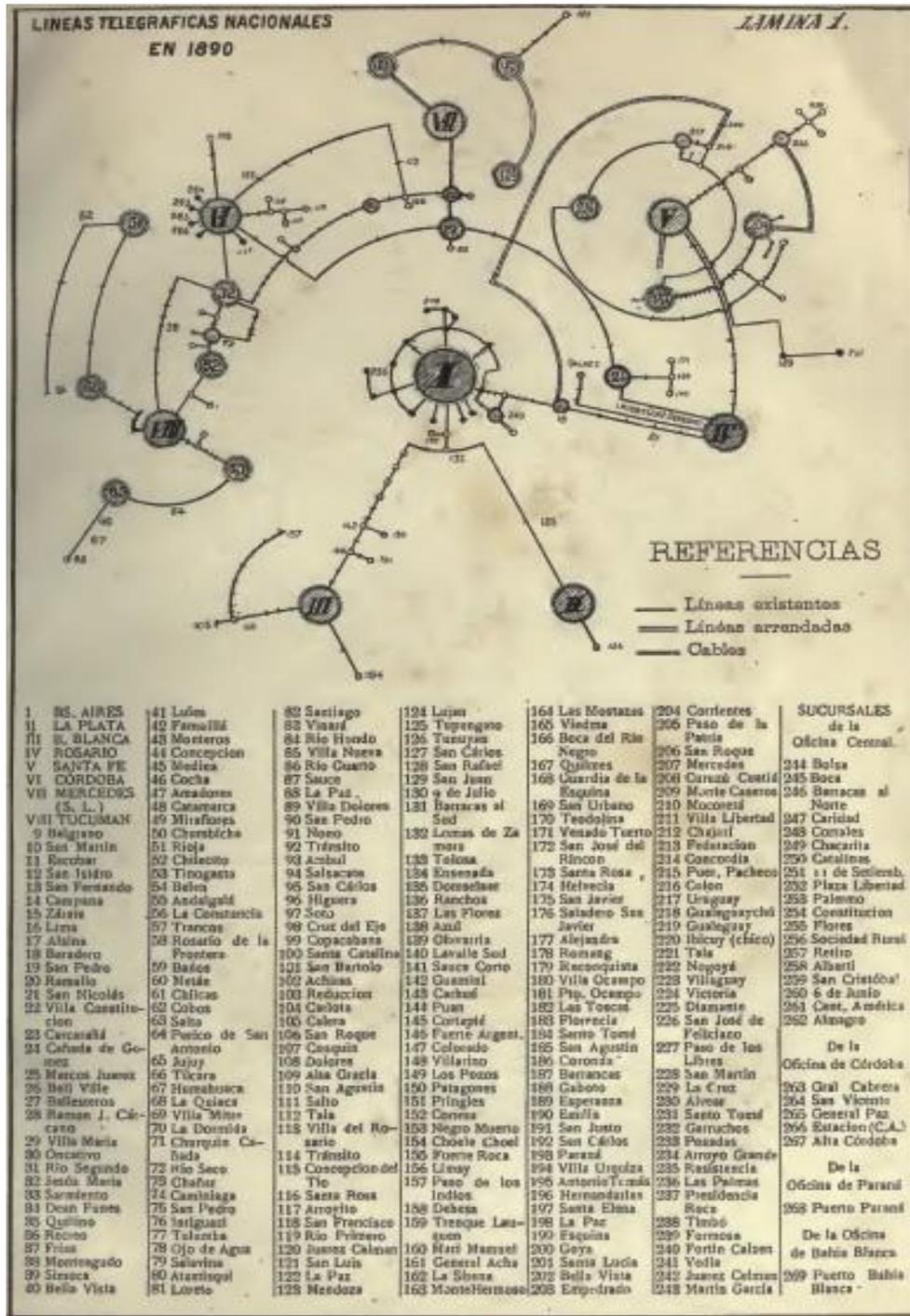


Gráfico de las líneas telegráficas nacionales de la Argentina, en 1890, con sus cables submarinos y conexiones.

Fuente: Bahía, Manuel (1891), Página 7.